POR TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS

UN THRILLER DE LUKE STONE – LIBRO 1

JACK MARS

POR TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS

UN THRILLER DE LUKE STONE – LIBRO 1

JACK MARS

POR TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS

UN THRILLER DE LUKE STONE – LIBRO 1

JACK MARS

Jack Mars

Jack Mars es un ávido lector y fanático de toda la vida del género thriller. POR TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS es el thriller de debut de Jack. A Jack le gusta saber de ti, así que no dudes en visitar

CONTENIDO

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

PARTE UNO

Capítulo 1

5 de junio, 1:15 a.m.

Condado de Fairfax, Virginia – Suburbios de Washington, DC

El teléfono sonó. Luke Stone yacía en la cama entre dormido y despierto. Por momentos, aparecían imágenes en su mente. Era de noche en una carretera vacía barrida por la lluvia. Alguien resultó herido. Un accidente de automóviles. A lo lejos, se acercaba una ambulancia moviéndose rápidamente. La sirena sonaba a alto volumen.

Abrió los ojos. Junto a él, en la mesa de noche, en la oscuridad de su habitación, el teléfono estaba sonando. Había un reloj digital en la mesa al lado del teléfono. Echó un vistazo a sus números rojos. "Dios mío", susurró. Había estado dormido tal vez durante una media hora. La voz de su esposa Rebecca, entre dormida: "No respondas". Un mechón de su pelo rubio asomaba por debajo de las mantas. Una suave luz azul de una luz de noche en el baño se filtraba en la habitación.

Tomó el teléfono. "Luke", dijo una voz. La voz era profunda y áspera, con un mínimo indicio de acento sureño. Luke conocía la voz demasiado bien. Era Don Morris, su antiguo jefe en el Equipo de Respuesta Especial. Luke se pasó una mano por el pelo. "¿Sí?". "¿Te desperté?", dijo Don. "¿Qué te parece?". "No te habría llamado a tu casa. Pero tu teléfono celular estaba apagado". Luke refunfuñó. "Es porque lo apagué". "Tenemos problemas, Luke. Te necesito en esto". "Dime", dijo Luke.

Escuchó a medida que la voz hablaba. Pronto, tuvo esa sensación que solía tener; la sensación de que su estómago estaba en un ascensor descendiendo rápidamente cincuenta pisos. Tal vez por eso había renunciado al trabajo: no por la gran cantidad de escapadas por un pelo, no porque su hijo estaba creciendo tan rápidamente, sino porque no le gustaba esa sensación en el estómago. El saber era lo que lo enfermaba. Sabía demasiado. Pensó en los millones de personas por ahí, viviendo sus vidas felices, felizmente ignorantes de lo que estaba pasando. Luke les envidiaba su ignorancia. "¿Cuándo sucedió?", dijo.

"No sabemos nada todavía. Hace una hora, tal vez dos. El hospital se dio cuenta de la violación de seguridad hace unos quince minutos.

Tienen empleados con paradero desconocido por lo que, por ahora, parece un trabajo interno. Eso podría cambiar a medida que entre mejor información. La policía de Nueva York se ha vuelto loca, por razones obvias. Llamaron a dos mil policías adicionales y, para mí, no va a ser suficiente. La mayoría de ellos ni siquiera llegará hasta el cambio de turno". "¿Quién llamó a policía?", dijo Luke. "El hospital". "¿Quién nos llamó a nosotros?". "El Jefe de la Policía". "¿Llamó a alguien más?". "No. Sólo a nosotros".

Luke asintió. "Okey, bien. Vamos a mantenerlo de esa manera. Los policías tienen que sellar la escena del crimen y asegurarla. Pero tienen que mantenerse fuera del perímetro. No quiero que la pisen. También tienen que mantener esto lejos de los medios de comunicación. Si los periódicos se enteran, va a ser un circo". "Hecho y hecho". Luke suspiró. "Supongamos que haya una ventaja inicial de dos horas. Eso es malo. Están mucho más adelante que nosotros. Podrían estar en cualquier lugar". "Lo sé. La policía está vigilando los puentes, los túneles, los subterráneos, los trenes a los suburbios. Están viendo los datos de peaje de autopistas, pero es una aguja en un pajar. Nadie tiene el personal para hacer frente a esto".

"¿Cuándo vas para allá?", dijo Luke. Don no lo dudó. "Ahora. Y vas a venir conmigo". Luke miró el reloj de nuevo. 1:23. "Puedo estar en la plataforma de helicóptero en media hora". "Ya he enviado un coche", dijo Don. "El conductor acababa de llegar. Va a estar en tu casa en diez minutos". Luke colocó el teléfono en su soporte. Rebecca estaba medio dormida, con la cabeza apoyada en un codo, mirándolo. Su cabello era largo y caía hacia sus hombros. Sus ojos eran azules, enmarcados en pestañas gruesas. Su bonita cara era más delgada que cuando se conocieron en la universidad. Los años transcurridos habían afinado su cara a fuerza de problemas y preocupación.

Luke se lamentaba por eso. Lo enfurecía pensar que el trabajo que tenía le había causado dolor alguna vez. Esa era otra razón por la que había dejado el trabajo. Se acordó de cómo era cuando eran jóvenes, siempre riendo, siempre sonriente. En aquel entonces era despreocupada. Hacía mucho tiempo desde que había visto esa parte de ella. Pensó que quizás este tiempo lejos del trabajo la haría regresar a cómo era antes, pero el progreso era lento. Había destellos de la verdadera Becca, sí, pero eran fugaces. Se dio cuenta de que ella no confiaba en la situación. No confiaba *en él*. Ella estaba esperando esa llamada telefónica a mitad de la noche, la que él tendría que responder. En la que iba a colgar el teléfono, levantarse de la cama y salir de la casa. Habían tenido una buena noche esta noche. Durante unas horas, había sido casi como en los viejos tiempos. Ahora esto.

"Luke...", comenzó. Su ceño fruncido no era amable. Le decía que iba a ser una conversación difícil.

Luke se levantó de la cama y se movió rápido, en parte porque las circunstancias lo exigían, en parte porque quería salir de la casa antes que Becca organizara sus pensamientos. Se metió en el baño, se echó agua en la cara y se miró al espejo. Se sentía despierto pero sus ojos estaban cansados. Su cuerpo parecía enjuto y fuerte. Una cosa que tanto tiempo libre había significado era que iba al gimnasio cuatro veces por semana. *Treinta y nueve años*, pensó. *Nada mal.*

En el interior del vestidor, sacó una larga caja de seguridad de acero del fondo de un estante alto. De memoria, pulsó la combinación de diez dígitos. Se abrió la tapa. Sacó su Glock de nueve milímetros y la enfundó en una pistolera de cuero. Se agachó y sujetó una pequeña pistola calibre .25 a la pantorrilla derecha. Sujetó una hoja plegable serrada de cinco pulgadas a la pantorrilla izquierda. El mango hacía las veces de nudillera.

"Pensé que ya no ibas a tener más armas en la casa". Levantó la vista y por supuesto Becca estaba allí, mirándolo. Llevaba una bata de baño apretada al cuerpo. Llevaba el pelo recogido hacia atrás. Tenía los brazos cruzados. Su rostro estaba fruncido y sus ojos alertas. La mujer sensual de más temprano esa misma noche quedó lejos. Muy lejos. Luke sacudió la cabeza. "Nunca dije eso".

Se puso de pie y empezó a vestirse. Se puso los pantalones cargo negros y tiró un par de tambores adicionales para la Glock en los bolsillos. Se puso una camisa de vestir apretada y aseguró la Glock sobre ella. Deslizó las botas con punta de acero en sus pies. Cerró la caja para armas y la empujó de nuevo a la parte superior del armario. "¿Qué pasa si Gunner encuentra esa caja?". "Está en lo alto, donde no puede verla y no puede alcanzarla. Incluso si de alguna manera consiguiera bajarla, está cerrada con una cerradura digital. Sólo yo sé que la combinación".

Un bolso con dos días de mudas de ropa colgaba del perchero. Lo agarró. Un pequeño bolso sobre uno de los estantes estaba lleno de artículos de tocador de tamaño de viaje, gafas de lectura, un puñado de barras energéticas, y media docena de píldoras Dexedrine. Agarró eso también. "Siempre listo, ¿verdad, Luke? Tienes tu caja con tus armas y tus bolsos con tu ropa y tus medicamentos y estás más que listo para irte en cualquier momento, siempre que tu país te necesite. ¿Estoy en lo cierto?". Él respiró hondo. "No sé lo que quieres que diga".

"¿Por qué no dices: *He decidido no ir. He decidido que mi esposa y mi hijo son más importantes que un trabajo. Quiero que mi hijo tenga un padre. No quiero que mi esposa se siente durante noches completas, preguntándose si estoy vivo o muerto, o si alguna vez voy a volver*? ¿Podrías hacer eso, por favor?". En momentos como estos, sentía una distancia cada vez mayor entre ellos. Casi podía verla. Becca era una figura diminuta en un vasto desierto, desvaneciéndose en el horizonte. Quería traerla de vuelta hacia él. Quería desesperadamente, pero no sabía cómo hacerlo. El trabajo lo necesitaba.

"¿Se va de nuevo papá?". Los dos se pusieron colorados. Allí estaba Gunner en la parte superior de los tres escalones que llevaban a su habitación. Por un segundo, el aliento de Luke quedó atrapado en su garganta cuando lo vio. Se parecía a Christopher Robin de los libros de *Winnie the Pooh*. Tenía sus mechones rubios arremolinados. Llevaba pantalones de pijama azules cubiertos con lunas y estrellas amarillas. Llevaba una camiseta de *Walking Dead*. "Tengo que irme por trabajo. Tal vez un día, tal vez dos. Pero voy a volver tan pronto como pueda". "¿Mamá te va a dejar como dijo?".

Luke extendió sus brazos sosteniendo a Gunner. El niño se estaba haciendo grande y Luke se dio cuenta de que un día no muy lejano ya no sería capaz de sostenerlo así. Pero todavía ese día no había llegado. "Escúchame. Mamá no me va a dejar y todos vamos a estar juntos por mucho, mucho tiempo. ¿Sí?". "Está bien, papá". El niño desapareció por las escaleras hacia su habitación. Cuando se había ido, se miraron el uno al otro. La distancia parecía más pequeña ahora. Gunner era el puente entre ellos.

"Luke..." Él levantó las manos. "Antes de que hables, quiero decir algo. Te amo y amo a Gunner más que a nada en este mundo. Quiero estar con los dos, todos los días, ahora y siempre. No me estoy yendo porque me da la gana. No me da la gana. Lo odio. Pero esta llamada... está en juego la vida de las personas. En todos los años que he estado haciendo esto, en todas las veces que me he ido a mitad de la noche como ahora, la situación fue una amenaza Nivel Dos exactamente dos veces. La mayoría de las veces, era Nivel Tres". La cara de Becca se suavizó una mínima pizca. "¿Qué nivel de amenaza es esto?", preguntó. "Nivel Uno".

Capítulo 2

1:57 am

McLean, Virginia – Sede del Equipo de Respuesta Especial (ERE)

"¿Señor?", dijo alguien. "Señor, llegamos". Luke se despertó de golpe. Se incorporó. Estaban aparcados en la puerta del helipuerto. Caía una ligera lluvia. Miró al conductor. Era un tipo joven con el pelo muy corto, probablemente recién salido de la milicia. El niño estaba sonriendo. "Se quedó dormido, señor".

"Claro", dijo Luke. El peso de la tarea se posó sobre sus hombros de nuevo. Quería estar en casa en la cama con Becca, pero en su lugar estaba aquí. Quería vivir en un mundo en donde los asesinos no robaran materiales radiactivos. Quería dormir y soñar con cosas agradables. Por el momento, ni siquiera podía imaginar cuáles podrían ser esas cosas agradables. Su sueño estaba envenenado por saber demasiado. Se bajó del coche con sus bolsos, mostró al guardia su identificación y paso a través del escáner. Un elegante helicóptero negro, un gran Bell 430, estaba posado sobre la plataforma, rotores girando. Luke cruzó el asfalto mojado, agachándose bastante. Mientras se acercaba, el motor del helicóptero pasó a otra marcha. Estaban listos para salir. La puerta del acompañante se abrió y Luke ingresó.

Ya había seis personas a bordo, cuatro en la cabina de pasajeros, dos en la delantera, en la cabina de mando. Don Morris estaba sentado junto a la ventana más cercana. El asiento frente a él estaba vacío. Don hizo un gesto para que se sentara. "Me alegro de que hayas podido venir, Luke. Toma asiento. Únete a la fiesta". Luke se aseguró al asiento mientras el helicóptero se tambaleaba hacia el cielo. Miró a Don. Don estaba viejo ahora, su pelo rapado se había puesto gris. Su barba de varios días era gris. Incluso sus cejas eran grises. Sin embargo, aún se veía como el comandante de la Fuerza Delta que una vez había sido. Su cuerpo era macizo y su rostro era como un risco de granito – todos acantilados rocosos y afiladas bajadas. Sus ojos eran láseres. Sostenía un cigarro sin encender en una de sus manos de piedra. No había encendido uno en diez años.

A medida que el helicóptero ganaba altura, Don hizo un gesto hacia las otras personas en la cabina de pasajeros. Rápidamente hizo

las presentaciones. "Luke, estás en desventaja porque aquí todo el mundo ya sabe quién eres, pero puede que tú no los conozcas. Sí conoces a Trudy Wellington, oficial de ciencia e inteligencia". Luke asintió hacia la bella y joven mujer con el pelo oscuro y las grandes gafas redondas. Había trabajado con ella muchas veces. "Hola, Trudy". "Hola, Luke". "Está bien, tortolitos, suficiente. Luke, por aquí está Mark Swann, nuestro oficial de tecnología en este trabajo. Y con él está Ed Newsam, armas y tácticas".

Luke saludó a los hombres con un gesto. Swann era un tipo blanco, pelo rubio y gafas, podría tener treinta y cinco años, podría tener cuarenta. Luke lo había visto una o dos veces antes. Newsam era un tipo negro que Luke nunca había visto, probablemente unos treinta y pico, calvo, barba muy corta, en capas y cincelada, pecho ancho, unas pitones tatuadas de unos sesenta centímetros asomándose por una camiseta blanca. Parecía que sería infernal en un tiroteo, e incluso peor en una pelea callejera. Cuando Don dijo "armas y tácticas", lo que quiso decir fue "matón". El helicóptero había llegado a altitud de crucero; Luke supuso cerca de tres mil metros. Se estabilizó y comenzó a moverse. Estas cosas no pasaban los 240 kilómetros por hora. A esa velocidad, se podía esperar tardar mínimamente una hora y media hasta la ciudad de Nueva York. "Está bien, Trudy", dijo Don. "¿Qué tienes para nosotros?".

La tablet en sus manos brillaba en la oscuridad de la cabina. Ella se quedó mirándola. Le daba a su rostro una cualidad extraña, como la de un demonio. "Voy a suponer que no hay ningún conocimiento previo", dijo. "Me parece bien". Ella comenzó. "Hace menos de una hora fuimos contactados por la unidad antiterrorista del Departamento de Policía de Nueva York. Hay un gran hospital en el lado este de Manhattan llamado Centro Medical Center. Almacenan una gran cantidad de materiales radiactivos en el lugar en una bóveda de contención a seis pisos por debajo del nivel de la calle. En su mayoría, los materiales son productos de desecho de radioterapia para pacientes con cáncer, pero también surgen de otros usos, incluyendo imágenes radiográficas. En algún momento hace unas pocas horas, personas desconocidas se infiltraron en el hospital, violaron el sistema de seguridad y quitaron los residuos radiactivos alojados allí".

"¿Sabemos cuánto quitaron?", dijo Luke. Trudy consultó su tablet. "Cada cuatro semanas, los materiales son retirados en camiones y se transportan a una instalación de contención radiactiva en el oeste de Pennsylvania controlada conjuntamente por el Departamento de Seguridad Nacional y el Departamento de Protección Ambiental de Pennsylvania. La próxima entrega estaba prevista para dentro de dos

días". "Así que cerca de veintiséis días de residuos radiactivos", dijo Don. "¿Cuánto es eso?". "El hospital no lo sabe", dijo Trudy. "¿No *saben*?". "Tienen un inventario de los residuos y los registran en una base de datos. Quienquiera que haya robado el material accedió a la base de datos y la borró. Las cantidades varían de mes a mes, en base a los programas de tratamiento. Pueden recrear el inventario a partir de los registros de los tratamientos, pero va a tomar varias horas".

"¿No hacen copias de seguridad de esa base de datos?", dijo Swann, el tipo de tecnología. "Sí hacen copia de seguridad, pero la copia de seguridad también fue eliminada. De hecho, fueron eliminados los registros de todo el año". "Así que alguien sabe lo que está haciendo", dijo Swann. Luke tomó la palabra. "¿Cómo sabemos que esto es una emergencia si ni siquiera sabemos lo que fue tomado?". "Varias razones", dijo Trudy. "Esto fue más que un robo. Fue un ataque bien coordinado y planificado. Las cámaras de video vigilancia se apagaron en puntos estratégicos del hospital. Esto incluye varias entradas y salidas, escaleras y ascensores de carga, la bóveda de contención y el garaje de estacionamiento". "¿Alguien habló con los guardias de seguridad?", dijo Luke.

"Los dos guardias de seguridad que manejaban la consola de video fueron encontrados muertos dentro de un armario para equipamiento cerrado. Eran Nathan Gold, cincuenta y siete años, hombre de raza blanca, divorciado, tres hijos, sin vínculos conocidos con el crimen organizado u organizaciones extremistas. También Kitty Faulkner, treinta y tres años, de sexo femenino de raza negra, casada, un hijo, sin vínculos conocidos con el crimen organizado u organizaciones extremistas. Gold trabajó en el hospital por veintitrés años. Faulkner trabajó allí ocho años. Los cadáveres fueron desvestidos, faltan sus uniformes. Ambos fueron estrangulados, con decoloración facial evidente, hinchazón, trauma en el cuello y marcas de ataduras asociadas a la muerte por garrote o una técnica similar. Tengo fotos si quieres echar un vistazo".

Luke levantó una mano. "No es necesario. Pero supongamos por un momento que eran hombres los que hicieron esto. ¿Un hombre mata a un guardia de seguridad mujer y luego se pone su uniforme?". "Faulkner era alta para ser mujer", dijo Trudy. "Medía un metro setenta y ocho y era corpulenta. Un hombre podría fácilmente utilizar su uniforme". "¿Eso es todo lo que tenemos?". Trudy continuó. "No. Hay un empleado del hospital que estaba de turno y se encuentra actualmente con paradero desconocido. Ese empleado es un miembro del personal de custodia llamado Ken Bryant. Tiene veintinueve años de edad, de sexo masculino de raza negra que pasó un año en prisión

preventiva en Rikers Island y después treinta meses en el Centro Correccional Clinton en Dannemora, New York. Fue declarado culpable de robo y asalto simple. Tras su liberación, completó un curso de capacitación laboral y desvío de cárcel de seis meses. Ha trabajado en el hospital durante casi cuatro años y tiene un buen historial. No hay problemas de asistencia, no hay problemas de disciplina".

"Como custodio, tiene acceso a la bóveda de contención de residuos peligrosos y puede tener conocimiento de las prácticas de seguridad y del personal del hospital. Una vez tuvo vínculos con traficantes de drogas y con una pandilla de prisión afroamericana llamada La Familia de Pandilleros Negros. Los traficantes de drogas eran dealers callejeros de bajo nivel en el barrio en el que creció. Es probable que se haya afiliado a la pandilla para protección personal". "¿Piensas que una pandilla de prisión o una pandilla callejera estuvo detrás de esto?". Ella negó con su cabeza. "Absolutamente no. He mencionado las afiliaciones de Bryant porque sigue siendo un cabo suelto. Para acceder a una base de datos y borrarla y para corromper un sistema de video vigilancia se requiere conocimientos técnicos no asociados generalmente a las pandillas callejeras o de prisión. Pensamos que el nivel de sofisticación y los materiales robados sugieren una célula terrorista durmiente".

"¿Qué pueden hacer con los químicos?", dijo Don. "Tiene toda la pinta de ser un dispositivo de dispersión radiológica", dijo Trudy. "Bomba sucia", dijo Luke. "Bingo. No hay otra razón para robar residuos radiactivos. El hospital no conoce las cantidades que fueron tomadas, pero sí saben lo que era. Los químicos incluyen cantidades de iridio-192, cesio-137, tritio, y flúor. El iridio es altamente radiactivo y la exposición concentrada puede causar quemaduras y síndrome de irradiación aguda en cuestión de minutos u horas. Los experimentos han demostrado que una dosis pequeña de cesio-137 mata a un perro de veinte kilogramos en tres semanas. El flúor es un gas cáustico peligroso para los tejidos blandos, como los ojos, la piel y los pulmones. En concentraciones muy bajas, hace llorar los ojos. En concentraciones muy altas, inflige daño pulmonar masivo, provocando paro respiratorio y la muerte en cuestión de minutos".

"Maravilloso", dijo Don. "El punto importante aquí", dijo Trudy, "es altas concentraciones. Si eres un terrorista, para que esto funcione, no buscas una amplia área de dispersión. Eso limitaría la exposición. Buscas armar una bomba con el material radiactivo y un explosivo convencional como la dinamita, y buscas detonarla en un espacio cerrado, preferiblemente con un montón de gente alrededor. Un metro

lleno de gente o una estación de metro en hora pico. Centros de trenes como la Terminal Grand Central o la Estación Penn. Una terminal de autobuses o aeropuerto grande. Una atracción turística como la Estatua de la Libertad. El espacio cerrado maximiza las concentraciones de radiación".

Luke imaginó la estrecha y claustrofóbica escalera que sube a la parte superior de la Estatua de la Libertad. En un día cualquiera, atestado de gente, a menudo de niños en edad escolar en excursiones. En su mente vio la Isla de la Libertad llena de diez mil turistas, los transbordadores abarrotados con aún más personas, como los barcos de refugiados de Haití. Luego, vio las plataformas del metro de la Terminal Grand Central a las 7:30 a.m., tan llenas de pasajeros que no habría lugar para estar parado. Un centenar de personas una detrás de la otra en las escaleras, a la espera de la llegada de un tren para que se vacíe la plataforma y así el siguiente grupo de personas pueda descender. Se imaginó una bomba detonando entre esa multitud. Y luego las luces apagándose.

Lo atravesó una ola de repulsión. Más personas morirían en el pánico, en el aplastamiento de cuerpos, que en la explosión inicial. Trudy prosiguió. "El problema que enfrentamos es que hay demasiados blancos atractivos para vigilarlos a todos y el ataque no tiene por qué tener lugar en Nueva York. Si el robo ocurrió hace tanto como tres horas, entonces ya podemos considerar un posible radio de operaciones de al menos doscientos cuarenta kilómetros. Eso incluye a toda la ciudad de Nueva York y sus suburbios, Filadelfia y las principales ciudades de Nueva Jersey como Newark, Jersey y Trenton. Si los ladrones siguen en libertad durante una hora más, se puede ampliar ese radio para incluir Boston y Baltimore. Toda la región es un núcleo de población. En un radio tan grande, podríamos estar frente a tantos como diez mil posibles blancos fáciles. Incluso si se quedan con blancos de perfil alto, de gran renombre, todavía estamos hablando de cientos de lugares".

"Está bien, Trudy", dijo Luke. "Nos diste los hechos. Ahora, ¿qué presientes?". Trudy encogió sus hombros. "Creo que podemos asumir que esto es un ataque de bomba sucia y que está patrocinado por un país extranjero, o posiblemente un grupo terrorista independiente como ISIS o Al-Qaeda. Puede haber americanos o canadienses involucrados, pero el control operativo está en otra parte. Definitivamente no es un grupo doméstico local como ecologistas o de supremacía blanca". "¿Por qué? ¿Por qué no doméstico?", dijo Luke. Ya sabía por qué, pero era importante decirlo, tomar las cosas un paso a la vez para no pasar nada por alto.

"Los izquierdistas queman concesionarios Hummer a mitad de la noche. Ponen clavos en troncos en bosques de tala y luego pintan los árboles con clavos para que nadie salga herido. Tienen cero historial de ataques a zonas pobladas o de asesinatos y odian la radiactividad. Los derechistas son más violentos y la Ciudad de Oklahoma demostró que atacarían a la población civil así como a símbolos de gobierno. Pero es probable que ninguno de estos grupos tenga la formación para esto. Y hay otra buena razón por la que probablemente no sean ellos". "¿Cuál es?", dijo Luke. "El iridio tiene una vida media muy corta", dijo Trudy. "La mayoría no servirá en un par de días. Además, el que robó estos químicos tiene que actuar con rapidez antes de que ellos mismos tengan el síndrome de irradiación aguda. El mes sagrado musulmán del Ramadán comienza esta noche en la puesta del sol. Así que creo que tenemos un ataque diseñado para coincidir con el comienzo del Ramadán".

Luke casi dio un suspiro de alivio. Había conocido y trabajado con Trudy por algunos años. Su información era siempre buena y su capacidad para interpretar escenarios era excepcional. Tenía razón mucho más a menudo de lo que se equivocaba. Miró su reloj. Eran las 03:15. El sol se había puesto probablemente a alrededor de las ocho esa noche. Hizo un cálculo rápido en su cabeza. "Así que, ¿crees que tenemos más de dieciséis horas para localizar a estas personas?". Dieciséis horas. Buscar una aguja en un pajar era una cosa. Pero tener dieciséis horas para hacerlo, con la tecnología más avanzada y los mejores profesionales, era otra muy distinta. Era casi pretender demasiado.

Trudy negó con su cabeza. "No. El problema con el Ramadán es que comienza al atardecer, pero ¿al atardecer de quién? En Teherán, la puesta del sol de esta noche será a las 8:24 p.m., que son las 10:54 a.m. de aquí. Pero, ¿qué tal si eligen el inicio del Ramadán a nivel mundial, por ejemplo, en Malasia o en Indonesia? Tendríamos que considerar un horario tan temprano como las 7:24 a.m., lo cual tiene sentido porque es el comienzo de la hora pico de la mañana". Luke resopló. Se quedó mirando por la ventana a las grandes megalópolis iluminadas debajo de él. Miró su reloj de nuevo. 03:20. Más adelante, en el horizonte, podía ver los edificios altos del Bajo Manhattan y las luces azules idénticas cortando el cielo a lo alto en donde el World Trade Center una vez estuvo. En tres horas, las estaciones de metro y tren comenzarían a llenarse de pasajeros. Y por ahí, en alguna parte, alguien estaba planeando matar a esos pasajeros.

Capítulo 3

3:35 a.m.

Lado Este de Manhattan

"Parecen ratas", dijo Ed Newsam. El helicóptero volaba bajo sobre el Río Este. El agua oscura estaba debajo de ellos, corriendo rápido; diminutas olas subiendo y bajando. Luke podía notar a lo que se refería Ed. El agua parecía un millar de ratas corriendo bajo un manto negro brillante. Bajaron lentamente hasta el helipuerto de la calle 34. Luke vio las luces de los edificios a su izquierda; un millón de joyas centelleantes en la noche. Ahora que estaban aquí, lo atravesó un sentido de urgencia. Su corazón dio un vuelco. Había estado calmado durante el largo vuelo, porque, ¿qué otra cosa iba a hacer? Sin embargo, el reloj seguía corriendo y tenían que moverse. Casi podía saltar del helicóptero antes de que aterrizara.

Aterrizaron con un golpe y una sacudida y al instante todo el mundo en la cabina se desabrochó el cinturón. Don tiró de la puerta y la abrió. "Vamos", dijo. La verja hacia la calle estaba a veinte metros de la plataforma. Tres camionetas utilitarias esperaban justo afuera de las barreras de hormigón. Una escuadra de tipos del ERE de Nueva York corrió hacia el helicóptero y descargó los bolsos con los equipos. Un hombre tomó el bolso de ropa de Luke y su bolso pequeño. "Cuidado con esos", dijo Luke. "La última vez que vine aquí perdieron mis bolsos. No voy a tener tiempo para ir de compras".

Luke y Don subieron a la primera camioneta utilitaria. Trudy entró con ellos. La camioneta estaba diseñada para crear una cabina de pasajeros con asientos enfrentados. Luke y Don miraban hacia adelante mientras Trudy miraba hacia atrás. La camioneta arrancó casi antes de que se sentaran. En un minuto estaban dentro del estrecho cañón de la Carretera FDR, marchando hacia el norte. Los taxis amarillos zumbaban a su alrededor como un enjambre de abejas. Nadie habló. La camioneta corría aferrándose a las curvas de hormigón, pasando a través de túneles por debajo de edificios en ruinas, golpeando con fuerza sobre los baches. Luke podía sentir su corazón latir en su pecho. El viaje no era lo que hacía que su pulso se acelerara. Era la anticipación.

"Hubiera sido agradable venir aquí a divertirse un poco", dijo Don. "Quedarse en un hotel lujoso, tal vez ver un espectáculo de

Broadway". "La próxima vez", dijo Luke. Afuera de su ventana, la camioneta ya estaba saliendo de la autopista. Era la salida de la calle 96. El conductor apenas se detuvo en un semáforo en rojo, luego giró a la izquierda y pisó el acelerador por el bulevar vacío. Luke observaba a medida que la camioneta entraba chirriando en el camino circular de la entrada del hospital. Era un momento calmo de la noche. Se detuvieron justo en frente de las brillantes luces de la sala de emergencias. Un hombre en un traje de tres piezas estaba parado esperándolos.

"Muy elegante", dijo Luke. Don le dio a Luke un toque fuerte con su dedo. "Oye, Luke. Tenemos un pequeño regalo para ti esta noche. ¿Cuándo fue la última vez que te pusiste un traje de protección para materiales peligrosos?".

Capítulo 4

4:11 a.m.

Debajo del Centro Medical Center, Noroeste

"No demasiado apretado", dijo Luke con la boca ocupada por un termómetro de plástico. Trudy había colocado el sensor de un monitor de presión arterial portátil en la muñeca de Luke. El sensor apretaba su muñeca fuertemente y luego con más fuerza aún, luego la liberaba lentamente en etapas, haciendo resoplidos mientras lo hacía. Trudy quitó el Velcro del sensor de la muñeca y casi en el mismo movimiento sacó el termómetro de su boca. "¿Qué tal estoy?", dijo. Ella echó un vistazo a las lecturas. "Tu presión arterial está alta", dijo. "138-85. Frecuencia cardíaca en reposo 97. Temperatura 38 grados. No te voy a mentir, Luke. Estas cifras podrían ser mejores".

"He estado bajo un poco de estrés últimamente", dijo Luke. Trudy encogió sus hombros. "Las cifras de Don son mejores que las tuyas". "Sí, pero él toma estatinas". Luke y Don estaban sentados juntos en calzoncillos y camisetas en un banco de madera. Estaban en una instalación de almacenamiento subterránea debajo del hospital. Había colgadas cortinas de vinilo pesado a su alrededor, cerrando la zona. Hacía frío y estaba húmedo aquí abajo y un escalofrío corrió a lo largo de la columna vertebral de Luke. La bóveda de contención violada estaba dos pisos más abajo de ellos. Las personas andaban de aquí para allá. Había un par de tipos del ERE de la oficina de Nueva York. Los tipos de ERE habían puesto dos mesas plegables con una serie de computadoras portátiles y pantallas de vídeo sobre ellas. Allí estaba el tipo del traje de tres piezas que era un oficial de inteligencia de la unidad de lucha contra el terrorismo de la policía de Nueva York.

Ed Newsam, el tipo grande de las armas y tácticas que Luke había conocido en el helicóptero, se abrió paso a través de las cortinas de vinilo con dos tipos más del ERE detrás de él. Cada hombre del ERE llevaba un paquete claro sellado con material de color amarillo brillante en el interior. "Atención", dijo Newsam en voz alta, cortando la charla. Señaló con dos dedos sus propios ojos. "Don y Luke, ojos sobre mí, por favor". Newsam llevaba una botella de agua en cada mano. "Yo sé que los dos han hecho esto antes pero vamos a tratarlo como si fuera la primera vez; de esa manera no habrá errores. Estos hombres detrás de mí van a inspeccionar sus trajes por ustedes y luego van a ayudarles a ponérselos. Estos son trajes de protección para

materiales peligrosos de Nivel A y son de vinilo sólido. Va a hacer calor en el interior de ellos y eso significa que van a sudar. Así que antes de empezar, necesito que empiecen a beber estas botellas de agua. Estarán felices de haberlo hecho".

"¿Alguien ha estado allí abajo antes que nosotros?", dijo Luke. "Dos guardias descendieron luego de que fue descubierta la violación de la seguridad. Las luces están muertas. Swann ha tratado de volverlas a encender, pero no ha tenido suerte, por lo que está oscuro allí abajo. Los guardias tenían linternas, pero cuando descubrieron la bóveda abierta y bidones y barriles esparcidos alrededor, retrocedieron a toda prisa". "¿Tuvieron exposición?". Newsam sonrió. "Un poco. Mis hijas van a utilizarlos como luces nocturnas durante unos días. No tenían puestos trajes pero estuvieron allí sólo por un minuto. Ustedes van a estar allí más tiempo".

"¿Tú vas a ver lo que nosotros veamos?". "Sus cascos tienen montadas cámaras de vídeo y luces LED. Voy a ver lo que ustedes estén viendo y lo voy a estar grabando". Tomó veinte minutos vestirse. Luke estaba frustrado. Era difícil moverse dentro del traje. Estaba cubierto de pies a cabeza en vinilo y ya se estaba poniendo caluroso en el interior. Su placa frontal se empañaba constantemente. Parecía como si el tiempo pasara volando por delante de ellos. Los ladrones estaban muy por delante de ellos. Él y Don subieron juntos al montacargas. Crujía mientras bajaban lentamente. Don llevaba el contador Geiger. Parecía una pequeña batería de automóvil con un asa de transporte. "¿Me oyen bien?", dijo Newsam. Sonaba como si estuviera dentro de la cabeza de Luke. Los cascos tenían altavoces y micrófonos incorporados.

"Sí", dijo Luke. "Te escucho", dijo Don. "Bien. Los escucho alto y claro a los dos. Estamos en una frecuencia cerrada. Los únicos aquí son ustedes, yo y Swann en la cabina de control de vídeo. Swann tiene acceso a un mapa digital de la instalación y los trajes están equipados con dispositivos de localización. Swann puede verlos en su mapa y él los va a dirigir desde el ascensor hasta la bóveda. ¿Estás conmigo, Swann?". "Estoy aquí", dijo Swann. El ascensor se detuvo con un sacudón. "Cuando las puertas se abran, salgan y giren a la izquierda". Los dos hombres se movieron torpemente por un ancho pasillo guiados por la voz de Swann. Las luces de sus cascos rebotaban contra las paredes, arrojando sombras en la oscuridad. A Luke le hacían acordar a las excursiones de buceo a naufragios que había hecho en los últimos años.

Al cabo de unos segundos, el contador Geiger comenzó a hacer

clic. Los clics eran separados al principio, como un lento latido de corazón. "Tenemos radiación", dijo Don. "Lo vemos. No se preocupen. No está mal. Es una máquina sensible la que llevas". Los clics se empezaron a acelerar y a hacerse más fuertes. Voz de Swann: "En unos pocos metros, giren a la derecha, luego, sigan ese pasillo unos nueve metros. Se abrirá en una gran cámara cuadrada. La bóveda de contención está al otro lado de la cámara". Cuando doblaron a la derecha, el contador Geiger comenzó a hacer clic fuerte y rápido. Los clics se convirtieron en un torrente. Era difícil distinguir uno del otro.

"¿Newsam?". "Paso animado, caballeros. Vamos a tratar de hacer esto en cinco minutos o menos". Ingresaron a la cámara. El lugar era un desastre. En el suelo había botes, cajas y bidones metálicos de gran tamaño derribados y desparramados. Algunos de ellos estaban abiertos. Luke apuntó su luz hacia la bóveda al otro lado de la habitación. La pesada puerta estaba abierta. "¿Estás viendo esto?", dijo Luke. "Godzilla debe haber pasado por aquí". La voz de Newsam se escuchó de nuevo. "¡Don! ¡Don! Apunta tu luz y tu cámara al suelo, un metro y medio hacia delante. Ahí. Unos cuantos centímetros más. ¿Qué es eso en el suelo?". Luke se volvió hacia Don y enfocó su luz al mismo lugar. A unos tres metros de él, en medio de los destrozos, estaba tirado lo que parecía un montón de trapos.

"Es un cuerpo", dijo Don. "Mierda". Luke se acercó al cuerpo y apuntó su luz sobre él. La persona era grande, llevaba puesto lo que parecía ser un uniforme de guardia de seguridad. Luke se arrodilló junto al cuerpo. Había una mancha oscura en el suelo, como una gran fuga de aceite de motor bajo un coche. La cabeza estaba de lado, frente a él. Todo por encima de los ojos había desaparecido, su frente estaba estallada y convertida en un cráter. Luke tocó la parte trasera de la cabeza buscando un agujero mucho más pequeño. Incluso a través de los gruesos guantes químicos, lo encontró. "¿Qué tienes, Luke?". "Tengo un masculino grande de 18 a 30 años de edad de ascendencia árabe, persa, o posiblemente mediterránea. Hay una gran cantidad de sangre. Tiene orificios de entrada y de salida consistentes con un disparo en la parte posterior de la cabeza. Parece una ejecución. Podría ser otro guardia o podría ser que uno de nuestros sujetos tuvo una discusión con sus amigos".

"Luke", dijo Newsam. "En tu cinturón de herramientas tienes un pequeño escáner de huellas digitales. A ver si puedes sacarlo y obtener una huella de ese tipo". "No creo que vaya a ser posible", dijo Luke. "Vamos, hombre. Los guantes son engorrosos pero sé en dónde está el escáner. Puedo ayudarte a encontrarlo". Luke apuntó su cámara a la mano derecha del hombre. Cada dedo era un muñón irregular sin

nada por debajo del primer nudillo. Miró la otra mano. Estaba de la misma manera. "Se llevaron las huellas dactilares con ellos", dijo.

Capítulo 5

Luke y Don, vestidos con ropa de calle de nuevo, caminaron rápidamente por el pasillo del hospital con el tipo elegante de la unidad de lucha contra el terrorismo de la policía de Nueva York. Luke ni siquiera sabía el nombre del tipo. Pensaba en él como Tres Piezas. Luke estaba a punto de dar sus órdenes al hombre. Había que hacer cosas y para ello necesitaban la cooperación de la ciudad. Luke se estaba haciendo cargo como siempre tendía a hacer. Miró a Don y Don asintió con la cabeza. Es por eso que Don trajo a Luke: para hacerse cargo. Don siempre decía que Luke nació para jugar de mariscal de campo. "Quiero contadores Geiger en cada piso", dijo Luke. "En algún lugar lejos del público. No detectamos nada de radiación hasta seis niveles hacia abajo, pero si comienza a moverse hacia arriba, necesitamos sacar a todo el mundo y rápido".

"El hospital tiene pacientes en terapia intensiva", dijo Tres Piezas. "Son difíciles de mover". "Exacto. Así que empieza a colocar esa logística ahora". "Bueno". Luke continuó. "Vamos a necesitar todo un equipo de materiales peligrosos allí abajo. Necesitamos traer ese cuerpo para arriba más allá de lo contaminado que esté y necesitamos que se haga rápido. La limpieza puede esperar hasta después de que tengamos el cuerpo". "Entiendo", dijo de Tres Piezas. "Lo pondremos en un ataúd forrado de plomo y lo llevaremos al forense en un camión de contención de radiación". "¿Se puede hacer discretamente?". "Por supuesto". "Necesitamos cotejarlo con registros dentales, ADN, cicatrices, tatuajes, pasadores quirúrgicos, lo que podamos encontrar. Una vez que tenga los datos, debe dárselos a Trudy Wellington de nuestro equipo. Ella tiene acceso a bases de datos de su gente no tiene".

Luke sacó su teléfono y llamó con marcado rápido a un número. Ella contestó al primer tono. "Trudy, ¿en dónde estás?". "Estoy con Swann en la Quinta Avenida en la parte posterior de uno de nuestros coches de camino al centro de mando". "Escucha, tengo a...", miró a Tres Piezas. "¿Cómo te llamas?". "Kurt. Kurt Myerson". "Tengo a Kurt Myerson de la policía de Nueva York aquí. Está en la unidad de lucha contra el terrorismo. Van a subir el cuerpo. Necesito que te conectes con él por los registros dentales, ADN, cualquier identificador de lo más mínimo. Cuando tengas los datos, quiero el nombre de este tipo, edad, país de origen, asociados conocidos, todo. Necesito saber en dónde ha estado y qué ha estado haciendo durante los últimos seis meses. Y necesito todo esto para ayer".

"Entendido, Luke". "Estupendo. Gracias. Aquí está Kurt, va a darte su número directo". Luke le dio a Kurt el teléfono. Los tres hombres pasaron por unas puertas dobles apenas desacelerando. En un momento, Kurt le devolvió el teléfono a Luke. "¿Trudy? ¿Estás todavía conmigo?". "¿Podría estar en otro sitio?". Luke asintió. "Bien. Un pensamiento más. Las cámaras de vigilancia estaban apagadas aquí, en el hospital, pero tiene que haber cámaras de todo el vecindario. Al llegar al centro de mando, toma a algunas de nuestras personas. Haz que accedan a cualquier cosa que encuentren en un radio de cinco cuadras de este lugar y que revisen los vídeos desde, digamos, las 8:00 p.m. hasta la 1 a.m. Quiero echar un vistazo a todos los vehículos comerciales o de entrega que se aproximaron al hospital durante ese período de tiempo. La prioridad más alta la tienen las pequeñas furgonetas de reparto, camiones de pan, camiones de perros calientes, cualquier cosa de ese estilo. Cualquier cosa pequeña, conveniente, que pueda transportar una carga explosiva oculta. La prioridad baja la tienen los tráileres, autobuses o vehículos de construcción, pero no hay que ignorarlos. La prioridad más baja la tienen las caravanas, camionetas y vehículos utilitarios. Quiero capturas de pantalla de matrículas y quiero saber quiénes son los propietarios de los vehículos buscados. Si encuentras algo que huela mal, buscas más cámaras para ese vehículo en un radio de mayor expansión y averigua a dónde fue". "Luke", dijo Trudy, "voy a necesitar más que algunas personas para eso".

Luke pensó por dos segundos. "Bueno. Despierta a algunos que estén en sus casas, reclútalos en la sede del ERE y remíteles los datos de las matrículas. Pueden rastrear los datos de propiedad allí". "Entendido". Colgaron. Luke se reorientó al presente y se le ocurrió un nuevo pensamiento. Miró a Kurt Myerson. "Está bien, Kurt. Esto es lo más importante. Necesitamos hacer un cierre de emergencia en este hospital. Necesitamos reunir y aislar a los empleados que estuvieron en el turno de hoy a la noche. Va a haber un poco de revuelo, entiendo eso, pero tenemos que mantener esto fuera de las manos de los medios de comunicación durante el mayor tiempo que podamos. Si esto se sabe, va a haber pánico, va a haber diez mil llamados con pistas falsas a la policía y los malos van a ver toda la investigación desarrollándose en la televisión. No podemos dejar que suceda eso".

Pasaron por otras puertas dobles e ingresaron al vestíbulo principal del hospital. Toda la cara delantera del vestíbulo era de vidrio. Varios guardias de seguridad estaban cerca de las puertas delanteras bloqueadas. Afuera había una muchedumbre. Una multitud de reporteros se agolpaba sobre las barreras de la policía en la acera. Los fotógrafos apretados contra las ventanas tomaban fotografías del

interior del vestíbulo. Los camiones de noticias estaban estacionados en la calle. Ante la mirada de Luke, tres reporteros de televisión diferentes filmaban segmentos directamente en frente del hospital. "¿Decías?".

Capítulo 6

5:10 a.m.

En el interior de una furgoneta

Eldrick estaba enfermo. Se sentó en el asiento trasero de pasajeros de la furgoneta, rodillas abrazadas, preguntándose en qué se había metido. Había visto algunas cosas malas en la cárcel pero nada como esto. Frente a él, Ezatullah estaba hablando por teléfono, gritando algo en persa. Ezatullah había estado haciendo llamadas durante horas. Sus palabras no significan nada para Eldrick. Todo sonaba un galimatías. La cosa era así, Ezatullah se había entrenado en Londres como ingeniero químico pero, en vez de conseguir un trabajo, había ido a la guerra. Unos 30 y pocos, una gran cicatriz en una mejilla y, según cuenta, había librado la yihad en media docena de países; y había llegado a Estados Unidos a hacer lo mismo.

Gritaba por teléfono una y otra vez antes de poderse comunicar. Cuando finalmente pudo hablar con alguien, se lanzó a la primera de varias discusiones. Después de unos minutos, se calmó y escuchó. Luego colgó. Eldrick tenía la cara enrojecida. Tenía fiebre. Podía sentir cómo lo quemaba por todo el cuerpo. Su corazón estaba acelerado. No había vomitado pero sentía que lo iba a hacer. Habían esperado en el punto de encuentro en la costa sur del Bronx por más de dos horas. Se suponía que iba a ser algo simple. Robar los materiales, conducir la furgoneta diez minutos, reunirse con los contactos y alejarse. Sin embargo, los contactos nunca aparecieron.

Ahora estaban... en alguna parte. Eldrick no lo sabía. Se desvaneció por un tiempo. Se despertó de nuevo pero todo parecía un sueño confuso. Estaban en la carretera. Momo estaba conduciendo por lo que él debía saber a dónde iban. Momo, un experto en tecnología flaco sin tono muscular, daba justo para el papel. Era tan joven que la suave piel de su rostro no tenía una sola línea. Parecía que no podía dejarse crecer la barba ni aunque el mismísimo Alá dependiera de ello. "Tenemos nuevas instrucciones", dijo Ezatullah. Eldrick gimió, deseando estar muerto. No sabía que era posible sentirse así de enfermo. "Tengo que salir de esta furgoneta", dijo Eldrick. "¡Cállate, Abdul!".

Eldrick lo había olvidado: su nombre era Abdul Malik ahora. Era raro oír ser llamado Abdul, él, Eldrick, un hombre orgullosamente

negro, un americano orgulloso la mayor parte de su vida. Sintiéndose tan enfermo como se sentía ahora, deseó no haberlo cambiado nunca. El convertirse en prisión había sido la cosa más tonta que jamás había hecho. Toda esa mierda estaba en la parte de atrás. Había una gran cantidad de ella, en todo tipo de bidones y cajas. Un poco se había chorreado para afuera y ahora los estaba matando. Ya había matado a Bibi. El imbécil había abierto un bidón cuando todavía estaban en la bóveda. Era inmensamente fuerte y arrancó la tapa. ¿Por qué hizo eso? Eldrick lo veía en su mente sosteniendo el bidón en el aire. "No hay nada aquí", había dicho. Entonces lo acercó a su nariz.

Un minuto después, empezó a toser. Simplemente se dejó caer de rodillas. Luego estaba en cuatro patas tosiendo. "Tengo algo en mis pulmones", dijo. "No puedo sacarlo". Empezó faltarle el aire. El sonido era horrible. Ezatullah se acercó y le disparó en la parte posterior de la cabeza. "Créeme, le hice un favor", había dicho. Ahora, la furgoneta estaba pasando por un túnel. El túnel era largo y estrecho y oscuro con luces de color naranja zumbando por encima ellos. Eldrick se mareaba con las luces. "¡Tengo que salir de esta furgoneta!", gritaba. "¡Tengo que salir de esta furgoneta! Tengo que...". Ezatullah se dio la vuelta. Su arma estaba desenfundada. La apuntó a la cabeza de Eldrick. "¡Silencio! Estoy al teléfono".

La cara partida de Ezatullah estaba enrojecida. Estaba sudando. "¿Me vas a matar como lo hiciste con Bibi?". "Ibrahim era mi amigo", dijo Ezatullah. "Lo maté por piedad. Voy a matarte sólo para hacerte callar". Apretó el cañón de la pistola sobre la frente de Eldrick. "Dispárame. No me importa". Eldrick cerró los ojos. Cuando los abrió de nuevo, Ezatullah ya se había dado vuelta. Todavía estaban en el túnel. Las luces eran demasiado. Una repentina ola de náuseas atravesó a Eldrick y un gran espasmo se apoderó de su cuerpo. Su estómago se apretó y sintió un gusto ácido en la garganta. Se inclinó y vomitó en el suelo entre sus zapatos. Pasaron unos segundos. El hedor flotaba hasta su cara y se estremeció de nuevo. *Oh Dios*, rogó en silencio. *Por favor, déjame morir*.

Capítulo 7

5:33 a.m.

Este de Harlem, Distrito de Manhattan

Luke contuvo la respiración. Los ruidos fuertes no eran su cosa favorita y se venía un tremendo ruido infernal. Se quedó completamente inmóvil en la luz sombría de un bloque de viviendas en Harlem. Tenía su arma desenfundada y la espalda pegada contra la pared. Detrás de él, Ed Newsam estaba en casi exactamente la misma pose. Media docena de miembros del equipo SWAT con cascos y camisas antibalas estaban ubicados frente a ellos en el pasillo estrecho a ambos lados de la puerta de un apartamento. El edificio estaba completamente en silencio. Motas de polvo flotaban en el aire. Momentos antes, un pequeño robot había deslizado una cámara con una mira pequeña debajo de la puerta en busca de explosivos adheridos al otro lado. Negativo. Ahora, el robot se había retirado.

Dos tipos de SWAT se adelantaron con un ariete pesado. Era del tipo basculante y cada oficial lo tomaba del mango de cada lado. No hicieron un sonido. El líder del equipo SWAT levantó el puño. Su dedo índice apareció. Eso significaba uno. Dedo medio. Dos. Dedo anular… Los dos hombres se echaron hacia atrás y balancearon el ariete. ¡BAM! La puerta explotó hacia dentro mientras los dos oficiales se agachaban y se retiraban hacia atrás. Los otros cuatro entraron como un enjambre gritando de repente, "¡Abajo! ¡Abajo! ¡AGÁCHENSE!". En algún lugar por el pasillo, un niño empezó a llorar. Se abrían puertas, se asomaban cabezas y luego desaparecían. Era una cosa normal por aquí. A veces, llegaban policías y rompían la puerta de un vecino.

Luke y Ed esperaron unos treinta segundos hasta que SWAT había asegurado el apartamento. El cuerpo estaba en el suelo en la sala de estar como Luke sospechaba que podría pasar. Apenas lo miró. "¿Todo despejado?", le dijo al líder de SWAT. El tipo fulminó un poco a Luke con la mirada. Se había producido una breve discusión cuando Luke había reclutado a este equipo. Estos tipos eran de la policía de Nueva York. No eran piezas de ajedrez que los federales podían mover a su antojo. Eso es lo que querían hacerle saber a Luke. Luke podía aceptar eso pero un ataque terrorista difícilmente era apenas un capricho de un sólo hombre. "Todo despejado", dijo el líder del equipo. "Ese que está allí probablemente es tu sujeto". "Gracias", dijo Luke. El tipo se encogió de hombros y apartó la mirada.

Ed se arrodilló junto al cuerpo. Llevaba un escáner de huellas digitales con él. Tomó huellas de tres de los dedos. "¿Qué opinas, Ed?". Se encogió de hombros. "Cargué previamente las huellas de Ken Bryant de la base de datos policial a esto. Sabremos si coinciden en unos pocos segundos. Mientras tanto, tenemos marcas evidentes de ligadura e hinchazón. El cuerpo está aún un poco caliente. El rigor mortis ha comenzado, pero no es completo. Los dedos se están poniendo azules. Yo diría que murió del mismo modo que los guardias de seguridad en el hospital, por estrangulamiento, hace aproximadamente ocho a doce horas". Miró a Luke. Había un brillo en sus ojos. "Si quieres bajar sus pantalones por mí puedo obtener una lectura de la temperatura rectal y reducir el tiempo un poco mejor".

Luke sonrió y negó con la cabeza. "No, gracias. Ocho a doce horas está muy bien. Sólo dime: ¿es él?". Ed miró su escáner. "¿Bryant? Sí. Es él". Luke sacó el teléfono y marcó el número Trudy. Del otro lado de la línea sonó el teléfono de ella. Una vez, dos veces, tres veces. Luke echó un vistazo a la triste desolación de la vivienda. El mobiliario de la sala de estar era viejo, con tapizados rasgados y el relleno se salía de los brazos del sofá. Una alfombra harapienta estaba extendida en el suelo y había sobre la mesa cajas de comida para llevar vacías y utensilios de plástico. Las cortinas negras y pesadas estaban clavadas sobre las ventanas. Se escuchó la voz de Trudy, alerta, casi musical. "Luke", dijo. "¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Media hora?".

"Quiero hablar sobre el conserje desaparecido". "Ken Bryant", dijo ella. "Correcto. No está más desaparecido. Newsam y yo estamos en su apartamento. Tenemos una identificación positiva de él. Murió hace alrededor de ocho a doce horas. Estrangulado, al igual que los guardias". "Está bien", dijo. "Quiero que accedas a sus cuentas bancarias. Es probable que tuviera depósito directo de su trabajo en el hospital. Comienza con esa y trabaja partir de ahí". "Eh, voy a necesitar una orden para eso". Luke hizo una pausa. Comprendió la vacilación de Trudy. Trudy era una buena oficial. También era joven y ambiciosa. Romper las reglas había descarrilado a muchos con carrera prometedora. Pero no siempre. A veces romper las reglas llevaba a promociones por la vía rápida. Todo dependía de qué regla rompías y qué ocurría como resultado.

"¿Está Swann allí contigo?", dijo. "Sí". "Entonces no necesitas una orden judicial". Ella no respondió. "¿Trudy?". "Estoy aquí". "No tenemos tiempo para ejecutar una orden. Hay vidas en juego". "¿Es Bryant un sospechoso en este caso?". "Es una persona de interés. De todos modos, está muerto. Difícilmente estamos violando sus

derechos". "¿Estoy en lo cierto si digo que se trata de una orden tuya, Luke?". "Esta es una orden directa", dijo. "Es mi responsabilidad. Si deseas llevarlo más lejos, soy yo diciéndote que tu trabajo depende de ello. Haz lo que te digo, o voy a iniciar un procedimiento disciplinario. ¿Entendido?".

Ella sonaba petulante, casi como un niño. "Bueno". "Bien. Cuando accedas a su cuenta, busca cualquier cosa fuera de lo normal. Dinero que no pertenezca allí. Grandes depósitos o grandes retiros. Transferencias electrónicas. Si tiene una cuenta de ahorros o de inversiones relacionada, échale un vistazo. Estamos hablando de un ex convicto con un trabajo de custodia. No tendría que tener mucho dinero. Si lo tiene, me gustaría saber de dónde viene". "Está bien, Luke". Luke vaciló. "¿Cómo vamos con las matrículas?". "Vamos tan rápido como podemos", dijo. "Accedimos a imágenes de vídeo de las cámaras durante la noche en la Quinta Avenida y la calle 96 así como en la Quinta Avenida y la calle 94 y algunas otras por el vecindario. Estamos rastreando 198 vehículos, 46 de los cuales son de alta prioridad. Debería haber un informe inicial desde la sede en unos quince minutos".

Luke dio un vistazo a su reloj. El tiempo estaba apremiando. "Bueno. Buen trabajo. Vamos a estar allí tan pronto como sea posible". "¿Luke?". "Sí". "La historia está en todas las noticias. Tienen tres transmisiones en vivo en la pantalla grande de aquí ahora mismo. Todas están siguiendo esto". Asintió con la cabeza. "Lo supuse". Ella continuó. "El alcalde ha programado un anuncio para las 6 a.m. Parece que le va a decir a todos que se queden en casa hoy". "¿Todo el mundo?". "Quiere que todo el personal no esencial se mantenga fuera de Manhattan. Todos los oficinistas. Todos los trabajadores de limpieza y empleados de tiendas. Todos los niños de las escuelas y los maestros. Va a sugerir que cinco millones de personas se tomen el día libre". Luke se llevó la mano a la boca. Tomó aliento. "Eso hará mucho daño a la moral", dijo. "Cuando todo el mundo en Nueva York se quede en casa, los terroristas simplemente pueden atacar Filadelfia".

Capítulo 8

5:45 a.m.

Baltimore, Maryland - Sur del túnel Fort McHenry

Eldrick estaba sólo a alrededor de diez metros de la furgoneta. Recién había vomitado de nuevo. Eran sobre todo arcadas secas y sangre ahora. La sangre le molestaba. Aún estaba mareado, todavía tenía fiebre y estaba sonrojado, pero sin nada en el estómago. Las náuseas en su mayoría se habían ido. Lo mejor de todo era que finalmente estaba fuera de la furgoneta. En algún lugar sobre el horizonte sucio, el cielo estaba empezando a iluminarse; un pálido color amarillo desvaído. Aquí abajo en el suelo todavía estaba oscuro. Estaban aparcados en un estacionamiento desolado junto a una sombría línea costera. Un puente de la autopista se elevaba veinte pisos por encima de sus cabezas. Cerca de allí había un edificio industrial de ladrillos abandonado con dos chimeneas iguales. Sus ventanas eran agujeros negros rotos como ojos muertos. El edificio estaba rodeado por una cerca de alambre de púas con carteles cada diez metros que advertían: NO ENTRAR. Había un agujero visible en la cerca. El área alrededor del edificio estaba cubierta de arbustos y hierba alta.

Observó a Ezatullah y a Momo. Ezatullah quitó una de las grandes etiquetas magnéticas que decía Servicios de Limpieza Dun-Rite, la llevó a la orilla del agua y la arrojó. Luego se volvió y quitó la del otro lado. Nunca se le había ocurrido a Eldrick que los carteles se podían quitar. Mientras tanto, Momo se arrodillaba en la parte delantera de la furgoneta con un destornillador eliminando la placa de matrícula y sustituyéndola por una diferente. Un momento más tarde, se había ido a la parte de atrás para hacer lo mismo con la placa trasera. Ezatullah hizo un gesto hacia la furgoneta. "¡Voilà!", dijo. "Vehículo totalmente diferente. Atrápame ahora, Tío Sam". La sudorosa cara de Ezatullah estaba de color rojo brillante. Parecía estar silbando como una pava. Tenía los ojos inyectados en sangre.

Eldrick echó un vistazo a su alrededor. El estado físico de Ezatullah le había dado una idea. La idea cruzó por su mente como un rayo; entró y salió en un instante. Era la forma más segura de pensar. Se podían leer pensamientos en los ojos. "¿En dónde estamos?", dijo. "Baltimore", dijo Ezatullah. "Otra de tus grandes ciudades de Estados Unidos. Y un lugar agradable para vivir, me imagino. Poco crimen,

belleza natural y los ciudadanos son todos sanos y ricos; la envidia de todo el mundo". En la noche, Eldrick había delirado. Había perdido el conocimiento más de una vez. Había perdido la noción del tiempo y del lugar en el que estaban. Pero no tenía idea de que habían llegado tan lejos. "¿Baltimore? ¿Por qué estamos aquí?". Ezatullah se encogió de hombros. "Estamos en camino a nuestro nuevo destino". "¿El objetivo está aquí?".

Ahora Ezatullah sonrió. La sonrisa parecía fuera de lugar en su cara envenenada por la radiación. Parecía la mismísima muerte. Se estiró con una mano temblorosa y le dio a Eldrick una palmada amistosa en el hombro. "Perdón que estaba enojado contigo, mi hermano. Has hecho un buen trabajo. Has entregado todo lo que prometiste. Si Alá quiere, espero que estés en el paraíso hoy mismo. Pero no por mi mano". Eldrick se limitó a mirarlo. Ezatullah negó con la cabeza. "No. No Baltimore. Estamos viajando al sur para dar un golpe que le dará alegría a las masas que sufren en todo el mundo. Vamos a entrar a la guarida del mismísimo diablo y cortaremos la cabeza de la bestia con nuestras propias manos".

Eldrick sintió un escalofrío por toda la parte superior de su cuerpo. Sus brazos estallaron con piel de gallina. Se dio cuenta de que su propia camisa estaba empapada en sudor. No le gustaba cómo sonaba eso. Si se dirigían al sur y estaban en Baltimore, entonces, la siguiente ciudad era... "Washington", dijo. "Sí". Ezatullah volvió a sonreír. Ahora la sonrisa era gloriosa, la de un santo parado a las puertas del cielo listo para que le otorguen la entrada. "Mata a la cabeza y el cuerpo morirá".

Eldrick podía verlo en los ojos de Ezatullah. El hombre había perdido la cabeza. Tal vez era la enfermedad o tal vez era algo más pero era evidente que no estaba pensando con claridad. Siempre el plan había sido robar los materiales y dejar la camioneta en el sur del Bronx. Era un trabajo peligroso, muy difícil de lograr, y lo habían hecho. Pero quien sea que estaba a cargo había cambiado el plan o había mentido acerca del plan desde el principio. Ahora estaban viajando a Washington en una furgoneta radiactiva. ¿A hacer qué? Ezatullah era un yihadista avezado. Tenía que saber que lo que estaba insinuando era imposible. Lo que sea que pensara que iban a hacer, Eldrick sabía que ni siquiera iban a estar cerca de lograrlo. Se imaginó a la furgoneta plagada de agujeros de bala a trescientos metros de la Casa Blanca o del Pentágono o en la cerca del edificio del capitolio.

Esto no era una misión suicida. No era ni siquiera una misión. Era una declaración política. "No te preocupes", dijo Ezatullah. "Sé feliz.

Has sido elegido para el mayor honor. Lo lograremos a pesar de que no puedas imaginar cómo. Verás el método claramente a tiempo". Se volvió y abrió la puerta lateral de la furgoneta. Eldrick echó un vistazo a Momo. Estaba terminando la placa de matrícula trasera. Momo no había hablado desde hacía un tiempo. Es probable que no se sintiera demasiado bien. Eldrick dio un paso hacia atrás. Luego dio otro. Ezatullah se estaba ocupando de algo dentro de la furgoneta. Estaba de espaldas. Lo curioso de este momento era que otro como este podría nunca llegar. Eldrick estaba allí parado en un gran estacionamiento al aire libre y nadie lo miraba.

Eldrick había corrido en pista en la escuela secundaria. Era bueno. Se acordó de las multitudes dentro del Armony en la calle 168 en Manhattan, la tabla de posiciones en el tablero grande, la chicharra sonando. Recordó esa sensación en el estómago justo antes de una carrera y la loca velocidad en la nueva pista; flacas gacelas negras compitiendo, empujándose, codos en alto, moviéndose tan rápido que parecían un sueño. En todos los años desde ese entonces, Eldrick nunca había corrido tan rápido como lo había hecho en aquel entonces. Pero tal vez, con una ráfaga de energía enfocada y con todo lo que estaba en juego en esa ráfaga, podría igualar esa velocidad en este momento. No tenía sentido vacilar ni incluso pensar mucho más. Se dio la vuelta y salió disparado. Un segundo después, se escuchó la voz de Momo detrás de él:

"¡EZA!".

Luego algo en persa. El edificio abandonado estaba delante. El malestar volvió con fuerza. Se estremeció, la sangre salía a borbotones por su camisa pero siguió su camino. Ya estaba sin aliento. Escuchó un chasquido como una grapadora. Hacía eco débilmente contra las paredes del edificio. Ezatullah estaba disparando; por supuesto que lo estaba haciendo. Su arma tenía un silenciador. Una punzada aguda atravesó la espalda de Eldrick. Se cayó al pavimento, despellejando sus brazos sobre el asfalto roto. Una fracción de segundo más tarde, otro disparo hizo eco. Eldrick se levantó y siguió corriendo. La cerca estaba aquí. Giró y se dirigió hacia el agujero.

Otra punzada lo atravesó. Se cayó hacia delante y se aferró a la cerca. Toda la fuerza de sus piernas parecía desaparecer. Estaba colgado allí, sosteniéndose con sus dedos aferrados a través de la alambrada. "Muévete", dijo con voz ronca. "Muévete". Se dejó caer de rodillas, forzó la cerca arrancándola y se arrastró a través del agujero. Estaba en la hierba profunda. Se puso de pie, tambaleó por unos pocos pasos, se tropezó con algo que no podía ver y rodó por un terraplén.

No trató de dejar de rodar. Dejó que su impulso lo llevara a la parte inferior.

Aterrizó, respirando con dificultad. El dolor en la espalda era irreal. Su cara estaba en la tierra. Estaba húmedo aquí, fangoso y estaba justo al lado de la orilla del río. Se podría dejar caer en el agua oscura si quería. En lugar de eso, se arrastró más profundamente en la maleza. El sol no había salido todavía. Si se quedaba aquí, no se movía y no hacía un sonido, era apenas posible... Se llevó una mano al pecho. Sus dedos se apartaron mojados con sangre.

*

Ezatullah se paró frente al agujero de la cerca. El mundo giraba a su alrededor. Se había mareado tratando de correr detrás de Eldrick. Su mano sostenía la alambrada de la cerca ayudándolo a mantenerse de pie. Pensó que podría vomitar. Estaba oscuro allí en esos arbustos. Podrían pasar una hora buscándolo allí. Si había logrado llegar al gran edificio abandonado, puede que nunca lo encontraran. Moahmmar estaba cerca. Estaba agachado con las manos sobre las rodillas respirando profundamente. Su cuerpo estaba temblando. "¿Entramos?", dijo.

Ezatullah negó con la cabeza. "No tenemos tiempo. Le disparé dos veces. Si la enfermedad no lo mata, lo harán las balas. Déjalo morir aquí solo. Tal vez Alá se apiade de su cobardía. Eso espero. De cualquier manera, hay que seguir sin él". Se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia la furgoneta. Parecía que la furgoneta estaba estacionada lejos. Estaba cansado y estaba enfermo pero siguió poniendo un pie tras otro. Cada paso lo llevaba más cerca de las puertas del paraíso.

Capítulo 9

6:05 a.m.

Centro de Mando Antiterrorista Conjunto – Centro de Manhattan

"Luke, lo mejor que puedes hacer es reunir a tu gente y volver a Washington", dijo el hombre del traje. Luke estaba parado dentro del caos arremolinado de la sala principal del centro de mando. Ya era de día y una luz débil se filtraba por las ventanas dos pisos por sobre el piso de trabajo. El tiempo estaba pasando demasiado rápido y el centro de mando era un verdadero despelote en curso. Doscientas personas llenaban el espacio. Había por lo menos cuarenta estaciones de trabajo algunas de ellas con dos o tres personas sentadas delante de cinco pantallas de computadora. En el gran tablero al frente había veinte diferentes pantallas de televisión y de computadora. Las pantallas mostraban mapas digitales de Manhattan, el Bronx, Brooklyn, vídeos en directo de las entradas al Túnel Holland y al Lincoln, fotos policiales de los terroristas árabes que se sabía que estaban en el país.

Tres de las pantallas mostraban actualmente al Alcalde DeAngelo con sus 1,90 haciendo parecer enanos a los asistentes que lo flanqueaban de pie ante el micrófono y diciéndole a la gente valiente de Nueva York que se quede en casa y abrace a sus hijos. Estaba leyendo un discurso preparado. "En el peor de los casos", dijo el alcalde, su voz saliendo de los altavoces situados alrededor de la habitación, "la explosión inicial mataría a mucha gente y crearía pánico en masa en el área inmediata. La exposición a la radiación podría causar el terror generalizado en toda la región y probablemente el país. Muchas personas expuestas en el ataque inicial se enfermarían y algunos morirían. Los costos de limpieza serían enormes pero serían empequeñecidos por los costos psicológicos y económicos. Un ataque de bomba sucia en una estación de tren importante en la ciudad de Nueva York podría paralizar el transporte a lo largo de la costa este en el futuro previsible".

"Hermoso", dijo Luke. "Me pregunto quién escribe su material". Ojeó la habitación. Todo el mundo estaba representado aquí; todo el mundo compitiendo por una posición. Era una sopa de letras. Policía de Nueva York, el FBI, NSA, ATF, el DEP, incluso la CIA. Diablos,

hasta la DEA estaba aquí. Luke no estaba seguro de cómo robar residuos radiactivos constituía un delito de drogas. Ed Newsam había ido a localizar al personal del ERE entre la multitud. "Luke, ¿me escuchaste?". Luke regresó al tema que los ocupaba. Estaba de pie junto a Ron Begley de Seguridad Nacional. Ron era un hombre calvo de 50 y tantos. Tenía una gran panza redonda y pequeños dedos regordetes. Luke conocía su historia. Era un tipo de escritorio; un hombre que había escalado a través de la burocracia gubernamental. El 11 de septiembre estaba en Hacienda liderando un equipo de análisis de evasión de impuestos y esquemas Ponzi. Se deslizó hacia la lucha contra el terrorismo cuando se creó Seguridad Nacional. Nunca había hecho una detención o disparado un arma en un rapto de ira en su vida.

"Dijiste que quieres que me vaya a casa". "Estás invadiendo terreno aquí, Luke. Kurt Myerson llamó a su jefe en la policía de Nueva York y le dijo que estabas en el hospital tratando a las personas como tus sirvientes personales. Y que reclutaste a un equipo SWAT. ¿De verdad? ¿Un equipo SWAT? Escucha, este es su territorio. Se supone que tú debes seguirlos a ellos. Así es como se juega el juego". "Ron, la policía de Nueva York nos llamó. Asumo que es porque pensaban que nos necesitaban. Saben cómo trabajamos". "Vaqueros", dijo Begley. "Trabajas como vaquero de rodeo". "Don Morris me sacó de la cama para llegar hasta aquí. Puedes hablar con Don...".

Begley se encogió de hombros. El fantasma de una sonrisa apareció en su rostro. "Don se ha retirado. Tomó un helicóptero hace veinte minutos. Te sugiero que hagas lo mismo". "¿Qué?". "Oíste bien. Lo ascendieron en este caso. Lo llamaron para hacer una sesión informativa en el Pentágono. Cosas de muy alto nivel. Supongo que no podían conseguir un interno para hacerlo, por lo que lo llevaron a Don". Begley bajó la voz aunque Luke todavía podía oírlo fácilmente. "Un consejo. ¿Cuánto le queda a Don? ¿Otros tres años antes de jubilarse? Don es una especie en extinción. Es un dinosaurio y también lo es la ERE. Tú lo sabes y yo lo sé. Todas estas pequeñas agencias secretas dentro de una agencia se están dejando de lado. Estamos consolidando y centralizando, Luke. Lo que necesitamos ahora es análisis basado en datos. Así es como vamos a resolver los crímenes del futuro. Así es como vamos a atrapar a estos terroristas hoy. Ya no necesitamos súper-espías machos y ex comandos avejentados haciendo rapel por los costados de los edificios. Simplemente no los necesitamos. Hacerse el héroe ha terminado. En realidad es un poco ridículo si lo piensas".

"Fantástico", dijo Luke. "Voy a tomarlo en consideración". "Pensé

que estabas enseñando en la universidad", dijo Begley. "Historia, ciencias políticas, ese tipo de cosas". Luke asintió. "Lo estoy haciendo". Begley puso una mano rechoncha sobre el brazo Luke. "Deberías seguir con eso". Luke se quitó la mano de encima y se sumergió en la multitud en busca de su gente.

*

"¿Qué tenemos?", dijo Luke. Su equipo había armado una oficina periférica. Habían tomado algunos escritorios vacíos y habían construido su propio pequeño puesto de mando con computadoras portátiles y enlaces satelitales. Trudy y Ed Newsam estaban allí junto con algunos de los otros. Swann estaba solo en un rincón con tres computadoras portátiles.

"Llamaron a Don para que regrese", dijo Trudy. "Lo sé. ¿Has hablado con él?". Ella asintió. "Hace veinte minutos. Estaba a punto de despegar. Dijo *sigan trabajando este caso hasta que llame personalmente para dejarlo. Educadamente hagan caso omiso a cualquier otra persona*". Su rostro era serio. "Nos estamos moviendo rápido. Nos hemos reducido a seis vehículos de alta prioridad. Todos ellos pasaron dentro de un radio de una cuadra del hospital anoche y tienen detalles que son raros o no coinciden". "Dame un ejemplo." "Bueno. Uno de ellos es un camión vendedor de alimentos registrado a nombre de un ex paracaidista ruso. Lo hemos podido seguir con las cámaras de vigilancia y por ahora lo que podemos decir es que ha estado paseando por las calles de Manhattan durante toda la noche vendiendo perros calientes y Pepsi a prostitutas, proxenetas y a sus clientes".

"¿En dónde está ahora?". "Está aparcado en la Avenida 11 al sur del centro de convenciones Jacob Javits. No se ha movido desde hace tiempo. Pensamos que podría estar dormido". "Está bien, parece que se convirtió en prioridad baja. Pasa el dato a policía de Nueva York por si acaso. Pueden hacerlo salir a la fuerza y tirar su camión; averiguar qué más está vendiendo allí. Siguiente". Trudy recorrió la lista. Una furgoneta operada como un coche Uber por un ex físico nuclear desairado. Un camión con remolque de cuarenta toneladas con una demanda de seguro que indica que fue destruido en un accidente y desguazado. Una furgoneta de reparto para un servicio de lavandería comercial con placas de circulación registradas a un negocio de pisos no relacionado en Long Island. Una ambulancia reportada como robada hace tres años. "¿Una ambulancia robada?", dijo Luke. "Eso

suena sospechoso".

Trudy se encogió de hombros. "Por lo general es comercio ilegal de órganos. Los extirpan de los pacientes recién fallecidos en cuestión de minutos después de la muerte. Tienen que extirpar los órganos, empaquetarlos y sacarlos del hospital rápidamente. Nadie mira dos veces a una ambulancia esperando en un estacionamiento de hospital". "Pero esta noche tal vez no estaban a la espera de órganos. ¿Sabemos en dónde están?". Ella negó con su cabeza. "No. La única ubicación que tenemos es la del ruso. Esto es todavía más un arte que una ciencia. Las cámaras de vigilancia todavía no están en todas partes, sobre todo una vez que sales de Manhattan. Ves un camión que pasa por una cámara, luego puede que no lo veas de nuevo. O puede ser que lo vuelvas a ver en otra cámara a diez cuadras, o a ocho kilómetros. El camión con remolque cruzó el puente George Washington hacia Nueva Jersey antes de que lo perdamos. La furgoneta de lavandería pasó por arriba del puente de la calle 138 hacia el sur del Bronx y desapareció. En este momento los estamos buscando a todos usando otros medios. Hemos contactado a la compañía de camiones, Uber, a la compañía del suelo y al servicio de lavandería. Deberíamos saber algo acerca de ellos pronto. Y tengo a ocho personas en la sede desmenuzando horas de imágenes de vídeo en busca de la ambulancia".

"Bien. Mantenme informado. ¿Qué está pasando con lo del banco?". La cara de Trudy era de piedra. "Deberías preguntarle a Swann sobre eso". "Está bien". Dio un paso hacia el pequeño feudo de Swann en el rincón. "¿Luke?". Se detuvo. "Sí". Sus ojos se movían rápidamente alrededor de la habitación. "¿Podemos hablar? ¿En privado?".

*

"¿Vas a despedirme porque no voy a romper la ley por ti?". "Trudy, no voy a despedirte. ¿Por qué siquiera pensarías eso?". "Es lo que dijiste, Luke". Se encontraban en un pequeño cuarto de servicio. Había dos escritorios vacíos allí y una pequeña ventana. La alfombra era nueva. Las paredes eran blancas sin nada colgado. Había una pequeña cámara de vídeo montada en un rincón cerca del techo.

Parecía que la habitación nunca se había utilizado. El propio centro de mando había estado abierto por menos de un año. Los grandes ojos de Trudy lo miraban fijamente. Luke suspiró. "Te estaba

dando una salida. Pensé que lo entenderías. Si hay problemas, puedes echarme la culpa. Todo lo que hiciste fue lo que te dije que hicieras. Tenías miedo que ibas a perder tu trabajo si no seguías mis órdenes". Dio un paso más cerca de él. En el confinamiento de la habitación, él podía oler su champú y la colonia sobria que usaba a menudo. La combinación de aromas le hizo algo a sus rodillas. Sintió que le temblaban una pequeñísima cantidad. "No puedes siquiera darme una orden directa, Luke. No trabajas más en el ERE". "Estoy en un permiso de ausencia".

Tomó otro pequeño paso hacia él. Sus ojos se centraban en él como láseres. Había inteligencia en esos ojos, y fuego. "Y te fuiste... ¿por qué? ¿Por mí?". Negó con la cabeza. "No. Tenía mis razones. Tú no eras una de ellas". "¿Los hermanos Marshall?". Se encogió de hombros. "Cuando matas a dos hombres en una noche es un buen momento para hacer una pausa. Tal vez reevaluar lo que estás haciendo". "¿Estás diciendo que nunca sentiste nada por mí?", preguntó. La miró, sorprendido por la pregunta. Siempre había sentido que Trudy coqueteaba con él y él nunca se había tragado el anzuelo. Había habido un par de veces, ebrios en fiestas, después de peleas fuertes con su esposa, que había estado cerca. Pero los pensamientos de su esposa e hijo siempre lo habían retirado del borde de hacer algo estúpido.

"Trudy, trabajamos juntos", dijo con firmeza. "Y estoy casado". Ella se acercó aún más. "No estoy buscando un matrimonio, Luke", dijo suavemente, aproximándose, a centímetros de distancia. Se abalanzó sobre él ahora. Él tenía los brazos a los costados. Sentía su calor y ese viejo impulso incontrolable cuando ella estaba cerca, la excitación, la energía... la lujuria. Ella se movió para poner sus manos sobre su pecho y, tan pronto como las palmas de sus manos tocaron su camisa, él sabía que tenía que actuar ahora o rendirse ante ella por completo. Con un último acto de suprema autodisciplina, Luke dio un paso atrás y empujó sus manos suavemente lejos de él. "Lo siento, Trudy", dijo, con voz ronca. "Me importas mucho. Realmente me importas. Pero esto no es una buena idea".

Ella frunció el ceño pero, antes de que pudiera decir nada, un pesado puño golpeó la puerta de madera. "¿Luke? ¿Estás ahí?". Era la voz de Newsam. "Deberías salir y mirar esto. Swann tiene algo". Se miraron el uno al otro, Luke sintiéndose monumentalmente culpable cuando pensó en su esposa a pesar de que no había hecho nada. Se apartó antes de que algo más pudiera suceder y no pudiera evitar preguntarse cómo eso afectaría al hecho de que trabajan juntos. También, lo peor de todo, no podía dejar de admitir que, en el fondo,

no quería salir de la habitación.

*

Swann estaba sentado en una mesa larga con sus tres monitores de vídeo dispuestos en frente de él. Con el pelo ralo y gafas, le recordaba a Luke a un físico de la NASA en el control de una misión. Luke estaba detrás de él con Newsam y Trudy; los tres cernidos sobre los hombros estrechos de Swann. "Esta es la cuenta corriente de Ken Bryant", dijo Swann moviendo el cursor por el centro de la pantalla. Luke absorbió los detalles: depósitos, retiros, saldo total; un intervalo de fechas del 28 de abril al 27 de mayo. "¿Qué tan segura es esta conexión?", dijo Luke. Miró alrededor de la habitación y por la puerta. La sala principal del centro de mando estaba al final del pasillo.

"¿Esta?", dijo Swann. Se encogió de hombros. "Es independiente del centro de mando. Estoy conectado a nuestra propia torre y a nuestros propios satélites. Está encriptado por nuestros chicos. Supongo que la CIA o la NSA podrían tener a alguien tratando de entrar, pero ¿por qué molestarse? Estamos todos en el mismo equipo, ¿verdad? Yo no me preocuparía por eso. En su lugar, me concentraría en esta cuenta bancaria. ¿Notas algo extraño?". "Su saldo es de más de $24.000", dijo Luke. "Correcto", dijo Swann. "Un conserje tiene una tajada bastante considerable de dinero en su cuenta corriente. Interesante. Ahora vamos a retroceder un mes. 28 de marzo a 27 de abril. El saldo era de $37.000 y comienza a gastarlo. Aquí hay transferencias desde una cuenta sin nombre, $5.000, luego, $4.000, luego, ah bien, olvídate de todo el problema de informes del Servicio de Rentas Internas... directamente $20.000". "Está bien", dijo Luke.

"Retrocede un mes más. Finales de febrero hasta finales de marzo. Su saldo inicial es $1,129. A finales del mes, es de más de $9.000. Retrocede otro mes, de finales de enero hasta finales de febrero, y el saldo nunca alcanzó los $2.000 en ningún momento. A partir de ahí, si retrocedes tres años, se ve que el saldo rara vez se fue por encima de los $1.500. Aquí había un tipo que vivía mes a mes que de pronto comenzó a recibir grandes transferencias electrónicas en marzo". "¿De dónde están viniendo?". Swann sonríe y levanta un dedo. "Ahora viene la parte divertida. Vienen de un pequeño banco offshore especializado en cuentas numeradas anónimas. Se llama Royal Heritage Bank y está ubicado en Gran Caimán".

"¿Puedes hackearlo?", dijo Luke. Vio de refilón la mirada de

desaprobación de Trudy. "No es necesario", dijo Swann. "Royal Heritage es propiedad de un agente de la CIA llamado Grigor Svetlana. Es un ucraniano que solía estar en el Ejército Rojo. Se metió en un lío grande con los rusos hace veinte años, después de que un viejo armamento soviético desapareciera y luego apareciera en el mercado negro en África occidental. No estoy hablando acerca de armas. Estoy hablando de antiaéreos y antitanques, además de algunos misiles de crucero a baja altura. Los rusos estaban dispuestos a colgarlo de cabeza. Sin nadie a quién acudir, acudió a nosotros. Tengo un amigo en Langley y las cuentas en el Royal Heritage Bank, lejos de ser anónimas, son de hecho un libro abierto para la comunidad de inteligencia estadounidense. Por supuesto, esto no es algo que estén al tanto la mayoría de los clientes del Royal Heritage".

"Así que ya sabes quién es el dueño de la cuenta que efectuó las transferencias". "Sí, lo sé". "Está bien, Swann", dijo Luke. "Entiendo. Eres muy inteligente. Ahora ve al grano". Swann hizo un gesto hacia las pantallas de la computadora. "El propio Bryant era el dueño de la cuenta que estaba efectuando las transferencias. Esta es la cuenta aquí en mi monitor izquierdo. Se puede ver que tiene alrededor de $209.000 ahora mismo. Estaba transfiriendo un poco de vez en cuando desde la cuenta numerada a su cuenta corriente local probablemente para su propio uso. Y si nos desplazamos hacia atrás unos meses, se puede ver que la cuenta offshore de Bryant fue creada el 3 de marzo por medio de una transferencia de $250,000 de otra cuenta del Royal Heritage, la que está aquí en el monitor derecho".

Luke miró la cuenta de la derecha. Había más de cuarenta y cuatro millones de dólares allí. "Alguien consiguió una ganga contratando a Bryant", dijo. "Exactamente", dijo Swann. "¿Quién es?". "Es este hombre". En la pantalla, apareció una tarjeta de identificación con foto. Mostraba a un hombre de mediana edad con el pelo oscuro empezando a ponerse canoso. "Este es Ali Nassar. Cincuenta y siete años. Iraní. Nacido en Teherán en una familia influyente y rica. Estudió en la Escuela de Economía de Londres y luego en la Facultad de Derecho de Harvard. Volvió a Irán y obtuvo otro título de abogado esta vez de la Universidad de Teherán. Como resultado, puede ejercer el derecho tanto en los Estados Unidos como en Irán. Ha estado involucrado en negociaciones comerciales internacionales la mayor parte de su carrera. Vive aquí en Nueva York y actualmente es un diplomático iraní ante las Naciones Unidas. Tiene completa inmunidad diplomática".

Luke se acarició la barbilla. Podía sentir la barba incipiente creciendo allí. Estaba empezando a cansarse. "Déjame entenderlo.

Nassar le pagó a Ken Bryant, presumiblemente tanto para acceder al hospital así como para obtener información sobre las medidas de seguridad y la forma de eludirlas". "Presumiblemente, sí". "¿Así que es probable que esté operando una célula terrorista en Nueva York, sea cómplice del robo de materiales peligrosos y de por lo menos cuatro asesinatos y no puede ser procesado bajo la ley estadounidense?". "Ciertamente parece que es así". "Bueno. Ya estás en la cuenta, ¿verdad? Vamos a ver a dónde más ha estado enviando dinero".

"Me tomará un poco de tiempo". "Está bien. Tengo que hacer un mandado en el ínterin". Luke miró de reojo a Ed Newsam. Su rostro era duro, con los ojos fijos y en blanco. "Oye, Ed, ¿tienes ganas de tomar un paseo conmigo? Tal vez deberíamos pasar a visitar al señor Ali Nassar". Newsam sonrió, aunque parecía más un ceño fruncido. "Suena divertido".

Capítulo 10

6:20 a.m.

Centro de Salud del Congreso – Washington, DC No fue fácil de encontrar. Jeremy Spencer estaba parado frente a unas puertas dobles de acero gris cerradas en un subsuelo del Edifico de Oficinas del Congreso Rayburn. Las puertas se encontraban escondidas en una esquina de la zona de aparcamiento subterráneo. Pocas personas sabían que este lugar existía. Incluso menos personas sabían en dónde estaba. Se sentía tonto pero llamó a la puerta de todos modos. Alguien lo dejó entrar. Tiró de la puerta sintiendo esa vieja sensación familiar de incertidumbre en el estómago. Sabía que el Gimnasio del Congreso era una zona vedada para todos menos para los miembros del Congreso de los Estados Unidos. Y, sin embargo, a pesar de la ruptura del protocolo de larga data, había sido invitado a ingresar.

Hoy era el día más importante de su corta vida. Había estado en Washington durante tres años y estaba subiendo. Hacía siete años era un pueblerino del norte de Nueva York que vivía en un parque de casas rodantes. Luego, fue un estudiante con una beca completa en la Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton. En vez de relajarse y disfrutar del paseo gratis, se convirtió en Presidente de los republicanos del campus y comentarista en el periódico de la universidad. Pronto estaba publicando en Breitbart y Drudge. Ahora, en lo que parecía a un suspiro de distancia, era un reportero del NewsMax, cubriendo el Capitolio.

El gimnasio no era de lujo. Había unos pocos aparatos para entrenamiento cardiovascular, algunos espejos y algunas pesas en un estante. Un anciano usando auriculares y vestido con pantalones deportivos y una camiseta caminaba en una cinta. Jeremy entró en el tranquilo vestuario. Dobló en una esquina y frente a él estaba el hombre que había venido a ver. El hombre era alto, unos cincuenta y pico de años, cabello color plata. Estaba de pie en un armario abierto por lo que Jeremy lo veía de perfil. Tenía la espalda recta y sobresalía su mandíbula grande. Llevaba una camiseta y pantalones cortos, ambos empapados por la sesión de ejercicio. Sus hombros, brazos, pecho y piernas eran musculosos y definidos. Parecía un líder de hombres.

El hombre era William Ryan, Representante de nueve mandatos de Carolina del Norte y el Presidente de la Cámara. Jeremy sabía todo

sobre él. Venía de una familia adinerada. Habían tenido plantaciones de tabaco desde antes de la Revolución. Su tatarabuelo había sido un senador de los Estados Unidos durante la Reconstrucción. Se había graduado primero de su clase en la escuela militar Citadel. Era encantador, elegante y ejercía el poder con un sentido de confianza y derecho tan completo que pocas personas en su partido consideraban oponérsele. "¿Señor Presidente?". Ryan se dio vuelta, vio a Jeremy allí y esbozó una sonrisa brillante. Su camiseta era azul oscura con letras rojas y blancas. Todo lo que decía era AMERICANO ORGULLOSO. Le tendió la mano para saludarlo. "Lo siento", dijo. "Todavía estoy un poco sudoroso".

"No hay problema, señor". "Está bien", dijo Ryan. "Basta con lo de señor. En privado, me llamas Bill. Si es muy difícil para ti, llámame por mi título. Pero quiero que sepas algo. Yo pedí por ti y te voy a dar una exclusiva. A última hora de la tarde puede que termine dando una rueda de prensa con todos los medios de comunicación. No sé todavía. Pero hasta ese entonces, durante todo el día, mis pensamientos sobre esta crisis van a estar bajo tu línea de autor. ¿Cómo se siente?". "Se siente muy bien", dijo Jeremy. "Es un honor. ¿Pero por qué yo?".

Ryan bajó la voz. "Eres un buen chico. Te he estado siguiendo desde hace mucho tiempo. Y quiero darte un consejo. Totalmente extraoficial. Después de hoy ya no eres un perro de ataque. Eres un periodista experimentado. Quiero que imprimas lo que estoy a punto de decir palabra por palabra, pero a partir de mañana, quiero que te conviertas en alguien un poco más... matizado, digamos. NewsMax es magnífico para lo que es pero en un año a partir de ahora te veo en el *Washington Post*. Ahí es en donde te necesitamos y sucederá. Pero primero, la gente necesita creer que has madurado y te has convertido en un, digamos, justo y equilibrado reportero convencional. Ya sea que haya sucedido o no, no es importante. Todo es cuestión de percepciones. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo?".

"Creo que sí", dijo Jeremy. La sangre le rugía en sus oídos. Las palabras eran emocionantes y aterradoras al mismo tiempo. "Todos necesitamos amigos en lugares altos", dijo el Presidente de la Cámara. "Incluso yo. Ahora, dispara". Jeremy sacó su teléfono. "El grabador está prendido... ahora. Señor, ¿está usted al tanto del robo masivo de material radiactivo que sufrió la ciudad de Nueva York durante la noche?". "Estoy más que al tanto", dijo Ryan. "Al igual que todos los estadounidenses, estoy profundamente preocupado. Mis ayudantes me despertaron a las 4 a.m. con la noticia. Estamos en estrecho contacto con la comunidad de inteligencia y estamos monitoreando la situación de cerca. Como bien saben, he estado trabajando para aprobar una

Declaración de Guerra del Congreso contra Irán, la cual el Presidente y su partido han estado bloqueando a cada paso. Estamos en una situación en la que Irán está ocupando a nuestro aliado, la nación soberana de Irak, y nuestro propio personal tiene que pasar por los puestos de control iraníes para entrar y salir de nuestra embajada allí. No creo que se haya producido una serie de acontecimientos tan humillante desde la crisis de los rehenes en Irán en 1979".

"¿Usted cree que Irán llevó a cabo este robo, señor?". "En primer lugar, vamos a llamarlo lo que es. Ya sea que estalle una bomba en un tren subterráneo o no, se trata de un ataque terrorista en suelo americano. Al menos dos guardias de seguridad fueron asesinados y la gran ciudad de Nueva York se encuentra en un estado de miedo. En segundo lugar, no tenemos suficiente información para identificar aún quienes son los terroristas. Sin embargo, sabemos que la debilidad en el escenario mundial alienta este tipo de ataques. Tenemos que mostrar nuestra verdadera fuerza y tenemos que unirnos como país, tanto la derecha como la izquierda, para defendernos. Invito al Presidente a que se una a nosotros". "¿Qué le parece que debería hacer el Presidente?".

"Como mínimo, tiene que declarar el estado de emergencia nacional. Debería emitir poderes especiales temporales para la aplicación de la ley hasta que ubiquemos a estas personas. Estos poderes deberían incluir vigilancia sin orden judicial así como allanamientos aleatorios en todas las estaciones de tren, estaciones de autobuses, aeropuertos, escuelas, plazas públicas, centros comerciales y otros centros de actividad. También tiene que actuar de inmediato para proteger todos los demás depósitos de material radiactivo en todos los Estados Unidos". Jeremy miró con detenimiento a los ojos feroces de Ryan. El fuego que se veía era casi suficiente para hacer que se aleje. "Y esto es lo principal. Si los atacantes sí resultan ser de Irán o si están patrocinados por Irán, entonces tiene que ya sea declarar la guerra o salir del camino y dejar que nosotros lo hagamos. Si esto es de hecho un ataque iraní y frente a esa información el Presidente sigue bloqueando nuestros esfuerzos para proteger a nuestro país y a nuestros aliados en el Medio Oriente... entonces ¿qué opción me deja? Yo mismo iniciaré el proceso de destitución".

Capítulo 11

6:43 a.m.

Calle Setenta y Cinco cerca de Park Avenue – Manhattan

Luke estaba sentado en la parte trasera de uno de los vehículos utilitarios de la agencia con Ed Newsam. Estaban al otro lado de una tranquila y arbolada calle de lujo de alta alcurnia, moderna, con puertas de cristal doble y porteros con guantes blancos en la entrada. Mientras observaban, el portero mantuvo la puerta abierta para una mujer rubia y delgada con un traje blanco que salía a pasear un perro. Odiaba los edificios como éste. "Bueno, al menos hay una persona en esta ciudad que no parece demasiado preocupada por un ataque terrorista", dijo Luke. Ed se desplomó hacia atrás en su asiento. Parecía medio dormido. Con los pantalones cargo de color beige y la camiseta blanca pintada en sus rasgos cincelados, la cabeza como bola blanca y su barba corta, Ed no se parecía a la idea que las personas tienen de un agente federal. Y desde luego no se parecía a nadie que dejarían entrar a este edificio.

Mientras Luke pensaba en Ali Nassar, estaba molesto por su inmunidad diplomática. Esperaba que Nassar no tratara de hacer una gran cosa al respecto. Luke no tenía paciencia para negociar. Sonó el teléfono de Luke. Le echó un vistazo. Pulsó el botón. "Trudy", dijo. "¿En qué puedo ayudarte?". "Luke, acabamos de recibir información de inteligencia", dijo. "El cuerpo que tú y Don encontraron en el hospital". "Dime". "Treinta y un años de edad, Ibrahim Abdulrahman. Ciudadano libio, nacido en Trípoli en una familia muy pobre. Poca o ninguna educación formal. Se unió al ejército a los dieciocho años. En poco tiempo, fue trasladado a la prisión de Abu Salim en donde trabajó durante varios años. Ha estado implicado en violaciones de los derechos humanos en la prisión, incluidos tortura y asesinato de opositores políticos del gobierno. En marzo de 2011, cuando el régimen comenzó a derrumbarse, huyó del país. Debe haber visto lo que se venía. Un año más tarde, apareció en Londres, trabajando como guardaespaldas de un joven príncipe saudí".

Los hombros de Luke se desplomaron. "Hmmm. ¿Un torturador de Libia trabajando para un príncipe saudí que luego termina muerto mientras robaba materiales radiactivos en Nueva York? ¿Quién era este tipo, en realidad?". "No tenía antecedentes de vínculos extremistas y no parece haber tenido fuertes creencias políticas. Nunca fue un

soldado de élite de ninguna fuerza militar y parece no haber tenido ninguna formación avanzada. A mí me parece como si fuera un oportunista, un matón a sueldo. Desapareció de Londres hace diez meses". "Está bien, dame ese nombre otra vez". "Ibrahim Abdulrahman. Y Luke, necesitas saber algo más". "Dime". "No averigüé yo esta información. Está en el tablero grande en la habitación principal. Este tipo Myerson de la policía de Nueva York no me dio los identificadores cuando los tuvo e hicieron su propia búsqueda. Le dieron la información a todo el mundo sin siquiera decirnos. Nos están dejando afuera".

Luke miró a Ed y revoleó los ojos. Lo último en lo que quería participar era en un concurso de meadas entre organismos. "Está bien, bueno...". "Escucha, Luke. Estoy un poco preocupada por ti. Te estás quedando sin amigos aquí y dudo que un incidente internacional vaya a ayudar. ¿Por qué no pasamos los detalles de la transferencia bancaria y dejamos que se encarguen de esto los de Seguridad Nacional? Podemos pedir perdón por la hackeada, decir que nos dejamos llevar por la situación. Si vas a ver a ese diplomático ahora, te estás poniendo tú solo en la cuerda floja". "Trudy, ya estoy allí". "Luke–" "Trudy, voy a colgar ahora". "Estoy tratando de ayudarte", dijo. Después de colgar, miró a Ed. "¿Estás listo?". Ed apenas se movió. Hizo un gesto hacia el edificio. "Nací para hacer esto".

*

"¿Puedo ayudarlos, caballeros?", dijo el hombre en cuanto entraron. Un brillante candelabro colgaba del techo en el vestíbulo principal. A la derecha había un sofá y un par de sillas de diseño. Había un extenso mostrador lo largo de la pared de la izquierda con otro portero de pie detrás de él. Tenía un teléfono, una computadora y un panel de pantallas de vídeo. También tenía un pequeño aparato de TV que mostraba las noticias. El hombre aparentaba unos cuarenta y cinco. Tenía los ojos enrojecidos y venosos, no necesariamente inyectados en sangre. Su cabello estaba peinado hacia atrás. Parecía que acababa de salir de la ducha. Luke supuso que había trabajado tanto tiempo aquí que podía beber toda la noche y hacer el trabajo dormido. Probablemente conocía de vista a todas las personas que alguna vez salieron o entraron de este lugar. Y sabía que Luke y Ed no pertenecían allí.

"Ali Nassar", dijo Luke. El hombre tomó el teléfono. "El señor Nassar. El pent-house. ¿Quién le digo que le está llamando?". Sin decir

una palabra, Ed se deslizó sobre el mostrador y apretó el mango en el auricular, cortando la comunicación del hombre. Ed era grande y fuerte como un león pero, cuando se movía, era fluido y elegante como una gacela. "No puede decir quién lo está llamando", dijo Luke. Le mostró su placa al portero. Ed hizo lo mismo. "Agentes federales. Tenemos que hacerle algunas preguntas al señor Nassar". "Me temo que eso no será posible en este momento. El señor Nassar no acepta llamadas antes de las 8 a.m.". "Entonces, ¿por qué tomó el teléfono?", dijo Newsam. Luke miró a Ed. Esa fue una respuesta ágil. Ed no parece del tipo de personas que participaban del equipo de debate en la escuela pero podría haberlo hecho bien.

"¿Has estado viendo las noticias?", dijo Luke. "Estoy seguro de que has oído hablar de los residuos radiactivos que han desaparecido. Tenemos razones para creer que el Sr. Nassar puede saber algo acerca de eso". El hombre miraba hacia delante. Luke sonrió. Ya había manchado a Nassar. Este portero era un centro de comunicación. Para mañana, cada persona en el edificio iba a saber que personal del gobierno había ido a interrogar a Nassar sobre sus actividades terroristas. "Perdón, señor", comenzó el hombre.

"No tiene que pedir perdón", dijo Luke. "Todo lo que tiene que hacer es darnos acceso al pent-house. Si no lo hace, lo voy a arrestar en este momento por obstrucción a la justicia y lo llevaré de aquí esposado. Estoy seguro de que no quiere eso y yo no quiero hacerlo. Así que denos la llave o el código o lo que sea y luego siga con sus cosas. Además, sepa que si manipula el ascensor una vez que estemos dentro de él, no sólo voy a arrestarlo por obstrucción, sino que voy a arrestarlo como encubridor de cuatro homicidios y el robo de materiales peligrosos. El juez le fijará una fianza de diez millones de dólares y se pudrirá en Rikers Island en espera de un juicio durante los próximos doce meses. ¿Le suena atractivo...", Luke echó un vistazo a la placa de identificación del hombre. "¿John?".

*

"¿De verdad ibas a arrestar a ese hombre?", dijo Ed. Era un ascensor de cristal que se movía a través de un tubo de vidrio redondo en la esquina suroeste del edificio. A medida que se elevaban, la vista de la ciudad se tornaba impresionante, luego vertiginosa. Pronto, podrían llegar a ver una vasta extensión: el Edificio del Empire State directamente en frente de ellos, el edificio de las Naciones Unidas a su izquierda. A lo lejos, una línea de aviones se reflejaba en el sol de la mañana a medida que se aproximaban al Aeropuerto LaGuardia. Luke sonrió. "¿Arrestarlo por qué?". Ed rió por lo bajo. El ascensor seguía elevándose, para arriba y para arriba. "Viejo, estoy cansado. Justo me estaba yendo a la cama cuando Don me llamó". "Lo sé", dijo Luke. "Yo también".

Ed sacudió su cabeza. "No he hecho esto de estar toda la noche despierto por un buen tiempo. No lo extraño". El ascensor llegó a la planta superior. Se escuchó un timbre suave y las puertas se deslizaron hacia los costados. Entraron en un amplio pasillo. El suelo era de piedra pulida. Justo enfrente de ellos, diez metros por delante, había dos hombres parados. Eran hombres grandes de piel oscura vestidos con traje, tal vez persas, tal vez alguna otra etnia. Estaban bloqueando unas puertas dobles. A Luke no le importaba mucho. "Parece que nuestro portero llamó con anticipación". Uno de los hombres en el pasillo agitó la mano. "¡No! Debe volver. No puede venir aquí". "Agentes federales", dijo Luke. Él y Ed se acercaron a los hombres. "¡No! No tienen ninguna jurisdicción. Nos negamos a que ingresen". "Creo que no me voy a molestar en mostrarles la placa", dijo Luke.

"Sí", dijo Ed. "No hay razón para hacerlo". "Cuando yo diga, ¿de acuerdo?". "Por supuesto". Luke esperó un segundo. "Ahora". Estaban a un metro y medio de los hombres. Luke se acercó al hombre frente a él y dio el primer puñetazo. Se sorprendió de lo lento que su puño parecía moverse. El hombre medía más de diez centímetros que Luke. Tenía la envergadura de un gran pájaro. Bloqueó el golpe de Luke con facilidad y le agarró la muñeca. Era fuerte. Apretó a Luke para llevárselo más cerca de él. Luke levantó una rodilla hasta la ingle, pero el hombre la bloqueó con su pierna. El hombre puso una mano grande en la garganta de Luke. Sus dedos se cerraron como las garras de un águila clavándose en la carne vulnerable. Con la mano libre, su izquierda, Luke le clavó los dedos en los ojos. El dedo índice y el medio, uno en cada ojo. No fue un golpe directo, pero hizo el trabajo. El hombre soltó a Luke y dio un paso hacia atrás. Sus ojos se humedecieron. Parpadeó y sacudió la cabeza. Luego sonrió. Iba a ser una pelea.

Entonces Newsam estaba allí, repentino, como un fantasma. Agarró la cabeza del hombre con ambas manos y la estalló contra la pared. La violencia del acto fue profunda. Algunas personas golpeaban la cabeza de un oponente contra la pared. Ed Newsam lo hizo como si estuviera tratando de romper la pared con la cabeza del hombre. ¡Bang! La cara del hombre se desfiguró de dolor. ¡Bang! Se le soltó la mandíbula. ¡Bang! Se le pusieron los ojos en blanco. Luke levantó una mano. "¡Ed! Listo. Creo que lo tienes. Está acabado. Bájalo con cuidado. Estos pisos parecen mármol". Luke echó un vistazo al otro guardia. Ya estaba tumbado en el suelo con los ojos cerrados, la boca abierta y la cabeza apoyada en la pared. Ed se había encargado de los dos. Luke no había hecho ni un abollón.

Luke sacó un par de bandas de sujeción de plástico de su bolsillo y se arrodilló junto a su hombre. Le ató los tobillos. Los ató apretados, como un cerdo. Eventualmente, alguien vendría y cortaría estas cosas. Cuando lo hicieran, el tipo probablemente no tendría ninguna sensación en sus pies durante una hora. Ed estaba haciendo lo mismo con su hombre. "Estás un poco oxidado, Luke", dijo. "¿Yo? Nah. Ni siquiera tengo que pelear. Me contrataron por mi cerebro". Todavía podía sentir el lugar de la garganta en donde había estado la mano del hombre. Iba a doler mañana.

Ed negó con la cabeza. "Era Delta Force, como tú. Entré dos años después de la operación Puesto de Vigilancia Stanley en Nuristán. La gente todavía hablaba de ello. La forma en que los dejaron allí y fueron invadidos. Por la mañana, sólo tres hombres seguían luchando. Tú eras uno de ellos, ¿verdad?". Luke gruñó. "No estoy al tanto de la

existencia de...". "No me jodas", dijo Ed. "Clasificada o no, conozco la historia". Luke había aprendido a vivir su vida en compartimentos herméticos. Rara vez hablaba sobre el incidente en la base de fuego. Había pasado en una vida anterior en una esquina del este de Afganistán tan remota que sólo poner algunas tropas sobre el terreno se suponía que significaba algo. Era historia antigua. Su esposa ni siquiera sabía sobre eso.

Pero Ed era Delta, así que... bueno. "Sí", dijo. "Estuve ahí. Una mala inteligencia nos puso allí y se convirtió en la peor noche de mi vida". Hizo un gesto hacia los dos hombres en el suelo. "Hace que esto se vea como un episodio de *Días Felices*. Perdimos nueve hombres buenos. Justo antes del amanecer, nos quedamos sin munición". Luke negó con la cabeza. "Se puso feo. La mayoría de nuestros chicos estaban muertos para ese entonces. Y los tres que lo logramos... no sé si alguna vez realmente volvimos. Martínez está paralizado de la cintura para abajo. Lo último que supe es que Murphy no tiene hogar, vive entrando y saliendo de la sala de psiquiatría para Veteranos de Guerra". "¿Y tú?". "Tengo pesadillas hasta el día de hoy".

Ed estaba amarrando las muñecas de su hombre. "Conozco a un tipo que estuvo en el servicio de limpieza después de que despejaron la zona. Dijo que contaron 167 cuerpos en esa colina sin incluir los nuestros. Hubo 21 muertes de enemigos en combate cuerpo a cuerpo en el interior del perímetro". Luke miró. "¿Porqué me estás diciendo esto?". Ed se encogió de hombros. "Estás un poco oxidado. No hay que tener vergüenza en admitir eso. Y puede que seas inteligente. Y puede que seas pequeño. Pero también eres un matón igual que yo". Luke soltó la risa. "Bueno. Estoy oxidado. Pero, ¿a quién estás llamando pequeño?". Se rió, mirando a la enorme contextura de Ed. Ed le contestó con una risa. Registró los bolsillos del hombre en el suelo. En unos pocos segundos encontró lo que estaba buscando. Era una tarjeta electrónica para la cerradura digital montada en la pared junto a la puerta doble. "¿Entramos?". "Después de ti", dijo Ed.

Capítulo 12

"¡No pueden estar aquí!", gritó el hombre. "¡Fuera! ¡Fuera de mi casa!". Estaban parados en una amplia sala de estar. Había un piano blanco de media cola en la esquina más alejada, ventanas casi desde el piso al techo con más vistas espectaculares. La luz de la mañana fluía como un río. Cerca había un sofá moderno blanco y un juego de mesa con sillas decorativas agrupadas en torno a una gigante televisión de pantalla plana montada en la pared. En la pared opuesta había un lienzo enorme de tres metros de altura con locas salpicaduras y gotas de color brillante. Luke sabía algo sobre arte. Supuso que era un Jackson Pollock. "Sí, ya hemos discutido todo eso con los chicos en el pasillo", dijo Luke. "No podemos estar aquí y sin embargo... aquí estamos".

El hombre no era alto. Era pequeño y regordete y llevaba una bata de baño blanca. Sostenía un gran rifle y apuntaba su cañón hacia ellos. A Luke le parecía que era una vieja pistola Browning de safari probablemente cargada con proyectiles .270 Winchester. Esa cosa podía acabar con un alce a cuatrocientos metros. Luke se movió hacia el lado derecho de la habitación y Ed hacia el izquierdo. El hombre columpiaba el rifle de un lado a otro sin saber a quién apuntar. "¿Ali Nassar?". "¿Quién pregunta?". "Soy Luke Stone. Él es Ed Newsam. Somos agentes federales". Luke y Ed rodeaban al hombre moviéndose más cerca. "Soy un diplomático de las Naciones Unidas. No tienen jurisdicción aquí". "Sólo queremos hacerle un par de preguntas". "He llamado a la policía. Llegarán en unos momentos".

"En ese caso, ¿por qué no baja el arma? Escuche, es un arma vieja. Esa cosa tiene un sistema de cerrojo. Si dispara una vez, nunca tendrá tiempo para cargar el siguiente proyectil". "Entonces lo voy a matar a usted y dejaré al otro vivo". Giró hacia Luke. Luke siguió moviéndose a lo largo de la pared. Alzó las manos para mostrar que no era una amenaza. Había tenido tantas armas apuntándolo en su vida que hacía tiempo que había perdido la cuenta de cuántas llevaba. Sin embargo, algo no se sentía bien con este tipo. Ali Nassar no parece ser un tirador avezado pero, si se las arreglaba para disparar un tiro, le iba a hacer un gran agujero a algo. "Si yo fuera tú, mataría a ese hombre grande de allí. Porque si me matas, no se sabes lo que va a hacer ese tipo. Le caigo bien".

Nassar no se alteró. "No. Te mataré a ti". Ed ya estaba detrás del hombre y a menos de tres metros. Cruzó la distancia en una fracción

de segundo. Golpeó el cañón del arma hacia arriba, al mismo tiempo que Nassar apretaba el gatillo. ¡BOOM! El estruendo sonó fuerte en las paredes del apartamento. El tiro hizo un agujero en el yeso blanco del techo. En un solo movimiento, Ed le arrebató el arma, le dio un puñetazo en la mandíbula a Nassar y lo guió a un asiento en una de las sillas decorativas. "Está bien, siéntese. Cuidado, por favor". Nassar estaba impactado por el puñetazo. Pasaron varios segundos hasta que sus ojos se volvieran a centrar. Se llevó una mano regordeta al chichón rojo que ya estaba saliéndole en la mandíbula.

Ed le mostró el rifle a Luke. "¿Qué te parece esta cosa?". Era un adorno con una culata con incrustaciones de perlas y el barril pulido. Probablemente había estado colgado en una pared en algún lugar unos minutos antes. Luke volvió su atención hacia el hombre de la silla. Empezó desde el principio otra vez. "¿Ali Nassar?". El hombre estaba haciendo pucheros. Parecía enojado de la misma manera que se veía el hijo de Luke, Gunner, cuando tenía cuatro años. Asintió con la cabeza. "Obviamente". Luke y Ed se movieron rápidamente sin perder tiempo. "No pueden hacerme esto", dijo Nassar. Luke echó un vistazo a su reloj. Eran las 7 a.m. Los policías podrían aparecer en cualquier momento. Lo tenían en una oficina justo al lado de la sala principal. Le habían quitado la bata.

Le habían quitado sus pantuflas. Llevaba ropa interior ajustada y nada más. Su estómago grande sobresalía. Era tenso como un tambor. Lo tenían sentado en un sillón con las muñecas atadas a los brazos de la silla y los tobillos atados a las patas. La oficina tenía un escritorio con una computadora de torre de estilo antiguo y un monitor de escritorio. La CPU estaba dentro de una caja de acero espeso que a su vez estaba anclada al suelo de piedra. No había ninguna manera obvia de abrir la caja: sin cerradura, sin puerta, nada. Para llegar a la unidad de disco duro, un soldador tendría que cortar la caja. No iba a haber tiempo para eso. Luke y Ed observaban a Nassar.

"Tienes una cuenta numerada en el Royal Heritage Bank en la Isla Gran Caimán", dijo Luke. "El 3 de marzo, hiciste una transferencia de $250.000 a una cuenta que era propiedad de un hombre llamado Ken Bryant. Ken Bryant fue estrangulado hasta la muerte en algún momento de anoche en un apartamento en Harlem". "No tengo idea de lo que estás hablando".

"Eres el empleador de un hombre llamado Ibrahim Abdulrahman quien murió esta mañana en un subsuelo del Centro Medical Center. Lo mataron con un disparo en la cabeza mientras estaba robando material radiactivo". Un destello de reconocimiento pasó por la cara

de Nassar. "No conozco a ese hombre". Luke respiró profundamente. Normalmente, tendría horas para entrevistar a un sujeto como este. Hoy tenía minutos. Eso significaba que puede que tuviera que hacer un poco de trampa. "¿Por qué está tu computadora anclada al suelo?".

Nassar se encogió de hombros. Estaba empezando a recuperar su confianza. Luke casi podía verla inundándolo. El hombre creía en sí mismo. Pensó que iba a evadirlos. "Hay una gran cantidad de material confidencial allí. Tengo clientes que se dedican a negocios relacionados con la propiedad intelectual. También soy, como he indicado, un diplomático asignado a las Naciones Unidas. Recibo comunicaciones de vez en cuando que son... ¿cómo las llamarías? Clasificadas. Estoy en estos puestos porque soy conocido por mi discreción". "Eso puede ser", dijo Luke. "Pero voy a necesitar que me des la contraseña para que pueda echar un vistazo por mí mismo". "Me temo que eso no será posible".

Detrás de Nassar, Ed rió. Sonaba como un gruñido. "Se puede sorprender por lo que es posible", dijo Luke. "El hecho es que vamos a tener acceso a esa computadora. Y vas a darnos la contraseña. Ahora, hay una manera fácil de hacer esto y una manera difícil. La elección depende de ti". "No me harás daño", dijo Nassar. "Ya estás en grandes problemas". Luke miró a Ed. Ed se acercó y se arrodilló al costado derecho de Nassar. Tomó la mano derecha de Nassar en sus dos poderosas manos. Luke y Ed se habían conocido por primera vez esa noche pero ya estaban comenzando a trabajar juntos sin comunicación verbal. Era como si estuviesen leyéndose la mente. Luke ya había experimentado esto, por lo general con tipos que habían estado en las unidades de operaciones especiales como Delta. La relación por lo general tomaba más tiempo en desarrollarse.

"¿Tocas el piano allí?", dijo Luke. Nassar asintió. "Tengo formación clásica. Cuando era joven, era pianista de concierto. Todavía toco un poco por diversión". Luke se puso en cuclillas para estar al mismo nivel de vista con Nassar. "En un momento, Ed va a empezar a romperte los dedos. Eso va a hacer que sea difícil tocar el piano. Y va a doler probablemente bastante. No estoy seguro de que sea el tipo de dolor al cual un hombre como tú esté acostumbrado". "No lo harás". "La primera vez, voy a contar hasta tres. Eso te dará unos últimos segundos para decidir lo que quieres hacer. A diferencia de ti, advertimos a la gente antes de herirla. No robamos material radiactivo y pretendemos matar a millones de personas inocentes. Diablos, vas a recibir poco en comparación con lo que estás haciéndole a los demás. Pero después de la primera vez, no habrá más advertencias. Simplemente voy a mirar a Ed y él te romperá otro

dedo. ¿Entiendes?".

"Voy a hacer que te despidan", dijo Nassar. "Uno". "Eres un hombre pequeño sin ningún poder. Te vas a arrepentir de haber venido aquí". "Dos". "¡No te atrevas!". "Tres". Ed rompió el meñique de Nassar en el segundo nudillo. Lo hizo rápidamente con muy poco esfuerzo. Luke oyó el crujido, justo antes de que Nassar gritara. El meñique se inclinó hacia un lado. Había algo casi obsceno en el ángulo. Luke puso su mano bajo la barbilla de Nassar y le levantó la cabeza. Los dientes de Nassar estaban apretados. Su cara estaba enrojecida y su respiración era entrecortada. Pero sus ojos eran implacables. "Eso fue sólo el meñique", dijo Luke. "El siguiente es el dedo pulgar. Los pulgares duelen mucho más que los meñiques. Los pulgares además son más importantes". "Animales. No te diré nada".

Luke miró a Ed. La cara de Ed estaba dura como una piedra. Se encogió de hombros y le rompió el pulgar. Esta vez hizo un fuerte sonido crujiente. Luke se puso de pie y dejó que el hombre gritara por un momento. El ruido era ensordecedor. Podía escucharlo haciendo eco en el apartamento como algo de una película de terror. Quizás deberían buscar una toalla de mano en la cocina para usarla como mordaza. Se paseó por la habitación. No le gustaban este tipo de cosas. Era tortura, comprendía eso. Pero los dedos del hombre se curarían. Si una bomba sucia explotaba en un tren subterráneo, muchas personas morirían. Los supervivientes se enfermarían. Nadie podría curarse jamás. En la balanza, entre los dedos del hombre y las personas muertas en un tren, la decisión era fácil.

Nassar lloraba ahora. Le chorreaba moco claro de una de sus fosas nasales. Respiraba alocadamente. Sonaba como *eh-eh-eh-eh*. "Veo que el pulgar llamó tu atención. Así que el siguiente será el pulgar izquierdo. Después de eso, vamos a empezar con los dientes. ¿Ed?". Ed se movió a la izquierda del hombre. "Khalil Gibran", dijo Nassar con la voz entrecortada. "¿Qué dijiste? No te escuché". " Khalil guión bajo Gibran. Es la contraseña". "¿Como el autor?", dijo Luke. "Sí". "¿*Y qué es trabajar con amor*?", dijo Ed, citando a Gibran.

Luke sonrió. "*Es tejer la tela con hilos sacados de vuestro corazón, como si vuestro ser más amado tuviera que vestirse con esa tela*. Tenemos eso en la pared de nuestra cocina en casa. Me encanta eso. Creo que somos simplemente tres románticos incurables aquí". Luke fue a la computadora y pasó el dedo por el panel táctil. Apareció el cuadro de contraseña. Tipeó las palabras. *Khalil_Gibran* Apareció la pantalla del escritorio. El fondo de pantalla era una foto de montañas nevadas con praderas amarillas y verdes en primer plano. "Parece que estamos en

carrera. Gracias, Ali".

Luke sacó un disco duro externo que había recibido de Swann del bolsillo superior de sus pantalones cargo. Lo enchufó a un puerto USB. El disco externo tenía gran capacidad. Debería absorber con facilidad toda la computadora de este hombre. Podrían preocuparse después de descifrar cualquier tipo de encriptado. La transferencia de archivos comenzó. En la pantalla, apareció una barra horizontal vacía. Desde la izquierda, la barra comenzó a llenarse con color verde. Tres por ciento verde, cuatro por ciento, cinco. Debajo de la barra, una ráfaga de nombres de archivos aparecía y desaparecía a medida que cada uno se iba copiando en la unidad de destino. Ocho por ciento. Nueve por ciento.

Afuera, en la sala principal, hubo una conmoción repentina. Las puertas de entrada se abrieron de golpe. "¡Policía!", gritó alguien. "¡Tiren sus armas! ¡Al piso!". Se movían por el apartamento derribando cosas, volando puertas. Parecía que eran un montón. Estarían aquí en cualquier momento. "¡Policía! ¡Abajo! ¡Abajo! ¡Agáchense!". Luke echó un vistazo a la barra horizontal. Parecía estar atascada en doce por ciento. Nassar miraba fijamente a Luke. Sus ojos se veían pesados. Le corrían lágrimas. Sus labios temblaban. Su cara estaba roja y su cuerpo casi desnudo estaba completamente empapado en sudor. No se veía para nada vindicado o triunfal.

Capítulo 13

7:05 a.m.

Baltimore, Maryland - Sur del Túnel Fort McHenry Eldrick Thomas despertó de un sueño. En el sueño, estaba en una pequeña cabaña en lo alto de las montañas. El aire era limpio y frío. Sabía que estaba soñando porque nunca había estado en una cabaña antes. Había una chimenea de piedra con un fuego encendido. El fuego era cálido y él levantó las manos hacia las llamas. En la habitación de al lado podía oír la voz de su abuela. Estaba cantando un viejo cántico de iglesia. Tenía una hermosa voz.

Abrió sus ojos a la luz del día. Sentía una gran cantidad de dolor. Se tocó el pecho. Estaba pegajoso por la sangre pero los disparos no lo habían matado. Estaba enfermo por la radiactividad. Se acordó de eso. Miró a su alrededor. Estaba tumbado en un poco de barro y estaba rodeado de espesos arbustos. A su izquierda había una gran masa de agua; un río o un puerto de algún tipo. Podía oír una carretera en algún lugar cercano. Ezatullah lo había perseguido hasta aquí. Pero eso fue… hace mucho tiempo. Ezatullah probablemente ya se había ido. "Vamos, viejo", dijo con voz ronca. "Tienes que moverte".

Hubiera sido fácil simplemente quedarse aquí. Pero si lo hacía, iba a morir. No quería morir. No quería ser más un yihadista. Simplemente quería vivir. Incluso si pasaba el resto de su vida en prisión, estaría bien. La cárcel estaba bien. Había estado mucho en la cárcel. No era tan mala como decían las personas. Intentó levantarse pero no podía sentir sus piernas. Simplemente parecían haber desaparecido. Rodó sobre su estómago. El dolor lo atravesó quemándolo como si fuese una descarga eléctrica. Se fue a un lugar oscuro. El tiempo pasó. Después de un rato, regresó. Todavía estaba aquí.

Empezó a arrastrarse con las manos agarrando la suciedad y el barro y halando para avanzar. Se arrastró hasta una larga colina; la colina por la que había caído la noche anterior, la colina que probablemente le había salvado la vida. Estaba llorando por el dolor pero siguió avanzando. No le importaba una mierda el dolor; sólo estaba tratando de llegar hasta la punta de esta colina. Pasó mucho tiempo. Estaba tumbado boca abajo en el barro. Los arbustos eran un poco menos densos aquí. Miró a su alrededor. Estaba por encima del río ahora. El agujero en la cerca estaba directamente delante de él. Se

arrastró hacia él. Quedó atrapado en la parte inferior de la cerca, mientras que se arrastraba para pasar. El dolor le hizo gritar.

Dos viejos hombres negros estaban sentados en cubos blancos no muy lejos. Eldrick los vio con claridad surrealista. Nunca había visto a alguien tan claramente antes. Tenían cañas de pescar, cajas de aparejos y un gran cubo blanco. Tenían un refrigerador grande azul con ruedas. Tenían bolsas de papel blancas y bandejas de espuma de polietileno de desayuno de McDonald. Detrás de ellos había un viejo Oldsmobile oxidado. Sus vidas eran el paraíso. *Dios, por favor, déjame ser ellos.* Cuando gritó, los hombres corrieron hacia él. "¡No me toquen!", dijo. "Estoy contaminado".

Capítulo 14

7:09 a.m.

La Casa Blanca – Washington, DC

Thomas Hayes, el Presidente de los Estados Unidos, estaba en pantalones y camisa de vestir en la mesada de la cocina familiar de la Casa Blanca. Peló un plátano y esperó que se preparara el café. Cuando estaba solo, prefería entrar aquí silenciosamente y hacerse un desayuno sencillo. Ni siquiera se había puesto la corbata todavía. Estaba descalzo. Y estaba atormentado con pensamientos oscuros. *Estas personas me están comiendo vivo.* El pensamiento era un intruso no bienvenido en su mente; el tipo de cosa que se le ocurría más y más en estos días. Hubo un tiempo en el cual había sido la persona más optimista que conocía. Desde sus primeros días, siempre había sido el jugador más destacado en donde fuera que se encontrara.

Mejor estudiante de escuela secundaria, capitán del equipo de remo, Presidente del cuerpo estudiantil. Summa cum laude en Yale, summa cum laude en Stanford. Becario Fulbright. Presidente del Senado del Estado de Pensilvania. Gobernador de Pensilvania. Siempre había creído que podía encontrar la solución adecuada a cualquier problema. Siempre había creído en el poder de su liderazgo. Lo que es más: siempre había creído en la bondad inherente de las personas. Esas cosas ya no eran ciertas. Cinco años de mandato le habían sacado a golpes el optimismo.

Podía manejar las largas horas. Podía manejar los distintos departamentos y la gran burocracia. Hasta hace poco, había estado en términos decentes con el Pentágono. Podía vivir con el servicio secreto a su alrededor las veinticuatro horas del día, metiéndose en cada uno de los aspectos de su vida. Incluso podía manejar los medios de comunicación y las formas vulgares en que lo atacaban. Podía vivir con la forma en que se burlaban de su "crianza de country club" y cómo él era un "liberal de limusina" supuestamente carente de don de gentes. El problema no era los medios de comunicación. El problema era la Cámara de Representantes. Eran inmaduros. Eran mentecatos.

Eran sádicos. Eran una turba de vándalos con la intención de desguazarlo y llevárselo, una pieza a la vez. Era como si la Cámara fuera un congreso de estudiantes en una escuela secundaria pero uno en donde los niños hubieran elegido a los peores delincuentes

juveniles de la escuela para ocupar los cargos. Los Republicanos principales eran una devastadora horda de bárbaros medievales y los del Tea Party eran anarquistas lanza bombas. Mientras tanto, más cerca de su partido, el Líder de la Minoría velaba por su propia candidatura futura a la Oficina Oval y no escondía en lo más mínimo que estaba dispuesto a tirar al actual Presidente debajo de un autobús. Los Demócratas Conservadores eran traidores de dos caras: en un momento eran pueblerinos arteros y al siguiente hombres blancos enojados despotricando contra los árabes y los inmigrantes y la delincuencia en zonas marginales. Todas las mañanas, Thomas Hayes se despertaba con la certeza de que su grupo de amigos y aliados se hacía más pequeño segundo a segundo.

"¿Estás conmigo, Thomas?". Hayes levantó la vista. David Halstram, su Jefe de Gabinete, estaba de pie frente a él, completamente vestido, viéndose como siempre: despierto, lleno de energía, lleno de vida, batallando y con ganas de más. David tenía 34 años y sólo había estado en el trabajo por nueve meses. Denle tiempo. "¿Cuándo salió la noticia?", dijo Hayes. "Hace unos veinte minutos", dijo David. "Ya es tendencia en las redes sociales y los canales de televisión están luchando para alinear invitados a debatir sobre esto en los programas de las 8 a.m. Va a haber un rating altísimo. Entre el Presidente de los Republicanos Ryan y la debacle de Irán y los terroristas en Nueva York, no estamos bien posicionados en este momento".

Hayes hizo un puño con su mano derecha. Había golpeado a exactamente dos personas en toda su vida. Las dos veces habían sucedido hace mucho tiempo cuando era un niño en la escuela. En este momento le gustaría hacer al Representante Bill Ryan el número tres. "Teníamos programado almorzar mañana", dijo. "Pensé que podría ser un paso adelante. No es que limaríamos todas las asperezas en una sola reunión, pero...". David rechazó esa idea con un gesto de su mano. "Nos pilló desprevenidos. Tienes que admitir que fue un movimiento muy inteligente. Él pide, básicamente, tu destitución porque no quieres iniciar la Tercera Guerra Mundial. Y lo hace con un reportero amistoso en un medio como NewsMax, en donde no habrá ningún comentario crítico oponiéndose, no habrá equilibrio en el propio artículo; todo el asunto puede ser twitteado y blogueado por la cámara de eco conservadora durante todo el día y no tiene que decir una palabra más. Ya está adquiriendo vida propia. Mientras tanto, nosotros tenemos que actuar como adultos. Tenemos que oficiar una rueda de prensa para hacer frente a la amenaza de un ataque terrorista y la posibilidad que haya sido patrocinado por Irán. Tenemos que responder a las preguntas acerca de si hay una oleada de

apoyo para tu destitución y qué estamos haciendo para salvaguardar los materiales radiactivos en todo el país".

"¿Que estamos haciendo?". "¿Acerca de los materiales radiactivos?". "Sí". David se encogió de hombros. "Eso depende a lo que te refieras. La política es que los residuos radiactivos se almacenan de forma segura pero no siempre es cierto. Está bien, la gran mayoría de es manejado razonablemente bien. Hay lugares como el Centro Medical Center, por cierto, que son muy buenos manejándolos y retirándolos a sitios seguros. Pero incluso ellos envían el material en camiones de contención sin personal de seguridad usando la vía pública. Luego están los hospitales que almacenan el material radiactivo con el material de riesgo biológico. Hay incluso un puñado de hospitales, especialmente en el sur, que parece que simplemente tiran todo a la basura regular. No estoy bromeando. Y no quiero ni comenzar con las armas nucleares. Originalmente, se suponía que todas las barras de combustible nuclear gastadas eran transferidas a instalaciones de almacenamiento seguras pero nunca sucedió. Las instalaciones nunca se construyeron. La gran mayoría de las barras de combustible gastadas en los Estados Unidos, que se remontan a principios de los '70, se almacenan en el sitio en donde están los reactores en las que se utilizaron. Y hay pruebas que sugieren que casi el noventa por ciento de los reactores en el país tienen fugas, algunas de ellas vertiéndose al agua subterránea circundante".

Presidente Hayes se quedó mirando a su Jefe de Gabinete. "¿Por qué no sé acerca de estas cosas?". "Bueno, técnicamente, sabes acerca de esto. Has sido informado pero nunca ha sido una prioridad antes de ahora". "¿Cuándo fui informado?". "¿Quieres que te traiga las fechas?". "Quiero fechas, personal, contenido de los informes. Sí". Los hombros de David cayeron. Hizo una pausa. "Thomas, puedo hacer eso por ti. ¿Y luego qué? ¿Vas a volver a leer un informe de la Comisión Reguladora Nuclear de hace tres años? Creo que tenemos cosas bastante más importantes que hacer en este momento. Tenemos una crisis en curso en Oriente Medio y un redoblante de guerra en los medios y en los pasillos del Congreso. Tenemos material radiactivo robado y un potencial ataque terrorista que se desarrolla en la ciudad de Nueva York. Estamos perdiendo el flanco derecho en nuestro propio partido. Puede que pasen al otro lado en masa por la tarde. Y el segundo hombre más poderoso en Washington acaba de pedir tu destitución. Estamos parados en una isla y el agua está subiendo a nuestro alrededor. Tenemos que tomar medidas y tenemos que hacerlo hoy".

Hayes nunca se había sentido tan perdido. Todo era demasiado.

Su esposa e hijas estaban de vacaciones en Hawái. Bien por ellas. Deseaba estar allí en vez de aquí. Tomó del brazo a David Halstram como si el hombre fuera un salvavidas que le hubieran arrojado en un mar tempestuoso. "¿Qué hacemos?". "Cerramos filas", dijo David. "Tu gabinete aún está firme. Te apoyan. Me tomé la libertad de llamarlos a una reunión para más adelante esta mañana. Vamos a traer a los cerebros más grandes y a construir un frente unificado. Kate Hoelscher de Hacienda. Marcus Jones del Departamento de Estado. David Delliger de Defensa no puede estar aquí por razones obvias pero va a llamar a la línea segura. Y Susan Hopkins está volando desde la costa oeste mientras hablamos". "Susan", comenzó Hayes.

Ni siquiera podía seguir más allá del nombre. Por más de media década había hecho todo lo posible para distanciarse de su compañera de fórmula y Vicepresidenta. Toda la situación con Susan, la realidad de ella, lo avergonzaba. Había empezado la vida como modelo. Cuando se retiró a los veinticuatro años, se casó con un multimillonario de la tecnología. Cuando sus hijas alcanzaron la edad escolar, se lanzó a la política con el dinero de su marido. La gente la amaba porque era hermosa. Se había mantenido en forma y saludable y entusiasta hasta principios de la mediana edad. Una revista de mujer la fotografió recientemente trotando en pantalones de ajustados naranja brillante y una camiseta sin mangas. Era una oradora decente. Era imparable en cortes de cintas y competencias de cocina. Sus plataformas eran la concientización sobre el cáncer de mama (como si de alguna manera la gente no estuviese ya al tanto del cáncer de mama), el ejercicio permanente y la obesidad infantil.

No era Eleonor Roosevelt. David levantó una mano. "Ya sé, ya sé. Crees que Susan es una don nadie pero nunca le has dado una oportunidad. Fue Senadora de California durante dos períodos, Thomas. Es la primera mujer Vicepresidenta en la historia de los Estados Unidos. No son logros pequeños. Es inteligente y es buena con la gente. Por encima de todo, está de tu lado. Necesitas que todos te arrimen el hombro en este momento y creo que te puede ayudar". "¿Qué puede hacer ella? No estamos llevando adelante un concurso de belleza". David se encogió de hombros. "Tu índice de aprobación más reciente fue del 12%. Fue tomado hace tres días antes de este último desastre. Podrías estar en cifras de un solo dígito la próxima semana. A tu némesis Bill Ryan no le está yendo demasiado mejor. Está en 17%, sobre todo porque ha sido incapaz de imponer una declaración de guerra. Probablemente tenga un bache temporal por amenazar con destituirte".

"Bueno. Las personas están descontentas con el gobierno". David

levantó un dedo. "Casi cierto. A excepción de Susan. Esta cosa de Irán no la ha tocado. Su rating global es del 62% y es roca sólida entre todas las mujeres, excepto la derecha religiosa. Los hombres liberales e independientes la adoran. Ella es el político más popular en Estados Unidos y es posible que te pueda prestar algo de esa popularidad". "¿Cómo?". "Al estar aquí en la Casa Blanca trabajando codo a codo contigo en los problemas más apremiantes que enfrenta este país mientras que lo fotografiamos. Al hacer apariciones en público contigo y, literalmente, admirarte desde abajo en el podio del liderazgo como si fueses su héroe".

"Dios mío, David". "Descártalo a tu cuenta y riesgo, Thomas. Aquí es en donde estamos. Hablé con ella desde el avión justo antes de entrar aquí. Ella entiende lo que está en juego y está dispuesta a hacer estas cosas. También está lista para tomar cualquier declaración que queramos hacer y luego hacerla en los programas de debates más importantes y también en el campo". Hayes se acarició la barbilla. "Sólo tengo que decidir si estoy dispuesto a hacer esto". David negó con la cabeza. "El tiempo para decidir acerca de Susan ya pasó hace mucho. La necesitamos y la verdad es que no la has tratado muy bien. Francamente, deberías estar contento de que todavía esté dispuesta a hablar contigo".

Capítulo 15

7:12 a.m.

Apartamento de Ali Nassar – Manhattan

"¡Abajo! ¡Quédense abajo!". Luke estaba boca abajo en el suelo de piedra de la oficina de Nassar. Habían tomado la pistola de su funda. Un zapato de policía estaba en la parte de atrás de su cuello. El policía era corpulento, más de cien kilogramos. Su volumen podría romperle el cuello si eso era lo que el hombre decidía hacer. Con una mano, Luke sostenía su placa por encima de la cabeza. "Agentes federales", gritó, tratando de igualar el volumen de los policías.

"¡FBI! ¡FBI!", Ed gritaba a su lado. Este era el momento peligroso, cuando los chicos buenos tendían a disparar otros chicos buenos por error. Alguien le arrancó la placa de la mano a Luke. Unas manos ásperas halaron sus brazos detrás de su espalda y lo esposaron fuertemente. Sintió el acero frío mordisqueando sus muñecas. No hizo ningún intento de resistirse. Seguían apareciendo policías en otras habitaciones del apartamento gritando y dando alaridos. "Stone, ¿qué haces?".

Luke reconoció la voz. Estiró la cabeza para ver quién era. Ron Begley de Seguridad Nacional estaba parado por encima de él rodeado de policías uniformados. Se quedó mirando a Luke con una expresión probablemente calculada para transmitir indignación o tal vez piedad. Begley llevaba un piloto largo. Con su gran panza y su abrigo se parecía a la idea de un productor de televisión de un detective irlandés alcohólico. Cerca de él estaba Tres Piezas, el oficial de lucha contra el terrorismo de la policía de Nueva York de esta mañana, al que no le gustaba ser tratado como un sirviente. A Luke le tomó un momento recordar su nombre. Myerson. Kurt Myerson. En un sentido, Luke estaba contento de verlos.

"El hombre de la silla ha estado operando una célula terrorista con sede aquí en Nueva York. Tenemos evidencia que lo conecta al grupo que robó materiales radiactivos del Centro anoche". Begley se agachó cerca de la cabeza de Luke. "El hombre ya no está en la silla. Acabamos de soltarlo. Supongo que debes saber que es un diplomático conectado al contingente de las Naciones Unidas iraní, ¿verdad?". "Se está escondiendo detrás de la inmunidad diplomática", dijo Luke. "Eso es lo que le permite–" "Estamos al borde de la guerra con Irán, Stone.

Eso es cierto. Pero empezarla está fuera de sus labores". Begley hizo una pausa. La posición en cuclillas parecía quitarle el aliento pero continuó así.

"¿Puedes siquiera imaginar el tremendo despelote que se va a armar por culpa de esto? Los Estados Unidos de América va a tener que emitir una disculpa pública a Irán. Esto se debe a que te tomaste la atribución de invadir la casa de un diplomático, dejarlo en ropa interior y someterlo a un interrogatorio que a primera vista parece cumplir con la definición internacional de tortura. El Presidente va a ahogarse con sus cereales cuando se entere de esto. Y un agente rebelde de una unidad secreta del FBI de la que nadie ha oído hablar va a ir dando vueltas y vueltas en el circuito de noticias de veinticuatro horas por si acaso quedaba alguien en el país que no pensara que el espionaje gubernamental estaba fuera de control". "Ron, escucha".

"Ya no quiero escucharte, Stone. ¿De qué sirve? Estás fuera de sí. En este momento, tengo gente contactándose con Don Morris. Ya que es la única persona a la que pareciera que escuchas, va a relevarte personalmente del mando. En este punto, estás mucho más allá de preocuparte por tu seguridad laboral. Es muy probable que ese hombre en la habitación de al lado presente cargos y si lo hace, creo que enfrentas la posibilidad de un encarcelamiento. Nadie te va a proteger. Nadie va a alzarse en tu defensa". Begley bajó la voz. "Voy a ser honesto contigo. Las personas ya están cuestionando el buen juicio de Don por hacerte venir. El Equipo de Respuesta Especial es el proyecto favorito de Don, ¿verdad? Todo el proyecto podría destruirse y ser esparcido a los cuatro vientos más rápido de lo que incluso pensé que sucedería. Me hiciste un favor hoy".

Begley se levantó. "Quítale las esposas a estos tipos", le dijo a alguien cerca. "Luego acompáñalos fuera de aquí. Directo al ascensor y luego que bajen a la calle. Sin pausas, sin charla, sin mirar a la derecha o la izquierda. Si te dan algún problema en absoluto, dispárales a los dos en la cabeza". "¿Señor?". Begley se encogió de hombros. "Esa es una pequeña broma". Dos hombres levantaron a Luke. Alcanzó a ver a Begley y Myerson salir de la habitación. Los policías quitaron las esposas de Luke y luego le entregaron su arma y su placa. Ed Newsam estaba justo a su izquierda recibiendo el mismo trato.

Luke echó un vistazo a la computadora; su disco duro externo todavía estaba conectado. La barra horizontal estaba casi totalmente verde. La transferencia de archivos casi había terminado. Luke llamó

la atención de Ed. Las cejas de Ed se arquearon por una fracción de segundo. "Vamos", dijo un policía. "Fuera". Ed caminó primero, Luke lo seguía. La ancha espalda de Ed bloqueaba el campo de visión de Luke. Hicieron dos pasos fuera de la habitación. A la derecha, Ali Nassar estaba sentado en una silla decorativa. Ya tenía puesta de nuevo su bata de baño blanca; estaba hablando en su teléfono celular. Una mujer policía inyectaba un anestésico local en su mano e inmediatamente comenzó a poner sus dedos en férulas temporales. Nassar hacía muecas exageradas de dolor.

De repente, Ed se desplomó en el suelo. Su cabeza golpeó el piso con un ruido seco. Sus ojos se echaron hacia atrás poniéndose en blanco. Un violento temblor le atravesó el cuerpo. La cabeza y los brazos se sacudían. Al cabo de unos segundos, un hilo de espuma blanca comenzó a fluir de su boca. "Oh, Dios mío", dijo Luke. Se arrodilló al lado de Ed. Begley se había dado vuelta. "¡Sal de ahí, Stone!". Luke se puso de pie y retrocedió con las manos en el aire. Los policías intervinieron. "¿Qué le pasa?", dijo Begley. "Tiene un trastorno convulsivo. Se encontraba en un Humvee que recibió un impacto directo en Afganistán y sufrió una lesión grave en la cabeza. Daño cerebral leve, ondas cerebrales alteradas. No estoy realmente seguro. Sólo tienes que mantener sus vías respiratorias despejadas. Se le pasará en unos pocos minutos".

"¿Ustedes tienen un agente en el campo que sufre convulsiones?". "Yo no tomo estas decisiones, Ron". "Está bien, un paso atrás. Estos tipos saben lo que están haciendo. Ellos se ocuparán de esto". Luke dio un paso atrás. Luego otro. Un círculo de policías se arrodilló y se puso alrededor de Ed. Pasaron unos segundos y Begley regresó a su conversación con Myerson. Luke flotó hacia atrás lentamente como si estuviera parado quieto. Se retiró a la oficina. Se lanzó a la computadora, sacó su disco duro y lo dejó caer al bolsillo del costado de sus pantalones cargo. Tomó un bolígrafo de tinta azul de la mesa. Se dio la vuelta. Un policía estaba en la puerta. Luke levantó la pluma. "Casi se me olvidaba mi pluma".

El policía hizo un gesto hacia la puerta. "Vamos". En la sala principal, a Ed le había dejado de salir espuma por la boca. Estaba tendido de lado, apenas moviéndose. Sus ojos estaban cerrados y luego se abrieron lentamente. Un par de policías lo ayudaron a sentarse. Parpadeó de nuevo. Parecía como una persona que no sabía en dónde estaba. "¿Estás bien?", dijo alguien. "Te golpeaste la cabeza bastante fuerte". Ed respiró profundo. Era evidente que estaba avergonzado de ser vulnerable frente a todos estos policías machos. "No sé, viejo. El estrés. La falta de sueño. Esto sólo ocurre cuando

estoy hecho polvo". Luke miró a su alrededor. A su derecha, Nassar había dejado de hablar por teléfono. Estaba parado hablando con la policía que había entablillado sus dedos. Luke fue directo hacia él. "¡Stone!".

Luke le tendió a Nassar la mano izquierda, como si quisiera estrecharle la mano. Nassar, de rostro sombrío, ignoró el gesto. Luke extendió la mano, lo agarró de la bata y lo trajo hacia él. Estaban cara a cara, lo suficientemente cerca como para besarse. "Sé lo que hiciste", dijo Luke. "Y voy a acabar contigo". "Va a estar desempleado esta misma tarde", dijo Nassar. "Voy a encargarme de que así sea". Luego, los policías estaban por todas partes separándolos. Un poli grande y fornido le hizo una llave a Luke y le dio la vuelta. "¡Basta!", gritó Begley. "¡Saquen a estos payasos de aquí!". En el ascensor, estaban rodeados por policías. Había silencio, todo el mundo miraba los números descendiendo rápidamente. "¿Estás bien?", dijo Luke.

Ed se encogió de hombros. "Estoy cansado. No he tenido uno de estos en un par de años. Me aniquilan por completo. Todo mi cuerpo sigue temblando". En la calle, los policías los dejaron ir. Caminaban uno al lado del otro a lo largo de la calle bordeada de árboles de vuelta a la camioneta que los esperaba. Luke no habló hasta que estuvieron a unos cuarenta y cinco metros de distancia del grupo de policías. "¿Una convulsión?", dijo. "Nunca has tenido una convulsión en tu vida". Ed sonrió. "Las convulsiones son mi especialidad. Sin embargo, para que funcione, hay que venderlo". "Lo vendiste bien. Cuando oí tu cabeza golpeando el suelo incluso yo no estaba seguro. Juro que sentí el golpe en mis pies". "Correcto. Lo bueno es que tengo una cabeza dura. Y tengo siempre un par de píldoras de espuma conmigo para causar más impresión. ¿Cómo te fue?".

Luke se encogió de hombros. "Tengo el disco duro. ¿Y esa última parte? ¿La confrontación con Nassar? Eso es un viejo truco de ratero". Metió la mano en sus pantalones cargo y sacó un nuevo teléfono inteligente en una carcasa de plástico blanco. "Tomé el teléfono celular del hombre de su bata".

Capítulo 16

7:20 a.m.

Site R – Blue Ridge Summit, Pennsylvania

"Caballeros, se dará inicio a la reunión ahora". Catorce hombres se habían reunido en una cámara silenciosa muy por debajo de la superficie de la tierra. La cámara estaba casi vacía con una gran mesa de conferencias en el centro, piso de hormigón vertido y paredes y techo de piedra redondeada. Las luces LED estaban montadas en estructuras empotradas al techo. Se bombeaba aire oxigenado a la habitación a través de varios respiraderos pequeños. La completa falta de ventanas le daba a la habitación la sensación de ser el callejón sin salida de una cueva, que es exactamente lo que era. Un claustrofóbico no duraría cinco minutos allí.

No había ningún audio o equipo de grabación en la cámara. Un intercomunicador conectado al sistema de comunicaciones de toda instalación había sido retirado hacía una década. Integrada a una pared había una pantalla de proyección interactiva de una vieja computadora que en algún momento había mostrado un mapa del mundo y un mapa de los Estados Unidos. Podía ser utilizado para trazar la ubicación de despliegues de tropas, aviones, incluso lanzamientos de misiles. En teoría, el dispositivo aún funcionaba pero la teoría no había sido comprobada. Nadie lo había encendido desde 1998. La cámara estaba detrás de una puerta de acero de doble espesor al final de una pasarela de metal. La pasarela se balanceaba tres pisos por encima de un oscuro y cavernoso comando y sala de control operados durante todo el día por un equipo mínimo de personal militar. Esta era la parte más profunda de la extensa instalación abierta por primera vez en 1953 y diseñada para soportar repetidos golpes directos de misiles balísticos nucleares durante la era soviética.

Diez de los hombres estaban sentados en sillas de oficina acolchadas alrededor de la mesa de conferencias. Los hombres representaban diversos organismos de inteligencia y ramas de las fuerzas armadas estadounidenses tradicionales y de operaciones especiales. Contra una de las paredes, otros cuatro hombres estaban sentados en sillas plegables. Estos hombres representaban cuatro grandes industrias civiles incluyendo extracción de carbón, petróleo y gas natural, bancos y finanzas y la industria aeroespacial y de defensa.

El grupo operaba en secreto incluso de sí mismo. Nadie en la sala llevaba identificaciones de ningún tipo. No había placas con nombres, ni indicaciones de rango, ni cintas de combate o medallas a la vista. De hecho, no había uniformes. Todos los militares llevaban camisas de vestir y pantalones. Aunque la mayoría de los hombres se conocían entre sí en algún grado, dos de los hombres eran desconocidos y tenían afiliaciones que no estaban claras al resto del grupo.

Un general de cuatro estrellas de cabello plateado, quien fuera comandante de las Fuerzas Especiales del Ejército, se situó en la cabecera de la mesa. Se frotó una vieja cicatriz ya difusa en su frente. "Todos ustedes me conocen", dijo. "Saben cuál es mi papel aquí. Así que voy a ir directo al grano. Los acontecimientos han avanzado rápidamente en las últimas veinticuatro horas; más rápido de lo que podríamos haber esperado. En respuesta a estos acontecimientos y para asegurar la continuidad en caso de un ataque o disturbio mayor, hemos actualizado los planes de evacuación de todo personal civil del gobierno de alto nivel elegido y nombrado. Los planes entraron en vigor a partir de las 0600 horas, hace aproximadamente una hora y veinte minutos. Permanecerán en vigor hasta nuevo aviso. Por favor, presten atención porque son una desviación de los planes anteriores".

Ojeó la única hoja de papel delante de él sobre la mesa. "Durante un ataque o disturbio, el Presidente Thomas Hayes y la Vicepresidente Susan Hopkins serán evacuados en helicóptero a la segura instalación de gobierno civil en Mount Weather cerca de Bluemont, Virginia. En el caso de la muerte del Presidente Hayes, la Vicepresidente Hopkins es la número dos en la línea de sucesión y tomará posesión de su cargo en Mount Weather. Los miembros del gabinete civil, incluido la Secretaria de Hacienda, el Secretario de Estado y el Secretario de Educación serán evacuados a Mount Weather, ya sea en helicóptero o convoy militar, según las circunstancias y la disponibilidad de aeronaves. Estos individuos representan los números cinco, seis y ocho en la línea de sucesión, respectivamente".

Miró a sus notas de nuevo. "En un ataque, el Presidente de la Cámara de Representantes será evacuado en helicóptero a esta instalación, Site R. El Presidente de la Cámara actualmente es William Ryan de Carolina del Norte. En el caso de la muerte de tanto el Presidente y la Vicepresidente, el Presidente Ryan es el número tres en la línea de sucesión y tomará posesión de su cargo aquí como nuestro invitado". Miró alrededor de la habitación mirando a todos a los ojos, uno por vez.

"En el caso de un ataque o un disturbio, el Presidente Interino del

Senado se embarcará en el avión de Comando de Comunicaciones de las Fuerzas Aerotransportadas, nombre en clave Nightwatch, en la Base de la Fuerza Aérea Andrews. La aeronave se mantendrá a una altitud crucero de doce mil metros con una escolta de aviones de combate durante la duración de la crisis. En el caso poco probable de la muerte del Presidente, la Vicepresidente y el Presidente de la Cámara, el Presidente del Senado es el número cuatro en la línea de sucesión y tomará posesión de su cargo a bordo del avión. El Presidente del Senado Interino es el Senador Edward Graves de Kansas, actual Presidente del Comité de las Fuerzas Armadas del Congreso".

Se levantó una mano en la mesa. El general reconoció a un hombre mucho mayor que él, un ex almirante de la Marina, un hombre tan añejo que una vez dirigió una unidad de Infantería de Marina a través de la tormenta de mierda en el Embalse Pusan durante el inicio de la Guerra de Corea. Había una fotografía icónica del evento, que nunca había sido desclasificada, pero que el general había visto. Mostraba al Almirante a los diecinueve años de edad sin camisa en una zanja fangosa, sus ojos salvajes, su cara y tronco superior pintados de color rojo oscuro con la sangre de comunistas muertos. "¿Sí?". "No ha mencionado al Secretario de Defensa. Normalmente, subiría a bordo del Comando Aerotransportado".

El general se encogió de hombros. "El Secretario de Defensa vendrá aquí". "¿Usted anticipa que eso va a causar algún problema?". El general levantó el papel delante de él y comenzó a triturarlo con cuidado en tiras largas y estrechas. "No anticipamos", dijo, "ningún problema en absoluto".

Capítulo 17

7:40 a.m.

Centro de Mando Antiterrorista Conjunto – Centro de Manhattan

"¿Cómo demonios sabía Begley en donde estábamos?". Luke estaba en la puerta de la pequeña habitación que el ERE controlaba en el centro de mando. Trudy y Swann estaban aquí junto con algunos chicos de la oficina de Nueva York. Lo miraron fijamente con grandes ojos de cierva. Alguien en la habitación se estaba haciendo el inocente. Eso, más que nada, hacía que Luke se saliera de sus casillas. "¿Qué?", dijo Trudy. "Begley. Se presentó en el apartamento del iraní con la policía. Nadie lo llamó. Simplemente apareció. ¿Como hizo eso?" Swann negó con la cabeza. Hizo un gesto hacia sus máquinas. "Este material está encriptado. Estoy en mi propia red. No hay manera de que la gente de Begley haya podido romper el código en el poco tiempo que hemos estado aquí ". "¿Trudy?".

Puso las manos en el aire como si Luke hubiera sacado un arma. "De ninguna manera, Luke. Ni siquiera lo insinúes. Desprecio a Begley. ¿Crees que te voy a delatar con él?". Ed se acercó a Luke y hacia adentro la habitación. "Creo que debes mantenerte enfocado, viejo. No tiene sentido andar persiguiendo conejos hasta sus madrigueras. No creo que nadie aquí te haya vendido". Luke asintió. Ed tenía razón. "Está bien". Se acercó a Swann y colocó el contenido de sus bolsillos en su mesa. "Copié el disco duro de su computadora. Este es su teléfono celular. Necesito que extraigas los datos de aquí, luego destruye el teléfono y hazlo desaparecer. Haz eso primero".

Swann se encogió de hombros. "Se darán cuenta de todos modos. Es un iPhone. Van a rastrear su ubicación justo hasta nosotros. Es probable que ya lo hayan hecho". "Está bien", dijo Luke. "Pero no vamos a tenerlo en la mano cuando vengan a buscarlo. ¿Sí?". "Está bien, Luke". Luke echó un vistazo a la puerta esperando encontrar a Begley parado allí. "¿Qué han averiguado acerca de la cuenta bancaria?". "Mucho. Ali Nassar es un hombre ocupado. Hay una tonelada de transacciones relacionadas con esa cuenta. Entra dinero, sale dinero. Ginebra, Nassau, Teherán, París, Washington. Mucho es anónimo, imposible de rastrear. Bueno, no es imposible, pero tomaría más tiempo del que tenemos".

"¿Alguna cosa interesante que podamos ver?". "Esto. En los últimos seis meses, Nassar ha pagado más de ocho millones de dólares a algo llamado la Corporación de Ciencia y Tecnología Aeroespacial de China, la cual es una empresa operada por el gobierno chino quien es también su propietario. Construyen aviones robóticos de uso militar, cosas de bastante alta gama. Los drones pueden llevar misiles aire-tierra y cargas útiles de bomba, hacer vigilancia, enlaces de datos de satélite, lo que sea. Y China los vende muy barato a personas que probablemente no deberían tenerlos. Me viene a la mente Corea del Norte. Dictadores africanos. Actores no estatales. Su drone CH-3A es similar en su capacidad de misión a nuestro Reaper MQ-9, pero tiene un precio de menos de un millón de dólares. ¿Entiendes la situación?".

Luke entendió. "¿Podrías poner una bomba sucia a bordo de una de esas cosas y por ejemplo... hacerla chocar contra algo?". Swann frunció los labios. "Tal vez. Pero hay que tener en cuenta que sería difícil de pilotear un drone de carga útil grande en un área como Manhattan con tantos edificios altos alrededor. Estos no son drones de aficionados. Son grandes. Estamos hablando de ocho a diez metros de envergadura dependiendo de la aeronave. Estos drones necesitan espacio para maniobrar. Despegan, vuelan y aterrizan como aviones. Tienen techos de cinco mil metros pero si volaras uno así de alto, el control de tráfico aéreo lo vería en el radar en un minuto". Luke le dio un golpecito al disco duro con los archivos informáticos de Nassar. "Ve si tiene algo sobre eso aquí". "¿Antes o después de hacer lo del teléfono?". "El teléfono primero, pero muévete rápido".

Swann suspiró. "Nadie en este trabajo me ha dicho alguna vez que me mueva lentamente. *Relájate, Swann. Tómate tu tiempo y haz un trabajo meticuloso.* Esas son palabras nunca he oído". "Si quieres oír esas palabras mágicas, creo que mejor tendrías que ir a trabajar en el sector privado". Swann hizo una mueca. "¿Qué? ¿Y ganar cinco veces más de salario? No quiero saber nada de eso". "¿Luke?", dijo Trudy. Se volvió hacia ella. Sus ojos estaban muy abiertos. Sostenía un teléfono celular hacia él. "Es Don", dijo. "Para ti".

Capítulo 18

Luke pegó el teléfono a su oreja y salió al pasillo. El murmullo de las conversaciones hacía eco desde la sala de control principal. No quería tomar esta llamada. Parte de la razón era que no quería ir a casa, no ahora, no después de todo lo que había sucedido esta mañana, no cuando había tanto en juego. Pero había algo más que eso, mucho más. Luke recordó el día que conoció a Don. Luke era un capitán del Ejército de veintisiete años. Se había hecho capitán hacía seis meses y acababa de ser aceptado en la Fuerza Delta, la unidad élite del Ejército para operaciones especiales y lucha contra el terrorismo. Era su primer día y Luke estaba nervioso. Don era su nuevo oficial al mando. Don le estaba dando algunas instrucciones mientras Luke estaba parado en posición de descanso delante del escritorio de Don.

"Sí señor, Coronel", Luke dijo en un momento. Don suspiró con fuerza. "Hijo, vamos a dejar una cosa perfectamente clara. No estás más en el ejército regular. Esta es la Fuerza Delta. Vamos a vivir juntos, vamos a luchar juntos y un día puede que vayamos a morir juntos. Así que me llamas Don o me llamas Morris. Puedes llamarme cabeza de pito. No me importa. Pero hay dos cosas que no me llamas y son señor o Coronel. Ahórratelo para tratar con otras ramas de las fuerzas armadas. ¿Entiendes?". "Sí...". Luke se contuvo antes de decir señor de nuevo. "Don". Don sonrió. "Bien. Cabeza de pito vendrá con el correr del tiempo". Años después, cuando Don dejó Delta para formar el Equipo de Respuesta Especial, Luke estuvo entre uno de sus primeros empleados.

"¿Don?", dijo ahora. "Luke. ¿Cómo la estás llevando?". "Bien. Estoy bien. ¿Cómo fue la sesión informativa?". "No ha pasado todavía. Acabamos de bajarnos del helicóptero hace diez minutos. Parece que voy a estar aquí un tiempo antes de que algo suceda. Ya sabes cómo van estas cosas. Date prisa y espera". "Correcto", dijo Luke. "Creo que me van a poner a pastar", dijo Don. Luke asintió. "Sí. Lo sé". "El Director me llamó hace un rato. El jefe de Ron Begley de Seguridad Nacional lo llamó. Ya sé todo sobre el diplomático". "Don, me dejé llevar un poco. Si pierdes ERE por culpa de esto, me voy a sentir mal. Pero no estoy arrepentido de lo que hice".

"Relájate, hijo. ¿Por qué crees que te llamé anoche? ¿Para que vinieras y sigas las reglas de juego? Si eso es lo que quería, te hubiera dejado dormir. Tenemos un montón de esos tipos en el gobierno. Más

de lo necesario. No, no estoy preocupado por eso. No habría esperado menos de ti". "Begley sabía dónde estaba", dijo Luke. "Entró lo más campante con los policías de la ciudad". "Por supuesto que sí. Hemos tenido una filtración interna por un tiempo. Seis meses, tal vez más". Luke se pasó una mano por el pelo. Una filtración era una mala noticia. Recorrió con la mirada el pasillo de arriba a abajo. Al final del pasillo, cerca de los bebederos, estaba reunido un pequeño grupo de agentes de inteligencia murmurando en voz baja. Uno de ellos miró hacia donde él estaba y luego cubrió lo que estaba diciendo con su mano.

Luke se estaba cansando. Necesitaba encontrar su bolso pequeño. Era casi la hora de tomar algo para despertarse. "¿Quién es?", dijo. Don parecía reacio a hablar. "Luke..." "Vamos, Don. Soy un niño grande. Puedo soportarlo". "No he podido precisarlo. Pero tengo mis sospechas. Se ve lo que se viene para el ERE durante meses. Tenemos un par de personas que podrían estar buscando abandonar el barco antes que se hunda". "Nombra una". "Trudy Wellington". "Don…"

Don lo interrumpió. "Sí, ya sé lo que vas a decir. Ella es nuestra mejor oficial de inteligencia. Tienes razón sobre eso. Y estuviste durmiendo con ella durante un tiempo. Ya lo sé todo. Yo también lo hice. Ahora me arrepiento. Si Margaret llegara a enterarse, creo que me moriría. Pero es más que eso. Le dije a Trudy algunas cosas que no debería haber dicho. Conversaciones de almohada. Asumo que sabes cómo es. Me temo que puedo haber hecho del ERE un libro abierto para que otros lean. Créeme, me siento muy tonto". Luke no respondió. No podía pensar en una sola cosa que decir. "Luke, me siento viejo". "Don–"

"Puede haber otros", dijo Don. "Además de Trudy. Han salido cosas que ni siquiera ella podría haber sabido. Rastrillamos la sede buscando micrófonos ocultos todas las semanas. Ciframos todas nuestras comunicaciones. Nuestra red está bloqueada. Y aún así..." Su voz se apagó por un momento. "El ERE se ha convertido en un nido de víboras, Luke. Ya no hay nadie en quien pueda confiar. ¿Sabes qué? Parte de la razón por la que te llamé anoche fue para que pudiéramos trabajar juntos de nuevo. Quería que se sintiera como en los viejos tiempos. Tal vez entrar volando y darle una paliza a los malos por última vez". Luke respiró profundo. Sentía como que esta llamada podría continuar durante otra hora y él no diría otra palabra.

"Así que aquí va la parte que has estado esperando", dijo Don. "Sabes que no tengo otra opción de ningún tipo. Viene de bien arriba". La voz de Don cambió. De repente, sonó como si estuviera leyendo un

discurso preparado. "Luke, estás sospechado de haber cometido varios delitos en el desempeño de tus funciones. Por lo tanto, quedas exonerado formalmente de tu comando en el Equipo de Respuesta Especial haciéndose efectivo inmediatamente. Te han colocado en suspensión administrativa a la espera de una investigación sobre tus acciones. Puedes ser citado a declarar en tu nombre y representación. Tu salario y beneficios estarán intactos durante este tiempo pero eso es condicional y depende de tu plena cooperación con la investigación".

Luke finalmente encontró su voz. "Yo estaba en un permiso de ausencia", dijo. "Has sido el mejor investigador, el mejor agente de lucha contra el terrorismo y uno de los mejores soldados con los que he trabajado", dijo Don. "Por favor, entrega tu placa y tu arma de fuego de servicio a Trudy. Cualquier arma de fuego personal en tu posesión requerirá el uso de un permiso de portación privada, si tienes uno". "Lo tengo", dijo Luke. "Lo siento por esto, Luke. Realmente lo siento mucho". La llamada terminó. Segundos más tarde, Luke no podía recordar cómo había terminado la llamada. Puede que haya simplemente cortado. Se quedó en el pasillo por unos momentos con el teléfono presionado a la oreja. Luego regresó flotando a la oficina. No parecía estar en control de sus piernas. Sus pies estaban muy lejos.

Trudy estaba allí. Ella se lo quedó mirando. "¿Qué dijo Don?". Una guerra de emociones se propagaba rabiosamente dentro de él y tenía que ponerla bajo control. No quería ser esa persona. Celoso. Enojado. Herido. Pero así se sentía. Era esa persona. Él era un hombre casado y sin embargo esta mujer lo encendía en llamas. Había pensado que había algo entre ellos. La idea de que ella sólo lo estaba maniobrando... La idea de que ella también estaba con Don tal vez incluso al mismo tiempo... ¿Con quién más estaba? ¿A dónde estaba pasando secretos de la agencia? Necesitaba tiempo para digerir todo esto.

Luke fingió una sonrisa y esa sonrisa, por sí sola, lo reanimó un poco. Se sentía casi real. "Don dijo que aguantemos y sigamos doblegando nuestros esfuerzos. Me quieren suspender pero ha decidido luchar contra esa decisión. Ya conoces a Don. Es un hueso duro de roer". "¿En serio?", dijo. "¿Decidió luchar contra tu suspensión?". La lectura de su rostro era casi demasiado fácil. No creía una palabra de eso. "Sí", dijo Luke. "Cambió de opinión acerca de todo esto mientras estábamos hablando. Él sabe que está mal. Don y yo nos conocemos hace mucho y no va a dejar pasar esto como si nada. Así que estoy todavía en el juego, al menos por ahora. ¿Qué tienes para mí?". Ella vaciló. "Bueno…"

Luke chasqueó los dedos. "Trudy, tenemos la espalda contra la pared. Hay que mantenerse avispado. Furgonetas, camiones, ¿qué pasó con todo eso?". Ella recogió su tablet. "Ha habido movimiento. Los policías locales desecharon el camión de perros calientes. Tenías razón. El ruso estaba operando un restaurante de servicio completo para los proxenetas y prostitutas. Perros calientes, salchichas italianas, papas fritas, Red Bull, Pepsi, Mountain Dew. También oxicodona, metanfetaminas, éxtasis, tranquilizantes, diazepam... lo que se te ocurra. Lo encontraron en la parte trasera del camión en un colchón con dos prostitutas. No te emociones demasiado. Los tres estaban dormidos con la ropa puesta". "¿Qué más?".

"La ambulancia robada apareció en el estacionamiento de un almacén de carne en Newark, Nueva Jersey. Entró la policía de Newark. Espantoso. El almacén escondía una instalación de almacenamiento de órganos humanos, en su mayoría hígados y riñones. En una habitación en la parte trasera se encontraron dos juegos de pulmones que se mantenían vivos en el interior de unas cúpulas de plástico selladas. Un aparato forzaba aire oxigenado a los pulmones y los pulmones respiraban. Un policía lo describió como–", echó un vistazo a su tablet, "como gigantescas alas de carne rosa". "¿Qué pasó con el camión de la lavandería?". "Nada hasta ahora. Llamamos a la compañía, Servicios de Lavandería Dun-Rite. El propietario estaba allí. Salió y contó sus camiones. Dijo que estaban todos allí. Veintiún camiones. También dijo que sólo utilizan furgonetas mejoradas; compró toda una flota de camiones de pan convertidos. No utilizan pequeñas furgonetas de reparto como la que vimos en el vídeo. Nos invitó a enviar a alguien a echar un vistazo".

"¿Mandamos a alguien?". Ella asintió. "Un agente está en camino ahora". "Así que alguien copió su logotipo y lo puso en su propia furgoneta". "Sí. Y Dun-Rite tiene un contrato en el Centro. Así que una furgoneta con ese logotipo no necesariamente despertaría sospechas si estaba aparcada en el hospital". "Tenemos que encontrar esa furgoneta", dijo Luke. "Estamos buscando, Luke". "Busca aún más". Se alejó de ella. El movimiento fue brusco y dejó demasiado en evidencia. Le dijo todo lo que necesitaba saber. Se acercó a la estación de Swann. Swann seguía trabajando con tres pantallas simultáneamente. "¿Qué tienes, Swann?".

"La trama se complica", dijo Swann. "Ali Nassar tiene toda una carpeta en su computadora dedicada a la tecnología de drones. Tiene archivos PDF de folletos a todo color. Tiene cientos de fotografías y vídeos con vistas aéreas. Tiene comparaciones de hojas de cálculo de las especificaciones, cargas útiles, armamento, velocidad, altitud. Ha

estado o bien comprando drones o escribiendo un trabajo final sobre ellos". "¿Y el teléfono?". Swann asintió. "El teléfono. Su historial de llamadas ha sido completamente eliminado. Tiene una aplicación que borra su historial de forma automática a medida que hace las llamadas. Podemos recuperarlo pero tendríamos que ir a su proveedor de servicios con una orden". "¿No lo puedes hackear?".

"Podríamos, pero ¿cuál es el punto? Me llevaría doce horas y, para entonces, lo que sea que vaya a suceder ya habrá sucedido. De todos modos, tenemos una cuestión más apremiante. Justo después de la medianoche de ayer, Nassar compró un billete de avión de ida a Venezuela. Es para las 2:30 de la tarde, JFK sin escalas a Caracas, clase ejecutiva. La tarjeta de embarque estaba en su teléfono. El recibo y una copia adicional de la tarjeta de embarque estaban en el disco duro de su computadora". "¿Venezuela?", dijo Luke. Swann se encogió de hombros. "No tenemos un tratado de extradición con Venezuela". "Claro, pero ¿por qué no ir a casa a Irán?". Swann se dio la vuelta. Sus ojos estaban desorbitados detrás de sus gafas. "¿Y si el ataque falla? Lo último que supe es que todavía hay pelotones de fusilamiento en Irán. Eso le da a ser despedido por incompetencia un significado completamente diferente".

"El punto es que está abandonando el país", dijo Luke. "Sí. Hoy". "Y compró el billete justo en el momento que alguien estaba robando los materiales radiactivos". Swann asintió. "Yo supongo que lo compró justo después de saber que habían hecho el atraco exitosamente". "Lo tenemos", dijo Luke. Dio una palmada en el hombro a Swann. "Buen trabajo". Luke se dio vuelta y Begley estaba de pie en la puerta. Dos hombres grandes vestidos con trajes le flanqueaban. Luke miró a su alrededor. Ed Newsam estaba en un rincón junto a la ventana explorando la calle debajo de él y bebiendo una botella de jugo de naranja. Trudy estaba en su tablet y su teléfono celular a la vez. Un par de chicos del ERE locales estaban en escritorios tipeando en computadoras portátiles.

"Stone, ¿por qué está aquí?", dijo Begley. La sala se silenció cuando habló. Todos lo miraron. Luke sonrió. "Ron, por primera vez me alegro de verte. Hemos tenido un gran avance. Ali Nassar hizo una transferencia bancaria de un cuarto de millón de dólares desde una cuenta en el extranjero a Ken Bryant, el conserje muerto en el Centro. Nassar ha estado gastando millones de dólares en drones robóticos de uso militar. Y anoche, mientras los ladrones estaban atracando el Centro, se reservó un billete de avión a Venezuela para esta tarde". Begley negó con la cabeza. "Nada de eso me impresiona". "Tenemos que traerlo, Ron. No podemos dejarlo salir del país. Si llega a

Venezuela, va a ser difícil traerlo de vuelta aquí".

Begley miró a Ed. "¿Una convulsión, Newsam? Qué extraño. Hice que chequeen su registro personal. Usted no tiene un trastorno convulsivo. Ni siquiera fue herido en Afganistán". Ed apenas se movió. Se levantó el dedo índice. "Incorrecto. Fui herido dos veces. Costillas rotas, una conmoción cerebral y un brazo roto una vez en que nuestro Humvee pisó un AEI y volcó. El hombre a mi lado perdió su pierna". Se encogió de hombros. "Un disparo en la pantorrilla la otra vez. La bala arrancó un buen trozo. Tuvieron que tomar carne de mi culo para reconstruir el músculo. A día de hoy, la carne del culo es un tono de marrón diferente de la carne de la pierna. Se puede ver la línea por la cual están pegadas. ¿Quieres verlo?". Begley no dijo nada. "De todos modos, esas suenan como heridas para mí. Tengo dos Corazones Púrpura así que supongo que el Tío Sam está de acuerdo".

"Quise decir que nunca tuvo una lesión cerebral". Ed miró por la ventana otra vez. "Eso es diferente". "Begley, ¿me está escuchando?", dijo Luke. "Tenemos al hombre que financió la célula terrorista. Y sabemos cuál es el sistema de ejecución. Es un ataque con drone. Y eso significa que hay una gran probabilidad de que no vaya a suceder aquí. No hay lugar en Manhattan para volar el tipo de drones de los que estamos hablando. Pensamos que es un ataque muy específico; una bomba sucia depositada por un drone en un lugar cerrado específico. Y el drone probablemente va a volar a baja altura por debajo de la detección de radar".

Begley sonrió. "No tiene idea de lo que está hablando, Stone. Todo esto sería divertido si no fuera tan serio al respecto. Tenemos la inteligencia que necesitamos. Sabemos cuáles son los objetivos. Ibrahim Abdulrahman, ¿lo recuerdan? ¿El hombre sin huellas dactilares? Resulta que su primo está en la cárcel en Egipto. Lo han estado interrogando durante más de una hora". "Torturándolo", dijo Stone. "No muy diferente de lo que hicieron ustedes dos, ¿verdad?". "Es diferente", dijo Stone. "Rompimos los dedos de un hombre para obtener una contraseña de una computadora que era información verificable al instante". "Hay tres posibles objetivos", dijo Begley. "El objetivo elegido es a discreción de los atacantes y depende de las condiciones en el lugar del ataque. El primer objetivo es el restaurante subterráneo de la estación Grand Central a la hora del almuerzo. Siempre es gente que va a por todo. Estamos tratando a este como el escenario más probable. Tenemos hombres con contadores Geiger en cada entrada a la terminal".

Luke sacudió la cabeza. "No puedes confiar en eso. Los torturan

ahogándolos en Egipto. Tú lo sabes. Los electrocutan. Los cuelgan de las muñecas. Los empalan a barras de hierro. Los sujetos van a decir cualquier cosa para hacer que se detengan". Begley continuó sin hacerle caso. "El segundo lugar más probable es el tren PATH de Hoboken a Manhattan. Esos trenes están llenos de gente y están bajo el río Hudson por mucho tiempo. Misma historia. Tenemos contadores Geiger ubicados en todas las entradas a ambos lados del río. El tercer objetivo involucra provocar un accidente vial en el túnel Midtown y luego hacer estallar la bomba cuando el tráfico se atasque. Estamos chequeando todos los coches a ambos lados del túnel pero este es el objetivo menos probable. En realidad, hay demasiadas variables en juego para hacer un ataque viable. ¿Ve lo que quiero decir, Stone? Tenemos todo bajo control".

"Estás equivocado, Begley. No puedes confiar en la inteligencia que se obtiene de la tortura". "No. Se equivoca. ¿Sabe por qué le dije los objetivos? Para que viera exactamente lo equivocado que está. Usted ha estado persiguiendo fantasmas. Usted no está al corriente de la información y está bajo suspensión. Así que vaya a casa y deje que los adultos manejen esto, ¿sí?". Begley se volvió hacia los dos hombres que lo flanqueaban. "Quiero que escolten a este hombre y al hombre junto a la ventana fuera del edificio. Denles tres minutos para recoger las pocas pertenencias que tengan y luego sáquenlos de aquí". Begley se fue, dejando silencio en su estela. Luke estaba en el medio de la habitación mirando a los dos hombres que lo iban a acompañar hasta afuera. Los hombres lo observaban con sus rostros impasibles. Luke miró a su alrededor. Todo el mundo lo estaba mirando.

Capítulo 19

8:19 a.m.

Lado este de Manhattan "Supongo que ya no somos alta prioridad", dijo Ed Newsam. El utilitario negro estaba aparcado justo fuera de las barreras de hormigón del helipuerto de la calle 34 en donde habían llegado hacía casi cinco horas. El tráfico de la mañana zumbaba junto a ellos en la Carretera FDR. El helicóptero no estaba en la plataforma por lo que se sentaron en el asiento trasero del utilitario y esperaron. Mientras observaban, un gran Sikorsky blanco apareció desde el río, un helicóptero ejecutivo. Aterrizó y un grupo de jóvenes escandalosos se bajó. Un hombre llevaba pantalones vaqueros negros ajustados y no llevaba camisa. Tenía su cabello parado y era de color azul y la totalidad de su escuálido torso estaba cubierta de tatuajes. Otro hombre muy delgado llevaba un traje azul eléctrico con un bombín que hacía juego en su cabeza. Las tres mujeres que venían con ellos estaban vestidas como prostitutas de hace dos décadas, con minifaldas, tops sin espalda y tacones de más de 10 centímetros. Todo el grupo estaba tambaleándose, riendo y dejando caer cosas. Parecían borrachos.

Dos hombres grandes mayores, uno blanco y el otro negro, ambos completamente calvos, caminaban detrás de los jóvenes. Los hombres grandes estaban vestidos convencionalmente en camisetas negras y pantalones vaqueros azules.

Todos ellos se apiñaron en una limusina blanca. En un momento, la limusina se incorporó al tráfico y desapareció. El helicóptero ya se había ido. Había tocado tierra, los había desembuchado y había despegado de nuevo.

"¿Estás preocupado?", dijo Luke.

Newsam estaba desplomado en el asiento con su normal mirada inactiva. "¿Por qué?".

Luke se encogió de hombros. "No lo sé. ¿Perder tu trabajo?".

Newsam sonrió. "No creo que me vayan a despedir. Es política, viejo. Alguien de bien arriba está protegiendo a Ali Nassar, es todo. Escucha, tenemos al tipo correcto. Tú lo sabes y yo lo sé. Si explota una bomba sucia hoy, Dios no lo quiera, rodarán cabezas pero no van a ser nuestras cabezas. Un par de personas en el Medio Oriente van a

morir en algún ataque aéreo. Ali Nassar va a aparecer liquidado en un callejón en Caracas. Nada de esto saldrá en los periódicos. Tú y yo obtendremos algún bono muy por lo bajo para ayudarnos a mantener la boca cerrada. Nunca entenderemos nada, sobre todo porque no tiene sentido. Y la persona que mueve los hilos seguirá igual que antes".

Luke gruñó. El cinismo era algo generalizado entre los agentes de inteligencia. Por lo general, Luke no se metía en eso. Siempre había tratado de ser simple. Nosotros éramos los buenos. Del otro lado estaban los malos. Esa visión del mundo era el velo protector en el que se envolvía. Tenía que admitir que esta mañana esa idea se estaba convirtiendo en todo un entrenamiento.

"¿Y si no explota ninguna bomba?".

La sonrisa de Ed se hizo más amplia. "Creo que van a decir que le dimos una paliza a un buen hombre que sólo está tratando de hacer del mundo un lugar mejor. ¿Qué importa? ¿Viste a esos niños que vinieron hace un minuto? Estrellas de rock, estrellas de televisión, ¿quién sabe? Mis niñas probablemente los conocen a primera vista. ¿Viste esos tipos grandes con ellos? Guardaespaldas. Trabajé de eso un tiempo cuando volví por primera vez aquí. Los horarios son terribles porque los niños son como hombres lobo. Sólo salen por la noche. Pero es buen dinero. Lo haría de nuevo si tuviera que hacerlo. Un hombre como yo que no se oxida, tiene una gran cantidad de opciones en este mundo".

El teléfono de Luke sonó. Miró el número. Era Becca.

"Es mi esposa. Voy a contestar".

"Adelante", dijo Ed. "Voy a tomar una siesta".

"Hola, nena", dijo Luke ni bien pulsó el botón verde. Trató de poner un tono alegre, más para el beneficio de ella que para el suyo.

"¿Luke?".

"Sí", dijo. "Hola".

"Cariño, es bueno escuchar tu voz", dijo. "He estado preocupada por ti pero no quería llamar. Ha salido por todos lados en la televisión. Ese es tu caso, ¿verdad? ¿Los materiales nucleares robados?".

"Sí. Es ese".

"¿Cómo va?".

"Estoy fuera del caso desde hace veinte minutos. En realidad estoy camino a casa".

"Me alegra oír eso. ¿Eso es bueno o malo?".

"Es política de la oficina, supongo que se puede decir así. Pero definitivamente será agradable volver y dejar esta noche atrás. ¿Qué estás haciendo tú?".

"Bueno, Gunner y yo hemos decidido tomarnos el día libre y jugar todo el día. Tuvo muchos problemas para volverse a dormir ayer a la noche y yo también. Te queremos aquí con nosotros, Luke. Queremos que renuncies a ese tonto trabajo de una vez por todas. Así que pensé, Gunner se ha perdido un total de cuatro días de clases durante todo el año y tengo un montón de días personales para tomarme así que, ¿por qué no llamar al trabajo y tomarme el día también?".

"Claro", dijo Luke. "¿Por qué no? ¿Qué van a hacer?".

"Íbamos a ir al centro. Yo quería ir al Museo del Aire y el Espacio y él quería ir al Museo del Espionaje, naturalmente".

Luke sonrió. "Por supuesto".

"Pero ahora con todo esto del terrorismo, no sé. Al parecer están doblando la seguridad en todas partes, especialmente en los sitios de interés turístico. Me da un poco de miedo. Así que lo voy a dejar dormir una hora más mientras pienso otra cosa que hacer. Supongo que desayunaremos un poco más tarde de lo habitual y luego... ¿qué? ¿Ir al cine? Dudo que los terroristas ataquen una sala de cine en los suburbios a la tarde. ¿No?".

Ahora él casi se rió. "Eh… Sí. No creo que se meterían en todo este problema si ese fuera su objetivo".

"Tal vez vamos a ir al gimnasio de escalada después de eso, luego a comer unas croquetas de cangrejo para el almuerzo".

"Suena como un lindo día".

"¿Te esperamos?", dijo.

"Me encantaría. Pero estoy esperando un helicóptero. No puedo predecir cuándo voy a llegar a casa. De todos modos, no he dormido

en veinticuatro horas".

Después de colgar, Luke cerró los ojos y se permitió dormitar. ¿Ed estaba roncando a su lado? Sí que sonaba así. Luke imaginó su futuro. El semestre de la universidad había terminado. Había enseñado un par de clases como adjunto y lo había disfrutado. Podía imaginarse siguiendo con eso, tal vez preparar una maestría y tomar una cátedra completa en alguna parte. Un hombre como él, un ex comando de operaciones especiales del 75º Regimiento Ranger y del Delta Force con despliegues en todo el mundo y experiencia de combate, un ex agente del FBI contra el terrorismo, habría un lugar para él.

Se imaginó este verano. Él y Becca tenían una pequeña casa de verano en la bahía de Chesapeake. La casa había estado en la familia de Becca por generaciones. Era un lugar precioso en un acantilado con vista al agua. Una escalera desvencijada abrazaba el acantilado hasta el muelle de navegación y natación. En los veranos, Luke llevaba una vieja lancha allí. Gunner estaba en una edad ahora en la que Luke podía enseñarle algunas cosas. Tal vez Luke lo sacaría a pasear en esquí acuático este año. Tal vez le enseñaría cómo conducir el barco.

Luke creó una imagen en su mente. Era de ellos tres sentados en la mesa del patio trasero de la casa de verano mientras el sol se ponía sobre el agua hacia el oeste. Era el final de un largo día de natación y navegación. Estaban comiendo mejillones al vapor y una botella de vino blanco bien fría estaba abierta sobre la mesa. Podía ver todo en detalle. Mientras todos reían, una sirena de ataque aéreo hizo añicos el silencio. Aullaba y aullaba, el chillido subiendo y bajando en intensidad.

Abrió los ojos. Su teléfono estaba sonando.

"¿Vas a contestar eso?", dijo Ed Newsam. "¿O quieres que yo lo haga?".

Luke contestó sin mirar quién llamaba.

"Stone", dijo.

"Luke, es Trudy. Escucha, sé que me mentiste. Sé que estás suspendido. Ese es un tema para otro momento".

"Bueno".

"Acaba de llegar algo de información. Está publicada en el tablero grande en este momento. Un hombre fue ingresado al Hospital

Baltimore Memorial en estado crítico hace unos cuarenta minutos. Tiene intoxicación aguda por radiación y al menos dos heridas de bala en la espalda. Fue encontrado por dos pescadores bajo un puente de la autopista en la costa de Baltimore".

"¿Quién es?".

"Su nombre es Eldrick Thomas. También conocido como LT. También conocido como Abdul Malik. Afroamericano de veintiocho años. Nacido y criado en el barrio de Brownsville en Brooklyn. Prontuario sustancial con múltiples sentencias de prisión en los últimos diez años. Asalto, atraco a mano armada, posesión de armas. Está a un strike de quedarse adentro durante mucho tiempo".

"Bien, ha sido un chico malo", dijo Luke.

"Más concretamente, estuvo recluido con Ken Bryant en dos ocasiones. Una vez durante cinco meses en Rikers Island y una vez durante casi dos años en el Centro Correccional Clinton. Estaba afiliado a la misma pandilla de prisión que Bryant, La Familia de Pandilleros Negros. Se convirtió del cristianismo al Islam mientras estaba en prisión y tomó el nombre de Abdul Malik. Tenía tres infracciones disciplinarias por luchas que estallaron porque estaba haciendo proselitismo a otros internos, especialmente sobre la necesidad de librar la yihad en el territorio de los Estados Unidos. Una de estas infracciones lo llevó a la celda de aislamiento durante un mes".

Luke se estaba poniendo en alerta. Miró a Ed. Ed había entendido el lenguaje corporal de Luke y se había enderezado en su asiento.

"He aquí lo curioso del caso", dijo Trudy. "Eldrick Thomas y Ken Bryant eran amigos de prisión. Eran tan parecidos que los otros internos, y los guardias, a menudo se referían a ellos como Los Gemelos. Estoy mirando fotos policiales de ellos en la pantalla de Swann. Podrían ser hermanos. De hecho, si realmente quisieras llevarlo más allá, podrían ser confundidos por el mismo hombre".

"¿Por qué está en Baltimore?", dijo Luke.

"Nadie sabe".

"¿Alguien ha hablado con él?".

"Negativo. Estaba inconsciente cuando lo ingresaron. Está en cirugía en este momento, le están extrayendo las balas. Está bajo

anestesia general".

"¿Va a vivir?".

"Se espera que sobreviva a la cirugía. Más allá de eso, hay que adivinar".

"¿Por qué me cuentas todo esto?".

Podía sentirla sonreír en el otro extremo del teléfono. "Sólo pensé que querrías saber".

"¿Quiénes son mis pilotos de helicóptero?", dijo Luke.

"Rachel y Jacob", dijo Trudy. "Los pedí especialmente para ti".

"Amistosos", dijo Luke.

"Correcto".

La llamada terminó. Luke miró hacia el agua. Venía un helicóptero Bell negro. Ese era su transporte. Su bolso pequeño estaba a sus pies. Lo abrió y revolvió buscando sus píldoras Dexedrine. Las encontró y sostuvo la botella para que Ed la inspeccionara.

"Dexies", dijo Ed. "Solía vivir tomándolas en Afganistán. Tómalas por mucho tiempo y te matarán, ya sabes".

Luke asintió.

"Lo sé".

Abrió la botella y vertió cuidadosamente dos cápsulas en su palma. La mitad de cada cápsula era de color marrón rojizo, la otra mitad transparente.

"Parece que tenemos una oportunidad más en esto si lo deseamos. ¿Estás preparado para torcer algunas reglas más esta mañana?".

Ed tomó una cápsula de entre los dedos de Luke. Se la metió en la boca y se la tragó. Echó un vistazo a su reloj.

"Creo que puedo hacerme un poco de tiempo".

Capítulo 20

Hora cero

Entre vivo y muerto

Se dejaba llevar escuchando los sonidos.

La música estaba sonando, algún tipo de música clásica tranquila con violines y piano. Las personas reunidas a su alrededor estaban hablando en voces mecánicas.

"Tijeras. Bisturí. Succión. ¡Dije succión! ¿No puedes despejar eso un poco más?".

"Sí, doctor".

Luego: "Tuvo suerte. Unos centímetros a la izquierda y habría cortado la aorta. Hubiera muerto en un par de minutos".

Eldrick no estaba interesado en los médicos y no estaba interesado en el cuerpo sobre la mesa. Todos estaban debajo de él. Alcanzó a ver la cosa por la que los médicos estaban trabajando tan duro para salvar. Le recordaba a un perro muerto a un lado de la carretera. No parecía como algo digno de ser salvado.

Se volvió y por la puerta vio a su abuela en la habitación de al lado de pie en la cocina y revolviendo una olla. Algo olía muy bien.

"LT, trae aquí tu trasero".

Corrió hacia allí. Era por la tarde, el sol brillaba fuera de las ventanas de su apartamento y él quería ir al parque y jugar a la pelota. Pero el olor de la cena era suficiente para hacerle temblar por la anticipación. Era un momento feliz antes de que todo haya salido tan mal.

"¿Terminaste tu tarea, cariño?".

"Sí, abuela".

"No me mentirías, ¿no?".

Él sonrió.

Se volvió hacia él y su rostro estaba serio. "Has hecho algo malo, ¿no?".

No era un niño, después de todo. Era un hombre adulto y ella era la viejita en la que se había convertido antes de que el cáncer de mama se la llevara.

Él asintió con la cabeza. "Hice algo malo".

"¿Puedes arreglarlo?".

Sacudió la cabeza. "No sé si alguna vez algo va a volver a estar bien".

09:30 a.m.

Centro Médico Johns Hopkins Bayview – Baltimore, Maryland

"Aquí vienen un par", dijo Luke.

Él y Ed estaban en un pasillo del hospital a unos veinte metros de una puerta que decía FARMACIA. Unos momentos antes, Luke había tratado de abrirla. Estaba cerrada con llave. Por el pasillo, dos hombres en batas de color azul y guardapolvos blancos caminaban hacia ellos. Estaban conversando y riendo por algo.

Había cámaras de vigilancia en cada esquina. No importaba. Luke planeaba actuar rápidamente. Ya estaba en problemas. ¿Qué importaba uno más?

"Disculpen, chicos", dijo Luke. "¿Son médicos?".

"Sí ", dijo uno, un hombre esbelto de mediana edad con gafas de montura metálica. "¿Cuál es el problema?".

Luke se acercó al hombre. Su arma estaba fuera. La apretó contra el estómago del hombre por lo bajo, lejos de las cámaras de vídeo. Puso una mano amistosa en el hombro del hombre. "No digan una palabra ninguno de los dos."

Ed se ubicó detrás del segundo hombre, muy cerca. Luke pudo ver una pistola en la mano de Ed. Apretó la boca del cañón con fuerza en la parte baja de la espalda del segundo médico.

"No vamos a hacerles daño si hacen exactamente lo que digo".

El primer médico, tan seguro de sí mismo hacía un momento, estaba temblando. "Yo...", dijo. No podía hablar.

"Está bien", dijo Luke. "No hable. Necesito que abra la puerta a la farmacia que está allí. Eso es todo lo que necesito que haga. Abra la puerta y entre conmigo durante unos minutos".

El segundo médico estaba más tranquilo. Se estaba quedando calvo, tenía gafas gruesas y era más corpulento que el primero. "Está bien. Si necesita medicamentos, está bien. Le daremos lo que necesita. Pero hay cámaras de seguridad en todas partes. No va a llegar muy lejos".

Luke sonrió. "No vamos muy lejos".

Los hombres se dieron vuelta en grupo y se dirigieron a la puerta. El segundo doctor pasó su tarjeta de clave por el lector y la luz se puso verde. Luke abrió la puerta. Dentro de la habitación había muchos gabinetes cerrados con llave.

"¿Qué necesita?", dijo el médico.

"Ritalin", dijo Luke. "Dos inyecciones".

"¿Ritalin?", dijo el hombre.

"Sí. Rápido, ahora, no tengo mucho tiempo".

El médico hizo una pausa. "Señor, no va a drogarse con Ritalin. Si tiene un déficit de atención, lo puede conseguir fácilmente con una receta médica. No tiene que meterse en todo este problema. Hay programas que le ayudarán a pagar. Y de todos modos, el Ritalin no es el preferido–".

Luke sacudió la cabeza. "No estamos más en la escuela, Doc. Vamos a suponer que sé lo que estoy haciendo y usted no sabe lo que estoy haciendo. ¿Sí?".

El médico se encogió de hombros. "Haga lo que quiera". Abrió un gabinete, le mostró a Luke la botella y preparó las inyecciones. Mientras trabajaba, Ed colocó cuatro bandas de sujeción de plástico en el mostrador. Abrió un cajón y encontró un par de toallas de mano pequeñas y un poco de cinta quirúrgica. Puso los objetos junto a las bandas de sujeción.

El médico terminó de preparar las inyecciones y pasó las jeringas

a través del mostrador.

"Muy bien", dijo Luke. "Gracias. Ahora necesito que hagan una cosa más antes de que nos vayamos".

"Está bien", dijo el médico.

"Quítense la ropa", dijo Luke. "Los dos".

*

Luke y Ed, vestidos con batas y guantes quirúrgicos, caminaron entre la multitud de agentes de policía parados fuera de la puerta del cuarto de Eldrick Thomas. Se detuvieron y pusieron sus máscaras quirúrgicas antes de entrar.

Un cartel triangular de color amarillo y negro estaba sobre la puerta. PELIGRO: RIESGO DE RADIACIÓN.

Debajo de éste, había otro cartel. Había una serie de instrucciones.

A. Visitas limitadas a 1 hora por día. Mujeres embarazadas o personas menores de 18 años no deben visitar al paciente.

B. Los visitantes deben permanecer al menos a 2 metros del paciente.

C. Los visitantes deben protegerse con batas, cubiertas para zapatos y guantes. Los visitantes no deben manejar ningún elemento en la habitación.

D. Los visitantes no deben fumar, comer o beber mientras están en la habitación del paciente.

Un policía tocó a Luke en el brazo. "¿Cuándo podemos esperar que se despierte?".

Luke le puso una cara de médico serio. "Querrás decir *si* se despierta. Estamos haciendo lo mejor que podemos. Sólo tienen que esperar un poco más".

Entraron. Thomas estaba acostado sobre una cama, dormido. Tenía lugares en el rostro y el cuello irritados profundamente de color rojo oscuro. Sus muñecas y tobillos estaban sujetos a los rieles de

metal de la cama con esposas de plástico flexible. Varias máquinas monitoreaban sus signos vitales. Dos policías con máscaras quirúrgicas y guantes estaban parados en una esquina tan lejos de Thomas como la sala lo permitiría.

"Chicos, ¿podrían darnos unos minutos con el paciente?", dijo Ed.

"Se supone que no podemos dejar la habitación", dijo un policía.

Ed dijo las palabras mágicas, las que comenzarían los empujones burocráticos si el paciente no fuese radiactivo. "Lo siento, pero su presencia entra en conflicto con la prestación de atención médica". Luego sonrió. "De todos modos, el tipo está atado a la cama. No va a ir a ninguna parte. Sólo dennos un minuto, ¿de acuerdo?".

Los policías salieron, probablemente felices de escapar.

Luke se dirigió directamente al lado de Thomas. Quitó el tapón de la jeringa, se acercó al brazo izquierdo de Thomas, encontró la vena gruesa en la curva de su codo y le dio la inyección.

"Ritalin, ¿eh?", dijo Ed.

Luke se encogió de hombros. "Saca a las personas de la anestesia general en un santiamén. No está exactamente aprobado por la FDA pero funciona de maravilla".

Dio un paso atrás. "No debería tardar mucho".

Pasó un minuto, luego dos minutos. A mitad del tercer minuto, Luke creyó ver un leve aleteo de los párpados.

"Eldrick", dijo. "Despiértate".

Los ojos de Eldrick se abrieron lentamente. Parpadeó. Se veía muy cansado. Parecía que tenía cien años.

"Me duele el pecho", dijo, en una voz sólo un poco más alta que un susurro. Miró lentamente alrededor sin mover la cabeza. "¿En dónde estoy?".

Luke sacudió la cabeza. "No importa en dónde estés. Estabas en Nueva York ayer por la noche. Robaste materiales radiactivos del Centro Medical Center. Estabas trabajando con Ken Bryant e Ibrahim Abdulrahman. Ambos fueron asesinados. También dos guardias de seguridad".

La memoria inundó el rostro del hombre. Apenas movió un músculo. Parecía tan débil que podría morir en cualquier momento. Pero sus ojos estaban duros. "¿Policías?", dijo.

Luke asintió. "Tenemos que saber en dónde y cuándo explota la bomba".

Eldrick Thomas miró a Ed. Hizo un gesto con la cabeza hacia Luke. "Oye, hermano. Quita a este cerdo diablo blanco de aquí".

Cerró los ojos lentamente, luego los abrió de nuevo. "Después de eso, te diré todo lo que sé".

*

Luke esperó en el pasillo a unos veinte metros de la pared de policías. No pasó mucho tiempo antes de que Ed salga. Caminaba rápidamente.

"Vamos, viejo. Vámonos".

Luke caminaba rápido, manteniendo el ritmo de Ed. "¿Qué pasa?".

"Creo que tuvo un ataque al corazón", dijo Ed. "Tal vez el Ritalin fue demasiado para él. No lo sé. Toqué la alarma antes de salir".

"¿Dijo algo?".

"Sí".

"¿Qué dijo?".

"No sé si lo puedo creer".

Luke se detuvo. Ed se detuvo también.

"Tenemos que seguir caminando", dijo Ed.

Luke sacudió la cabeza. "¿Cuál es el objetivo?".

Por encima de sus cabezas, se encendió el intercomunicador del hospital. Una voz de mujer calma, mecánica, casi robótica: *Código Azul, Código Azul. Tercer Piso, Sala 318. Tercer Piso, Sala 318. Código Azul…* Médicos y personal corrían frenéticos junto a ellos en los pasillos chocando hombros.

"Está programado para el inicio del Ramadán en Irán. 8:24 p.m., 10:54 a.m. de aquí". Miró su reloj. "Dentro de un poco más de una hora desde ahora".

"¿En dónde?", exigió Luke.

Ed lo miró seriamente. Por primera vez, Luke vio desesperación en el rostro de Ed.

"La Casa Blanca".

Capítulo 21

10:01 a.m.

El cielo entre Baltimore y Washington DC

Los pilotos eran corajudos.

El helicóptero volaba bajo y rápido. El paisaje zumbaba por debajo de ellos casi lo suficientemente cerca como para tocarlo. Luke apenas se daba cuenta. Gritaba por teléfono. Se le cortaba la llamada. El proceso de transferencia de una antena de telefonía móvil a la siguiente era difícil a más de ciento sesenta kilómetros por hora.

"Tenemos que evacuar la Casa Blanca", dijo. "¡Trudy! ¿Me escuchas?".

Su voz se cortaba a través de la estática. "Luke, hay una orden de arresto para ti. Tú y Ed. Acaba de llegar".

"¿Por qué? ¿Por los médicos? No les hicimos daño".

Hubo un estallido de estática. Se cortó la llamada.

"¿Trudy? ¡Trudy! ¡Mierda!".

Miró a Ed.

"Me dijo que estaban en la furgoneta de la lavandería Dun-Rite", dijo Ed. "Los carteles eran etiquetas magnéticas. Los quitaron en Baltimore y cambiaron las placas de matrícula. Puede que haya cámaras de vigilancia cerca de donde se encontró a Thomas. Podrían seguir el rastro de la ubicación de la furgoneta de esa manera".

Sonó el teléfono de Luke. Lo contestó.

"Trudy".

"Luke, antes de que digas otra cosa, déjame hablar. Eldrick Thomas está muerto. Tuvo un ataque masivo al corazón. Tú y Ed están en el video de vigilancia. Está claro en el video que le diste a Thomas una inyección de algún tipo".

"Ritalin, para despertarlo", dijo Luke.

"Ed se inclinó justo antes de que Thomas muriera".

"Trudy, Thomas le estaba dando la información a Ed. ¿Lo entiendes? Eldrick Thomas no es el problema en este momento. El ataque está planeado para la Casa Blanca. Toda la evidencia apunta a un ataque de drone. Estaban en la furgoneta de la lavandería Dun-Rite. Le cambiaron las características. Tenemos que encontrar la furgoneta y tenemos que sacar a todos de la Casa Blanca. *Ahora*".

Entró otro estallido de estática.

"No van a… ¿Luke? ¿Luke?".

"Estoy aquí".

"Están vigilando Grand Central y la estación Hoboken. Cerraron el túnel Midtown. Hablé con Ron Begley. No creen que sea la Casa Blanca. Ellos piensan que mataste a Eldrick Thomas. La orden de detención es por asesinato".

"¿Qué? ¿Por qué habría de asesinar a Eldrick Thomas?".

El teléfono se cortó de nuevo.

Luke miró a Ed. "Voy a hacer que los pilotos se comuniquen por la radio".

Ed negó con la cabeza. "No es buena idea. Nadie nos va a creer. Y si les decimos a los pilotos que se comuniquen por radio, todo el mundo va a saber en dónde estamos. No. Tenemos que ir nosotros mismos. Y tenemos que ir sigilosamente".

Luke fue hacia la cabina y asomó la cabeza.

Conocía a estos dos: Rachel y Jacob. Eran sus viejos amigos y habían volado juntos durante años. Ambos eran antiguos miembros del 160º Regimiento de Aviación para Operaciones Especiales (SOAR, por sus siglas en inglés) del Ejército de EE.UU. Luke y Ed estaban acostumbrados a volar con gente como esta. Los 160º SOAR eran los Delta Force de los pilotos de helicóptero.

Rachel era lo más ruda que había. No te unes tan fácil a un grupo de élite de pilotos de operaciones especiales del Ejército siendo mujer. Luchas para lograrlo. Lo que era perfecto para Rachel; su hobby fuera de su trabajo era la lucha en jaula. Mientras tanto, Jacob era tan firme como una roca. Su calma bajo el fuego era legendaria, casi irreal. Su

hobby eran los retiros de meditación en las cimas de montañas. Los dos podrían saber que Luke estaba suspendido. Puede que incluso supieran que había una orden de captura en su contra. Pero también sabían que Luke era Delta y no era de los tipos de personas que hacen demasiadas preguntas.

"¿Qué tan cerca nos pueden llevar de la Casa Blanca?", dijo Luke.

"¿Tienes una cita para comer?", dijo Rachel.

Luke se encogió de hombros. "Vamos".

"El helipuerto de la calle South Capitol", dijo Jacob. "Es una plataforma de la Policía Metropolitana de DC cerrada al resto del tráfico pero yo los conozco. Puedo meternos por allí. Está a alrededor de cinco kilómetros de la Casa Blanca".

"Necesito un coche SRT esperándonos", dijo Luke. "Sin conductor, sólo el coche. ¿Sí?".

"Lo tengo", dijo Rachel. Ella se dio vuelta y lo miró.

"Te voy a explicar todo más tarde", dijo.

Luke volvió a la parte trasera. Ed estaba junto a la puerta de carga abierta.

Luke le gritó. "Tenemos un helipuerto a cinco kilómetros de la Casa Blanca y vamos a tener un coche allí que manejaremos nosotros".

Ed asintió. "Suena bien".

El teléfono volvió a sonar. Luke miró el identificador de llamadas. No quería hablar más acerca de las órdenes de detención o sobre quién creía qué. Esta vez, cuando respondió, apenas habló con ella.

"Trudy, pone a Swann en el teléfono".

Capítulo 22

10:23 a.m.

Washington, DC

"Nunca vamos a lograrlo".

Luke conducía el utilitario de la compañía hacia la Casa Blanca a través del tráfico de media mañana. Era un tire y afloje. Se les estaba acabando el tiempo.

Tenía el teléfono pegado a la oreja. Sonaba y sonaba. Por último, le contestó. Para la tercera o cuarta vez consecutiva, contestó su correo de voz. Le había dicho que ella y Gunner planeaban ir al cine.

Su voz era vibrante y brillante. La imaginó: hermosa, sonriente, optimista y enérgica. "Hola, soy Becca. No puedo responder a tu llamada en este momento. Por favor, deja un mensaje después del tono y te llamaré tan pronto como pueda".

"¡Becca!", dijo. Tomó aliento. No quería alarmarla. "Necesito que hagas algo por mí. No tengo tiempo para explicar. Cuando recibas este mensaje, ve directamente a la casa de campo. No vayas a casa. No te detengas para recoger nada. Simplemente toma la carretera y vete. Si necesitas algo, lo puedes comprar allí. Nos encontraremos allí tan pronto como pueda". Hizo una pausa. "Los amo tanto a los dos. Haz esto por mí. No lo dudes. Sólo tienes que ir ahora tan pronto como oigas esto".

Colgó. Junto a él, Ed estaba sentado derecho como una regla. Una gruesa vena sobresalía en la frente de Ed. Estaba sudando.

"Tenemos que rodear este tráfico de alguna manera", dijo Luke.

Ed metió la mano en la guantera y sacó una sirena de luz LED. La montó en el panel de instrumentos, la encendió y luego pulsó el interruptor de la sirena. Fuera del coche, el chillido de la sirena era increíblemente alto.

Uuuuh-uuuuh-uuuuh-uuuuh-uuuuh.

"¡Acelera!", dijo Ed.

Luke se lanzó hacia el tráfico que venía en dirección contraria y

se prendió a la bocina. Apretó el acelerador, corrió hasta el siguiente semáforo y luego regresó a su propio carril. Directamente prensó el acelerador esta vez y el coche salió como un misil.

"¡Acelera, viejo! ¡Acelera!", gritó Ed.

Más adelante, los coches en el siguiente semáforo se corrieron a la derecha como una manada de animales. Luke pasó volando la siguiente intersección a más de 100 kilómetros por hora.

Sonó el teléfono.

"¿Swann?".

La voz tenía un acento sutil. "Luke, soy Don Morris".

"Don, tengo que mantener esta línea libre".

"Hijo, ¿qué haces? Me dijeron que mataste a un hombre en un hospital de Baltimore".

Luke sacudió la cabeza. "No he matado a nadie. Van a atacar la Casa Blanca. De eso se ha tratado esto todo el tiempo".

"Eso no es cierto, Luke. Hace diez minutos, detuvieron a dos niños árabes uno en el Grand Central y uno en Hoboken. Los dos portaban bombas de olla a presión en sus mochilas. La NSA está rastreando sus identidades y afiliaciones en este momento".

"¡Las ollas a presión no son bombas sucias!", dijo Luke. Oyó la estridencia de su propia voz. Sonaba como un loco. Apenas había dormido en veinticuatro horas. Él lo sabía. Puede que sus percepciones estuviesen trastocadas. ¿Pero a tal nivel? ¿Podría ser? Miró el indicador de velocidad. Iban a casi 140 kilómetros por hora en las calles de la ciudad.

"Las ollas a presión eran señuelos", dijo Don. "Las bombas ni siquiera eran operativas. Los malos enviaron a los niños para ver cuál sería la respuesta. Ahora saben que los objetivos están en peligro".

Luke trató de desacelerar su voz de modo que él y Don pudieran tener una conversación racional. Luke quería hacerle entender a Don algo que le parecía dolorosamente claro. "Don, hablamos con Eldrick Thomas. Era uno de los ladrones. Nosotros no lo matamos. Murió de envenenamiento por radiación. Nos dijo que el objetivo es la Casa Blanca".

"Luke, sé quién era. La inteligencia que tenemos es que además de todo lo demás, Eldrick Thomas era un estafador profesional. Estaba jugando contigo, eso es todo. Eso es lo que hacen los estafadores. Juegan con las personas hasta el final. Él te dice que es la Casa Blanca. Se refuerza la seguridad y la gente piensa que está cooperando. Si vive, tal vez se consigue un mejor acuerdo con la fiscalía. El hombre estuvo dentro y fuera de la cárcel toda su vida. Pero sabe que el objetivo es la Casa Blanca. ¿Crees que la gente detrás de esto le confiaría a un matón de bajo nivel ese tipo de información?".

Luke no dijo una palabra.

"Todavía puedes cancelar esto", dijo Don. "Vuelve a la sede. Nos encontraremos allí. Si dices que no lo mataste, te creo. Voy a hacer lo que pueda para protegerte. Traeremos a un psiquiatra. Dirá que tuviste un episodio de trastorno de estrés postraumático. Un brote psicótico. Tu historial de combate apoyará esa teoría. Puede que tengas que estar un par de días hospitalizado pero vas a salir de esta".

Luke no podía creer las cosas que estaba oyendo.

"Tengo que mantener esta línea libre", dijo.

"Ya estás en el límite, Luke. Si vas mucho más allá de ese límite, vas a estar solo".

Estaba entrando una llamada.

"Don, tengo que colgar".

"¡Luke! No te atrevas a colgar este teléfono".

Por delante estaba la verja de la Casa Blanca. Ed apagó los rotores luminosos y la sirena. Luke desaceleró el utilitario. Se apartó del teléfono para poder ver la pantalla. La persona que intentaba llamar era Swann.

Luke apretó el botón de la llamada de espera y aceptó la llamada. "Swann. ¿Nos conseguiste la autorización del Servicio Secreto?".

Swann vacilaba. "Creo que sí".

"¿*Crees* que sí?".

"Los dos tienen órdenes de asesinato, Luke. Dame un respiro. Sí, parece que tienes la autorización Yankee Blanca, Categoría Uno. Estás

autorizado para trabajar directamente con el Presidente y la Vicepresidente. Pero es falsa. En treinta segundos, la base de datos del servicio secreto podría hacer una referencia cruzada con la base de datos criminales y hacerte echar de una patada. Alguien podría verificar dos veces y descubrir que la autorización fue aprobada hace cinco minutos. No puedo garantizar nada. Yo diría que es un cincuenta y cincuenta con suerte. ¿Qué tan pronto vas a estar allí?".

"Llegamos ahora. Estamos ingresando al acceso".

"Bueno, está bien entonces. Creo que estamos a punto de ver cuán bueno soy".

Luke colgó. Volvió a apretar el botón de llamada en espera y volvió con Don.

"¿Don?".

La línea estaba muerta.

La caseta de los guardias estaba más adelante. Estaba protegida por barreras de hormigón. Había dos señales que decían PARE y NO ENTRAR. Cuatro hombres de traje merodeaban junto a la entrada. AVISO, decía otra señal. ÁREA RESTRINGIDA. 100% CONTROL DE IDENTIDAD.

Luke se volvió hacia Ed. La cara de Ed estaba resbaladiza y brillante de sudor.

"¿Listo?", dijo Luke.

"Listo para lo que sea".

Luke sintió una gota de sudor dentro de la camisa. Estaban a punto de adulterar su entrada a la Casa Blanca. Llegarían lo más lejos que pudieran con autorizaciones de seguridad falsas, luego se abrirían paso el resto del camino. Iban a tratar de anular todo el aparato de seguridad del Servicio Secreto y a evacuar al Presidente por su cuenta; dos hombres de agencias diferentes y que habían sido suspendidos de sus funciones hacía horas. Y todo esto era por los dichos de un criminal profesional muerto que puede o no haber estado mintiendo.

Por un breve momento, Luke casi podía entender a Don. Desde el exterior, esto debería parecer una loca idea.

Un guardia apareció junto al codo izquierdo de Luke. Luke había

conducido hasta la caseta de entrada en piloto automático. Entumecido, le entregó al hombre su identificación junto con la de Ed. El hombre se fue pero regresó un minuto después.

"Lo siento", dijo. "Ambas están rechazadas. No tienen autorización".

"Tal vez sea una señal", dijo Ed.

"Pásalas de nuevo, por favor", dijo Luke.

Por delante de ellos, la puerta se abrió. El guardia de seguridad volvió a aparecer.

"Lo siento", dijo. "Debe ser una falla en el sistema".

Luke condujo lentamente a través de la verja de la Casa Blanca.

*

Swann era bueno. Era muy, muy bueno.

Entraron al Ala Oeste, pasaron un control de identificación, luego se movieron rápidamente por un pasillo alineado con columnas de estilo griego. Sus pasos resonaban en el suelo de mármol. Giraron a la derecha y la entrada a la Oficina Oval estaba justo delante.

Dos hombres del Servicio Secreto estaban parados fuera de la puerta.

"Hola, chicos", dijo uno de ellos. "Hasta ahí está bien".

Luke levantó su placa. "FBI. Tenemos autorización de seguridad Yankee Blanca. Tenemos que hablar con el Presidente Hayes".

"El Presidente está en una reunión".

"Él querrá escuchar lo que tenemos para decir".

El tipo negó con la cabeza. "No nos dijeron nada de esto. Van a tener que esperar mientras lo chequeamos".

Ed no lo dudó. Golpeó al primer hombre en la garganta y luego giró y sacudió la mandíbula del segundo hombre con un codo. El primer hombre se fue al suelo agarrándose la garganta. Ed se agachó,

estrelló su cabeza contra el suelo de piedra y luego se paró otra vez. El segundo hombre iba a sacar su arma cuando Ed le dio un puñetazo en la cara. El hombre estaba inconsciente antes de caer al suelo.

Luke y Ed irrumpieron por la puerta de la Oficina Oval.

El Presidente y la Vicepresidente también estaban al otro lado de la habitación. Estaban estudiando detenidamente lo que parecía un mapa gigante desplegado en el escritorio del Presidente. Detrás de ellos, tres altas ventanas daban al Jardín de Rosas. Un hombre estaba tomando fotografías. Un hombre joven con cabellera despoblada se encontraba cerca. Media docena de personas estaban en la habitación.

Cuando Luke y Ed entraron, el Presidente se puso de pie con la espalda recta. Era muy alto.

Cuatro agentes del Servicio Secreto sacaron sus armas.

"¡Alto! ¡Al piso!".

En el medio de la habitación, la alfombra de color crema tenía un sello redondo del Presidente. Luke se paró sobre él. Levantó sus manos.

"FBI", dijo. "Tengo un mensaje importante para el Presidente".

Él fue abordado desde atrás. En un segundo, su mejilla estaba contra la alfombra. Le retorcieron los brazos dolorosamente detrás de él. El pie de un hombre estaba en su rostro. A pocos pies de distancia, Ed estaba en la misma posición.

"¡FBI!", gritó Luke. "¡Agentes federales!".

Tenían su placa e identificación. Le quitaron su pistola de la funda. Sintió que le tiraban hacia arriba las piernas tomándole los pantalones y le quitaban su arma extra y su cuchillo.

"¿Qué está pasando aquí?", dijo el Presidente.

Tres hombres sujetaban a Luke. Un brazo pesado estaba sobre su cuello. Le dolía moverse. Era difícil hablar. "Señor. Soy el agente Stone del Equipo de Respuesta Especial del FBI. Este es el agente Newsam. Usted está en peligro. Tenemos información confiable que sugiere que hay un plan para atacar la Casa Blanca con una bomba sucia. Ese ataque está programado para coincidir con el inicio del Ramadán en Teherán en menos de quince minutos a partir de ahora".

El Presidente Hayes se acercó. Parecía una torre por encima de Luke.

"No es cierto", dijo una voz femenina.

Luke estiró el cuello lo suficiente para ver a Susan Hopkins, la Vicepresidente. Era muy bonita, como una presentadora veterana de televisión. Llevaba un traje a rayas gris y su pelo era rubio y por encima de los hombros. "Acabamos de recibir un informe que indica que la amenaza se contuvo en la ciudad de Nueva York y ha sido neutralizada".

"No hay tiempo suficiente para decirle todo", dijo Luke. "Tenemos que evacuar todo el edificio y casi no tenemos tiempo. Si estamos equivocados, eso sería muy embarazoso. La Casa Blanca tuvo una amenaza de bomba y fue evacuada sin ninguna razón. Pero si nos equivocamos... no quiero pensar en eso".

Todos miraron al Presidente. Era un hombre acostumbrado a tomar decisiones difíciles. Se detuvo por unos largos siete segundos.

"Saquen a todos", dijo. "Inicien protocolos de evacuación de todo el personal. En diez minutos a partir de ahora no quiero a una sola persona dentro de este edificio".

Capítulo 23

10:50 a.m.

Debajo de la Casa Blanca

Montaron un ascensor a lo profundo de las entrañas de la tierra. Diez personas estaban a bordo: el Presidente, la Vicepresidente, el joven Jefe de Gabinete del Presidente, Ed y Luke y cinco agentes del Servicio Secreto. Uno de los agentes llevaba una bolsa de cuero negro asegurada a la muñeca con un broche de metal. En algún lugar por encima de ellos se activaba una alarma.

"¿Qué tan seguro estás acerca de esto?", dijo el Presidente.

La cara de Luke tenía quemaduras por la alfombra. La parte posterior y lateral de su cuello estaba adolorida. Podía sentir un chichón en aumento en su mandíbula. Su boca estaba sangrando.

"No estoy seguro de nada, señor".

"Si te equivocas, vas a estar en serios problemas".

"Señor, creo que usted puede no apreciar la magnitud de ese problema".

Las puertas del ascensor se abrieron. Salieron a una cámara cavernosa iluminada que desaparecía en la distancia. Dos limusinas negras estaban alineadas justo afuera del ascensor. Luke se encontró en el segundo coche junto con Ed, la Vicepresidente y dos agentes del Servicio Secreto.

La cara de Ed era un desastre. Su ojo derecho estaba hinchado y a medio cerrar. El párpado estaba cortado y sangrando.

El coche corría a toda velocidad por el túnel con luces amarillas zumbando por encima.

"Yo, personalmente, espero que esté equivocado", dijo Susan Hopkins.

"Yo también", dijo Luke. "Más que nada".

En el otro extremo del túnel tomaron otro ascensor a la superficie.

Emergieron en un helipuerto. Un Sikorsky gris y grande estaba en la plataforma con sus rotores ya girando. Subieron a bordo y el helicóptero despegó.

A medida que se elevaban, Luke vio que emergían desde una zona boscosa a alrededor de 800 metros de la Casa Blanca. Se cernían a cierta distancia. El Presidente se quedó mirando el edificio. Luke también lo hizo.

"Si algo fuere a ocurrir, estaría pasando justo alrededor de ahora", dijo el Presidente. "¿No es así?".

Luke echó un vistazo a su reloj. "Son las 10:53".

"Una bomba sucia tiende a ser pequeña", dijo Ed. "Puede que no veamos nada desde esta distancia".

"Puede ser un ataque de drones", dijo Luke. "Si es así, puede que nos–"

De repente, sus palabras fueron cortadas cuando explotó la Oficina Oval.

Un destello de luz roja y amarilla apareció detrás de las ventanas altas. El cristal se hizo añicos. Las paredes parecieron abultarse y luego volaron hacia el exterior sobre el césped.

Otra explosión más grande destruyó el Ala Oeste.

Mientras observaban, el techo se derrumbó.

Una serie de explosiones desfiló por las Columnatas hacia la Residencia principal en el centro. Todos observaron las llamas consumir uno de los símbolos inmortales de los Estados Unidos. Una gran explosión, la más grande hasta ese momento, rasgó la Residencia de lado a lado. Un enorme pedazo de mampostería voló hacia arriba girando sobre sí misma. Luke observaba su arco a medida que se desintegraba en el aire.

De repente, el helicóptero se estremeció. Se cayó tremendamente antes de que los pilotos lo nivelaran y comenzara su ascenso nuevamente.

"Es una onda de choque", dijo Luke. "Estamos bien".

El helicóptero giró y se dirigió al oeste. Todos volaron en silencio

intercambiando miradas aturdidas. Luke miró la cara dañada de Ed. Parecía un boxeador que acababa de perder una pelea. No había nada más que decir.

Detrás de ellos, la Casa Blanca ardía.

PARTE DOS

Capítulo 24

11:15 a.m.

Centro de Operaciones de Emergencia Mount Weather – Bluemont, Virginia

"¿Armas?", un hombre dijo a Luke.

Veinte hombres del Servicio Secreto estaban en la plataforma cuando bajó el helicóptero. Operaban fluida y eficientemente separando a Luke y a Ed del grupo principal y acompañando rápidamente al Presidente y la Vicepresidente hacia la boca del túnel abierto. La entrada era de dos pisos de altura enmarcada en metal corrugado.

Arriba, los helicópteros de combate llenaban el aire como libélulas. El helicóptero del Presidente había volado hasta aquí con una escolta de diez helicópteros.

Luke y Ed se quedaron aislados en la pista a unos veinte metros de distancia. Estaban cercados por alambre de púas. Gente del Servicio Secreto los registró por arriba. Dos hombres sujetaban los brazos de Luke mientras que otros revisaban dentro de su ropa. Su ropa se ondulaba con el viento de las palas del rotor del helicóptero.

"¿Armas?", dijo el hombre nuevo.

Luke estaba perplejo. La Casa Blanca había volado por los aires. La Oficina Oval, luego toda el Ala Oeste, la Columnata, todo el camino hasta la Residencia Presidencial. Había esperado... algo. Pero no lo que había presenciado. Estaba demasiado cansado en este momento para que algo tuviera sentido.

Se acordó que no había hablado con Becca. Ella estaría preocupada por él. Esperaba que se hubiese ido a la casa de campo. Estaba sobre la costa este de Maryland. Era tranquilo por allí, seguro. Washington DC y sus suburbios iban a ser un caos por un tiempo.

"Tengo que llamar a mi esposa", dijo.

El hombre del Servicio Secreto en frente de él le dio a Luke un fuerte golpe en el estómago. Lo llevó a Luke de un sobresalto al presente. Miró a los ojos duros del hombre.

"¿Está ocultando cualquier tipo de armas?", dijo el hombre nuevo.

"No lo sé. Me registraron en la Oficina Oval. Creo que las quitaron todas".

"¿Quién es usted?".

Esa era fácil. "Agente Luke Stone, Equipo de Respuesta Especial del FBI".

"¿Dónde está su identificación?".

"No lo sé. Pregúntales a tus amigos. Se llevaron todo. Escucha, realmente necesito hacer una llamada y no tengo mi teléfono".

"Puede hacer una llamada después de responder a nuestras preguntas".

Luke miró a su alrededor. Estaba radiante y soleado pero su agotamiento y los acontecimientos del día conspiraban para darle al cielo una tonalidad oscura. Por encima de sus cabezas, los helicópteros hacían sombras en el suelo como buitres moviéndose en círculos. En la entrada a la instalación, el Presidente se había dado la vuelta y estaba caminando hacia ellos. Era fácil de detectar entre la multitud porque era tan alto.

El hombre del Servicio Secreto chasqueó sus dedos delante de la cara de Luke. "¿Me está escuchando?".

Luke sacudió la cabeza. "Lo siento. Escuchen, chicos. He tenido un día largo. Sólo déjenme llamar a mi esposa y luego les diré todo lo que sé".

El hombre lo abofeteó. Fue una bofetada aguda, punzante, destinada a atraer su atención. Hizo eso y más. Luke luchó para liberar sus brazos. Un segundo más tarde, estaba en el suelo boca abajo contra la superficie rugosa de la pista de aterrizaje negra. Dos hombres lo sujetaban. A su izquierda, habían puesto a Ed en el suelo también.

Desde su punto de vista de ojo de gusano, Luke observó cómo se acercaba el Presidente caminando rápido rodeado por todos lados, izquierda, derecha, delante y por detrás por agentes del Servicio Secreto. Se detuvo a tres metros de distancia.

"¡Caballeros!", dijo en un tono de mando. "Dejen pararse a esos

hombres. Están conmigo".

Luke pronto estaba dentro de la puerta de entrada a la instalación de Mount Weather. Una multitud de personas, muchos de ellos militares con uniformes azules formales, se arremolinaba a su alrededor. La entrada era literalmente un túnel gigante perforado en la cara de granito de la montaña. El techo era piedra arqueada de tres pisos por encima de ellos. El Presidente había desaparecido.

Luke levantó su teléfono de nuevo.

"Hola, soy Becca. No puedo responder a tu llamada en este momento. Por favor, deja un mensaje después del tono, y te llamaré tan pronto como pueda".

Luke quería destrozar el teléfono en el suelo de cemento.

"¡Maldición! ¿Por qué no responde?".

Él ya sabía la razón, por supuesto. El teléfono ni siquiera estaba sonando; iba directamente al correo de voz. Las torres de telefonía móvil estaban desbordadas. En toda la región, millones de personas estaban tratando de hacer llamadas al mismo tiempo.

Ed estaba parado cerca también tratando con su teléfono.

"¿Tienes algo?", dijo Luke.

Ed negó con la cabeza.

Luke entró en el modo jefe. "Oye, me van a llevar para abajo en un minuto. Necesito que te pongas en contacto con Trudy y Swann de alguna manera. Tenemos que poner nuestras manos sobre Ali Nassar. Si la policía de Nueva York no lo va a detener, vamos a tener que poner a nuestros chicos sobre él. Deténganlo, háganlo desaparecer y llévenlo a un refugio. Bajo ninguna circunstancia podemos dejar que se salga del país. Y no podemos esperar ninguna ayuda de Ron Begley".

Ed asintió. "Bien. ¿Debería llamar a Don?".

Luke se encogió de hombros. "Sí, si puedes contactarte con él".

"¿Qué le digo?".

Luke no sabía cómo responder a esa pregunta. Don era uno de sus mentores pero era más que eso. Don había sido como un padre para

él. Sin embargo, Don también lo había suspendido hoy y había recomendado que Luke haga una estancia psiquiátrica hospitalizada. Y en ambos casos, Don se había equivocado.

Dos grandes puertas se abrieron hacia dentro de las paredes a alrededor de seis metros de distancia. El grupo comenzó a moverse hacia las puertas y Luke se movió con ellos.

"Dile que estamos vivos y que también lo está el Presidente".

"¿Y después qué?", dijo Ed.

Luke se encogió de hombros. "Si logras hacer todo eso, encuentra algo de comida para picar". Hizo un gesto hacia el ascensor. "Esto no debería tomar mucho tiempo".

El elevador de carga era grande y tenía dos pisos de altura. Veinte personas subieron a bordo. El ascensor se movía lentamente hacia abajo y hacia abajo; roca cincelada fluía suavemente hacia arriba afuera de sus puertas de metal. Una señal amarilla en la puerta advertía en letras negras gigantes: PRECAUCIÓN: MANTENGA LAS MANOS ADENTRO. El ascensor descendió por varios momentos hundiéndose más y más debajo de la superficie.

Luke miró a la gente a su alrededor. Hombres de traje. Hombres de uniforme. Todo el mundo estaba limpio, todo el mundo estaba vestido con elegancia y todo el mundo estaba exaltado con temor y determinación. En comparación, Luke se sintió harapiento, sucio y exhausto.

El ascensor los depositó en un pasillo estrecho. Avanzaron en rebaño. Se expandió en una Sala de Crisis bien iluminada. Pantallas planas de vídeo cubrían dos paredes. Cada pantalla podía tener una docena o más ventanas abiertas, cada una con sus propias imágenes o información. Las pantallas estaban encendidas y un pequeño equipo de técnicos estaba en una consola de pantalla táctil cargando imágenes y capturas de vídeo en las pantallas. Uno de los vídeos era de la Casa Blanca ardiendo rodeada de camiones de bomberos. Varios eran de mezquitas en llamas. Algunos eran de escenas de celebraciones tumultuarias en la calle; gente cantando y hombres con barba disparando fusiles AK-47 al aire.

Una imagen rápida captó la atención de Luke. Eran unos pocos segundos de vídeo en la entrada principal al Ala Oeste. Algo borroso oscuro y rápido aparecía por la esquina superior derecha de la pantalla y se estrellaba en las puertas del vestíbulo. Un instante

después, una explosión volaba el frente del vestíbulo hacia fuera sobre el césped y la plataforma de acceso. El vídeo se repetía una y otra vez en cámara lenta. Incluso ralentizado, era imposible descifrar qué era el objeto borroso.

Un hombre joven en un traje color canela tomó a Luke por el codo y lo guió para que siga avanzando en la sala. Por delante, una docena de personas estaban sentadas en sillas de respaldo alto en una mesa larga. Otra treintena de personas –asistentes, personal, estrategas, sólo Dios sabía quiénes eran todas estas personas –estaban de pie a lo largo de las paredes. El Presidente se paró a la cabecera de la mesa. La Vicepresidente, una cabeza más baja, estaba parada junto a él.

"Aquí está", dijo el Presidente Thomas Hayes, señalando a Luke con una palma plana, abierta. Sus dientes eran blancos, brillantes y perfectos. Por un segundo, le hizo acordar a Luke a un presentador de televisión invitando a la audiencia en el estudio a echar un vistazo detrás de la Puerta #3.

"¿Cómo era su nombre?", dijo el Presidente.

Cincuenta rostros se volvieron a mirar a Luke. Con todos los ojos sobre él, se sintió aún más andrajoso que antes. "Stone", dijo. "Soy Luke Stone, Equipo de Respuesta Especial del FBI".

El Presidente asintió. "Este es el hombre que salvó nuestras vidas".

Luke se sentó a la mesa de conferencias. Se hundió en el cuero suave de la silla. Un asistente colocó un pastel danés envuelto en plástico frente a él. Otra persona le trajo café en un vaso de plástico. Luke vertió un paquete de crema no láctea en el café. La luz de los fluorescentes del techo hacía que el café pareciera verde.

La instalación estaba diseñada para sobrevivir a una guerra nuclear. La comida que servían también estaba diseñada para ese propósito.

Un teniente coronel del Ejército en uniforme de gala estaba parado delante de la pantalla del centro. Indicaba imágenes en la pantalla con un puntero láser rojo. "A aproximadamente la hora 10:54 a.m. del Este, la Casa Blanca fue atacada con varios dispositivos explosivos incluyendo al menos un dispositivo de dispersión radiológica conteniendo agentes radiactivos aún desconocidos. El Ala Oeste, incluyendo la Oficina Oval, fue casi completamente destruida. La Columnata y la Residencia Presidencial sufrieron daños severos. El

Ala Este no fue atacada pero ha sufrido daños secundarios por la fuerza de las explosiones así como por el humo y el agua".

"¿Alguna información acerca de las bajas?", dijo el Presidente.

El teniente coronel asintió. "Diecisiete muertes confirmadas hasta ahora. Cuarenta y tres heridos, algunos de ellos en condición crítica. Ocho personas desaparecidas. En la respuesta inicial, al menos dos docenas de bomberos y otro personal de emergencia probablemente fueron expuestos a la radiación. No sabremos el alcance de eso por unos días. Desde aproximadamente las 11:24 a.m., se requiere que todo el personal de bomberos y de emergencia en las proximidades lleve trajes de protección para materiales peligrosos Nivel Uno. Como se pueden imaginar, esto ha ralentizado considerablemente los esfuerzos para apagar los incendios y buscar posibles sobrevivientes".

Casi no había sonido en la sala. El hombre tosió en voz baja y luego continuó.

"El ataque ha creado pánico generalizado. Hemos establecido una zona de contención de radiación con un radio de casi un kilómetro siendo la Casa Blanca su centro. Sólo se permite dentro de este radio personal autorizado. A pesar de que actualmente no existe radiación medible en las fronteras de la zona, básicamente todo el mundo en la ciudad ha tratado de evacuarse al mismo tiempo. Mientras tanto, el sistema ferroviario de metro a lo largo de Washington, DC y las zonas circundantes se ha cerrado. Las calles principales y arterias más grandes de la ciudad están cerradas para todos excepto para el tráfico de emergencia creando atascos de tráfico masivos en las carreteras secundarias.

"Estos efectos se han extendido hacia afuera de la región. El servicio de Amtrak en el corredor de Washington a Boston ha sido suspendido y todos los principales aeropuertos de la región están cerrados a la espera de controles de seguridad exhaustivos. Además, las mezquitas han sido atacadas en más de una docena de ciudades y nuevos informes de ataques a mezquitas ingresan minuto a minuto. Parece que muchos estadounidenses creen que el ataque fue llevado a cabo por los musulmanes por lo que las personas están quemando mezquitas y atacando a musulmanes en venganza".

"*Fueron* los musulmanes", dijo Luke.

El hombre hizo una pausa. "¿Perdón?".

Luke se encogió de hombros. "Fueron los musulmanes. Las

personas que lo hicieron".

El orador echó un vistazo al Presidente, quien se limitó a asentir.

"¿Podría aclarar esta afirmación, Agente Stone?".

"Es lo más claro que puedo decirlo", dijo Luke. "Mi unidad fue reclutada anoche muy tarde para investigar el robo de material radiactivo de un hospital de la ciudad de Nueva York. Estoy seguro de que han oído todo sobre el robo en las noticias de esta mañana. Fuimos capaces de rastrear una célula terrorista compuesta de al menos dos estadounidenses y un libanés y organizada por un diplomático iraní asignado a la misión permanente de Irán de las Naciones Unidas en Nueva York. ¿Ven ese vídeo corto en la Pantalla C allí, el del objeto borroso estallando en el Ala Oeste? Eso es o un drone rápido o un misil disparado desde un drone. El hombre en cuestión ha estado utilizando una cuenta bancaria anónima en Gran Caimán para comprar millones de dólares en tecnología militar de drones de China".

Susan Hopkins estaba sentada a la mesa frente a Luke. Ella se lo quedó mirando. Luke pudo ver lo que le gustaba a la gente de ella. Ella parecía exactamente lo que era: una modelo fingiendo ser la Vicepresidente de los Estados Unidos. En persona, era aún más bella que en la televisión.

"¿Esto es hecho o conjetura?", dijo.

"Todo lo que he dicho es hecho", dijo Luke. "Mi compañero y yo entrevistamos al diplomático esta mañana pero estaba siendo protegido por Seguridad Nacional por razones que desconozco. Fuimos separados por la fuerza de la escena antes de poder conseguir mucho de él".

Ella sonrió y sacudió la cabeza. "¿Ese fue el incidente de tortura? Me informaron acerca de eso en mi vuelo desde Los Ángeles esta mañana. Si no fuera por todo lo que ha pasado, usted y su compañero probablemente serían una de las noticias más destacadas de América en este momento".

Era o la hostilidad en su tono o el café haciendo efecto en su sistema pero, fuera lo que fuera, Luke comenzó a despertarse de su perplejidad. Hacía menos de una hora había salvado la vida de esta mujer. Una cosa es ser voluble, pero...

"Lo interrogamos", dijo. "Era un sujeto reacio y había vidas en

juego. Incluyendo, como resultó ser, su vida, la vida del Presidente y las vidas de todas las personas en la Casa Blanca. Créanme cuando digo que, dadas las circunstancias, fuimos suaves con él. Si hubiera tenido una bola de cristal, no habría sido tan suave".

Ella asintió. "Es muy valiente de su parte admitirlo teniendo en cuenta cuán mal vista está la tortura en estos días. También es bastante valiente de su parte decidir que este fue un ataque musulmán ya que realmente no sabemos nada todavía. De hecho, dado el estado actual de las relaciones internacionales, anunciar simplemente que los iraníes lo hicieron es algo más que valiente. Es peligrosamente prematuro".

"Dije que un iraní lo organizó. Él compró los drones. Pagó a las personas involucradas. Me atengo a eso".

"¿Reconoce que estamos al borde de la guerra con Irán y que hay miembros del Congreso que quieren destituir al Presidente si no vamos a la guerra? ¿Reconoce usted también que una guerra con Irán probablemente conduzca a la guerra con Rusia?"

Luke negó con la cabeza. "Ese no es mi departamento. Sólo le estoy diciendo lo que sé".

La sala estalló en charlas por lo bajo.

El Presidente levantó las manos. "Está bien, está bien". Miró directamente a Luke. "Díganos sin rodeos. No tenemos que actuar en función de su opinión pero personalmente me gustaría tenerla. ¿Usted cree que el gobierno iraní está detrás de este ataque?".

"No hago saltos de fe como ese", dijo Luke. "Lo que sé es que un iraní organizó el ataque. Sé que es un diplomático asignado a la misión de las Naciones Unidas. Y lo último que supe es que está vivo y todavía en suelo americano".

El Presidente observó la habitación. "Una vez más, no tenemos que actuar en función de la información del Agente Stone. Pero me gustaría que continúe con la recopilación de esa información y que comunique sus conclusiones a este grupo incluso si termina creando cierta controversia".

"Puede que me sea difícil hacer eso", dijo Luke.

"¿Por qué?".

Ahora Luke se encogió de hombros. "Fui suspendido de mis funciones esta mañana. Estoy siendo investigado por presuntos delitos que cometí durante la investigación de este caso".

El teniente coronel miró a Luke. "¿Eso es todo?".

Luke negó con la cabeza. "También hay una orden de arresto con mi nombre en Baltimore".

"¿Por qué es?".

"Asesinato".

Toda la sala se quedó en silencio. Todos los ojos estaban puestos en Luke de nuevo.

"He tenido un día ocupado", dijo.

Capítulo 25

"¿Cómo te fue ahí abajo?", dijo Ed.

Estaban parados en el borde de la plataforma para helicópteros viendo una multitud de personas bajando de un helicóptero que acababa de aterrizar y corriendo hacia la seguridad de la entrada de Mount Weather. Luke reconoció al representante de Estados Unidos por Vermont entre ellos.

Se encogió de hombros. "Les dije lo que sé. Me dijeron muchas gracias, preferimos creer otra cosa".

"Suena bastante bien", dijo Ed.

"No quieren ir a la guerra con Irán", dijo Luke.

Ed se encogió de hombros. "No puedo decir que los culpo. La guerra es el infierno".

El responsable de la circulación del helipuerto agitó unas varitas de color naranja brillante hacia Luke y Ed dándoles luz verde. Se agacharon y corrieron hacia el helicóptero. Sólo había una plataforma activa en esta entrada y habían helicópteros entrando y saliendo cada dos minutos o menos.

Tan pronto como Luke y Ed estuvieron en el interior del helicóptero, despegó de nuevo. Ed cerró la puerta de un tirón unos seis metros por encima del suelo. Luke se dejó caer en el asiento y colocó su cinturón de seguridad. Estaban solos en el interior de una máquina construida para transportar ocho pasajeros. Una gran cantidad de gente civil del gobierno estaba volando fuera de Washington, DC hacia Mount Weather. No muchos estaban volando de nuevo hacia la ciudad.

Echó un vistazo a su reloj. Eran las 12:35. Más de once horas desde que Don lo había llamado. Alrededor de treinta horas desde que había despertado ayer por la mañana. Contando el par de veces que había cabeceado, probablemente no había dormido treinta minutos desde ayer.

Se elevaron por encima del extenso complejo de búnker. Desapareció detrás de ellos y pronto la vista era de bosques verdes y montañas bajas y escarpadas. El cielo estaba negro por los

helicópteros en espera de su turno para aterrizar. Mirando hacia el este, había una línea casi ininterrumpida de helicópteros en el aire, en fila india, todo el camino hasta el horizonte. Luke miró al suelo. Había una carretera allí abajo. Los carriles hacia el oeste estaban atestados de tráfico a paso de hombre. En los carriles hacia el este, un puñado de coches iban zumbando.

"Va a ser una buena noche para el negocio de moteles en Virginia Occidental", dijo Ed.

"Pennsylvania, Maryland, Carolina del Norte", dijo Luke. "Probablemente no habrá un cuarto vacío en trescientos kilómetros".

Ed asintió. "Y un montón de gente durmiendo en coches".

Luke miró la cara de Ed. Se había lavado en el baño de hombres, por lo que al menos estaba limpia. Sin embargo, el Servicio Secreto lo había maltratado peor de lo que lo habían hecho con Luke. Tal vez fue una venganza por haber noqueado a dos de sus agentes en la Oficina Oval. Tal vez fue porque era negro. Difícil de decir. Sin embargo, su ojo estaba casi cerrado por la hinchazón ahora. Tenía un par de protuberancias oscuras en la línea de la mandíbula que se iban a convertir en unos lindos moretones. Y se veía cansado. Agotado.

"Viejo, te ves como la mierda".

Ed se encogió de hombros. "Deberías ver al otro tipo".

"¿Vas a presentar un reclamo de compensación al trabajador?".

Ed negó con la cabeza. Sonrió. "No, probablemente sólo te voy a demandar por imprudencia temeraria. ¿Cómo está tu seguro de mala praxis? ¿Al día?".

Luke rió. "Buena suerte con eso. Por cierto, no estamos más suspendidos".

Ed levantó una ceja. "¿Estuve alguna vez suspendido?".

"No lo sé. Tal vez estabas. Tal vez no lo estabas. Pero no lo estás ahora. Además, tienes un nuevo jefe".

"¿Oh si? ¿Quién es?".

Luke bajó la mirada hacia la carretera. El atasco de tráfico continuaba hasta donde se podía ver. "El Presidente de los Estados

Unidos de América", dijo.

Capítulo 26

1:15 p.m.

McLean, Virginia – Sede del Equipo de Respuesta Especial

Luke nunca había realmente mirado las fotos de Don Morris antes. Las paredes de su despacho estaban cubiertas de fotos. Por otra parte, Luke realmente nunca había estado parado en la oficina de Don sin nada que hacer antes tampoco. Don por lo general estaba aquí cuando Luke entraba.

Las fotos eran sorprendentes. En una foto, un Don mucho más joven estaba de pie con Arnold Schwarzenegger mostrándole al actor un gran lanzagranadas MK-19. En una más reciente, Don le estaba haciendo un movimiento de jiu-jitsu a Mark Wahlberg. Wahlberg estaba invertido con las piernas en el aire con la cabeza en su camino hacia una alfombra de seguridad. Luke sabía que a Don a veces le consultaban desde Hollywood ayudando a hacer parecer la utilería cinematográfica vagamente realista.

Había más. Aquí estaba Don recibiendo lo que parecía una Estrella de Bronce de Jimmy Carter. Aquí se estaba dando la mano con Ronald Reagan. Aquí había una con Bill Clinton. Aquí había una de Don con un brazo paternal abrazando a Susan Hopkins. Y otra de Don de pie cerca de un río con el actual Presidente de la Cámara ambos hombres con equipo de pesca con mosca. Aquí estaba Don dirigiéndose a un comité del Congreso.

Luke sintió una presencia detrás de él en la habitación.

"Hola, hijo", dijo Don.

"Hola, Don. Grandes fotos". Luke se volvió hacia él. "Sí que andas mucho, ¿eh?".

Don entró del todo a la habitación. Llevaba una camisa de vestir y pantalones. Su lenguaje corporal era relajado pero sus ojos eran agudos. Se sentó detrás de su gran escritorio e hizo un gesto hacia la silla frente a él.

"Toma asiento. Descansa un poco".

Luke lo hizo.

"La política...", dijo Don, "... es la guerra por otros medios. El trabajo en red es una gran parte de cómo he mantenido funcionando este lugar. Nuestra gente hace un gran trabajo pero si los peces gordos no saben de él entonces nos quedamos sin trabajo. Para los contadores somos un artículo casi tan importante como el que está marcado como Varios".

"Está bien", dijo Luke.

"Veo que te diste una ducha", dijo Don. "¿Te refrescaste un poco?".

Luke asintió. Las duchas aquí eran de primera clase. Y tenía dos cambios de ropa en su armario, incluso mientras se encontraba de licencia. No se sentía al cien por cien, pero estaba mucho mejor que antes.

"Estuvo cerca hoy, ¿eh?".

"Creo que hemos estado aún más cerca", dijo Luke.

Don sonrió. "De cualquier manera, me alegro de que no estés muerto".

Luke le devolvió la sonrisa. "Yo también".

"¿Seguimos siendo compañeros?", dijo Don.

Luke no estaba seguro de cómo responder a eso. Habían estado juntos mucho tiempo. Hasta hoy, nunca había habido un momento, ni uno, en el que Luke pensara que Don no lo respaldaba. Hoy había habido dos momentos así. Y en ambos casos, los instintos de Don habían estado equivocados. Don había estado patinando en una dirección y el disco había estado deslizándose a toda velocidad en la otra dirección. Si Luke hubiera escuchado a Don, entonces el Presidente, la Vicepresidente y un montón de otras personas habrían muerto.

Fue un cambio profundo, tanto como ver un iceberg del tamaño de Kentucky desprenderse de la Antártida y caer en el océano. Era una cosa enorme para presenciar pero las implicaciones de eso eran aún más grandes.

Tal vez Don se estaba poniendo viejo después de todo. Tal vez estaba viendo el colapso del Equipo de Respuesta Especial a su alrededor; esta organización que había construido por más de diez

años y estaba asustado. Tal vez su desaparición le estaba dando un aviso de su propia mortalidad. Tal vez eso estaba nublando su juicio. Luke estaba dispuesto a creer en estas cosas.

"Siempre vamos a ser compañeros", dijo Luke.

"Bien", dijo Don. "Ahora escucha, todavía estás suspendido. No he podido moverlos de esa posición en absoluto. Creo que van a dejarlo sin efecto pero puede ser un día o dos, así que te voy a enviar a casa. ¿Estás de acuerdo con eso?".

"Don–"

"Yo no me preocuparía por eso, hijo. Estabas con permiso de ausencia de todos modos. Después de todo lo que has hecho te mereces un par de días de descanso. Diablos, te ves como algo que arrastró hasta aquí el gato".

"Tengo nuevas órdenes, Don".

El rostro de Don estaba firme. "¿Con qué autoridad?".

Luke lo miró directamente a los ojos. "Con la del Presidente. Me dijo que siga adelante con las pistas que conseguimos esta mañana y luego lo informe a su equipo de seguridad en Mount Weather. Me gustaría hacer eso con la gente de aquí en ERE pero me dijo que si tengo algún problema que pondrán los recursos del Servicio Secreto a mi disposición".

Don sonrió pero la sonrisa no llegaba a sus ojos. Luke sintió una pequeña punzada por eso. El ERE se tambalea por el borde y ahora el Presidente estaba tomando agentes de Don. A pesar de ello, Don necesitaba ponerse a la altura de las circunstancias. No se trataba de egos o de presupuestos de la agencia. Se trataba de hacer un trabajo.

Don miró la tapa de su escritorio. "Bueno, si el Presidente lo ordenó, no veo cómo puedo decir que no. Tampoco veo cómo puede decir que no el director del FBI. Hasta que escuche lo contrario, tienes todo lo que necesites".

*

La cabeza sin cuerpo de Trudy Wellington apareció en el monitor de panel plano en la pared.

Luke, Ed Newsam, Don Morris y media docena de miembros del Equipo de Respuesta Especial se sentaron en la sala de conferencias. Se repartió comida de verdad a lo largo de la larga mesa negra: sándwiches de la tienda de delicatesen a menos de dos kilómetros de la sede. El de Luke era de picadillo de carne y col en pan integral de centeno.

Miró a Ed. Ed también se había duchado y cambiado. Llevaba un mono negro del ERE ahora. Sostenía una compresa fría sobre su ojo. Se había devorado dos sándwiches y tenía una gran taza de café frente a él. La taza era negra con letras rojas: JET FUEL. Ed se veía alerta, inmenso, formidable; un hombre diferente del de hace media hora. Fuera de la cara rota y los ojos hinchados, era prácticamente el mismo hombre que Luke había conocido esa mañana.

"Chicos, ¿me oyen bien?", dijo Trudy.

"Te oímos bien", dijo Don.

"¿Se ve bien la salida de vídeo?".

"Para mí se ve bien. ¿Está Swann allí contigo?".

"Está justo detrás de mí. Él estableció este uplink".

"Bien", dijo Don. "¿Qué tienes para nosotros?".

"Bueno, tenemos un caos", dijo Trudy. "La Guardia Nacional se ha movilizado. Todos y cada uno de los vehículos en todos los puentes y túneles de Manhattan están siendo revisados. El tráfico está paralizado en todos lados. Las grúas están quitando coches aparcados para abrir carriles para vehículos de emergencia. La policía tiene el metro y trenes suburbanos bloqueados. Está abierta una entrada y salida en cada estación de metro y cada persona que entra es revisada. Cada bolso es abierto. Las colas son de varias cuadras de largo. Las multitudes en el Times Square se habían hecho tan grandes que la policía cerró la estación de metro de allí y despejó la plaza. Al menos diez mil personas están caminando hacia el norte hacia Central Park. Son abundantes en esa zona los informes de vandalismo, vidrieras rotas en su mayoría".

"¿Qué más?", dijo Don.

"En estos momentos, cientos de miles de personas están caminando a través de los puentes de Brooklyn, Manhattan, Williamsburg, Calle 59, George Washington y Calle 138 fuera de

Manhattan. Parece que fuese once de septiembre de nuevo. En su mayoría, las personas están calmadas pero no quiero ni pensar lo que sería este lugar si el ataque hubiese ocurrido aquí".

"¿Alguna noticia de la furgoneta de la lavandería?", dijo Luke. "No sabemos qué materiales radiactivos se utilizaron en el ataque a la Casa Blanca. Con la furgoneta todavía en la calle, siempre existe la posibilidad de un segundo ataque".

"Estamos en eso", dijo Trudy. "Eldrick Thomas, ¿lo recuerdan? Fue encontrado en un estacionamiento del puerto de Baltimore. Ese estacionamiento está justo al lado de una rampa de salida de la I-95. Es uno de los puntos calientes de tráfico de drogas y prostitución por lo que la policía de Baltimore tiene cámaras de vigilancia en la parte superior e inferior del camino que conduce al estacionamiento. La cámara en la parte inferior, que está justo en la entrada del estacionamiento, ha sido desactivada probablemente por la misma gente a la que está destinada a vigilar. La cámara en la parte superior sigue funcionando. Swann, ¿puedes cargar los vídeos?".

La pantalla se dividió en dos. En el lado izquierdo, Trudy estaba mirando algo fuera de la vista de la cámara. En el lado derecho, apareció un video pixelado. Mostraba una carretera de cuatro carriles en un semáforo. La carretera estaba vacía.

"Acabamos de recibir esto hace media hora", dijo Trudy. "Por alguna razón, el Departamento de Policía de Baltimore estaba reacio a entregarlo. Hubo un momento en que pensé que íbamos a tener que ir a un juez federal".

Mientras observaban, una furgoneta de reparto blanca apareció en la pantalla. El logotipo en el costado de la furgoneta estaba claro. *Servicio de Lavandería Dun-Rite*. La furgoneta giró a la derecha, lo que hacía que enfrentara a la cámara directamente.

"Está bien, Swann, detenlo justo allí", dijo Trudy. "Se puede ver la placa de matrícula. Está borrosa, pero la desciframos. Placa comercial de Nueva York, AN1-2NL. Las mismas placas que estaban en la furgoneta cuando la vimos por primera vez en la cámara cerca del Centro Medical Center. Ahora observen cuando se va".

El vídeo saltó y la furgoneta desapareció. En un momento, estaba de nuevo, esta vez de espaldas a la cámara. Luke pudo distinguir algo borroso color naranja en donde debería estar la placa de matrícula.

"Esto es veinte minutos más tarde", dijo Trudy. "¿Ven la placa? Es

una placa residencial de Nueva York, 10G-4PQ. Ahora vean cuando gira a la izquierda para volver a la carretera. ¿Ven eso? El logotipo de lavandería se ha ido. Muy inteligente".

"Entonces, ¿qué estamos haciendo al respecto?", dijo Luke.

"Hay órdenes de busca y captura en todas las fuerzas de policía municipal en un radio de quinientos kilómetros. Los helicópteros de Maryland y de la Policía del Estado de Virginia están en el aire con imágenes fijas de estos vídeos escaneando cada furgoneta blanca en las carreteras".

"¿Y si la guardaron en un garaje?", dijo Ed.

Trudy sacudió la cabeza. "No importa. Las últimas ocho horas de imágenes de todas y cada una de las cámaras de tráfico en Maryland y Virginia han sido enviadas a una empresa en la India. En este momento, cuatro centenares de personas en Delhi están viendo el tráfico grabado en vídeo con una sola tarea: ver cada furgoneta blanca y encontrar la de placa de matrícula naranja de Nueva York que sea 10G-4PQ. Hay bonos para los trabajadores y la empresa que se activan por la rapidez con la que la encuentren y no por el número de horas que trabajen. Alguien va a detectar ésa furgoneta muy pronto y, una vez que lo hagan, va a ser un simple asunto de seguir todas las luces de la calle que pase hasta que se detenga".

"Quien sea que está en esa furgoneta va a estar desesperado", dijo Luke. "Ya han perdido dos de sus tipos. Si sienten que nos estamos acercando, es probable que se inmolen. Cuando alguien encuentre esa furgoneta, quiero que nosotros, es decir el ERE, estemos en la escena. Tenemos que atrapar a esa gente viva".

"Vamos a hacer lo mejor que podamos", dijo Trudy. "Pero había que poner las cartas boca arriba. Hay cincuenta fuerzas policiales con esta información y una docena de agencias de inteligencia. Si la guardábamos para nosotros, el peligro era que nunca la encontráramos".

"Lo entiendo", dijo Luke. "Pero si tomamos el Little Bird, podemos estar en cualquier lugar y aterrizar en casi cualquier lugar con bastante rapidez. Sólo danos algún tipo de aviso".

"Lo haré", dijo.

"Ahora ¿qué pasó con Ali Nassar?".

"Para eso, es necesario hablar con Swann".

Trudy desapareció y apareció la cara de Mark Swann. "Luke, enviamos un equipo de tres hombres para extraer a Nassar de su apartamento. Por desgracia, llegaron allí unos minutos tarde. Cuando llegaron, Nassar ya se marchaba con un contingente de seguridad a la misión iraní. Estaban armados, mostrando sus armas. No queríamos correr el riesgo de un tiroteo en la calle y, francamente, nuestros chicos estaban superados en número y en armamento".

"¿A dónde fueron?".

"Esto fue antes de que la Casa Blanca fuera atacada por lo que el tráfico era bastante tranquilo. Llegaron al centro y trajeron a Nassar dentro de la misión iraní en la Tercera Avenida. El lugar está bien cerrado. Se necesitaría un ejército, además de algunas bajas, para llegar allí y sacarlo. A falta de una declaración de guerra, no vamos a hacerlo, e incluso si lo hiciéramos, probablemente lo encontraríamos muerto".

"Mierda", dijo Luke.

"No te inquietes", dijo Swann. "La CIA ha conseguido plantar más de doscientos dispositivos de escucha en ese edificio con el paso de los años. Once de ellos están todavía activos. Es un edificio grande, pero la voz de Nassar fue capturada en al menos dos de los dispositivos. Se escucharon muchas discusiones cuando lo trajeron. Es todo en persa, por lo que no nos sirve de mucho, pero la CIA tiene traductores y mi conexión de Langley me dio la primicia sobre lo que se decía. Ellos lo van a pasar de contrabando fuera del país posiblemente tan pronto como hoy".

"¿Cómo van a hacer eso? Todos los vuelos están anclados".

Swann levantó un dedo. "Todos los vuelos *comerciales* están anclados. Los vuelos privados aún están despegando. Hay un avión privado en el aeropuerto Kennedy cargado de combustible y listo para salir. La misión iraní está a pocas cuadras del túnel de Midtown. Siempre y cuando el tráfico se disipe, es un tiro recto a través del túnel a la Autovía Van Wyck y hacia el Kennedy".

"¿Podemos hacerlo arrestar si sale?".

Swann se encogió de hombros. "La policía de Nueva York y Seguridad Nacional no están cooperando. Creo que Begley está molesto por que tenías razón y le va a salir el tiro por la culata con

esto. Podríamos detener a Nassar nosotros mismos si estamos dispuestos a luchar por él y si no sale con algún tipo de disfraz o escondido en el maletero de un coche".

"Quiero que vigilen cada salida de esa misión", dijo Luke. "No podemos dejar que se escape, incluso si esto significa que nosotros–"

"¿Luke? ¿Luke?", la voz de Trudy había regresado pero no su rostro. "Luke, estamos recibiendo inteligencia sobre la furgoneta. Se ha descubierto. La siguieron hasta un depósito de chatarra en el noreste de DC. Está aparcada. Vamos a tener las imágenes de satélite en unos treinta segundos".

Luke ya estaba de pie. Miró a la silla de Ed Newsam. Newsam no estaba en ella. Luke miró hacia la puerta de la sala de conferencias. Ed estaba en la puerta manteniéndola abierta.

"Te estoy esperando", dijo Ed.

Luke miró a su alrededor en la sala de conferencias. Don estaba sentado en su silla mirando hacia adelante.

"¿Don?".

Él asintió con la cabeza.

"Vete".

Capítulo 27

1:45 p.m.

Ivy City - Noreste de Washington, DC

El hombre era un fantasma.

No tenía nombre. No tenía familia. No llevaba identificación. Si se le tomaran las huellas digitales, sus huellas no aparecerían en ninguna base de datos criminal o militar que existiera. Tenía un pasado, por supuesto que sí, pero no importaba ahora. Se había apartado de esa vida pasada y luego se había apartado del hombre que una vez había llevado esa vida. Ahora vivía en una especie de eterno presente. El presente tenía sus recompensas.

Estaba tumbado boca abajo en el techo de un edificio de tres pisos abandonado; él y su rifle de largo alcance, el THOR M408. Él pensaba en el rifle como el poderoso Thor y él y el rifle actuaban como uno. Era su sistema de soporte vital. Era la fuente de su expresión creativa.

Alrededor de ellos, el techo estaba colmado de basura desechada. Ropa, cajas, un antiguo horno de microondas, una televisión en blanco y negro destrozada. Había un carrito de compras oxidado allí arriba así como toda la transmisión de lo que probablemente había sido una vez una camioneta. ¿Cómo o por qué alguien había llevado esa cosa allí arriba...?

No valía la pena pensar en eso.

El edificio, tan dilapidado como estaba, había sido recientemente abandonado. A la fuerza. Hasta esta mañana, era el hogar de ocho adictos a la heroína que se refugiaban allí cada noche. Sus colchones manchados, sus ropas desechadas, sus agujas sucias y sus patéticos suvenires se esparcían a lo largo de las distintas habitaciones. Sus divagaciones de grafiti sin sentido estaban por todas las paredes y escaleras. El hombre había caminado a través de todo eso en su camino a este techo. Era todo un espectáculo.

Los adictos habían sido arreados en silencio y apartados antes del amanecer. El hombre no tenía idea de cuál era su destino, ni le importaba. Estaban en el camino así que había que eliminarlos. Probablemente sería un favor para todos, incluido para ellos mismos, si los mataran.

El hombre respiró profundamente y cerró los ojos durante unos segundos. Cuando los abrió de nuevo, volvió a avistar el objetivo. Se tumbó bajo un remanente de un viejo toldo verde, de esos que la gente solía utilizar para cubrir sus patios laterales para impedir la entrada de la lluvia. El supresor de sonido gigante de su rifle era la única parte de él que era visible desde el exterior. Sí, estaba muy seguro de que nadie podía verlo aquí. Y nadie escucharía el disparo cuando lo hiciera.

La mira se centraba en la puerta del pasajero delantera de una furgoneta blanca estacionada en un depósito de chatarra a dos calles de aquí. La potente mira hacía que la puerta de la furgoneta pareciera estar a unos pocos centímetros de distancia. El hombre preferiría disparar ahora, pero el resplandor del sol hacía que sea difícil ver a través de la ventana. De todos modos, las instrucciones eran esperar hasta que la puerta se abriera y el sujeto saliera.

Ese era todo el trabajo. Esperar hasta que la puerta se abriera y un hombre saliera. Disparar un tiro en la cabeza del hombre. Desmembrar el poderoso Thor. Deslizarse por debajo del toldo y bajar las escaleras a la calle. Un coche anodino estaría esperando en frente del edificio. Sentarse en el asiento del pasajero y dejar que alguien que nunca había conocido lo aleje del lugar.

Había más que eso, algo sobre un vagabundo borracho que luego deambularía en el depósito de chatarra para hacer sus necesidades y eliminaría cualquier teléfono y otro dispositivo de comunicación rastreable. Pero eso no era asunto del hombre y no sabía nada más sobre el vagabundo. Las calles de por aquí estaban abarrotadas con vagabundos andrajosos borrachos con vino y cerveza. Podría ser cualquiera de ellos.

El hombre en el techo no era un vagabundo. Llevaba un uniforme marrón de hombre de mantenimiento y cuando abandone el edificio estaría cargando una caja de herramientas. Nadie lo miraría dos veces. Probablemente era un representante del propietario ausente y había venido a solucionar algún problema de menor importancia en el edificio.

Hasta ese entonces esperaba. Y observaba la puerta de esa furgoneta.

*

Nada tenía sentido ya.

Ezatullah Sadeh estaba sentado en el asiento del pasajero delantero de la camioneta blanca. Acababa de despertar de un sueño febril lleno de pesadillas. Su cuerpo y su ropa estaban empapados de sudor.

Temblaba, aunque sabía que debía ser un día cálido. Había estado vomitando más temprano pero parecía haberse detenido. Miró el teléfono y vio que era ya bien entrada la tarde. También vio que no había ningún mensaje para él.

La confianza que había sentido esta mañana hacía mucho tiempo que se había evaporado. Se había sustituido por confusión. Estaban estacionados en un estacionamiento de tierra lleno de maleza y de coches desguazados y basura. Fuera de las puertas del depósito de chatarra era un barrio pobre. Era un típico suburbio americano de hormigón con tiendas lúgubres apretujadas, multitudes de mujeres llevando bolsas de plástico y esperando en puestos de autobuses, borrachos en las esquinas sosteniendo latas de cerveza en bolsas de papel marrón. Podía oír los sonidos del barrio desde aquí: tráfico de automóviles, música, gritos y risas.

Las últimas instrucciones que había recibido eran venir aquí a este estacionamiento. Eso fue temprano esta mañana en Baltimore, justo antes de que perdieran a ese tal Eldrick. Ezatullah nunca había creído completamente en la sumisión de Eldrick a Alá y nunca se había convencido de llamar al hombre por su nombre islámico, Malik. En ese momento, parecía una pena que Eldrick haya entrado en pánico y haya corrido cuando lo hizo a un paso de la gloria. Pero ahora…

Ahora Ezatullah no estaba seguro.

Cuando llegaron aquí, la verja estaba cerrada con llave. Nadie le dijo qué iba a pasar. Tuvieron que cortar la pesada cadena con un corta pernos. Tanto él como Mohammar estaban tan débiles para entonces que apenas podían hacer el trabajo. Se dirigieron aquí, aparcaron la furgoneta entre dos coches destrozados y esperaron. Todavía estaban esperando todas estas horas más tarde.

Bueno, técnicamente, no “estaban” esperando. Mohammar había muerto en algún momento de esta mañana. Ezatullah perdió la noción del tiempo pero en algún momento después de la salida del sol, se había vuelto a decir algo a Mohammar. Excepto que Mohammar ya no

estaba escuchando. Estaba muerto sentado con la espalda recta en el asiento del conductor. Era el último de ellos. Suponiendo que Eldrick había muerto en la maleza, todos los hombres de Ezatullah, toda su célula, estaban muertos.

Ezatullah había enviado mensajes de texto de la noticia de la muerte de Mohammar a sus jefes pero por supuesto no hubo respuesta. Suspiró al pensar en eso. Esperaba que el sacrificio de Mohammar haya sido agradable a Alá. Mohammar aún no tenía veinte años y, si bien era muy inteligente, en muchos aspectos era como un niño.

Ezatullah golpeó el panel de instrumentos de la furgoneta lleno de frustración. El golpe fue débil. Su nombre significa "Alabado sea Dios" y había tenido la intención de que esta operación sea su gran testamento, su exhibición pública de la fe. Ahora eso nunca sucedería.

El ataque había sucedido sin ellos. Había visto la noticia de la explosión de la Casa Blanca en su teléfono. Esto sugería que él y su grupo habían sido señuelos todo el tiempo. Nadie había tenido la intención de que ellos llevaran a cabo un ataque. Se les había conducido hasta aquí a este callejón sin salida y luego los habían abandonado. Era difícil pensar eso. Ezatullah se había considerado un agente valioso. En su lugar, se había dado cuenta que era un simple peón para ser usado y descartado.

Y el ataque, aunque espectacular, había sido sobre todo un fracaso. Un puñado de personas sin importancia había muerto y el Presidente se había escapado ileso. Deberían haber confiado en Ezatullah. Él habría hecho el trabajo de la forma en que estaba destinado a ser hecho. Sacudió la cabeza ante tanta estupidez.

De repente, apareció un texto en su teléfono.

Estamos orgullosos. Lo has hecho bien y todo se aclarará a tiempo. Coche verde esperándote en calle. Ven ahora, Mujahideen.

Ezatullah contempló el mensaje. Era casi imposible de creer después de todas estas horas. Si esto fuera cierto, entonces no lo habían traicionado. Ahora, después de que la operación había terminado, habían enviado a alguien a rescatarlo y llevarlo a casa.

Pero vaciló. ¿Se atrevería a confiar en ese mensaje?

Era posible, se dio cuenta. Por supuesto, sus jefes no le iban a decir todas las facetas del ataque. No le podían permitir ver el cuadro

completo. Era una operación peligrosa y difícil, una que debe tener muchas personas involucradas. Los otros deben ser protegidos. Si Ezatullah hubiera sido capturado, incluso bajo torturas de la CIA, lo único que podía decir era lo que él sabía. Había recibido dinero, no sabía de quién. Había recibido instrucciones, no sabía de dónde. Tenía un objetivo, pero había cambiado varias veces y no sabía por qué.

"Levántate", se dijo. "Levántate y camina hacia ellos".

Podía escapar de esto. Sólo necesitaba abrir la puerta y tambalearse hasta la calle. Estaba enfermo, sí, pero podrían curarlo. Esto era Estados Unidos. Una clínica médica en un callejón secreto con un médico en la lista negra sería un puesto de avanzada con deslumbrante modernidad en comparación con lo que estaba disponible en muchos otros países.

Bueno. Entonces estaba decidido. Viviría para luchar otro día. Su gran declaración vendría en otra ocasión en un campo de batalla diferente.

Destrabó la puerta y la empujó para abrirla. Se sorprendió de que la puerta se abriera fácilmente. Quizá tenía más fuerza de lo que pensaba. Le dio al joven Mohammar una última mirada.

"Adiós, mi amigo", dijo. "Fuiste valiente".

En algún lugar en la distancia, se propagaba el ruido de unas sirenas. Se acercaban. Tal vez había habido otro ataque o tal vez era sólo un día normal en un mal barrio. Ezatullah balanceó su cuerpo y se deslizó fuera de la camioneta. Sus pies tocaron el suelo de tierra del estacionamiento y se dio cuenta que sus piernas temblaban pero podía mantenerse parado. Dio un paso vacilante y luego otro. Alabado sea Alá, aún podía caminar.

Cerró de un portazo la furgoneta detrás de él y tomó una respiración profunda. Lo último que vio fue el cielo azul y la luz del sol brillante de un cálido día de junio.

Capítulo 28

Lo llamaban Little Bird (*Pequeño Pájaro*). A veces lo llamaban Flying Egg (*Huevo Volador*).

Era el helicóptero MH-6: rápido y ligero, muy maniobrable, el tipo de helicóptero que no necesita espacio para aterrizar. Podría bajar en pequeños tejados y en carreteras estrechas de barrios llenos de gente. El helicóptero era amado por las fuerzas de operaciones especiales y Don había conseguido uno cuando se puso en marcha el Equipo de Respuesta Especial.

Iba a baja altura sobre las calles justo por encima de la maraña de cables eléctricos. Luke y Ed viajaban en los asientos de banco de madera montadas a los lados con las piernas colgando en el aire. Junto al estacionamiento del depósito de chatarra, el piloto encontró un edificio de bloques de hormigón de dos pisos con una escalera de incendios. Tocó el techo y los dos hombres se deslizaron sobre este. Tres segundos más tarde, el helicóptero estaba de vuelta en el aire.

Un minuto después, Luke y Ed caminaban a través del estacionamiento polvoriento hacia la furgoneta. El lugar estaba lleno de policías. Siete u ocho patrullas de la policía de DC estaban estacionadas en la calle y en la acera con las luces parpadeando. Dos camiones de bomberos estaban allí también. Un camión de materiales peligrosos y un camión de la brigada de explosivos habían estacionado en el interior del estacionamiento y la cinta amarilla de la policía estaba suspendida a lo largo de la entrada.

En un rincón lejano del estacionamiento, unos hombres en trajes especiales completos estaban revisando dentro de la furgoneta. Todas las puertas estaban abiertas. Un cuerpo yacía en el suelo junto a la puerta del acompañante; había sangre estancada cerca. Otro cuerpo estaba en el asiento del conductor.

A unos cuarenta y cinco metros de la furgoneta, un policía se puso delante de ellos.

"Hasta ahí, chicos".

Luke le mostró la placa. "Agente Stone, Equipo de Respuesta Especial del FBI". Dijo eso a pesar de que ya no estaba muy seguro para quién trabajaba. De todos modos, todavía tenía la insignia. Eso era suficiente.

El policía asintió. "Me imaginé que era alguien importante. La mayoría de las personas no aparecen aterrizando helicópteros en los techos. Pasado este punto se considera un área de contaminación por radiación. Si desea ir más lejos, tiene que ponerse un traje de materiales peligrosos".

Luke no quería pasar veinte minutos poniéndose un traje de materiales peligrosos. Hizo un gesto hacia los hombres con la furgoneta. "¿Saben algo de lo que pasó aquí?".

El policía sonrió. "Puedo haber escuchado un par de cosas".

"¿Cómo murieron?".

El policía señaló. "El que está en el piso recibió un disparo en la cabeza. Arma de gran calibre, disparo recibido a la distancia. La bala se llevó una gran parte de su cerebro y cráneo cuando salió. El chico tuvo suerte; probablemente nunca supo qué le pasó".

"¿Alguien le *disparó*?", dijo Ed.

"Si te acercaras un poco más, no me harías esa pregunta. Hay ensalada de cerebro por todo el suelo. Pareciera como si alguien dejó caer un plato de guacamole".

"¿No se disparó a sí mismo?".

El policía se encogió de hombros. "Todo lo que sé es lo que la gente de balística está diciendo. Se tomaron algunas medidas y van a hacer una recreación con la computadora, pero a primera vista, creen que fue un tirador desde uno de los tejados de los alrededores".

Luke echó un vistazo alrededor del vecindario. Era una zona de edificios de apartamentos de dos y tres pisos, talleres mecánicos, galpones. Había tiendas de licores, cobro de cheques y lugares de COMPRAMOS ORO que daban a la calle. Se volvió y se quedó mirando al hombre.

"¿Estás diciendo que fue disparado por un francotirador? ¿Quién pondría un francotirador en uno de estos edificios, además de la policía?".

El policía levantó las manos. "Mira, yo sólo trabajo aquí. Pero te puedo decir que no fuimos nosotros. Nuestras órdenes eran capturar a estos tipos con vida si era posible y el tipo en el suelo ya estaba muerto cuando llegaron aquí los primeros oficiales".

"¿Qué pasó con el otro?".

"¿El conductor? Parece que podría ser síndrome de irradiación aguda o tal vez tomó unas pastillas. No hay ninguna herida obvia de arma de fuego o arma blanca. No hay sangre. Está allí sentado al volante, como si hubiera aparcado la furgoneta y muerto. Van a tener que hacer un trabajo de toxicología con él pero va a tomar un tiempo. Con toda la radiación, van a pasar otro par de horas antes de que saquen los cuerpos de aquí".

"¿Tienen algún tipo de tecnología con ellos?", dijo Ed. "¿Teléfonos, tabletas, computadoras portátiles?".

El policía negó con la cabeza. "No que se haya encontrado. Suena raro, ¿verdad? Dos tipos en una misión ¿y no hay forma de llamar a la nave nodriza?".

"¿Les tomaron las huellas dactilares?", dijo Luke.

El policía asintió. "Eso y ADN. Es una de las primeras cosas que hicieron los chicos de materiales peligrosos cuando llegaron aquí".

"Gracias".

Luke y Ed caminaron hacia el edificio en donde aterrizó el helicóptero. "Tenía miedo de eso", dijo Luke. "Fuera de Ali Nassar, esos tipos eran los últimos enlaces a quien sea que haya atacado la Casa Blanca. Evidentemente no fueron ellos".

"¿Qué estás pensando?", dijo Ed. "¿Todo el asunto de la radiación fue una distracción?".

"Tal vez. O tal vez fue un plan B que salió mal. No lo sé".

Luke sacó su teléfono por satélite. Él y Trudy habían cambiado a teléfonos satelitales ahora. El mal tiempo podría desconectarlos pero no se veían afectados por los colapsos de comunicación como el que había azotado la costa este.

Esperó a que el teléfono se enlazara con el satélite, luego a que rebote hasta la ubicación de ella. Bip... bip... bip... Los teléfonos satelitales siempre lo hacían sentir un poco desconfiado. Él sabía que era algo tonto. Era un vestigio de los días en que los drones podían utilizar la señal uplink de satélite para ubicar objetivos en tierra. En esos días, un hombre con un teléfono por satélite sostenía un gran tiro al blanco rojo sobre su cabeza. Pero ahora, apenas importaba. Los

nuevos drones podían ubicar teléfonos móviles, computadoras portátiles, unidades GPS, casi cualquier cosa.

"¿Hola?", dijo una voz. Era Trudy. Sonaba como si estuviera hablando desde el fondo de una lata. "¿Luke?".

"Trudy. Mira. Estamos en el lugar de la furgoneta. Hay dos sospechosos aquí, ambos muertos. Un policía me dijo que les han tomado muestras de ADN y huellas dactilares. Conéctate con quien sea que te pueda meter en el circuito de esa información. Cuando salgan esas identificaciones, las quiero".

"Lo haré, Luke. Pero escucha. Swann está recibiendo información casi en tiempo real desde el interior de la misión iraní. Van a llevar a Ali Nassar al aeropuerto hoy. Lo quieren fuera del país. Todo apunta a que el avión que lo está esperando tiene autorización para despegar a las 15:30".

Luke miró su reloj. Eran las 02:05.

"Dios. ¿Podemos detenerlo?".

"Hablé con Ron Begley acerca de esto", dijo. "Se rió. Dijo que Seguridad Nacional no va a tocarlo. En lo que a ellos respecta, el hombre es un diplomático y no tuvo nada que ver con los ataques. No hay evidencia de que haya sido Irán y no quieren correr el riesgo de otro incidente internacional hoy".

"¡Maldita sea!", dijo Luke. Nassar era el único enlace que quedaba al ataque y Ron Begley iba a permitir que se escapara. "¿Qué... qué pasa con la policía local?".

"Ni locos", dijo ella. "Ya han dicho que si Seguridad no lo quiere, no tienen jurisdicción. Y ya están desbordados así como están. Prácticamente toda la fuerza policial se ha movilizado resguardando todas las estaciones de tren y todos los lugares públicos. Ali Nassar es tu obsesión, Luke. No le importa a nadie más".

"Que así sea", dijo Luke. "Lo detendré yo mismo".

"¿Desde ahí?", dijo ella.

Luke negó con la cabeza, luego se dio cuenta de que ella no podía verlo. "No. Estamos de regreso a Nueva York. Si pisamos el acelerador, tendríamos que llegar justo a tiempo. Quiero que la gente fuera de la misión iraní se reporte tan pronto Nassar se vaya".

"Bueno, hay un par de cosas más que debes saber", dijo Trudy. "Están planeando ir al aeropuerto en un convoy armado de vehículos utilitarios".

"Yo no lo haría de ninguna otra manera", dijo Luke. "Asegúrate de que nuestra gente tenga la imagen de Nassar. Si sale más de un convoy, quiero saberlo y quiero las mejores presunciones en cuanto a en cuál está. Si tienen que pensar en una treta para detener a los camiones y ver quién está dentro, hazlo. Un puesto de control falso va a funcionar, no me importa. Dile a Swann que ponga algunos de sus drones de juguete en el aire y que se prepare para seguir varios convoyes. Que vea cuán cerca se puede acercar con sus cámaras".

"Luke, también está esto. Nassar tiene una hija de cinco años. La madre es libanesa y vive aquí en Nueva York. Ambas están abandonando el país con él. Probablemente estarán en su coche".

Luke no dijo nada. Se le hizo un hoyo en el estómago al pensar en esa nena en el coche. ¿Por qué siempre tenía que haber algo? ¿Por qué nunca nada podía estar limpio?

Junto a él, Ed estaba llamando al helicóptero para que regrese. Un momento más tarde, Luke ya podía verlo: un insecto negro en la distancia llegando rápido, haciéndose más grande segundo a segundo. Él y Ed empezaron a caminar hacia la escalera de incendios por la que habían bajado.

"No empieces con una balacera", dijo Trudy. "Eso es lo que te estoy diciendo".

"Nunca empiezo con una balacera".

"¿No?".

Luke sonrió. "No. Dejo ese tipo de cosas a Ed".

Capítulo 29

2:35 p.m.

Centro de Operaciones de Emergencia Mount Weather – Bluemont, Virginia

La reunión era un caos. Ya se había estirado por más de una hora.

Thomas Hayes estaba tratando de presidir una multitud ingobernable de personas asustadas. No estaba funcionando. Estas eran personas, en su mayor parte, inteligentes, ingeniosas, inventivas, normalmente los mejores y más brillantes. Pero el miedo había cerrado su creatividad y estaba ahogando su iniciativa. Ni siquiera podían averiguar en dónde estaban todos. Hayes apenas podía creer lo desorganizadas que eran las evacuaciones.

Un ayudante estaba haciendo un informe. "Señor, aproximadamente a las 12:30 p.m., el avión de Comando de Comunicaciones de las Fuerzas Aerotransportadas, nombre en clave Nightwatch, despegó de la Base de la Fuerza Aérea Andrews y voló al oeste. Actualmente está sobre el este de Missouri circulando a doce mil metros".

Hayes miró a través de la mesa de conferencias a una línea de caras en blanco.

"¿Quién autorizó eso?".

Nadie dijo una palabra. Se suponía que Nightwatch solamente despegaría en el caso de una guerra nuclear. Estaban los códigos de misiles en esa cosa.

Hayes echó un vistazo a la habitación. Un agente del Servicio Secreto estaba de pie cerca de la puerta con una bolsa de cuero en la mano. La bolsa estaba atada a la muñeca del hombre con un cable de acero. Hayes sabía que dentro de la bolsa había una maleta de aluminio ZERO Halliburton. Gruñó en lo que se podría entender como júbilo. ZERO Halliburton, durante mucho tiempo el fabricante del fútbol nuclear del Presidente, era ahora la subsidiaria en propiedad absoluta de una empresa japonesa de equipaje. Las tradiciones eran una cosa rara.

Hayes miró al ayudante. "Hijo, ¿estamos en guerra que sepamos?".

"No, señor".

"Bien, ¿quién está a bordo del maldito avión?".

"Señor, el senador Edward Graves de Kansas se encuentra a bordo del avión junto con un puñado de funcionarios del Pentágono".

Thomas Hayes sintió que sus hombros se desplomaban. Ed Graves era el Presidente del Comité de las Fuerzas Armadas y estaba entre los miembros más tontos de uno u otro órgano del Congreso. El hombre tenía todo el capital intelectual de un tocón de árbol. Nunca hubo una guerra o incluso una escaramuza fronteriza que no le gustara. Y teniendo en cuenta que el avión Nightwatch estaba diseñado como un lugar en donde el Presidente podría ordenar ataques nucleares de represalia, hacía a Ed Graves alguien peligroso. Demonios, probablemente pensaba que estar en el avión lo hacía Presidente.

Hayes habló a la habitación en general. "¿Puede alguien hacerme un favor y bajarlo? ¿Por favor? St. Louis, Kansas, lo que sea más cercano. Dile que lo dije yo".

Hayes se frotó la frente. Estaba cansado y tenía dolor de cabeza.

David Halstram estaba en la esquina de la habitación. Se acercó cuando vio el estado en que estaba Hayes.

"Está bien, escuchen. Hagámoslo. Vamos a tomarnos un descanso durante media hora. Usen los baños, tomen un café, relájense, lo que quieran". Miró su reloj. "Eso significaría volver a las tres menos diez. ¿Saben qué? Vamos a tomarnos cuarenta minutos y volvamos a las tres en punto. Estos son problemas graves, entiendo eso, pero no van a ir a ninguna parte. Todos seguirán allí esperándonos en cuarenta minutos a partir de ahora".

"Gracias, David", dijo Hayes. "Es una buena idea".

Susan Hopkins levantó una palma abierta. Se veía como una señal de PARE. "Thomas, ¿puedo decir algo?".

"Susan, preferiría que no lo hicieras".

"Thomas, creo que esto es importante y no estoy segura de que pueda esperar hasta las tres".

A Hayes se le había acabado la paciencia. Podría haberle ladrado a cualquiera que hablara en este momento. Pero era la Vicepresidente

y el puro absurdo de su relación lo hacía peor de lo que de otro modo podría haber sido. Las palabras salieron de su boca antes de que pudiera atraparlas.

"Esto no es un concurso de horneado, Susan. Y no estamos organizando un desfile de moda. ¿Qué es tan importante que no pueda esperar?".

Ella no habló. Su rostro se encendió de un rojo profundo. Sin decir una palabra, se levantó y salió de la habitación.

Capítulo 30

3:15 p.m.

En el Cielo – Condado de Queens, Nueva York

El helicóptero había llegado sobre Staten Island, a través de Verrazano-Narrows y hacia Brooklyn. Ahora se estaban moviendo al este a lo largo de las playas del océano, volando bajo y rápido. Pronto girarían a la izquierda y se moverían hacia el norte a lo largo de la Autovía Van Wyck.

Luke y Ed estaban encorvados en la pequeña bodega de carga. En Nueva Jersey, ambos habían tomado otro Dexedrine. Estaban comenzando a surtir efecto.

Había sido un día largo y brutal. Luke había estado despierto demasiado tiempo. Había sido estrangulado, disparado, tacleado, pisado, golpeado, pateado y ah, sí, casi volado en pedazos. Había sido suspendido de su trabajo y acusado de asesinato. Pero como le pegó el Dixie, empezó a sentir una oleada de optimismo cauteloso. Diablos, habían salvado al Presidente de los Estados Unidos hoy. Eso tenía que contar para algo.

El helicóptero era muy pequeño. Podía alcanzar y tocar a los dos pilotos. Asomó la cabeza entre ellos. Eran Jacob y Rachel, los mismos pilotos de esta mañana.

"¿Listos para volar esta cosa, chicos?", gritó.

Detrás de él, Ed estaba sentado cerca de la puerta de carga abierta cargando tambores de treinta disparos de un rifle de asalto M4. Estaba armando una pequeña pila.

"¿No es eso lo que estamos haciendo en este momento?", dijo Rachel.

A Luke le agradaba Rachel. Tenía el pelo castaño rojizo oscuro. Era fornida como esos viejos posters de Rosie, la remachadora. Por supuesto que sí. Ella era una luchadora de artes marciales mixtas, después de todo. Grandes brazos, piernas grandes, debe ser un infierno dentro de una jaula de acero.

"Ed podría hacer lo que están haciendo", dijo Luke. "Pero voy a

necesitarlo en ese M4. Quiero decir, ¿están listos para volar esta cosa como que les enseñaron en el Ejército de los Estados Unidos? Puede que tengamos que entrar un poco duro aquí".

"Estamos listos, Luke", dijo Jacob. Jacob era casi lo opuesto a Rachel. Era delgado y lleno de canas. No se parecía en nada a un típico soldado de élite. Operaciones especiales podría ser tan prejuiciosa con la apariencia como cualquier otra agencia. Probablemente nadie lo habría aceptado, ni Delta, ni SOAR, ni los Rangers, ni SEALS. Lo único que tenía a su favor, además de su profundo sentido de la calma, era que él era probablemente uno de los diez mejores pilotos de helicóptero con vida en la Tierra.

Rachel asintió. "Sabes que estamos listos".

"Bien. Hay un convoy de vehículos utilitarios en camino hacia el aeropuerto Kennedy. No va a llegar allí. Eso se debe a que vamos a detenerlo".

"¿Qué tipo de apoyo tenemos?", dijo Jacob.

"Swann está operando algunos pequeños drones que están sobrevolando para nosotros. Probablemente tendrá un par de nuestros coches también. Aparte de eso, me tienen a mí y tienen a ese hombre grandote de allí atrás con la pistola grande".

"¿Qué vamos a hacer?".

Luke sonrió. "Soy la animadora líder. Mantengan el intercomunicador abierto todo el tiempo y escuchen mis gritos".

"Oye, Luke", gritó Rachel. "Cuando me iba de SOAR, mi oficial a cargo me preguntó qué iba a hacer con el resto de mi vida. ¿Sabes lo que dije? Le dije que iba a ir a trabajar al ERE. ¿Sabes por qué? Porque Luke Stone estaba allí. Todos estos años de volar helicópteros y nunca tuve la oportunidad de morir en uno. Estoy esperando que Luke pueda arreglar eso para mí".

"Eres mi tipo de chica", dijo Luke.

"Por cierto", dijo Jacob. "Esta es una zona llena de civiles".

Luke asintió. "Y es por eso que vamos a hacer esto sin disparar un tiro".

Un momento más tarde, el teléfono satelital de Luke comenzó a

sonar. Contestó y sostuvo el teléfono apretado a la oreja.

"¿Swann? ¿Qué pasa?".

"Los estamos viendo. Dejaron la misión hace unos quince minutos".

"¿Y?".

"No deben saber que estábamos escuchando", dijo Swann. "Eso es lo más cerca que puedo descifrar. Salieron con un solo convoy. Se trata de dos Range Rovers que intercalan un gran Lincoln Navigator negro. Nueve de diez que Nassar va a estar en el Lincoln. Fueron directamente a través del túnel de Midtown y se detuvieron en el puesto de control allí. Los policías comprobaron identificaciones y les dejaron pasar. Los volví a ver con los drones en el otro lado. Los estoy viendo ahora. Acaban de entrar a la Van Wyck con dirección al sur hacia el aeropuerto. Tenemos dos de nuestros utilitarios siguiéndolos a alrededor de dos kilómetros detrás de ellos".

"¿Nadie más salió de la misión?", Luke gritó en el teléfono.

"Todavía tenemos dos agentes allí", dijo Swann. "Nadie más ha salido hasta el momento. Realmente creo que esto es todo. No saben que los oímos y no saben que estamos llegando. No trataron de despistarnos en absoluto".

"Eso me alcanza", dijo Luke. Exploró la calzada por debajo de ellos. El helicóptero volaba hacia el norte al oeste de la carretera. El convoy venía hacia el sur. Deberían cruzarse en cualquier momento. El tráfico era muy ligero ahora y los coches avanzaban a un buen ritmo. Todos los que todavía estaban en las carreteras estaban tratando de ir rápidamente a sus casas antes de que se acabara el mundo.

"¿Qué vas a hacer?", dijo Swann.

"Vamos a hacerlos estacionar", dijo Luke. "Al igual que los policías lo hacen con los conductores que exceden el límite de velocidad. Cuando yo lo indique, haz que nuestros utilitarios aparezcan con las luces y las sirenas. Vamos a revolotear cerca y apuntaremos nuestra arma a los malos. Creo que eso debería alcanzar".

"Está bien", dijo Swann. "Quedo en espera".

Mientras Luke observaba, pasó una Range Rover blanco seguida

de cerca por un Navigator negro. Otra Range Rover blanca iba a la retaguardia. Se movían rápidamente. El helicóptero los pasó en lo alto. Luke dio un golpecito a Rachel en su casco.

"¿Ven eso, chicos?".

"Lo vimos", dijo Rachel.

"Esos son nuestros sujetos", dijo Luke. "Vamos a pivotar esta cosa".

El helicóptero hizo un bucle inclinándose para doblar y se dirigió al sur.

"Swann, dame esos utilitarios".

"Enseguida", dijo Swann.

Por debajo de ellos, dos utilitarios negros a alrededor de quinientos metros de repente volvieron a la vida. Las luces rojas y azules empezaron a destellar en sus parabrisas delanteros. Los conductores pisaron los aceleradores y, en cuestión de segundos, los dos coches iban a cerca de ciento sesenta kilómetros por hora.

El helicóptero era más rápido.

Luke miró a Newsam. "¿Estás listo con ese arma?".

Ed mostró una sombra de una sonrisa. Le dio una palmadita al barril. "¿Esta cosa vieja? Tenemos una larga historia juntos". Llevaba gafas de tiro de color amarillo teñido. Un par de orejeras se posaban sobre la parte superior de su cabeza. Deslizó la puerta de carga hasta que se sentó en el estribo por fuera del helicóptero. Se ató a él.

Observaron a medida que los utilitarios alcanzaban el convoy. Todo ocurrió en pocos kilómetros. Las Range Rover y el gran Navigator vieron las luces sobre los tableros acercándose y se movieron al arcén de la carretera. Los vehículos del ERE se aparcaron detrás de ellos. El tráfico civil rugía a un metro a la derecha.

"Eso fue fácil", Newsam gritó desde afuera.

"Sí", dijo Luke. "Demasiado fácil".

El helicóptero descendió. Al poco tiempo, estaba a cincuenta metros en el aire flotando a unos treinta metros por delante del primer coche.

"Swann, no queremos a nadie más que a Nassar. Si está en ese Navigator, sólo haz que tus chicos lo extraigan y se alejen".

"Entendido, Luke".

Dos hombres del ERE caminaron hasta la línea de coches por ambos lados. Se movían rápido con armas de mano desenfundadas. Se movieron hasta el coche del medio, el Lincoln negro. El hombre en el lado del arcén golpeó fuerte la puerta. Hubo un retraso. Nadie salió.

Luke dio un golpecito a Ed. "¡Apunta tu arma a eso! No me gusta. Dos hombres no son suficientes".

Newsam levantó el arma y apuntó. "Lo tengo".

"¡Swann! Dame dos hombres más en ese coche".

Sin previo aviso, la puerta trasera de la primera Range Rover se abrió. Un hombre salió eyectado de ahí disparando una ametralladora. Luke pudo escuchar el horrible estruendo de la Uzi desde donde estaba. El primer hombre del ERE cayó en una lluvia de disparos. El segundo agente ERE se agachó y corrió hacia los coches de la agencia.

"¡Hombre herido!", gritó Swann. "¡Hombre herido! Dios. Trudy, llama al 911. Necesitamos una ambulancia ahí. Mierda".

El hombre de la Range Rover caminó tranquilamente hacia el agente herido. Echó a un lado la Uzi. Le colgaba en la espalda con su correa de hombro cruzada. Sacó una pistola de mano de su chaqueta fina y apuntó a la cabeza del agente.

"¡Ed!", dijo Luke. "No dejes que suceda eso".

El rugido repentino de la M4 era devastador junto a la cabeza de Luke. Se alejó, con los oídos zumbando al instante. Newsam contenía el culetazo con músculos abultados, su rostro era una máscara en blanco.

Ya había apuntado. Una línea de balas ametralló la Range Rover. El neumático delantero izquierdo explotó y el parabrisas se destrozó. El hombre de la pistola convulsionó por no más de un segundo y luego cayó al suelo al lado del hombre que estaba a punto de matar. El agente, herido pero vivo, empezó a arrastrarse hacia abajo a una zanja de drenaje.

"Tu hombre se mueve, Swann. Está vivo. Manda a alguien ahí para cubrirlo".

La primera Range Rover ya no servía. Comenzó a andar pero una densa explosión de vapor escapó de su radiador. Detrás del primer coche, el Navigator se subió rápidamente a la autovía con la segunda Range Rover justo detrás. Ambos coches salieron disparados por la autovía. Estaban huyendo. Un utilitario subió a la autovía y los siguió.

El Navigator pasó volando justo por debajo de ellos. El helicóptero estaba al costado de la carretera con la puerta de carga abierta. Ed estaba en el estribo. La Range Rover venía. Demasiado tarde, Luke vio los hocicos de las ametralladoras asomándose por ambas ventanas traseras.

"¡Cuidado! ¡Fuego enemigo!".

Un tiroteo estalló a su alrededor como un enjambre de avispas furiosas. Luke se lanzó al suelo. Algo cortó un camino preciso a través de su hombro derecho. Hubo una rebanada, luego dolor punzante. Metal destrozado. Cristal hecho añicos. Ed Newsam gritó.

Luke se arrastró hacia él. Agarró a Ed debajo de los hombros y lo arrastró de nuevo adentro del helicóptero.

Los dientes de Ed estaban apretados de dolor. Sus ojos parecían salvajes y maniáticos. Su respiración era rápida. "Me hirieron", dijo. "Maldita sea, eso duele".

"¿En dónde?".

"No lo sé. En todos lados".

Una voz apareció por el intercomunicador. Era Jacob. "Luke, perdimos el lado derecho de nuestro parabrisas aquí. Los disparos simplemente lo destrozaron". Parecía relajado, como si estuviera describiendo un fin de semana tranquilo en casa.

"¿Alguien está herido?", gritó Luke.

"Eh, tenemos vidrios por todos lados pero parece que estamos bien. Sin embargo el parabrisas probablemente no va a soportar, no si levantamos velocidad".

"Ed está herido", dijo Luke.

"Lo siento. ¿Qué tan herido?".

"No sé". Luke sacó el cuchillo y comenzó a cortar el mono de Ed. Había una prenda negra acolchada debajo. Un chaleco antibalas. Eso fue una sorpresa. Luke no había pensado en ponerse uno. Lo tocó.

"¿No tienes calor con esta cosa?".

Ed se encogió de hombros. Sus ojos se humedecieron del dolor.

"Estoy a la moda", alcanzó a decir.

"Sí. Más bien pasado de moda. Aunque probablemente te salvó la vida".

Luke tocó debajo del chaleco. Nada lo había penetrado. Sus manos se movieron a lo largo del cuerpo de Ed. El brazo y el hombro derecho de Ed estaban cortados en tiras. Una gran parte de su muslo derecho estaba desgarrado. El borde derecho de la pelvis había sido herido. Su mono estaba desgarrado y ensangrentado en ese punto. Cuando Luke tocó allí, Ed volvió a gritar.

"Está bien", dijo Luke. "Algo está roto".

"¿Me has oído hace un momento?", dijo Ed con los dientes apretados. "Soné como una chica".

"Lo sé", dijo Luke. "Me avergüenzo por ti. Sobre todo porque vas a vivir y voy a decirle a todo el mundo acerca de ese grito hasta el final de mis días".

El helicóptero giró y se dirigió de nuevo al sur siguiendo los coches. Luke se levantó y sacó el botiquín de primeros auxilios de la pared. Se abalanzó sobre Ed y de inmediato comenzó a desinfectar sus heridas. Todo el cuerpo de Ed se estremecía a medida que el desinfectante le tocaba la piel.

"Duele", dijo Ed. "Mucho".

Luke no quería pensar en el tipo de dolor que haría que un hombre como Ed Newsam dijera que le dolía mucho. "Lo sé", dijo. "Voy a darte una pastilla. Te va a quitar un poco ese dolor pero también te va a sacar del juego".

Ed negó con la cabeza.

"Sólo ayúdame a salir allí afuera. Todavía puedo manejar el arma.

Me ato al estribo de la puerta. Todo irá bien. No voy a caer".

"Ed...", Luke miró por la puerta. Estaban volando rápido y bajo. La carretera estaba justo por debajo de ellos. Desde este punto de vista en el suelo, no podía ver dónde estaban los coches. Asomó la cabeza por el lado de la puerta y miró la carretera.

La parte superior del cuerpo de un hombre se inclinó desde la ventana del pasajero de la Range Rover apuntando una ametralladora hacia ellos.

"Dios".

Luke se metió al mismo tiempo que más balas desgarraban el metal. Él y Ed estaban cara a cara en el suelo. Luke se puso de rodillas. "No voy a discutir contigo, Ed. No tengo tiempo en este momento".

Ed sacudió la cabeza con violencia. "Entonces no discutas".

Otra ráfaga de ametralladora golpeó el helicóptero. Más cristal se hizo añicos en la delantera.

"Luke, tenemos instrumentos rotos. No podemos seguir absorbiendo golpes así. Vamos a perder este pájaro en un minuto".

"Comienza acciones evasivas", gritó Luke.

El helicóptero se detuvo bruscamente. Hizo una subida empinada y se ladeó con fuerza hacia la izquierda. Luke cayó hacia un lado. Se agarró al suelo con los dedos agarrando listones de metal. Vino otra ráfaga de disparos pero ésta sonaba más lejos.

Una alarma en la cabina empezó a sonar.

Bip, bip, bip...

La voz incorpórea de Jacob dijo: "Luke, tenemos mayday. Le han dado a un rotor. Se tambalea. Lo he visto antes. No va a aguantar. O aterrizamos o nos estrellamos pero vamos a caer".

"¿Cuánto tiempo tenemos?".

"Noventa segundos. Tal vez. Cuanto más tiempo lo alarguemos, más fuerte caeremos".

Los hombros de Luke se desplomaron. ¿Estaba realmente

sucediendo? ¿Los iraníes iban realmente a huir de esta manera? ¿Qué pensaban, que simplemente iban abrirse camino a los tiros hasta el aeropuerto, subirse al avión e irse volando?

Luke se puso de pie de nuevo. Miró a través de la cabina del piloto. El parabrisas se había ido. Una manta enmarañada de vidrio se había derrumbado. Mientras observaba, Rachel la tomó con sus manos enguantadas, tiró de ella hacia la cabina y la empujó a un lado. El control cíclico se estremecía en la mano de Jacob.

Le dio unos toques al casco de Jacob.

"¡Tira esta cosa por encima de ese Navigator!", gritó. "Dame dos segundos para salir y luego ve a aterrizar en algún lugar".

Bip, bip, bip...

Luke apoyó a Ed en el estribo después de todo. No tenía otra opción.

"¿Sabes lo que estás haciendo?".

Ed asintió. Gran parte del color había desaparecido de su rostro. De repente, parecía muy cansado. "Creo que estás loco, pero sí, lo sé".

"Dime".

"Tan pronto como bajes, nos elevamos hacia arriba y adelante y estallo el parabrisas".

"Genial", dijo Luke. "Pero no mates al conductor".

"Haré lo mejor que pueda".

Eran ciento cincuenta metros en el aire y cuatrocientos metros al oeste fuera del alcance de las armas de la Range Rover. El momento peligroso iba a ser arquearse hacia abajo y ponerse al alcance de las balas. A lo lejos y muy por debajo de ellos, Luke seguía el progreso de los coches. Mientras observaba, un coche de policía entró en la carretera con las luces destellando. Casi dos kilómetros atrás, dos más se estaban adelantando.

Gritó a Jacob. "¡Listo cuando tú lo estés!".

Al instante, el helicóptero se ladeó fuertemente hacia la izquierda y hacia abajo. Se adelantaron a los coches. Descendieron treinta metros en unos pocos segundos. Venían rápido. Cien metros. Sesenta

metros. Un hombre armado se asomó por la ventana trasera de la Range Rover. Apuntó con su arma al helicóptero.

"¡Voltea a ese bastardo!", gritó Luke.

Ed le dio para que tenga con el arma rugiendo de nuevo. La puerta de la Range Rover se derrumbó como una lata de cerveza aplastada por una mano invisible. La cabeza del hombre explotó en una llovizna de sangre. Dejó caer su arma, se desplomó y cayó hacia atrás. La pistola cayó en la calzada.

"Justo en el blanco. Ahora ponme ahí".

El helicóptero descendió rápido moviéndose de lado a lado a lo largo de la carretera. Dobló, dejando la puerta frente al Navigator. Luke pasó a Ed por arriba en el estribo. El helicóptero bajo del todo y rebotó en el techo del Navigator. Subió un metro en el aire y luego volvió a bajar.

Había llegado el momento.

Luke saltó.

Capítulo 31

Luke cayó de manos y rodillas y se aferró a las barras del techo del coche.

El conductor debe haber oído caer a Luke en el techo. El Lincoln comenzó a moverse bruscamente de un lado hacia otro a través de los carriles agitándose alocadamente tratando de quitarse de encima a Luke. Luke se agarró a las barras con toda su fuerza con su parte inferior del cuerpo rodando de un lado a otro.

El helicóptero salió rapidísimo por delante y se ladeó hacia la izquierda. Dobló fuertemente y se acercó directamente para atravesarse en su camino. Ed estaba en la puerta al costado a ellos. Luke bajó la cabeza justo cuando los fogonazos surgieron del arma de Ed.

Una lluvia de balas roció la parte delantera del coche. Luke se arrastró hasta la parte delantera. El lado derecho del parabrisas se había derrumbado hacia dentro. Se inclinó y golpeó los restos del vidrio empujándolo, forzándolo hacia adentro del coche. En algún lugar dentro del coche, una mujer gritaba. Una criatura estaba llorando.

La mitad del parabrisas cayó dentro del coche. Luke hizo girar su cuerpo, empujó sus piernas y se deslizó al asiento del acompañante. Aterrizó en el regazo de un hombre muerto. El conductor buscó a tientas su arma. La apuntó en dirección a Luke. Luke le tomó la muñeca y la golpeó con fuerza contra el panel de instrumentos.

El hombre dejó caer la pistola sin disparar. Se cayó entre las piernas y hacia el suelo del coche en el lado del conductor. El hombre apartó la vista de la carretera y trató de buscarla allí abajo. Luke sacó su propia arma.

De repente, hubo un disparo desde el asiento trasero. El sonido fue enorme en los estrechos confines del coche.

BOOM.

La gente gritaba por allí atrás. Luke se agachó y la cabeza del hombre muerto explotó.

Los oídos de Luke le zumbaban. Miró hacia atrás espiando entre

los asientos. Ali Nassar estaba allí con una mujer y una niña. Todos tenían los ojos muy abiertos, aterrorizados, asolados. La niña estaba sentada en el medio. Detrás de ellos, en la tercera fila, había un hombre grande con un arma.

El hombre se agachó detrás de la cabeza de la niña. Su arma sobresalía por encima del hombro de la niña. Estaba justo al lado de la cara de la chica.

Esta era su oportunidad para poner fin a esto. Para salvar su vida. Para atrapar a Nassar.

Pero Luke no podía forzarse a efectuar el disparo. No podía correr el riesgo. No con la niña allí.

"¡Ali!" gritó Luke. "¡Toma ese arma! ¡Detenlo!".

Ali Nassar se quedó mirando a Luke con ojos apagados.

BOOM. El hombre volvió a disparar.

La niña gritó, chillaba ahora. Todo el mundo en el asiento trasero gritaba.

La bala dio en el centro de masa del hombre muerto. En un momento, esas balas iban a empezar a pasar a través del asiento del hombre muerto y de su cuerpo.

El conductor había encontrado su arma.

No había nada más que hacer. Luke volteó rápidamente su propia arma. Sostenía el barril en la mano y blandió la empuñadura. Martilló la cabeza del conductor con ella.

Una vez. Dos veces. Tres veces.

Se agachó cuando otro disparo estalló a través del coche.

BOOM.

El panel de instrumentos de plástico se hizo añicos, volando fragmentos por todas partes. Luke sintió cómo se le incrustaban en la carne.

El coche flotó hacia la izquierda fuera de la carretera hacia adentro y sobre el arcén. El conductor había quedado inconsciente al volante. El coche se fue por un terraplén cubierto de hierba. Se inclinó

demasiado hacia a la izquierda, se inclinó, se inclinó... quedó sobre dos ruedas. Luke tomó el volante.

Demasiado tarde. El coche rodó. Luke se golpeó la cabeza contra el tablero. Luego, el coche estaba dado vuelta. Se estrelló contra el techo fuertemente y a una velocidad espeluznante. Aterrizó sobre su espalda. Se quedó sin aliento con la fuerza del golpe.

Las bolsas de aire se inflaron a su alrededor.

El coche rodó de nuevo. Fue lanzado como una muñeca. Se cayó del techo. Lo último que sintió fue su cabeza golpeándose contra el volante. Luego todo lo que vio fue oscuridad.

Capítulo 32

Ed Newsam vio todo desde el Little Bird.

El Navigator había rodado dos veces y aterrizado boca arriba en un poco de tierra apisonada al costado de la carretera. Sus neumáticos estaban estallados. Su parabrisas había desaparecido. El coche estaba echando humo por varios lugares.

La segunda Range Rover se detuvo en el arcén. Tres hombres saltaron de ella y corrieron por el terraplén cubierto de hierba con sus armas desenfundadas y a la carga hacia el Navigator en ruinas.

El helicóptero se movía rápido hacia los lados y hacia la izquierda. Ed trató de conseguir un buen ángulo de tiro para los hombres pero no podía. El helicóptero se estremecía. Dejó salir una ráfaga de disparos de todos modos. Dos de los hombres se sumergieron en la hierba. El tercero siguió corriendo.

"Mayday, mayday", dijo la voz de Jacob. "Asumir posiciones de choque".

Ed estaba atado al estribo con correas de cuero. El ajuste no era seguro. Un dolor agobiante le perforaba la cadera derecha. Tenía dolores agudos, rasgones y tajadas en todas partes de su cuerpo. Volvió la mirada a través de la puerta de entrada a la bodega de carga con sus correas de seguridad colgando. No había manera de que pudiera meterse allí y atarse a tiempo. Deslizó su arma dentro de la puerta, luego se inclinó y abrazó el estribo lo más fuerte que podía. Esta era su posición de choque.

Frente a él, el suelo se aproximaba rápidamente. Si el helicóptero rodaba, iba a volar por el aire. Nunca iba a poder aguantar. Estaría allí afuera, moviéndose a través del mismo espacio que las palas del rotor. Sacudió la cabeza. No se veía bien.

El mundo pasaba volando a una velocidad vertiginosa. Estaban a seis metros del suelo.

La voz de Jacob, como un hombre pidiendo una pizza: "Impacto en tres, dos...".

Ed agarró el estribo más fuerte que nunca. Cerró los ojos.

Por favor, no ruedes. Por favor, no ruedes. Por favor, no lo hagas.

*

A Luke le tomó unos segundos enfocar sus ojos.

Todavía estaba en la parte delantera. Se había golpeado fuerte la frente con el volante y estaba casi ciego por el dolor. Las bolsas de aire se habían desinflado pero el polvo blanco había quedado suspendido en el aire. Su cabeza descansaba sobre las piernas del conductor. Sus propias piernas yacían sobre el hombre muerto en el asiento del pasajero. Los dos hombres llevaban puestos los cinturones de seguridad. Luke había volado por los aires. Ellos apenas se habían movido.

Luke metió la mano debajo del asiento del conductor y palpó cerca de los pies del hombre. Encontró el arma del hombre y la tomó. Una Glock de nueve milímetros. Eso estaba bien. Se sentía bien en la mano. Se arrastró hacia una posición sentada. El vidrio de seguridad destruido del parabrisas estaba por todos lados en la parte delantera. El conductor estaba todavía inconsciente con la cabeza colgando contra su cinturón de seguridad.

Fuera del coche, dos hombres se acercaban con cautela, en cuclillas, cargando Uzis.

Luke miró en el asiento trasero. Ali Nassar y su pequeña familia estaban vivos y despiertos aunque un poco aturdidos. Nassar tenía un gran yeso blanco en su mano derecha.

La niña era linda con una cinta de color verde brillante en el pelo negro. Tenía grandes ojos marrones como de venado. La mujer era delgada como una lámina y etérea. Para Luke, tenía el aspecto de una mujer que pasaba los días leyendo sobre la última moda en París y Milán y lo que la realeza británica estaba haciendo. Probablemente había despertado esta mañana pensando que había visto y hecho todo.

Ya no. Ahora ella miraba hacia delante. Luke había visto a personas en ese estado antes muchas veces. La mujer estaba en estado de shock.

Luke forzó hacia arriba el asiento del conductor y se subió a la parte trasera con ellos. Se agachó, en caso de que uno de esos hombres armados allí afuera pierda su disciplina. Se metió a presión a los pies

de la niña.

"Usted es un loco", dijo Nassar.

Luke no le hizo caso. En su lugar, él miró a la niña y más allá de ella.

El hombre en la parte de atrás se había golpeado fuertemente. O estaba inconsciente o muerto.

"¿Cuál es tu nombre?", dijo Luke.

La niña estaba aterrorizada pero así y todo habló. "Sofía".

"¡Silencio, niña! ¡No hables con él!".

"Sofía, que bonito nombre para una niña bonita. De acuerdo, Sofía, quiero que hagas algo por mí. Es realmente muy fácil. Quiero que te quites el cinturón de seguridad y vengas hacia mí".

Nassar se movió para quitarse su cinturón de seguridad. "No te atrevas...".

Luke le apuntó el arma hacia la cabeza. "Di una palabra más".

"Por favor, no lo lastimes", dijo Sofía. Las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas.

"No voy a hacerle daño, Sofía, pero necesito que vengas hacia mí".

La chica hizo exactamente lo que se le dijo. Ella se quitó el cinturón de seguridad y se trasladó hacia Luke con gracia como un pequeño animal. La envolvió con un brazo suave como si fuera su propio hijo.

Fuera del coche habían llegado los hombres armados. Los dos estaban en el mismo lado del coche, la izquierda. Ellos apuntaban con sus armas a través de las ventanas. La ventana trasera estaba destrozada. Todo dependía de que uno de ellos perdiera la calma. Habría un baño de sangre en este coche.

"¡Hasta ahí!", gritó a los hombres. "Tenemos una mujer y un niño aquí. Si abren fuego con esas armas, nos van a matar a todos".

No les importaba. Fuera del coche, uno de los hombres deslizó su Uzi detrás de su espalda. Sacó una pistola y apuntó con ella a través del agujero en donde una vez estuvo la ventana.

¡BOOM!

El cristal se hizo añicos cuando uno de ellos le disparó.

La chica gritó mientras Luke la sostenía y vio la marca de bala en el asiento de cuero a tan sólo unos centímetros de su cabeza. Por suerte, le habían errado. Tal vez no tenga tanta suerte la próxima vez, lo sabía. Extrañamente, Luke se encontró preocupándose más por la niña que por él mismo.

Por eso, cuando uno de ellos levantó su arma de nuevo y se acercó, parpadeando en la oscuridad, era en la niña en quien Luke pensó en primer lugar. Él pudo haber tenido su disparo. Podría haberlos matado a los dos. Pero no podía correr el riesgo. No con ella en peligro.

¡BOOM!

Luke la agarró y le dio la vuelta y cayó encima de ella una fracción de segundo antes de que el arma disparara.

Sintió un dolor insoportable cuando sintió la bala rozar su brazo. La sangre le salía a chorros por todas partes. Pero sabía por experiencia que era una herida superficial. Era un pequeño precio a pagar por salvar la vida de la niña.

Su madre gritó y Nassar gritó: "¡DEJEN DE DISPARAR, LOCOS!".

Luke oyó a los hombres levantar sus armas y percibió que finalmente lo tenían en la mira. Él sabía que esta era su última oportunidad.

Se dio la vuelta, puso una rodilla en el suelo y disparó dos veces. Él sabía que más le valía que hayan sido tiros perfectos o de lo contrario estaba muerto. No tendría tiempo de hacer un tercer tiro.

BOOM. BOOM.

Luke no vio ningún movimiento ya que todo se calmó. Por fin había silencio. Miró para afuera y vio a los dos hombres, ambos muertos, ambos con disparos perfectos en la cabeza.

Dejó escapar un largo suspiro de alivio.

"¡Usted es un loco!", Nassar repitió una vez más con la voz estremecida, temblando.

Luke se volvió hacia él y frunció el ceño mientras se inclinaba y agarraba su camisa.

"Las quiero afuera", dijo. "Tanto a la niña como a su esposa. Lejos de aquí. Más personas están llegando y podrían hacerles daño. Y esto es entre tú y yo ahora".

Nassar hizo una señal a su esposa pero ella hizo un profundo gemido desde la parte posterior de la garganta.

"¡ALI!", gritó Luke y levantó la pistola a su cabeza. "¡AHORA!".

La mujer comenzó a gritar y ahora la niña estaba llorando también.

Nassar se inclinó, tomó a la mujer por los hombros y la sacudió con violencia. "¡Irina! Contrólate. Toma a Sofía y vete".

La mujer desabrochó el cinturón. Salió del auto y se llevó a la niña. La mujer y la niña estaban a treinta metros de distancia y corriendo. Ahora cincuenta. Por un segundo, Luke las vio irse. Respiró profundamente. Si alguna vez tuviera una hija, se preguntaba si sería como ella.

Nassar hizo un movimiento para dejar el coche. Demasiado tarde. Luke lo agarró de la camisa y lo tiró de nuevo al auto. Dio un portazo y puso la pistola en la cabeza de Nassar.

Nassar se quedó mirando a Luke con ojos feroces.

"Ahora escúchame", dijo Luke. "Quiero saber todo. Con quién estás trabajando. Cómo lo hiciste. Cuándo empezó. Lo que sucede a continuación. Todo, ¿me entiendes? Si huelo una pequeña mentira, lo juro por Dios que te mato".

"Si me disparas, te prometo que será la última cosa que hagas".

"¡Habla! Voy a contar hasta tres. Al igual que la última vez. ¿Recuerdas cómo fue? Pero esta vez, en tres te vuelo los sesos".

"¡Estás loco! ¿Sabes eso? ¡Estás loco! Estás...".

"Uno", dijo Luke.

Fuera de las ventanas, hombres en uniformes corrían por la colina. Policías. Policías de Nueva York, la policía estatal, un río de policías. Estaban con ellos hombres vestidos con trajes, probablemente

los chicos del ERE. Las cosas estaban a punto de terminar por ahí.

Se le acaba el tiempo.

"Dos..."

Nassar no pudo soportarlo. "¡Detente! Te diré lo que quieres saber".

"¿Quién hizo esto?", dijo Luke. "¿Para quién trabajas? ¿Irán?".

Los hombros de Nassar se desplomaron. La fuerza, la vida misma, parecía fluir fuera de él. Se encogió de hombros.

"Trabajo para ti".

Capítulo 33

4:50 p.m.

Delegación Policial Nro. 116 – Queens, Nueva York

Llevó más de una hora procesar a Ali Nassar y traerlo abajo.

Mientras esperaba, Luke habló con Becca en el teléfono.

"Eres un hombre maravilloso".

Luke presionó su frente contra la pared sucia en el sótano de la delegación y escuchó el sonido musical de la voz de su esposa en su oído. La estación de policía era un medio hostil. Los fluorescentes del techo eran demasiado brillantes. Voces y pasos resonaban a su alrededor. Alguien en el pasillo reía, una carcajada demente.

"No me siento muy maravilloso", dijo.

"Pero lo eres. Salvaste al Presidente hoy. Es increíble. Es un milagro".

Luke suspiró. No se sentía como un héroe. Y no se sentía como un milagro; se sentía como una pesadilla que aún estaba desarrollándose.

"Solo estás cansado, Luke. Es por eso que te sientes mal. ¿Cuándo fue la última vez que dormiste en las últimas treinta horas? Escucha, Gunner y yo estamos muy orgullosos de ti. Cuando vuelvas a DC, ¿por qué no vuelves a la casa, duermes bien toda la noche y luego vienes aquí? Está hermoso aquí en este momento. Sólo nos tomaremos algunos días, vamos a apagar los relojes, vamos a estar todos juntos. ¿Cómo te suena eso?".

"Suena muy bien".

"Te amo tanto", dijo.

Luke amaba a Becca también y quería verla. Quería pasar unos días tranquilos en la casa de campo tanto con ella como con Gunner. Pero por mucho que lo quisiera, no veía cómo podría suceder.

No podía decirle nada. Lo único que le dijo fue que después de la reunión con el Presidente, había volado de vuelta a Nueva York para localizar otra pista. No le dijo sobre el ataque al helicóptero. No le

dijo acerca del salto sobre el techo de un coche en movimiento a ciento sesenta kilómetros por hora. No le dijo acerca de haber matado a dos hombres. No le dijo que este caso no estaba ni cerca de haber terminado.

Un joven detective con cabellera despoblada, la corbata torcida y sus mangas arremangadas llegó por un pasillo hacia Luke.

"¿Agente Stone?".

Luke asintió.

"Están a punto de comenzar el interrogatorio".

Luke terminó la conversación con Becca y siguió al detective a la sala de observación. La habitación estaba en penumbra con media docena de hombres en ella. Luke recibió gratamente a la penumbra después de la dura luz del pasillo.

El detective le presentó a Luke tres hombres de trajes oscuros y corbatas.

"Probablemente quiera conocer a estos tipos. Este es el agente Stone del FBI, estos son los agentes Stern, Smith y Wallace".

"Estamos con Seguridad Nacional", dijo uno de los hombres estrechando la mano de Luke.

"¿Begley los envió aquí?", dijo Luke.

La sonrisa del hombre vaciló sólo un toque. "¿Begley?".

"Sí. Ron Begley". Luke hizo la forma de una pelota de baloncesto con las manos. "¿Un tipo regordete? Maneja una unidad de allí no me preguntes cuál. Él y yo tuvimos un pequeño malentendido esta mañana acerca de si valía la pena perseguir a Ali Nassar o no. Supongo que ha cambiado de opinión".

Los tres hombres se rieron. "No trabajamos para Ron Begley".

"Bien por ustedes. Es probable que estén mejor de esa manera".

Del otro lado de una gran ventana falsa, Ali Nassar estaba sentado en una mesa de metal. Tomaba café de a sorbos de una taza blanca. Su tobillo estaba esposado a la pata de la mesa que a su vez estaba atornillada al suelo. No importaba. Ali Nassar no parecía que iba a ninguna parte.

Estaba total y completamente desalineado. Su camisa de vestir estaba rota y arrugada y desabrochada hasta el estómago. Tenía los pelos parados. Había medias lunas negras debajo de cada ojo. Su mandíbula le colgaba abierta. Su mano temblaba cada vez que levantaba la taza de café.

Un detective de la policía de Nueva York se cernió sobre él; un grande y musculoso irlandés de pelo rojo. Todo en la sala de observación quedó en silencio cuando Nassar comenzó a hablar.

"¿En dónde está mi hija y su madre?", dijo.

El policía negó con la cabeza. "Están bien. No es necesario que se preocupe por ellas. Las llevamos de vuelta a la misión iraní. Ellas no hicieron nada. No tienen idea de lo que está pasando. Nadie está siquiera interesado en ellas".

Nassar asintió. "Bien".

"Correcto", dijo el policía. "Está bien. Están a salvo. Ahora vamos a sacarlas de nuestra mente por un minuto. Quiero hablar de ti".

Ahora Nassar negó con la cabeza. "Usted no tiene derecho a retenerme aquí. Quiero hablar con un abogado".

El policía sonrió. Estaba relajado. Luke reconoció a un tipo que oía esa demanda de abogado diariamente y luego encontraba una manera de evitarla.

"¿Por qué quieres hacer eso?", dijo el policía. "¿Tienes algo que ocultar? Ya habló con el agente del FBI en el coche".

"Me puso una pistola en la cabeza".

El policía se encogió de hombros. "Tal vez lo hizo, tal vez no lo hizo. Es la primera vez que oigo eso. Yo no estaba allí, así que ¿yo qué sé?".

"Es ilegal que usted me retenga aquí", dijo Nassar.

"Ali, deja que te diga algo. No estamos realmente reteniéndote aquí. Esa es la cosa. No estás bajo arresto. No podríamos arrestarte aunque quisiéramos y lo sabes. Te tenemos atado a esa pata de hierro por tu propia seguridad. Estos pasillos aquí están infestados de criminales violentos. A veces se escapan. Créeme, estás más seguro en esta habitación. Pero si te quieres ir, eres libre de irte en cualquier

momento".

Nassar parecía a punto de hablar. Vaciló, tal vez esperando un truco.

El policía levantó una mano carnosa. "Ahora déjame decirte por qué irse es una mala idea", dijo. "Has estado involucrado en algo. Es algo malo. Tú sabes eso y yo sé eso así que no tiene sentido fingir. La gente me dice que volaste la Casa Blanca. No sé si creo eso".

"Yo no lo hice", dijo Nassar.

El policía le apuntó con el dedo. "Correcto. Eso es lo que creo. Creo que no lo hiciste. Pero parece que tal vez tú conoces a la gente que lo hizo. Y si yo fuera esa gente en este momento, ¿sabes lo que estaría buscando hacer? Limpiar cabos sueltos. Un tipo como tú se va por esa puerta, ¿cuánto tiempo realmente crees que vas a vivir? ¿Doce horas, si tienes suerte? Personalmente, dudo que vayas a sobrevivir tanto tiempo".

Nassar se quedó mirándolo.

"¿Tus amigos de la misión iraní?", dijo el policía. Sacudió la cabeza. "No creo que vayan a venir a por ti. Perdieron cuatro hombres hoy tratando de llevarte al aeropuerto. Eres una carga para ellos. Una vergüenza. Si regresan por ti, creo que será para poner una bala justo aquí".

El policía le dio unos golpecitos a la frente de Nassar.

Nassar negó con la cabeza. "Ellos no estuvieron involucrados. No tienen ninguna razón para matarme".

"Sí. Eso es lo que le dijiste al hombre del FBI". El policía leyó algunas notas en una libreta. "Le dijiste que estabas trabajando para una agencia del gobierno de EE.UU., algo que se llama Red Box. ¿No crees que el gobierno iraní te mataría si supiera que estabas trabajando para los americanos? Vamos, creo que eres un poco más inteligente que eso".

Los ojos de Nassar se abrieron brevemente.

El policía asintió. "Sí. Eres lo suficientemente inteligente. Lo ves. No te quedan demasiados amigos, Ali".

Luke pensó en ese momento en el coche. Los policías estaban a su

alrededor. "Trabajo para ti", dijo Nassar. Entonces sí dijo Red Box. Luke apenas lo recordaba. Había saltado de un helicóptero. Había estrellado el coche. Había disparado a dos hombres en la cabeza hacía sólo unos segundos. Estaba tan conmocionado como cualquiera. En ese momento, casi no podía procesar lo que le estaba diciendo Nassar.

Ahora, mientras observaba, Nassar y el policía se miraron el uno al otro por un largo momento.

"Quiero compartir algo contigo", dijo el policía. "Sé exactamente lo que estás pasando. Tengo un hermano menor. Hace unos quince años, se involucra en algo, igual que tú. Fue un error, al igual que tú has cometido un error y la situación lo superó. Resultó que estaba contrabandeando armas al Ejército Republicano Irlandés desde un bar en el Bronx. Le digo Mikey, eres un estúpido. No eres irlandés. Eres americano. Pero para ese entonces, todo el mundo está sobre él. Es buscado por el gobierno estadounidense. Es buscado por el gobierno inglés. Y si sus amigos en el IRA lo encuentran, van a tirarlo al río. Tienen que hacerlo. ¿Qué más van a hacer?, ¿dejarlo hablar?".

Un par de policías en la sala de observación se rieron. Luke les echó un vistazo.

"Este tipo y sus hermanos menores", uno de los policías dijo. "Mi hermano el violador. Mi hermano el incendiario. Mi hermano el terrorista. ¿Quieres saber la verdad? Tiene tres hermanas y son todas mayores que él".

Dentro de la sala de interrogatorios, Ali Nassar dijo, "creo que estoy en una mala posición".

El policía asintió. "Yo diría que estás en una muy mala posición. Pero puedo ayudarte. Sólo tienes que decirme qué es lo que está pasando".

Nassar parecía haber tomado a una decisión. Sacudió la cabeza. "Red Box no es una agencia. Es un programa, una operación. Operación Red Box. No sabía para qué era. Yo sabía lo que querían que hiciera y eso fue todo. Ellos querían que comprara algunos drones de China. Ellos me dijeron que le pague a algunos yihadistas, hombres que querían suicidarse por Dios. Hice los pagos desde una cuenta en el extranjero que ellos mismos crearon para mí. No era mi cuenta. No contraté a estos hombres. Yo ni siquiera sabía lo qué iban a hacer hasta hace dos días".

"Sigues diciendo ellos, ellos, ellos", dijo el policía. "¿Podrías ser un

poco más específico? ¿Quiénes son ellos?".

Ali Nassar suspiró. "La Agencia Central de Inteligencia. Esa agencia me contrató. Un hombre que conozco de tu CIA".

Un soplido casi silencioso pasó por la habitación y Luke sintió un fuerte impacto en el medio de su cuerpo. Se sentía como si su cuerpo estuviese atravesado por una espiga. Miró a su alrededor a los hombres en la habitación con él. Todos – policías, agentes de Seguridad – *todos* parecían perplejos. Hubo un murmullo por lo bajo de conversación silenciada. ¿La CIA contrató a Nassar para ayudar a atacar la Casa Blanca? ¿La CIA?

El mundo entero de Luke giraba debajo de él. Sentía que era verdad; Luke siempre sabía si alguien estaba mintiendo y Nassar no lo estaba haciendo. O bien la CIA lo contrató o él realmente creyó que lo había contratado. Luke, conmocionado, se preguntaba si podría ser verdad. Si era así, tendría que mirar a todos a su alrededor de forma diferente. ¿En quién podría confiar?

"Fue hace un año", dijo Nassar. "Me visitó en mi habitación de hotel en Londres. En un primer momento, lo llamó Operación Red Box. Luego, un mes más tarde vino y me dijo que cometió un error, que no era la Operación Red Box. Nunca debemos hablar de Operación Red Box de nuevo. Ni siquiera hay que decir las palabras. Pero yo las recordé. Estoy seguro de que ese es el nombre pero no sé lo que significa. Así que si quieres saber acerca de la Operación Red Box, no me preguntes nada. En su lugar, pregúntale a tu Director de la CIA".

"¿Quién tiene a este tipo?", dijo Luke. "¿Quién lo va a tomar en custodia?".

Uno de los hombres de Seguridad Nacional levantó la mano. "Cuando la policía de Nueva York termine, lo van a dejar con nosotros".

Luke asintió. "Bueno. Estén pendientes de él y no lo dejen ir".

Empezó a caminar hacia la puerta.

"¿A dónde vas?", uno de los hombres dijo.

Luke ni siquiera se dio la vuelta.

"Voy a regresar a Washington. Necesito hablar con alguien".

Capítulo 34

8:33 p.m.

Washington, DC

El hombre no lo recibiría hasta el anochecer.

Luke esperaba solo en un camino boscoso por la orilla del río Potomac. El sol acababa de ponerse pero no se podía ver nada de luz. Una espesa y fría niebla había rodado desde el agua hacía algunos momentos. Se arremolinaba a su alrededor. Nadie podía verlo. Podría ser cualquiera aquí. Podría ser un hombre muerto. Podría haber dejado de existir. Podría ser la última persona que quedara en la Tierra. Era un buen sentimiento.

Había corrido de vuelta aquí a Washington sólo para terminar esperando. Estaba más que agotado y con tanto en juego, la espera le molestaba. El hombre siempre lo hizo esperar. Siempre lo hacía, siempre lo haría.

Luke había hablado con Ed Newsam en el teléfono diez minutos antes. Newsam estaba en el hospital. Jacob y Rachel habían logrado un aterrizaje de emergencia en el medio de un campo vacío de béisbol de la Liga Infantil. Newsam tenía rota la cadera y había sido bastante bombardeado con balas pero iba a estar bien. Se necesitaría más que una Uzi para matar a un hombre como Newsam. Sin embargo, estaba fuera de servicio y esa idea le preocupaba un poco a Luke.

Había mucho más que hacer.

"Qué día has tenido", dijo una voz.

Luke levantó la vista. Un anciano alto con un largo abrigo de cuero estaba cerca paseando un perro pequeño gris y marrón. El cabello del hombre era tan blanco que casi parecía brillar en la oscuridad recién asentada. No se puso directamente cara a cara con Luke sino que se acercó y se sentó en el otro extremo de la banca. Se sentó en el banco lentamente y con cierta dificultad. Luego le dio unas palmaditas al pequeño perro con sus delgadas manos. Una galleta apareció en una de esas manos como un truco de magia y el hombre se la dio al perro. Sonrió a su propio juego de manos.

"Lindo perro", dijo Luke. "¿De qué raza llamarías a eso?".

"Chucho", dijo el hombre. "Creo que debe ser mitad rata. Lo rescaté del refugio. Estuvo a veinticuatro horas de la cámara de gas. ¿Cómo podría ir a un criador cuando hay tantas almas perdidas en el corredor de la muerte? Es inconcebible".

"¿Cómo te puedo llamar?", dijo Luke.

"Paul está bien", dijo el hombre.

Era divertido. Paul, Wes, Steve, el hombre siempre tenía algún nombre anodino. Cuando Luke era joven, el nombre había sido Henry o Hank. Él era el hombre sin nombre, el hombre sin país. ¿Qué podrías decir sobre alguien que era un espía de la Guerra Fría que vendía secretos de su propio país a los soviéticos, luego se daba la vuelta y vendía secretos de los soviéticos a los británicos y a los israelíes? Y eso era lo poco que Luke sabía acerca de eso. Probablemente había mucho más.

Una cosa que se podría decir era que tenía suerte de estar vivo. Otra cosa era que era increíble que pudiera elegir vivir en Washington, DC ahora, justo bajo las narices de personas que estarían felices de matarlo o encerrarlo para siempre. Pero tal vez la traición tenía una fecha de caducidad. Después de transcurrido un determinado período de tiempo, tal vez no le importaba más a nadie. Tal vez todas las personas a las que alguna vez les importó estaban muertas.

Luke asintió. "Está bien, Paul. Gracias por venir. Quiero decirte que me encontré con un hombre esta tarde. En Nueva York".

El anciano se rió. "Oh, sí. He oído todo sobre él. Tengo entendido que lo visitaste sin ser, digamos, invitado. Le caíste del cielo de hecho".

Luke se quedó mirando la niebla. Era tan espesa como la sopa.

"Dijo algunas cosas que no entiendo".

"Ser inteligente no es lo mismo que ser listo", dijo el hombre. "Algunas personas, tan inteligente como pueden ser, siguen siendo un poco lentas".

"O tal vez entiendo lo que dijo, sólo que no lo creo".

"¿Qué era?".

"Operación Red Box", dijo Luke. "Eso es lo que me dijo".

El anciano no dijo nada. Miró hacia el frente. Hacía un momento, sus manos habían estado acariciando al perro. Ahora se habían detenido.

Luke continuó. "Dijo que le pregunte al director de la CIA sobre eso. Bueno, no tengo acceso al director de la CIA. Pero tengo acceso a ti".

La boca del hombre se abrió, luego se cerró de nuevo.

"Dime", dijo Luke.

El hombre miró a Luke a los ojos por primera vez. Su rostro era como un pergamino arrugado. Tenía los ojos hundidos y de color azul pálido. Eran ojos que aún conocían secretos. Eran ojos sin piedad.

"No he oído esas palabras en un largo tiempo", dijo. "No recomendaría que las digas de nuevo. Nunca se sabe quién está escuchando incluso en un lugar como este".

"Bueno".

"Me imagino que le hiciste una pregunta para sacarle esa frase. ¿Cuál fue la pregunta?".

"Le pregunté", dijo Luke, "para quién estaba trabajando".

Un largo suspiro vino del anciano. Sonaba como el aire que lentamente va saliendo de un neumático hasta el final, hasta que no queda nada. De repente, el hombre se puso de pie. Se movió rápidamente y sin la aparente fragilidad de unos momentos antes.

"Ha sido interesante hablar contigo", dijo el hombre. "Tal vez nos volveremos a ver".

La pistola apareció en la mano de Luke como por arte de magia; un mejor truco que el de la galleta para perros. Era un arma diferente a la que había tenido antes ese día. Esta tenía un silenciador de veinte centímetros agregado al extremo del barril. Era más largo que la propia pistola. Luke apuntó el arma de forma casual hacia el vientre del hombre.

"¿Conoces este silenciador?", dijo. "Se llama Illusion. Es nuevo y tú has estado fuera del juego por un tiempo así que tal vez no lo

conozcas. Basta con decir que funciona muy, muy bien. ¿Una noche como ésta? ¿Con toda esta niebla? La pistola se disparará y va a sonar como si alguien hubiese estornudado. No un estornudo fuerte. Un estornudo silencioso como el que alguien amortiguaría en el ballet". Sonrió. "Tenemos todos los mejores juguetes en el ERE".

El fantasma de una sonrisa pasó por los labios del hombre. "Siempre disfruto nuestras reuniones".

"Dime", Luke dijo de nuevo.

El hombre se encogió de hombros. "Deberías ir a casa con tu bella esposa y tu joven y guapo hijo. Esta es una situación que no te concierne. Incluso si así fuese, no habría nada que pudieras hacer al respecto".

"¿Qué es la Operación Red Box?".

El anciano parecía estremecerse al escuchar ese nombre.

Luke esperó unos segundos pero el hombre no parecía dispuesto a hablar. "Dame una razón para no apretar el gatillo".

El hombre parpadeó. "Mátame", dijo lentamente, "y no me tendrás como la fuente que necesitas en casos futuros".

Luke sacudió la cabeza. "No hay casos futuros", dijo. "Si éste no se resuelve, no hay futuro para ninguno de nosotros".

Luke frunció el ceño. "¿Qué es la Operación Red Box?".

El hombre sacudió su cabeza. "Estás muy metido en esto. Te has convertido en un peligro para ti y para otros y lo peor es que ni siquiera lo sabes. No voy a decir las palabras. Pero la operación que mencionas es una diseñada para una sucesión presidencial acelerada. Es para cuando un Presidente tiene que ser removido de su cargo pero no hay tiempo para esperar al próximo ciclo electoral".

"Estaban amenazando con destituir al Presidente de esta mañana", dijo Luke. "Salió en la radio". Lo que dijo se sintió extraño tan pronto como lo dijo. Destituir al Presidente y terroristas volando la Casa Blanca... esas dos cosas no encajaban entre sí. Luke estaba pasado de cansancio. Era difícil darle sentido a las cosas.

"Más rápido que la destitución", dijo Paul. "Y más certero. Piensa en un cambio brusco. Piensa en 1963. Es una operación reservada

para cuando la lealtad del Presidente ya no es incuestionable. Es también para cuando los eventos son demasiado grandes o demasiado sensibles para el hombre en el poder. Es para los tiempos que demandan acción".

"¿Quién lo decide?", dijo Luke.

Paul se encogió de hombros. Volvió a sonreír. "Las personas a cargo deciden".

Luke se quedó mirándolo.

"Dime que no sabes quién está realmente a cargo", dijo Paul, "y voy a empezar a preguntarme acerca de la relación de tu madre con el lechero".

El anciano lo miró. Había una especie de luz salvaje en los ojos del hombre. Para Luke, se parecía a un charlatán de feria o a un estafador de los medicine shows. El hombre sonrió. No había humor en esa sonrisa.

"Tú viste volar la Casa Blanca hoy, ¿verdad?".

Luke asintió. "Yo estuve ahí".

"Por supuesto que sí. ¿Dónde más estarías en un momento como ese? ¿Se vio como un ataque de drones para ti? ¿O se vio como algo más? Piensa de nuevo. ¿Tal vez se pareció más a una serie de detonaciones de bombas que fueron plantadas en el interior del edificio quizás hace días o semanas?".

En su mente, Luke vio las explosiones de nuevo. Una línea completa de ellas moviéndose desde el Ala Oeste a lo largo de la Columnata hasta la Residencia. Una gran explosión hizo añicos la Residencia lanzando un gran trozo de la misma por el aire. Sintió la onda de choque de nuevo, la que había amenazado con derribar el helicóptero del cielo.

Pero, ¿cómo pudo alguien poner bombas dentro de la Casa Blanca?

Todo el mundo que trabajaba allí tenía autorización de seguridad de alto nivel; desde las mucamas y los hombres de mantenimiento, hasta los lavaplatos y peladoras de cebolla, hasta la secretaria de prensa y Jefe de Gabinete del Presidente. Todo el mundo era revisado. Si se hubieran plantado bombas, entonces eso significaba...

Un trabajo interno. Bien interno, en el interior del aparato de seguridad, en el interior de la comunidad de inteligencia Lo suficientemente en el interior para llevar a un grupo de expertos en explosivos a borrar su pasado, a darles nuevas identidades y a conseguirles trabajo en la Casa Blanca. Puestos de trabajo sin una estrecha supervisión; trabajos que les dieran amplia libertad para vagar por los pasillos especialmente por la noche cuando no hay nadie más alrededor.

Lo que Ali Nassar dijo era cierto. Fue el gobierno de Estados Unidos todo el tiempo.

Una extraña sensación de calor comenzó a irradiarse a lo largo de la columna vertebral de Luke. Iba desde la parte superior de la cabeza y hacia abajo a lo largo de sus hombros y brazos. Se miró las manos medio esperando que estallen en llamas. Una ola de náuseas lo atravesó. Por un segundo, pensó que iba a vomitar. No quería hacerlo, no aquí, no delante de Paul.

"¿Cómo puedo detenerlo?", dijo Luke.

Paul sacudió la cabeza. "Mi amigo, no detienes la Operación de Red Box. Te apartas del maldito camino de la operación. Esta no es tu lucha, Luke. Si intentas hacerla tuya, vas a fallar. Fallarás de una manera que probablemente se sentirá espectacular mientras sucede pero al final será mucho más cerca de patética".

"Entonces dame lo suficiente como para hacer eso".

Paul gruñó y luego se echó a reír. "Eres un tonto. No tienes el don de la auto-preservación. Eres como uno de estos pilotos kamikazes japoneses de la Segunda Guerra Mundial volando un avión lleno de bombas hacia la ladera de un portaaviones. Salvo que en este caso, el avión que estás volando es un juguete de bañera".

El anciano hizo una pausa pensando por un momento, viendo que Luke no daría marcha atrás.

"Bueno. ¿Estás buscando una forma de morir? Ponte en contacto con un hombre llamado David Delliger. Él es el secretario de Defensa en caso de que no lo sepas. Eran compañeros de habitación con el Presidente en Yale. No hay manera de que esté en el complot pero va a estar muy, muy cerca de ese complot probablemente sin saberlo. Las piezas sólo se le aclararán después de los hechos pero va a verlas. Tal vez él no tenga el don de la auto-preservación tampoco. Si es así, vaya par que van a ser ustedes dos".

"¿Y el Presidente?", dijo Luke.

Paul se encogió de hombros. "¿Qué hay de él?".

"Él está a salvo ahora, ¿verdad?", Luke presionó. "Está diez pisos bajo tierra".

Paul sonrió. "Tengo que irme. Se está haciendo tarde para que un anciano ande fuera de casa. Estos parques pueden ser peligrosos por la noche".

"El Presidente está a salvo", Luke insistió agarrando su brazo, frenético, necesitando oírselo decir.

Paul sacudió lentamente la cabeza y retiró la mano de Luke.

"No entiendes", respondió Paul con su voz ronca antes de darse vuelta hundiéndose de nuevo en la niebla plata y gris. "Si esto es verdaderamente la Operación Red Box, entonces el Presidente ya ha muerto".

Capítulo 35

8:53 p.m.

Centro de Operaciones de Emergencia Mount Weather – Bluemont, Virginia

Un joven serio asomó la cabeza en la habitación.

"¿Señor Presidente? Vamos en vivo en siete minutos. Nos gustaría contar con usted en el set dos minutos antes de eso".

Thomas Hayes estaba sentado en una silla de cuero de barbería en lo que equivalía a su camerino. La habitación tenía la forma de un óvalo. Las paredes estaban vacías, excepto por el espejo delante de él y un largo tocador. En el espejo podía ver a su Jefe de Gabinete, David Halstram, tratando de relajarse en el sofá.

David parecía tener dos velocidades: Acelerado y Más Acelerado. No podía relajarse ni en la más tranquila de las circunstancias. Hoy había sido de todo menos tranquilo. Estaba muy inquieto. Uno de sus zapatos estaba golpeando a un ritmo de ametralladora en el piso de cemento.

El Presidente sostenía el borrador final de su discurso en la mano. Papel a la antigua para el Presidente Hayes; nunca se había adaptado plenamente a la revolución digital. David tenía el mismo discurso en un iPad.

Dos mujeres jóvenes estaban dando los toques finales a Hayes. Una estaba suavizándole el maquillaje de manera tal que se viera como que no llevaba maquillaje. La otra le estaba esponjando el pelo de modo que esté ordenado y presentable, casi pero no perfecto. Casi lo habían matado hoy. Debía parecer al menos un poco arremolinado.

"¿Qué significa eso?", dijo al joven que había hablado. "¿Es un problema de matemáticas?".

"Significa cinco minutos más, señor".

"Bueno. Estaremos ahí".

Cuando el hombre se fue, el Presidente Hayes miró a David otra vez a través del espejo. "¿Qué opinas de esta frase que utiliza hacia el

final, *la grandeza que nos espera*? La ha metido allí tres veces. Suena como el eslogan publicitario para una cuenta de cheques sin cargos. Quiero decir, ¿qué se supone que debo hacer con eso?".

Hayes estaba nervioso como debía ser. En un momento, iba a salir al aire y a hablar con el pueblo estadounidense acerca de la crisis que enfrentaban. Sólo podía suponer que casi todos los adultos en el país y cientos de millones más en el exterior lo verían u oirían su voz. Cada cadena de televisión estaba anticipando su difusión. Casi todas las cadenas radiodifusoras hacían lo mismo. YouTube estaba transmitiéndolo en vivo.

Era el discurso más importante que probablemente daría en su vida y había sido improvisado esta tarde y esta noche por un escritor de discursos que Hayes probablemente habría despedido semanas antes si solamente no hubiese tenido tantas otras cosas en su mente.

"Thomas", dijo David, "eres el mejor orador público que he oído en mi vida. No, no estaba en la época de John F. Kennedy o Martin Luther King pero eso no importa. Nadie vivo en este momento ni siquiera se acerca a ti. Alguien trató de asesinarte hoy. Destruyeron la Casa Blanca y mataron a casi dos docenas de personas. El pueblo estadounidense quiere saber de ti. Yo digo que hables con ellos. Habla desde el corazón. Conmuévelos y guíalos. Usa este discurso como guía si lo deseas o tira todo eso a la basura y arréglatelas sobre la marcha. Te he visto hablar improvisando y llevar a habitaciones enteras hasta las lágrimas".

Hayes asintió. A él le gustaba la idea de arreglárselas sobre la marcha. Le gustaba la idea de tomar el liderazgo. Y cuando pensaba en liderar se dio cuenta de lo que faltaba ahora. Esa sensación de temor, de miedo, de ser desmembrado como un caramelo masticable. Se ha ido. El ataque de hoy había enfocado su mente. Se sentía confiado. Sintió que podía ser un líder de nuevo. Ya no le importaba lo que la Cámara de Representantes pensara o lo que la gente como Bill Ryan pensara.

Thomas Hayes había sido elegido para liderar por el pueblo de los Estados Unidos de América. Liderar era lo que pretendía hacer.

"¿Crees que Susan aparecerá para esto?".

David asintió. "Sé que lo hará. Hablé con ella esta tarde. Está bastante enojada contigo ahora pero eso no viene al caso. Arreglaremos las cosas más tarde. Mientras tanto, ella va a hacer su

trabajo. Cuando termines tu discurso y estés saludando y conversando con las personas más poderosas de Estados Unidos y todo el mundo se reúna para una muestra de unidad frente a las cámaras, ella estará justo al frente y muy, muy visible".

"Está bien, David. Me siento mal por lo de hoy. Quiero arreglar las cosas".

David asintió. "Lo vas a hacer".

Cuando llegó el momento, Hayes se levantó de la silla, se puso la chaqueta del traje y salió de la habitación. David estaba con él medio paso atrás. Hayes entró en el estudio de televisión subterráneo. Su estrado con el sello del Presidente estaba en un escenario elevado a treinta centímetros de altura con alfombra azul. Estaba rodeado de cámaras y luces.

Hayes se sentía bien, se sentía lleno de energía y se sentía poderoso. Sentía esa explosión de electricidad que solía tener antes de una carrera cuando era el capitán de un equipo de remo de nivel nacional.

Resistió el impulso de correr hacia el escenario como un presentador de televisión.

Detrás de él, el teléfono de David comenzó a sonar. Miró a su Jefe de Gabinete. David estaba mirando el identificador de llamadas. Miró hacia arriba.

"Es Luke Stone".

El Presidente se encogió de hombros. "Contesta. Tenemos un par de minutos. Y de todos modos puedo manejar esto. Lo he hecho antes un millón de veces".

Se acercó al estrado y miró hacia todas las luces brillantes.

*

Luke estaba junto a la orilla del agua. Había hecho exactamente cinco pasos desde el banco en el que su padre lo había dejado sentado. Apenas podía ver algo. La niebla era tan densa que tuvo suerte que esta llamada se haya podido hacer.

El teléfono sonaba y sonaba.

"Halstram", dijo una voz.

"David, necesito hablar con el Presidente Hayes".

"Luke, lo siento. Tú y tu compañero hicieron algo sorprendente hoy. Pero el Presidente va a emitir en directo en dos minutos. Si lo deseas, puedes dejar un mensaje conmigo y se lo comunicaré tan pronto como esto se acabe probablemente en una hora a partir de ahora. Escucha, deberías ir a alguna parte con un televisor y ver el espectáculo. Estoy esperando dinamita de él. Nos dieron una pero no estamos fuera de la pelea ni remotamente".

"David, tenemos un gran problema".

"Lo sé. Yo estaba allí hoy, ¿recuerdas? Vamos a trabajar duro y vamos a encontrar una manera de salir de esto. Y tú vas a ser una gran parte de eso, créeme".

Luke no sabía cómo manejar a las personas como David Halstram, al menos no por teléfono. David tendía a hablar hasta por los codos, hacer una pausa para recuperar el aliento y luego comenzar a hablar de nuevo. Era enérgico, hipercinético y probablemente muy inteligente. Sin duda que estaba convencido de sus propias capacidades y estaba convencido de que la gente debía escucharlo y hacer lo que él diga. Era difícil detenerlo el tiempo suficiente para que escuche.

Si Luke estuviese allí en persona en este momento, podría poner la punta de su pistola contra la frente de David y lo agarraría por su pelo ralo. O, si se sintiera relajado, podría darle un golpe de karate a la clavícula. Cualquiera de las dos cosas probablemente enfocaría la atención de David. ¿Pero a través del teléfono? Era difícil.

Habló despacio como si le hablara a un imbécil. "David, tienes que escucharme. La vida del Presidente está en peligro".

"Es por eso que estamos bajo tierra en este momento".

"David...".

"Luke escucha, necesito estar disponible aquí. Si no tienes un mensaje específico que deseas dejar, necesito que me llames de vuelta en... digamos noventa minutos, ¿de acuerdo? Si no contesto, intenta una media hora después de eso".

"Tienen que salir de allí".

"Está bien, Luke, vamos a hablar de ello. Sale al aire en este momento. Tengo que colgar".

La línea se cortó. Luke se quedó mirando el teléfono. Contuvo el impulso de arrojarlo al río. En su lugar, comenzó a caminar hacia su coche. Un minuto más tarde, empezó a correr.

¿Iba realmente a conducir hasta Mount Weather ahora, después de casi cuarenta horas sin dormir?

Sí.

Capítulo 36

Cómo le encantaría estar en casi cualquier lugar menos aquí.

Estaba parada fuera de la boca abierta de la entrada del centro de Mount Weather fumando un cigarrillo y sosteniendo su Smartphone en su oído.

El tabaquismo era una de esas cosas secretas que el pueblo estadounidense se suponía que nunca sabría. Susan Hopkins disfrutaba de un cigarrillo de vez en cuando y lo había hecho desde que era una supermodelo adolescente. Especialmente en momentos de estrés, nada podía ganarle y este era probablemente el día más estresante de su vida. Nadie había intentado asesinarla antes.

Llevaba un vestido rojo corto acampanado, uno que era quizás un poco sexy para la ocasión. Lo habían ido a buscar en helicóptero a la tienda Nordstrom en el centro comercial cerca del Pentágono junto con una costurera para hacer la prueba de vestuario. Fue idea de David Halstram. Era para que las personas que lo estén viendo en televisión la detecten fácilmente. De esta manera, después del discurso de Thomas nadie en el mundo podría ignorar el hecho de que Susan Hopkins estaba en un profundo túnel subterráneo pendiente de cada palabra del Presidente. Era una buena idea. Pero también era una noche fría y el aire de la montaña pasaba fácilmente a través del material del vestido.

Temblaba. Tres muy grandes hombres del servicio secreto estaban muy cerca. Se le acercaron. Ella esperaba que ninguno de ellos le ofreciera su chaqueta. Ese tipo de caballerosidad le hacía dar ganas de vomitar.

Pierre estaba hablando en el otro extremo del teléfono.

"Querida", dijo, "realmente me gustaría verte salir de allí. Me está poniendo nervioso. Puedo enviar un avión al aeropuerto municipal más cercano de donde estás. Podrías estar de vuelta aquí dentro de una hora. He doblado la seguridad. La cerca eléctrica está encendida. Se necesitaría un pequeño ejército para pasar. Les puedes decir a todos que necesitas un par de semanas de descanso para reorganizarte. Relajarte en la piscina. Recibir un masaje".

Susan sonrió ante la idea de Pierre encerrado en su mansión de treinta habitaciones, seguro detrás de la cerca eléctrica. ¿A quién se

creía que estaba tratando de mantener fuera, a bromistas de fraternidad? Su cerca y la puerta de entrada y sus ocho (en lugar de cuatro) detectives retirados ni siquiera detendrían el paso de las personas que casi la habían matado.

Dios mío.

"Pierre...".

Siguió hablando. "Solo déjame terminar", dijo.

Ella pensó en los primeros momentos con él. Ya había hecho *Vogue, Cosmo*, *Mademoiselle*, *Victoria's Secret*, incluso la edición de *Sports Illustrated* para los masturbadores jóvenes. Pero ella estaba empezando envejecer. Podía sentirlo y su agente se lo dijo. Las tapas habían dejado de venir. Tenía veinticuatro años.

Entonces conoció a Pierre. Él tenía veintinueve años y la primera salida a la bolsa de su joven empresa justo lo había convertido en un millonario instantáneamente. Había crecido en San Francisco pero su familia era de Francia. Era hermoso con un cuerpo delgado y grandes ojos marrones. Parecía un ciervo encandilado. Su pelo oscuro siempre se dejó caer delante de su cara. Estaba escondido allí. Era insoportablemente lindo.

Ella había hecho un montón de dinero en su carrera, varios millones de dólares. Financieramente, había estado muy, muy cómoda. Pero de repente el dinero no era un tema en absoluto. Viajaron juntos por el mundo. París, Madrid, Hong Kong, Londres... Siempre se quedaron en hoteles de cinco estrellas y siempre en la suite más cara. Las vistas asombrosas se convirtieron en el telón de fondo de su vida incluso más que antes. Ellos esquiaron en los Alpes y en Aspen. Se soleaban en las playas de las islas griegas y también en Bali y Barbados. Se casaron y tuvieron hijos, dos niñas gemelas maravillosas. Luego, los años comenzaron a pasar y poco a poco se fueron apartando.

Susan se aburrió. Buscó algo para hacer. Se metió en política. Con el tiempo, se postuló para senadora de los Estados Unidos por California. Era una idea loca y ella sorprendió a todos (incluida a ella misma) al ganar por un amplio margen. Después de eso, pasaba gran parte de su tiempo en Washington, a veces con las chicas, a veces no. Pierre manejaba sus negocios y, cada vez más, sus esfuerzos de caridad en el Tercer Mundo. A veces no se veían durante meses.

Hace unos siete años, Pierre la llamó a altas horas de la noche y le confesó algo que se suponía que ella ya sabía. Era homosexual y estaba en una relación.

Permanecieron casados de todos modos. Fue sobre todo por las

chicas pero por otras razones también. Por un lado, eran mejores amigos. Por el otro, era mejor para ambos si el mundo pensaba que eran todavía pareja. Juntos, daban una imagen agradable para los medios. Y era cómodo.

Ella suspiró. Era simplemente otro de esos secretos que el pueblo estadounidense no podía saber.

Miró su reloj. Eran casi las nueve en punto.

"Pierre", dijo de nuevo.

"Sí", dijo finalmente.

"Te amo mucho".

"Yo también te amo".

"Bien. Voy a tomar todo lo que dijiste en consideración. Y voy a salir de aquí tan pronto como pueda. Pero ahora tengo que ir a ver al Presidente a hacer su discurso".

"El Presidente es un idiota".

Ella asintió. "Lo sé. Pero es nuestro idiota y tenemos que apoyarlo. ¿Sí?".

"Sí".

Colgó el teléfono y tiró los restos de su cigarrillo. Miró a los tres gigantes pesados que la rodeaban. "Vamos, chicos", dijo. Un minuto más tarde, todos estaban en el ascensor bajando hacia las entrañas de la tierra.

*

"Cuarenta segundos, señor Presidente", dijo una voz desde la cabina de control. "Cuando mi luz se ponga verde, estará en vivo".

"¿Estoy de cara la luz verde?", dijo Hayes.

"Tenemos cinco ángulos sobre usted, señor, pero sí. El verde está mirando directamente al frente. Treinta segundos".

David Halstram se colocó en la parte posterior del estudio de

televisión pudiendo ver toda la escena. El Presidente estaba de pie en el estrado completamente tranquilo esperando a que apareciera la luz. En el pequeño anfiteatro frente a él estaban sentadas algunas de las personas más importantes e influyentes del país.

Congresistas y senadores de ambos lados del pasillo formaban gran parte de la audiencia; la mayoría liberales como el Presidente pero también un montón de la oposición leal. El Secretario de Estado estaba aquí al igual que el Secretario de Hacienda y el Secretario de Educación. Los Directores de la NASA, de la Fundación Nacional de Ciencias y del Sistema de Parques Nacionales estaban sentados en una fila rodeados por su alta administración.

El corazón de Halstram estaba acelerado. Decir que estaba emocionado sería subestimar gravemente su estado de ánimo. Sentía como si estuviera en una nave espacial acelerando a través del campo de gravedad terrestre. Estos eran los momentos por los cuales vivía.

Había nacido para hacer este trabajo. No bebía alcohol y nunca había tomado drogas. Apenas si tenía una pequeña necesidad de cafeína. Trabajaba dieciocho horas al día sin parpadear, se desplomaba a dormir durante cuatro o cinco horas, se levantaba y lo hacía todo de nuevo. ¿Qué tipo de estimulante era el café comparado con la vida que llevaba David?

El Presidente Thomas Hayes estaba a punto de dar uno de los discursos más importantes en la historia de Estados Unidos y David Halstram, su Jefe de Gabinete, su confidente, su asesor de confianza, estaba parado a diez metros de distancia.

"Veinte segundos, señor Presidente".

Una breve perturbación apareció como un destello en la conciencia de David. Luke Stone. Lo habían investigado por la tarde. Por supuesto que sí. Había salvado al Presidente, pero... tenía que saber con quién estaba tratando. Había mucho en el expediente del hombre. Alarmas rojas aparecían por todos lados. Estrés de combate. Uso cuestionable de la fuerza. Abuso de autoridad. Falsificaciones. Al parecer había entrado en el ala oeste hoy con una autorización de seguridad Yankee Blanca falsa. ¿Cómo logró eso? ¿Qué habría ocurrido si no habría conseguido entrar?

"Diez segundos. Buena suerte, señor".

Ahora él los quería hacer salir de la instalación. De acuerdo, David iba a hablar con él al respecto. Tal vez por la mañana irían a...

¿dónde? ¿A Camp David?

En el estrado, Hayes miró directamente a la cámara.

La voz apareció una última vez. "Estamos en vivo en cuatro..."

"Tres…".

Hayes sonrió. Parecía una sonrisa falsa, forzada, pero luego se desvaneció en otra cosa.

"Dos…".

Se convirtió en una mirada de determinación.

"Uno".

"Buenas noches, compatriotas", comenzó el Presidente con una amplia y confiada sonrisa. "Estoy aquí para decirles–"

¡BOOM!

Una luz destelló y por una fracción de segundo David pensó que era la luz verde que el Presidente estaba esperando. Pero no era verde. Era blanca y enorme y enceguecedora. Venía desde algún lugar detrás del Presidente.

La luz engulló al Presidente.

David fue despegado del piso por la fuerza de esa luz. Voló por el aire, golpeó la pared tres metros detrás de él y cayó al suelo. Todo se había oscurecido. No podía ver. El suelo debajo de él estaba temblando.

De repente, otra luz destelló, más grande esta vez, más intensa. Todo estaba tronando. Toda la instalación se movía. El techo por encima de él se derrumbó. Lo oyó caer y por un breve segundo, lo sintió. Un gran pedazo de mampostería cayó sobre su espalda baja y sus piernas. Dolió y luego no dolió más.

David tenía una mente muy rápida. Supo al instante que sus piernas estaban aplastadas y que estaba con toda probabilidad paralizado de la cintura para abajo. Sospechaba que, si bien no podía sentirla, probablemente tenía una hemorragia de sangre.

En la oscuridad a su alrededor, personas invisibles estaban gritando.

Estoy a diez pisos por debajo de la superficie. Nadie va a venir a rescatarme.

Pensó hacia atrás, rebobinando eventos varios segundos. Ese destello cegador de la primera luz. Ahora lo veía más claramente que antes. La luz no había engullido al Presidente.

Lo había pulverizado.

El Presidente y probablemente todo el mundo bajo tierra con él estaba muerto.

Capítulo 37

9:02 p.m.

Washington, DC

"Y ahora...", dijo una voz tranquila. "El Presidente de los Estados Unidos".

Luke acababa de unirse al tráfico de la autopista mientras que el discurso del Presidente estaba a punto de comenzar. Luke pensaba que si el Presidente hablaba durante una hora, en el momento en que el discurso termine, él estaría entrando por las puertas de Mount Weather.

Oyó las primeras palabras del Presidente y luego la radio se quedó en silencio.

Apareció una voz de mujer.

"Eh... parece que estamos teniendo dificultades técnicas. Hemos perdido la comunicación con el búnker del Presidente en Mount Weather. Estamos trabajando para corregir el problema. Mientras tanto, unas palabras de nuestros patrocinadores".

Luke cambió a otra estación. La historia era la misma.

Probó con otra estación. Habían puesto una canción de rock.

Por último, apareció la voz de un hombre en la radio.

"Damas y caballeros, nos llega información de que parece haber habido una explosión de algún tipo en la instalación del gobierno Mount Weather. No tenemos ningún detalle en este momento. No hay contacto con el establecimiento pero los socorristas están convergiendo en la escena. Se advierte que esto no significa–"

Luke apagó la radio.

Por un momento, Luke no sintió nada. Estaba entumecido. Se acordó de la mañana en esa colina lejana en Afganistán. Hacía frío. El sol se había elevado pero no daba calor. El terreno era escabroso y duro. Había cadáveres por todas partes. Hombres desgarbados con barba yacían en el suelo con los ojos abiertos y fijos.

En algún momento de la noche, Luke se había arrancado la camisa. Su pecho estaba pintado de rojo. Estaba empapado en la sangre de ellos. Los había cuarteado. Apuñalado. Rebanado. Y cuantos más mataba, más seguían llegando.

Martínez estaba tumbado sobre su espalda cerca en una zanja. Estaba llorando. No podía mover las piernas. Ya había tenido suficiente. Quería que se terminara. "Stone", dijo. "Oye, Stone. ¡Oye! Mátame, viejo. Sólo mátame. Oye, ¡Stone! ¡Escúchame, viejo!".

Murphy estaba sentado en un saliente de roca mirando al vacío. Ni siquiera estaba tratando de cubrirse.

Si llegaban más enemigos, Stone no sabía lo que iba a hacer. A ninguno de estos tipos parecía quedarle mucha más fuerza para luchar y la única arma utilizable que todavía tenía era la bayoneta doblada en su mano.

Mientras observaba, una línea de insectos negros apareció en el cielo a lo lejos. Él sabía lo que era en un instante. Helicópteros. Y entonces supo que todavía estaba vivo. No se sentía bien por ello o mal. No sintió nada en absoluto.

Como ahora.

Salió del trance cuando a su izquierda, una ambulancia pasó rugiendo a ciento sesenta kilómetros por hora hacia el oeste con las luces intermitentes prendidas, sirena a todo volumen. Luke salió de la carretera en la siguiente salida. En la parte inferior de la rampa había un estacionamiento. Luke ingresó allí y redujo la velocidad hasta detenerse.

Puso el coche en el aparcamiento y apagó los faros. Pensó que tal vez si gritaba, sentiría algo así que lo intentó.

Gritó. Lo hizo durante mucho tiempo.

No funcionó.

Capítulo 38

9:35 p.m.

Condado de Fairfax, Virginia – Suburbios de of Washington, DC

Whisky con hielo.

Había algo exquisito sobre la forma en que estaba frío en la boca y luego encendía un fuego por dentro cuando llegaba a su estómago.

Luke estaba sentado en el sofá de su propia sala de estar. Acababa de entrar por la puerta hacía unos momentos. Miró el reloj pensando de nuevo. No había estado aquí en casi exactamente veinte horas. Había salido con un propósito y lleno de energía. Había trabajado duro para evitar el desastre, había arriesgado su propia vida una y otra vez y ¿para qué? El desastre había ocurrido de todos modos.

Encendió el televisor y lo puso en silencio. Hojeó los canales viendo las imágenes. Mount Weather, en donde había estado hoy más temprano, prendido fuego. La angustiada primera dama siendo entrevistada en un centro turístico en Hawái. Se quebró y rompió a llorar en frente de las cámaras. Vigilias espontáneas con velas en muchos lugares. Cien mil personas en París, cien mil en Londres. Calles desiertas en DC y Manhattan. Disturbios en Detroit y Los Ángeles y Filadelfia; lugares en los que el Presidente había sido muy querido. Cabezas parlanchinas hablando, hablando, hablando, algunas con los ojos llorosos y sinceras y algunas enojadas y haciendo gestos con énfasis. Alguien tenía que pagar, por supuesto. Siempre alguien tenía que pagar.

Ahora las noticias cambiaron. En algún lugar, aviones de combate estaban saliendo en desbandada. Bombas detonando sobre objetivos en el Medio Oriente. Submarinos nucleares en el Mar del Norte. La flota estadounidense en el Golfo Pérsico. El Presidente de Rusia frente a una rueda de prensa. Miembros del gabinete de China en Beijing. Mulás iraníes. Multitudes entonando cánticos, hombres con turbante y sandalias blandiendo fusiles AK-47, besando bebés y elevándolos hacia Dios. Un disturbio en los callejones de una ciudad antigua, soldados disparando gases lacrimógenos, gente corriendo, siendo pisoteada en la oscuridad. Un hombre, un traidor de algún tipo, siendo lapidado en un pueblo polvoriento.

Todo esto fluyó delante de Luke imagen tras imagen tras imagen. El Presidente de Estados Unidos había sido asesinado y el mundo entero se había vuelto loco. Era imposible comprender la magnitud de lo que había sucedido.

Luke se inclinó, desató sus botas y las pateó lejos de él. Se echó hacia atrás. Hacía menos de veinticuatro horas, había estado a punto de retirarse del juego de inteligencia. Habían sido casi increíblemente agradables estos últimos seis meses enseñando un par de clases, jugando al baloncesto con los estudiantes, relajándose aquí con su familia. Tal vez sus días como soldado y espía y kamikaze realmente habían terminado.

Miró alrededor de la casa. Tenían una gran vida aquí. Era una casa hermosa, moderna, con ventanas de piso a techo como sacada de una revista de arquitectura. Era como una caja de cristal. En el invierno, cuando nevaba, era como uno de esos viejos domos de nieve que la gente solía tener cuando era niño. Se imaginó la época de Navidad, simplemente sentados en esta impresionante sala de estar hundida, el árbol en la esquina, la chimenea encendida, la nieve cayendo a su alrededor como si estuvieran fuera pero estaban en el cálido y acogedor interior.

Dios, era agradable.

Nunca podría pagar este lugar con su salario del gobierno. Becca no podría pagarlo con un sueldo de investigadora universitaria. Los dos juntos no podrían pagar este lugar. Era el dinero de la familia de Becca el que había comprado esta casa.

Y eso era todo lo que necesitaba saber sobre el trabajo. No importaba si trabajaba dos días a la semana o si nunca trabajaba de nuevo. Estaban acomodados probablemente de por vida.

Se le ocurrió un oscuro pensamiento. Si estallara la guerra entre las grandes potencias, sería casi imposible detenerla. Aun así, tal vez podría dejar que estas fuerzas gigantescas se pelearan entre sí. No tenía que participar. Tal vez, si le dieran suficiente tiempo de licencia, podría quitar todo de su mente. Las peores atrocidades podrían ser algo que les pasara a otras personas en algún lugar lejano.

Tomó su teléfono de la mesa de centro y marcó un número.

Las líneas estaban abiertas ahora. Las torres de telefonía móvil no estaban más desbordadas. La gente se había dado por vencida.

El teléfono sonó. En el tercer tono, ella atendió.

Su voz estaba llena de sueño. "¿Hola?".

"¿Bebé?".

"Hola, bebé", dijo.

"Hola. ¿Qué estás haciendo?".

"Oh, estaba cansada así que decidí ir a la cama temprano. Gunner me corrió todo el día. Así que me fui al sobre justo después de colgar contigo. ¿Cómo ha ido todo? ¿Vigilaste al Presidente?".

Luke respiró profundamente. Se había ido a dormir antes del discurso del Presidente. Lo que significaba que no lo sabía. No era capaz de decirle. Ahora no.

"Nah. Estaba demasiado cansado. Decidí tomarme una noche y desenchufarme de todo. Sin televisión, sin computadora, nada. Estoy seguro de que me informarán mañana".

"Ahora sí que estás pensando", dijo.

Luke sonrió. "Está bien, corazón. Vuelve a dormir. Discúlpame que te desperté".

Ella ya se estaba quedando dormida de nuevo. "Te amo".

Se sentó en el sofá y sonrió para sí mismo por un momento. Tomó otro sorbo de whisky. Lo hacía feliz pensar en Becca y Gunner corriendo todo el día y ahora durmiendo en el profundo silencio de la casa de campo. Luke iba a disfrutar de la jubilación, sí que lo iba a hacer.

Sólo que todavía no.

Llamó a otro número.

Le respondió una voz femenina recortada. "Wellington".

"Trudy, soy Luke".

"Luke, ¿en dónde estás? Todo se ha deschavetado".

"Estoy en casa. ¿En dónde estás?".

"Estoy en la sede, ¿en dónde diablos más podría estar? Luke, la mitad del Congreso estaba en Mount Weather. El Presidente y sus ayudantes y su Jefe de Gabinete. La Vicepresidente, el secretario de Estado, el Secretario de Hacienda, el Secretario de Educación. Todos están ahí abajo. El lugar está en llamas y nadie puede apagarlo. Hubo una tormenta de fuego en los huecos de los ascensores. Las escaleras de emergencia fueron voladas. Los bomberos no pueden llegar hasta el fuego".

"¿Hay algún mínimo contacto?".

Ella hizo un sonido. Era casi una risa. "El Jefe de Gabinete del Presidente, David Halstram, logró hacer una llamada. Llamó al 911, si puedes creer eso. Hay una cinta del despachador del 911. La oí hace un rato. Parecía aterrado hablando muy rápido. Dijo que sus piernas estaban atascadas y temía que el Presidente estuviese muerto. Dijo que lo llamaste tú justo antes de que sucediera y le dijiste que sacara al Presidente de allí. Él...", la voz de Trudy tembló... "dijo que desearía haberte escuchado".

Luke no dijo nada.

"¿Lo llamaste?", dijo Trudy.

"Sí, lo hice".

"¿Como supiste? ¿Cómo sabías lo que iba a pasar?".

"Trudy, no puedo decirte eso".

"Luke–"

Él la interrumpió. "Escucha, necesito que hagas algo por mí. ¿Está vivo el Secretario de Defensa? ¿David Delliger?".

"Está vivo. Está en Site R".

"Necesito una línea directa con él. Alguna forma de contactarme con él".

"¿Por qué con él? ¿No deberías hablar con el Presidente en su lugar?".

Luke sacudió la cabeza. "No hay Presidente".

"Aún no. Pero está jurando el nuevo en... diez minutos a partir de ahora".

"¿Quién es, si no es Delliger? ¿Quién está aún vivo para ser Presidente?".

"Luke, ¿no lo sabes? Es Bill Ryan, el Presidente de la Cámara".

Luke pensó en los diversos representantes y senadores que vio reunidos en Mount Weather más temprano en el día. "¿Ryan? ¿Cómo sobrevivió?".

La voz de Trudy sonaba insegura. "Dicen que fue pura suerte. No fue a Mount Weather".

Ryan, pensó Luke, estupefacto. Un halcón entre los halcones. Eso sólo podía significar una cosa: que iban a la guerra.

*

10:02 p.m., Site R – Blue Ridge Summit, Pennsylvania

Era una pesadilla de la que no podía despertar.

Su nombre era David Delliger y era el Secretario de Defensa de los Estados Unidos. Había sido nombrado para este cargo por su viejo amigo y compañero de la universidad Thomas Hayes, el ex Presidente de los Estados Unidos.

Delliger fue una elección inesperada para el cargo de cualquier punto de vista que se lo mire. Fue profesor de historia en la Academia Naval y un abogado que había pasado gran parte de su carrera como mediador. En los años antes de asumir este trabajo, había consultado con el Centro Carter supervisando elecciones en las nuevas democracias en países con una larga historia de gobierno despótico. Ese trabajo era lo contrario de hacer la guerra.

Y es por eso que el liberal Hayes lo había elegido. Thomas Hayes estaba muerto ahora y había estado muerto durante una hora. No había actualmente manera de saber quién más estaba vivo y quién estaba muerto entre los escombros de lo que había sido las instalaciones de Mount Weather. La Vicepresidente estaba desaparecida y se asumía que estaba muerta. Todavía había incendios voraces varios pisos bajo tierra. Cientos de personas quedaron atrapadas en el interior incluyendo muchos de los miembros del Congreso y al menos algunos de los miembros de sus familias.

Delliger estaba en una habitación de concreto también bajo tierra pero a más de cien kilómetros de la catástrofe. Se encontraban una treintena de personas con él en esa habitación. Había sido colgada una cortina azul en las paredes de hormigón para enmascarar la fealdad de la habitación. En una pequeña tarima estaban de pie dos hombres y una mujer. Los fotógrafos tomaban imágenes de ellos.

Uno de los hombres en la tarima era bajo y calvo. Llevaba una larga toga. Era Clarence Warren, Presidente del Tribunal Supremo de los Estados Unidos. El nombre de la mujer era Karen Ryan. Llevaba un traje azul brillante con una rosa roja en su solapa. Ella sostenía una Biblia abierta en sus manos. Un hombre alto de buen aspecto con un traje azul oscuro y corbata estaba de pie con la mano izquierda sobre la Biblia. Tenía levantada la mano derecha. Hasta este momento, el hombre llevaba años siendo el Representante de Carolina del Norte y el Presidente de la Cámara.

"Yo, William Theodore Ryan", dijo, "juro solemnemente que desempeñaré fielmente el cargo de Presidente de los Estados Unidos".

"Y que preservaré, protegeré y defenderé la Constitución de los Estados Unidos", apuntó el juez Warren.

"Y que preservaré, protegeré y defenderé la Constitución de los Estados Unidos", dijo Ryan.

"En la medida de mis capacidades".

Ryan repitió las palabras y con menos ceremonia que la que muchas logias locales emplean para iniciar a sus nuevos miembros, de repente se convirtió en Presidente de los Estados Unidos. Delliger estaba en algo así como un shock. Sí, su buen amigo estaba muerto. Thomas Hayes fue un gran hombre y su pérdida era una tragedia tanto a nivel personal para Delliger como aún más profundamente para el pueblo estadounidense.

Pero lo que es peor, uno de los más formidables enemigos del Presidente en el gobierno acababa de apoderarse de su trabajo. El mismo hombre que había amenazado con un juicio político al Presidente esta mañana era ahora el Presidente.

No tenía sentido. ¿Cómo habían sido destruidas la Casa Blanca y Mount Weather en el mismo día? ¿Por qué el Presidente y la Vicepresidente habían sido evacuados a la misma instalación? Deberían haber sido separados tan pronto como el Servicio Secreto se dio cuenta de que estaban juntos.

Ante la mirada de Delliger, Ryan y su esposa, Karen, compartieron un beso. Entonces, por un breve momento, Ryan posó para las cámaras y varias personas en la habitación se rieron. Delliger miró a su alrededor para ver quiénes eran. Reconoció a muchas de las personas presentes. Eran los halcones de guerra más rabiosos del gobierno. Miembros de la Junta de Jefes. El director de la CIA. Congresistas con estrechos vínculos con los contratistas de armamentos. Grupos de presión de la industria armamentística y de la industria petrolera.

¿Cómo terminaron todos aquí? No, una mejor pregunta era ¿cómo terminó él entre ellos? Era un extraño para ellos, una persona ajena. Era el Secretario de Defensa pero había sido nombrado por un pacifista, un hombre que estaba haciendo todo lo posible para evitar una guerra. *Un hombre que estaba muerto.*

Este era el búnker militar. Estas personas se sentían como en casa aquí. David Delliger, incluso con sus antecedentes militares, se sentiría más a gusto en el búnker civil que era un lugar...

...que acababa de ser destruido.

Una sensación extraña se apoderó de Delliger. Por un momento, las caras de las personas en la multitud parecían distorsionadas como las caras de las casas de la risa. Todo el mundo estaba sonriendo. El mayor desastre en la historia de Estados Unidos había sucedido hacía una hora y la gente de aquí se sonreía. ¿Por qué no habrían de sonreír? Estaban a cargo ahora.

Delliger ojeó la habitación de nuevo. Nadie le prestaba atención. ¿Por qué lo harían? Era el Secretario de Defensa de un Presidente muerto. Era una broma para ellos, parte de un régimen que había sido barrido.

En la tarima, Ryan se ponía serio otra vez. Estaba de frente a la concurrencia.

"Nadie quiere convertirse en Presidente de la manera en la que yo lo he hecho. Pero no me voy a parar aquí y fingir que no quería este trabajo. Lo quería y lo sigo queriendo. Lo quiero porque quiero que Estados Unidos sea grande otra vez. Thomas Hayes fue un gran hombre en muchos aspectos pero también fue un hombre débil. No pudo mantenerse firme en contra de nuestros enemigos y como resultado, pagó el precio más alto. Esas políticas, las políticas de la debilidad, se terminan ahora".

Se escuchó una ovación de la multitud. Alguien soltó un largo silbido. Los aplausos se prolongaron durante un período extenso. Ryan levantó las manos para pedir silencio.

"Esta noche voy a dirigirme al pueblo estadounidense y, por extensión, a las personas de todo el mundo. Lo que les diré dará esperanza a aquellos que han sido aterrorizados por los acontecimientos de ayer y de los últimos meses. Tengo la intención de decirles que vamos a la guerra y que vamos a la ofensiva y que no nos vamos a detener hasta que los perpetradores de esta terrible atrocidad sean puestos de rodillas. Y aun en ese momento, no nos detendremos. No nos detendremos hasta que sus palacios y torres sean consumidos por el fuego y sus pueblos corran gritando en las calles. Y aun así, no nos vamos a detener".

Las ovaciones eran tan fuertes ahora que Ryan tuvo que dejar de hablar. No tenía ningún sentido continuar. Nadie podía oírlo.

Esperó. Poco a poco el sonido se apagó. Ryan se quedó mirando directamente a Delliger.

"Nos vengaremos por nuestras pérdidas", dijo. "Y vamos a vengar a nuestros seres queridos. Y no nos detendremos hasta que el país de Irán nunca más pueda proyectar su poder en el mundo. No nos detendremos hasta que no puedan alimentarse por sí mismos a no ser que les demos de comer nosotros y que no puedan vestirse a menos que los vistamos nosotros. En el futuro, habrá un tiempo para estar de luto y para recordar. Pero todavía no. ¡Ahora es tiempo de venganza!".

Mientras se produjo otra ovación, el teléfono en el bolsillo de Delliger vibró. Lo sacó y le echó un vistazo. Tenía un mensaje de texto. Era su teléfono privado. Rara vez recibía textos. Lo abrió.

Mi nombre es Luke Stone. Yo sé por qué murió el Presidente. Encontrémonos.

Capítulo 39

10:47 p.m.

Hospital Davis Memorial – Bethesda, Maryland

Los tres hombres entraron en su habitación como sombras.

Estaban en silencio, casi completamente. Habían apagado las luces en el pasillo. Así que cuando entreabrieron la puerta de Ed Newsam y se deslizaron en su cuarto oscuro, casi nada cambió con respecto a la luz.

No importaba mucho. Ed Newsam no creía en dormir. No en un momento como este. Se le había prescrito un potente analgésico a base de morfina para sus heridas de bala y su cadera rota. El analgésico le haría dormir. Ed creía en el dolor. Este dolor era demasiado real para no creer en él. Y no se negó al analgésico. Lo tomó en su palma. Y cuando la enfermera salió de la habitación, lo deslizó debajo de su colchón.

Podría haberse negado a tomarlo en su lugar pero quería que lo pusieran en su historial médico. Suponía que en algún lugar en el fondo de su mente había esperado una visita justo como esta. Hombres como estos tomarían un vistazo al historial médico de Ed antes de venir aquí.

Ed estaba desmayado. Ed estaba con analgésicos. Ed estaba recibiendo un descanso bien merecido.

Respiraba profundamente como un hombre sumergido hace tiempo en la tierra de nunca jamás. Tenía los ojos abiertos solamente una astilla. Hay mucha gente que duerme de esa manera. Tenía las manos debajo de la sábana. En su mano derecha tenía una Beretta M9. Estaba cargada con un cargador completo. Una bala estaba en la cámara. Estaba lista para rockear.

Los hombres se acercaron a la cama. Vestían camisas de manga larga oscuras, pantalones oscuros y capuchas negras que cubrían todo menos sus ojos.

Estaba claro que no eran médicos.

Dos hombres estaban en su lado derecho, el otro a su izquierda. Uno de los hombres sacó una jeringa. En la penumbra, Ed lo vio sosteniéndola hacia arriba y quitándole el tapón. Saltó un chorrito de líquido. Miró a los otros dos hombres y asintió.

Los dos hombres se movieron rápido. Pero Ed era más rápido. Se movieron como un rayo al lado de la cama y trataron de sujetar sus brazos. Sacó su arma en el instante anterior a que el hombre de la derecha se moviera. Arqueó el arma hacia la cara del tipo. La boca del arma estaba a una pulgada de la frente del hombre.

¡BAM!

El ruido fue ensordecedor en los estrechos confines de la habitación. Se le grabaron estrellas en los ojos de Ed del fogonazo.

La cabeza del hombre se partió. Sangre y médula y cerebro rociaron el cuarto. El hombre cayó hacia delante sobre los rieles de la cama del hospital. Ed lo empujó hacia atrás con la pistola y el cadáver cayó al suelo.

Arqueó el arma hacia arriba. Apuntó el arma al medio del pecho del hombre de la jeringa. El hombre mantuvo ambas manos en alto con los ojos abiertos de par en par detrás de la máscara. La jeringa todavía estaba en su mano derecha.

¡BAM!

El cañón de la pistola estaba a treinta centímetros del pecho del hombre. El disparo voló su corazón y la mitad de sus pulmones a través de su espalda. El hombre cayó al suelo como si una trampilla se hubiera abierto por debajo de él.

El tercer hombre había retrocedido hacia el otro lado de la habitación. Estaba tan sorprendido que ni siquiera había intentado correr hacia la puerta. Si se hubiera ido de inmediato, podría haberlo logrado. Ahora, estaba en una esquina a tres metros de Ed. Ed apuntó con el arma directamente a su masa corporal. El hombre echó un vistazo a la ventana. Ocho pisos de altura, Ed recordaba, sin escalera de incendios. Buena suerte.

"Linda arma, ¿verdad?", dijo Ed. "La llamo Alice. ¿Quieres preguntarle algo?".

El tipo levantó las manos. "Oye. Creo que estás cometiendo un gran error".

"No, ustedes cometieron el error, hijos de puta. ¿Quieren matarme? No vengan aquí y traten de fingir que es una sobredosis de drogas. Si quieren matarme, es mejor que vengan aquí y me maten bien muerto de inmediato". Él negó con la cabeza y bajó la voz. "De lo contrario, ves lo que te pasa".

En algún lugar en el hospital, se disparaban las alarmas. Seguridad estaría aquí en un minuto.

"¿Quién eres?", dijo Ed.

El hombre sonrió debajo de su máscara. "Sabes que nunca te voy a decir eso".

Ed era un excelente tirador. Era otra de sus habilidades que mantenía afilada. A tres metros, podría dispararle a cualquier cosa que quisiera. Cambió su objetivo y le disparó al hombre en la pierna derecha justo por encima de la rodilla.

BANG.

Ed sabía lo que hacía el disparo. Trituraba el hueso grande allí. Lo volaba en pedazos.

Los médicos le habían dicho a Ed que la punta derecha de su propia pelvis estaba rota, probablemente por una bala que había rebotado y perdido la mayor parte de su energía antes de que impactara. El tratamiento era reposo en cama, analgésicos y fisioterapia. Tendría que usar un andador por un tiempo y luego muletas. En ocho semanas más o menos, podría todavía tener algo de dolor pero debería estar casi como nuevo. En seis meses, sería como si nunca hubiera ocurrido.

Por el contrario, el hombre que estaba ahora chillando en el suelo nunca caminaría normalmente de nuevo. Y eso era si Ed lo dejaba vivir.

Ed dejó caer la barandilla del lateral de la cama. Había un andador del hospital cerca de la silla con ruedas en la parte trasera y la mitad de una pelota de tenis en cada uno de los mandos frontales. Ed lo acercó hacia él y luchó para lograr una posición vertical a un lado de la cama. Apretó los dientes para soportar el dolor.

Dios. Si esto era la vejez, no quería saber nada de ella.

Miró al hombre tendido en el suelo en la esquina. Ed utilizó el

andador para renguear alrededor de los dos cadáveres cuidando no resbalar en toda la sangre. El suelo pulido estaba inundado con sangre. Se dirigió hacia el hombre herido.

"No tenemos mucho tiempo", dijo el hombre. "Vamos a ver si puedo conseguir extirparte ese nombre en un minuto o menos".

Capítulo 40

11:05 p.m.

Condado de Fairfax, Virginia - Suburbios de Washington, DC

Luke estaba desmayado.

El teléfono estaba sonando.

Se despertó de golpe acostado en el sofá. Había tomado otro trago a la espera de que David Delliger lo llamara. Luego se había quedado dormido. Debe ser Delliger ahora.

Atendió el teléfono.

"¿Hola?".

"¿Luke? Soy Ed Newsam. ¿Te desperté?".

Luke estaba desorientado. "No. ¿Qué hora es? No, no me despiertas. Ed. ¿Cómo estás? Estoy planeando ir a verte mañana. Voy a llevarte algunas flores. ¿Quieres un sándwich? Uno de verdad, no de comida de hospital".

"No te molestes", dijo Ed. "Me voy por la mañana. Escucha, tenemos problemas. Tres hombres simplemente trataron de matarme".

Luke se sentó. "¿Qué? ¿En dónde estás?".

"Todavía estoy en el hospital. Tengo unos diez policías aquí ahora mismo. Me van a cambiar a otra habitación; van a poner algunos guardias en la puerta".

"¿Dónde están los asesinos?".

Hubo una pausa. "Eh, están aquí en el suelo. No lo lograron. Intenté conseguir una identificación de uno de ellos pero no le gustaba mucho hablar. En realidad no había nada que pudiera hacer. Resulta que mataron a la enfermera en la sala de enfermería, la zamparon debajo del escritorio. Llegaron aquí con máscaras. Si tuviera que adivinar, diría que estos tipos no van a ser identificables. Me refiero a espías. Fantasmas".

Luke se pasó una mano por el pelo. "¿Los mataste a todos?".

"Sí. Así es".

Hubo un largo silencio en la línea.

"Tienes que tener cuidado, Luke. Es por eso que llamé. Esta cosa con el Presidente... todo está mal. Y estos tipos sí que no parecen iraníes. Parecen muchachos que practican surf en San Diego. Si intentaron matarme a mí, van a ir por ti también".

Luke apagó al aparato de TV, luego se inclinó hacia la mesita auxiliar y apagó la luz. Se agachó y corrió a la cocina. Apagó esa luz también. Excepto por el débil resplandor naranja de los interruptores de pared y una luz LED roja en el equipo de música en la sala de estar, ya estaba oscuro en la planta baja. Luke se metió sigilosamente en el comedor.

"¿Luke? ¿Estás conmigo?".

"Sí. Estoy aquí".

"¿Qué estás haciendo?".

"Nada, viejo. Estoy bien".

Luke tomó una esquina de la alfombra azul del comedor y la enrolló. Debajo había una trampilla abatible integrada al suelo de madera. Luke posó el teléfono en el hueco de la oreja y sacó su llavero. Había pequeñas cerraduras a la izquierda y derecha incrustadas en la trampilla. Encontró las pequeñas llaves plateadas que correspondían a cada cerradura, las deslizó dentro de cada una de ellas y abrió la puerta.

"¿Vas a hablar conmigo?", dijo Ed.

"Me estoy preparando en este momento, Ed. Creo que debería colgar".

"Eso es probablemente una buena idea. Buena suerte, hermano".

"Gracias por el dato".

Luke dejó caer el teléfono al suelo. Abrió la trampilla y sacó una larga caja de metal. Otro baúl de juguetes. Luke los tenía desperdigados por la casa. Marcó el código de memoria y abrió la caja. Esta era una caja más grande que la mayoría.

Un rifle M16. Una escopeta Remington 870. Un par de pistolas. Un cuchillo de caza. Tres granadas. Varias cajas de munición, un montón de cartuchos para las armas. Pasó la mano por las granadas. Intentaría, realmente intentaría, no hacer estallar la casa. Con las manos temblorosas sólo un poco, tal vez por miedo pero tal vez sólo por hambre, empezó a cargar las armas.

El teléfono volvió a sonar. Miró el identificador esta vez. Identificación bloqueada. Suspiró. Podría hablar con quien quiera que fuera. Respondió, con la esperanza de que sea David Delliger o tal vez un vendedor por teléfono nocturno.

"¿Luke? Soy Don Morris".

Luke llenaba cartuchos de nueve milímetros en un cargador vacío. Sus dedos se movían rápida y automáticamente. Mientras trabajaba, una pieza del rompecabezas cayó en su lugar con un ruido sordo. Don sabía algo de lo que estaba ocurriendo. Por supuesto que sí. Él y el nuevo Presidente eran amiguitos que practicaban pesca con mosca.

"Hola, Don. ¿Cómo conoces al ex Presidente de la Cámara?".

"Estábamos en Citadel juntos, Luke. Hace muchos años. Después de la graduación, me uní al ejército real y Bill fue a la escuela de leyes".

"Ya veo".

"Luke, tenemos que hablar".

"Está bien". Luke llenó un cargador y lo puso a un lado. Comenzó con el siguiente. "Pero si hablamos, seamos honestos, ¿de acuerdo?".

"Es justo", dijo Don.

"Entonces, ¿por qué no empiezas tú?".

Don hizo una pausa antes de hablar. "Bueno... Para este momento, supongo que te es claro lo que pasó hoy".

"Yo diría que está claro como el agua, Don. De repente se ha tornado aún más claro como resultado de esta llamada telefónica".

"Me alegra, Luke. De esa manera no tenemos que hacernos los inocentes aquí. Podemos llegar directamente a los hechos. Eres un viejo guerrero con cicatrices de batalla igual que yo. Debes ver que

esto tenía que hacerse. Fue por el bien del país. Fue para el futuro de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. No podemos permitir que nuestros enemigos nos ridiculicen en el escenario mundial. El hombre en cuestión habría entregado todo el fuerte sin disparar un solo tiro. Todo eso se acabó".

Luke terminó otro cargador. Empezó a cargar un tercero.

"¿Qué pasa ahora?", dijo.

"Hemos enderezado algunas cosas. Pusimos a un par de personas en su lugar y le recordamos a todos ahí afuera quién está a cargo".

"¿Y después? ¿Qué ocurre con el gobierno?".

"Lo mismo que sucedió la última vez. El Presidente Ryan gobierna el período existente, en este caso tres años más. Se candidatea para la reelección o no lo hace. Me imagino que lo hará pero eso depende de él. Las personas deciden quién será el próximo Presidente. Nada ha cambiado, Luke. La Constitución sigue vigente. Todo lo que hicimos es presionar el botón de reinicio".

"Todo el gobierno civil ha sido decapitado", dijo Luke.

"Así lo arreglaremos".

"Sólo un segundo intento, ¿no, Don? ¿Cómo cuando íbamos a la escuela?".

"Sí, un segundo intento, si te gusta".

"¿Cuántas personas han muerto por tu segundo intento hasta ahora?".

La línea quedó en silencio.

"¿Don?".

"Luke, yo diría que el uno por ciento del uno por ciento del uno por ciento de la población. Trescientos cincuenta personas de un total de trescientos cincuenta millones. Eso es una estimación pero es probable que sea acertada. Sabremos más en la mañana. No es un precio muy alto a pagar si lo piensas".

Luke se agazapó en la oscuridad. Se encogió de hombros para colocarse una pistolera de hombro en su lado izquierdo y luego otra a su derecha. Se ataría con una correa la M16 en la espalda. Las

granadas irían en los bolsillos de carga. Llevaría la escopeta en la mano y dispararía eso primero.

Miró hacia la sala. Esas ventanas de piso a techo se veían bastante tontas ahora. Vivía, literalmente, en una casa de cristal. No había manera de que pudiera defender este lugar. Tendría que salir de aquí muy probablemente a través de una lluvia de disparos.

"¿Luke?".

"Estoy escuchando, Don".

"¿Tienes alguna pregunta?".

"Por supuesto. Aquí hay una. ¿Por qué me despertaste en medio de la noche para ser parte de todo esto? Ni siquiera me había presentado a trabajar en seis meses. No había trabajado en un caso en diez".

Don rió y llegó fluyendo como jarabe ese lento acento sureño. "Fue un error de mi parte. Eres uno de los mejores agentes que he visto pero pensé que estarías lento y fuera de práctica después de tanto tiempo fuera. Y estuviste un poco lento anoche pero te recuperaste rápidamente. Te subestimé, eso es todo. Se suponía que llegarías hasta el iraní y te detendrías allí".

"¿Para que cuando explotara la Casa Blanca pudiéramos echarle la culpa a los iraníes?".

"Sí. Podría haber sido así de simple".

"¿Y Begley? ¿Qué hay de él?".

Don volvió a reírse. "Ron Begley no puede encontrarse el culo con las dos manos".

"¿Así que él no estaba en esto?".

"Oh, Dios, no".

Ahora Luke casi se rió. Con razón. Pobre Ron Begley estaba allí salvaguardando los derechos de Ali Nassar por razones que ni siquiera entendía. Probablemente pensó que estaba protegiendo la santidad de la inmunidad diplomática. *Si no la respetamos aquí, no van a respetarla allí.* O tal vez sólo estaba tratando de romperle las bolas a Luke.

"¿Por qué me llamas, Don?".

"Ahora llegamos a lo más interesante, hijo. Ha habido otra orden emitida para tu arresto. El Jefe de Gabinete del ex Presidente logró llamar desde Mount Weather antes de morir. Te implicó en el desastre. Estás siendo buscado para ser interrogado acerca de eso. También, ¿recuerdas el asesinato en Baltimore esta mañana? Eso volvió. Parece que estuviste en complot con los terroristas todo el tiempo. Has dirigido al Presidente a su muerte. Ese pequeño incidente en Baltimore fuiste tú matando a uno de tus socios para cubrir tus pistas. Y hemos encontrado una cuenta offshore que hemos logrado rastrear hasta ti. Hay más de dos millones de dólares allí".

Luke sonrió.

"Sin duda, puedes hacerlo mejor", dijo Luke. "¿Poner dinero en una cuenta falsa a mi nombre?".

"Creo que va a ser suficiente", dijo Don.

"¿Y Ali Nassar?", preguntó Luke.

"¿El que te pagaba? Murió hace una hora. Fue un suicidio. Saltó desde el balcón en su apartamento. Cincuenta pisos, ¿te imaginas? Por suerte, aterrizó en un voladizo de hormigón en el tercer piso. Nadie en la calle salió herido".

Luke se encogió de hombros. No era un fan de Ali Nassar. Sea lo que sea que Nassar pensaba que estaba haciendo, tenía que saber que estaba mal. Y tenía que saber que su propia muerte era una posibilidad nítida. Si no lo sabía, entonces era un tonto más grande de lo que parecía. "Eso es conveniente", dijo Luke. "Otro que muerde el polvo".

"Ciertamente".

"Y ahora quieres que me entregue pacíficamente, supongo".

"Me gustaría que así fuera, sí".

"No hay mucha esperanza de que pase eso, ¿no?".

"Luke..."

Desde la ubicación de Luke en el comedor podía ver por las grandes ventanas de cara al sur y al oeste de la sala de estar. La casa estaba sobre una pequeña loma ondulante de hierba. La altura extendía su punto de vista. Era un barrio tranquilo. La mayoría de los

residentes estacionaba en sus propias entradas o garajes.

Al sur, dos coches patrulla sin marcar estaban estacionados frente a frente en la siguiente esquina. Eran coches rápidos, el tipo que el gobierno confiscaba de traficantes de drogas. Sus ventanas eran oscuras. Se veían como arañas agazapadas, esperando. Al oeste, en la esquina más al norte de la ventana, podía ver una furgoneta negra estacionada en la siguiente calle. Eso era todo lo que podía ver desde aquí. Probablemente había otros.

"Si hay una orden de arresto para mí", dijo Luke, "¿por qué no simplemente envían algunos policías? Todo lo que veo son espías".

Don rió. "Ah, bueno. Orden de arresto puede haber sido una palabra muy fuerte. Digamos que nos gustaría que vengas y tengamos una charla".

Por supuesto. No había policías involucrados en absoluto. Si Luke salía y se rendía, simplemente se desharían de él. Caería en un agujero negro y nunca nadie sabría de él de nuevo.

Eso no iba a suceder.

"Te puedo prometer un baño de sangre, Don. Si vienes por mí, voy a enviar a todos los hombres fuera de mi casa, más diez, o veinte, o treinta más al suelo. Esas son un montón de viudas y huérfanos. Pruébame en esto".

La voz de Don era tranquila. "Luke, quiero que me escuches con mucho cuidado. Esto es lo más importante que he tenido que decirte. ¿Estás escuchando? ¿Puedes oírme?".

"Estoy escuchando", dijo Luke.

"Se han llevado a tu esposa y a tu hijo".

"¿Qué?".

"Nada de esto te concierne, Luke. Nunca te concernió. Fuiste una decoración, un actor secundario en un drama mucho más grande. Si te hubieras ido a casa cuando te suspendí esta mañana, nada de lo que siguió habría sucedido. Pero no te fuiste a casa y como resultado has puesto a Rebecca y a Gunner en un riesgo terrible. Están bien y no han sido heridos pero tienes que escucharme. Si te rindes ahora, simplemente detienes lo que estás haciendo y sales de la casa con tus manos en el aire, todo va a estar bien. Si insistes en continuar con

esta… tontería...", se detuvo. "No sé qué va a pasar".

"Don, ¿qué estás diciendo?".

"No es tu lucha, Luke, o la mía. Esto es más grande que nosotros".

"Don, si le haces daño a mi familia–"

"No soy yo. Sabes que nunca le haría daño a tu familia. Los amo como si fueran la mía. Yo sólo soy el mensajero. Por favor, recuerda eso".

"Don–"

"Es tu elección, Luke".

"¡Don!".

La línea se cortó.

Capítulo 41

11:15 p.m.

Condado de la Reina Anne, Maryland – Costa Este de la Bahía de Chesapeake

Rebecca estaba sentada en la cama mirando a la oscuridad. En la mesa auxiliar junto a ella, el teléfono comenzó a sonar. Ella lo miró. Podía ver el identificador desde aquí. Era Luke. Pero no se podía mover. La delataría. Alguien, lo sabía, estaba dentro de su casa.

Ella estaba allí, congelada en su lugar con su corazón golpeando en su pecho. Se había despertado al oír sus pasos abajo, cuerpos pesados pisando con cuidado. Esta era una casa antigua, muy antigua, y las tablas del piso crujían. No había casi ningún sitio para caminar que no crujiera al menos un poquito.

Allí estaba otra vez. Un paso pesado en la planta baja tratando de no hacer ruido, tratando de ser sigiloso. Venía otro cruzando la sala de estar. Al menos dos personas estaban allí. Fuera de la ventana de su habitación, oyó más pasos cautelosos en la hierba abajo. Había personas moviéndose por ahí fuera de la casa.

De repente tuvo una revelación. Le tomó un momento porque había estado dormida cuando comenzaron los sonidos. Gunner estaba aquí en la casa con ella.

Oh Dios. Tenía que sacarlo.

¿Qué podía hacer? Luke mantenía sus armas bajo llave. Ella le había hecho hacer eso para que Gunner nunca pudiera encontrarlas un día que estuviese solo.

Se deslizó fuera de la cama cuidando en dónde ponía sus pies en el suelo. Tiró su camisón por sobre su cabeza y se lo quitó. Se puso el mismo par de pantalones vaqueros y la camisa que había usado durante el día. Un plan comenzó a formarse en su mente. Iría a la habitación de Gunner, lo despertaría en voz muy baja, a continuación, abriría la ventana. Ambos bajarían y cruzarían en silencio el techo bajo inclinado fuera de su dormitorio. Si nadie los veía, bajarían por el tubo de la canaleta, luego, correrían como locos a la casa del vecino más cercano a unos cuatrocientos metros de distancia.

Eso era todo. Ese era todo el plan.

Levantó la vista y se quedó sin aliento. Gunner entró, llevando su camiseta de *Walking Dead* y el pantalón pijama. Se frotó los ojos.

"¿Mamá? ¿Oíste algo?".

Acercándose desde la oscuridad justo detrás de Gunner había un hombre muy alto. Tenía una prominente nuez de Adán. Su cara era plana y estaba en blanco. Su expresión parecía no llegarle a sus ojos. Sus ojos estaban muertos. Él le sonrió.

Su voz era agradable. Sonaba entretenido.

"Hola, señora Stone", dijo. "¿La hemos despertado?".

Gunner gritó, sorprendido por la profunda voz justo detrás de él. Corrió hacia ella. Becca lo deslizó detrás de ella. Su aliento parecía estar atrapado en su garganta. Su respiración sonaba como una locomotora. Luego, se le ocurrió un pensamiento extraño.

"Está bien, señorita", dijo el hombre. "No vamos a hacerte daño. Todavía".

El pensamiento era sobre Luke. Estaba tan paranoico, probablemente a causa de las terribles cosas que había visto. En los días en que todavía se desplegaba en el extranjero durante semanas cada vez que iba, le había enseñado a defenderse. Pero lo que le mostró no era como kickboxing o karate. No le enseñó a darle la vuelta o a golpear a nadie.

No. Él trajo a casa unos maniquíes pesados muy realistas anatómicamente correctos. Luke le enseñó a arrancarle sus ojos hundiendo sus dedos en las cuencas de los ojos. Le enseñó a arrancarle la nariz de un mordisco. ¡De un mordisco! Completamente arrancada simplemente clavando sus dientes profundamente y rasgando por completo la nariz de la cara. Le enseñó a aplastar, no a apretar, testículos. Le enseñó a meterle la mano en la boca hasta el fondo de una persona y hasta la garganta. Le enseñó a dañar de forma permanente a otro ser humano especialmente uno que era más grande y más fuerte que ella.

Recordó la sonrisa radiante de Luke mientras hablaba sobre esto. "Si llega un momento en que no tengas más remedio que luchar, entonces tienes que lastimar a la otra persona. Y no sólo un poco. Ni siquiera un montón. Tienes que hacerles daño hasta el final de manera

que no puedan levantarse y hacerte lo mismo o peor a ti".

¿Podría hacerlo? ¿Podría herir a este hombre? Si estuviera sola, pensaba que no. Pero Gunner estaba aquí.

El hombre se acercó a ella. Se acercó mucho. Llevaba botas, pantalones de color caqui y una camiseta. Él presionó su cuerpo contra el de ella pero no la tocaba con las manos. Su pecho tocó ligeramente su cara. Podía sentir el calor de su cuerpo. Él presionó sus manos contra la pared detrás de ella. El cuerpo del hombre la empujó hacia atrás.

"¿Te gusta eso?", dijo. Respiraba profundamente. "Te puedo decir, no vas a extrañar a tu marido en absoluto".

Gunner hizo un sonido detrás de ella como un chillido de un animal.

Becca gritó como Luke le enseñó a hacer. El grito desataba su energía. Embistió ambas manos hacia arriba y hacia adentro de las bolas del hombre. Las agarró a través de sus pantalones y apretó tan fuerte como pudo. Se aferró a ellas. Luego trató de arrancárselas del cuerpo.

Los ojos del hombre se abrieron en estado de shock. Él hizo un sonido jadeante y luego cayó al suelo con un ruido sordo. Quedó boquiabierto en un grito silencioso. Sus manos estaban en su ingle. Sus pantalones estaban manchados de sangre. Ella le había hecho daño. Lo había herido muy seriamente.

Se volvió a Gunner. "¡Vamos! Tenemos que salir de aquí".

Capítulo 42

11:17 p.m.

Condado de Fairfax, Virginia – Suburbios de Washington, DC

"Hola, soy Becca. No puedo responder a tu llamada en este momento. Por favor, deja un mensaje después del tono, y te llamaré tan pronto como pueda".

Luke colgó. No tenía ningún sentido dejar un mensaje.

Se había ido abajo. La casa tenía un semi-sótano terminado. Se abría a una salida al exterior en la parte inferior de la colina entre su casa y la casa del vecino. Esa puerta era un punto vulnerable y, en un primer momento, esta fue la razón por la que Luke fue allí. Se puso en cuclillas en la puerta casi en completa oscuridad mirando a la casa de su vecino. Esa casa le dio una idea.

La pregunta era: ¿Se atrevería a actuar en consecuencia?

A lo largo de su carrera, había hecho todo lo posible para proteger a Becca y a Gunner de la realidad de su trabajo. Becca sabía lo que hacía para ganarse la vida pero sabía muy poco de lo que realmente significaba. Gunner, a su manera, estaba más cerca de la verdad. Él pensaba que su papá era James Bond.

Luke gruñó. Vio, en un momento de lucidez, que él era el único que no entendía. Todos estos años, se había compartimentado como un buen agente. Así es como les enseñaban a pensar. Por un lado, tenías el trabajo y todo lo que hacías como parte del trabajo. Los secretos que aprendías y luego olvidabas rápidamente, las personas que conocías o arrestabas o matabas. Por otro lado, tenías tu vida real. Mantenías las dos partes tan separadas entre sí como fuera posible.

Pero era mentira. El trabajo era peligroso y era sucio. Luke lidiaba de forma rutinaria con algunas de las peores personas en la Tierra. Ellos no establecían diferenciaciones arbitrarias como la vida laboral y la vida familiar. Todo era lo mismo para ellos. Todo era blanco posible.

¿Cómo no vio esto hasta ahora? ¿O lo había visto todo este tiempo e ignorado?

Tuvo un terrible pensamiento en su mente, uno que no quería pensar. Había estado haciendo esto por mucho tiempo. Cuando las personas eran secuestradas, en su mayoría eran asesinadas. Dejarlas ir era peligroso. Sabían demasiado. Habían visto demasiado. Era más fácil y más inteligente simplemente matarlas.

Este negocio estaba lleno de gente que mataba para ganarse la vida. No era nada para ellos. Podían matar por la mañana y luego ir a Applebee para comer un almuerzo de diez dólares.

Luke apretó los dientes para soportar el grito que se propagaba por su garganta. De repente, se puso a llorar y eso lo sorprendió incluso a él. Pero le dolía. Le dolía mucho y casi no había comenzado aún. Lo sabía. Sabía lo feo que iba a ser. Lo había visto muchas veces. Personas inocentes arrancadas de esta vida, arrebatadas. Los sobrevivientes como sombras, vacíos, vivos y muertos a la vez. Su cuerpo fue sacudido por los sollozos.

Sonó su teléfono. Bajó la mirada esperando que fuera ella. No era. Era David Delliger.

Puedo encontrarme contigo. ¿Annapolis?

Bueno. Eso lo terminó de decidir.

Al otro lado de la puerta del sótano estaba la casa de su vecino Mort. Mort era un tipo divertido, cincuenta y tantos, soltero. Era un activista de un grupo de presión de la industria de los casinos. No de la industria de los casinos establecidos en Las Vegas. De la industria de casinos raros que aparecían con viejas máquinas tragamonedas en pistas de carreras en decadencia y en deplorables "barcas" amarradas en lagos artificiales en el Medio de la Nada, Indiana.

Mort tenía su sede en Washington, pero pasaba mucho tiempo volando por todo el país para coimear a legisladores estatales. No andaba mucho por aquí.

Como esta noche. Luke siempre podía saber cuándo no estaba Mort por los patrones de sincronización automática de la iluminación interior. Era igual de una noche a la siguiente. Nunca engañaría a un ladrón pero probablemente le daba tranquilidad a Mort, lo que era más importante para un hombre como Mort de todos modos.

Mort ganaba un montón de dinero. Ganaba tanto dinero que el año pasado había construido un anexo en su casa. El anexo era grande. Y era estridente. Era un tumor post-moderno, una mezcla y

combinación de diversos estilos arquitectónicos que había crecido al costado de la imponente casa colonial de Mort. Llegaba a unos pocos centímetros del límite del retiro obligatorio del lado de la propiedad de Luke. A Luke le agradaba Mort, realmente le agradaba, pero ese anexo era desagradable. Se había pasado de la raya.

Y Mort no estaba en casa.

Todavía en cuclillas, Luke abrió la puerta del sótano a medias. La casa de Mort estaba cerca a una distancia de lanzamiento fácil. Luke quitó el seguro en una de sus granadas y la arrojó por la pequeña loma hacia la casa de Mort. La granada rebotó dos veces y aterrizó perfectamente contra la pared.

Luke se metió a su casa y se tiró cuerpo tierra.

¡BOOM!

Un destello de luz y sonido cercenó la oscuridad. Después de unos segundos, Luke se levantó y fue hacia la puerta. La granada había reventado un agujero en el costado de la casa de Mort. Un pequeño incendio había comenzado allí alrededor de los bordes irregulares del agujero.

Luke abrió la puerta completamente esta vez, salió al exterior, apostando a que no habría francotiradores, quitó el seguro en su segunda granada y la lanzó como una pelota de béisbol justo por el medio de ese agujero llameante. Corrió hacia adentro de nuevo.

La luz fue diferente esta vez y el sonido fue amortiguado. Luke miró hacia afuera. El lado del anexo de Mort se había derrumbado. Había escombros por toda la hierba entre las dos casas. El fuego comenzaba en serio. Una vez que el mobiliario y el papel y las alfombras y todos los diversos cachivaches se prendieran, se iba a poner bastante calentito por allí.

¿Una más? Por supuesto. Una más alcanzaría. Luke salió y tiró la última granada dentro de la casa ya en llamas. En la distancia, las sirenas ya se acercaban. La policía local, camiones de bomberos, ambulancias; todos estarían aquí en cuestión de minutos. Una vez que todos los vecinos salieran a sus céspedes en sus batas y pantuflas, iba a ser toda una escena. Sería difícil hacer desaparecer en silencio a alguien con tantos ciudadanos merodeando.

Luke volvió a la planta baja a medida que la explosión final sacudió la casa de Mort. Miró por las ventanas. Brasas volando por

todas partes, humo negro introduciéndose en una columna en el cielo contrastando con el resplandor rojo y naranja.

Los dos coches patrulla oscuros fueron puestos en marcha y se retiraron en silencio. La furgoneta ya se había ido. Era momento de que Luke también se fuera. Miró a la casa en llamas de nuevo. Sacudió la cabeza.

"Lo siento, Mort".

Capítulo 43

11:19 p.m.

Condado de la Reina Anne, Maryland – Costa Este de la Bahía de Chesapeake

El hombre alto estaba acabado. Se retorcía en el suelo en agonía.

No se iba a levantar de nuevo.

Becca tomó a Gunner de la mano. Lo condujo a la ventana y empujó el mosquitero hacia fuera. Repiqueteó y se deslizó por las tejas. Detrás de ella, pasos pesados machacaban por las escaleras.

Se agachó frente a Gunner. "Cielo, baja por aquí, corre hacia el otro lado, con cuidado y baja por la tubería. Al igual que lo hacemos en los simulacros de incendio, ¿de acuerdo? Estoy justo detrás de ti. Al llegar a esa hierba, corre. Corre a la casa de los Thompson tan rápido como puedas. ¿Sí?".

Pensó en los Thompson, una pareja de ancianos de ochenta y cinco años como mínimo.

"¿Quién es ese hombre, mamá?".

"No lo sé. No importa. ¡Ahora, vamos!".

Gunner salió de cabeza por la ventana, se levantó y corrió.

Ahora era su turno. Miró hacia la puerta. Otros dos hombres ingresaban como rayos a la habitación y corrían hacia ella. Ella se lanzó por la ventana. Se arrastró por las tejas, pero uno de los hombres agarró su pierna. Ella estaba tres cuartas partes sobre el techo, una cuarta parte todavía en la habitación. Los hombres le tenían las dos piernas ahora. Empezaron a tirar de ella hacia adentro.

Pateó alocadamente, lo más fuerte que podía.

Se oyó hacer sonidos. "¡Ahh! ¡Ahh!".

Se liberó de una patada, luego rodó hacia atrás. Ahora estaba completamente sobre el techo inclinado. Un segundo más tarde, uno de los hombres saltó por la ventana. Estaba con ella ahora. Rodaron

juntos hacia el borde. Él trató de sujetarla pero ella rasguñó y rasgó sus ojos. Se dio la vuelta para escapar de ella, rodó demasiado lejos y se fue por el borde. Lo oyó golpear la pasarela de cemento con un ruido sordo.

Ella se levantó y empezó a correr. Otro hombre estaba subiendo al techo. Más adelante, Gunner ya estaba en la tubería de drenaje. Se sentó en el borde del techo, con las piernas colgando. Se agarró a la tubería, se apartó del techo y luego se dio la vuelta a la izquierda y desapareció.

Becca llegó al borde.

Gunner se deslizó por la tubería, aterrizó en la hierba, luego rodó hacia atrás y se sentó de cola. Pasó un segundo y él todavía estaba en el suelo.

"¡Levántate, Gunner! ¡Corre!".

Se levantó, se dio la vuelta y corrió por la colina hacia la casa de los Thompson.

Becca miró hacia atrás. Un hombre se acercaba a ella a través del techo. Detrás de él, otro estaba saliendo por la ventana. Abajo y a la izquierda, vio hombres en el suelo dándole la vuelta a la casa y viniendo hacia ella.

No había tiempo para bajar. Simplemente se dio la vuelta y saltó.

Se golpeó fuerte y sintió un dolor agudo en el tobillo. Se dio la vuelta hacia delante rodando sobre su hombro, se levantó cojeando y corrió de todos modos. Cada paso enviaba un puntazo de dolor por su pierna. Siguió corriendo. Delante de ella, Gunner estaba corriendo, brazos y piernas en movimiento. Ella lo estaba alcanzando.

"¡Corre, Gunner!". Gritó. "¡Corre!".

Detrás de ella, oyó los pesados pasos de los hombres. Oía su respiración agitada. Ella corrió y corrió. Veía sus sombras en la hierba delante de ella. Llegaron más cerca, más cerca, luego se mezclaron con la de ella. Sintió brazos que se estiraban para atraparla. Ella luchó para quitárselos de encima.

"¡No!".

Un hombre se zambulló sobre ella. Sintió el peso de su cuerpo.

Cayeron juntos al suelo y se fueron deslizando a lo largo de la hierba. Luchó contra él, arañando y rasgando. Otro hombre vino y luego otro. La sujetaron.

Dos hombres la pasaron corriendo en busca del niño.

"¡Corre!". Aulló. "¡Corre!".

Ella estiró el cuello para ver lo que ocurría. A cien metros, Gunner estaba casi en la casa de los Thompson. Las luces se encendieron dentro de la casa. La luz del porche se encendió en el exterior. Gunner subió las escaleras justo cuando la puerta se abrió.

Los dos hombres estaban justo detrás de él. Dejaron de correr y caminaron al porche. Lentamente subieron los escalones.

Becca podía ver al señor y la señora Thompson de pie en la puerta enmarcados por la luz. De repente hubo un estallido de luz y luego otro. Fogonazos de la boca de un arma pero Becca no pudo escuchar un sonido. Tan cerca pero no podía oír los cañones.

El señor y la señora Thompson se cayeron al suelo. Hubo otro destello y luego otro, mientras los hombres los remataron.

"Oh, no", dijo Becca.

Ahora los hombres estaban regresando caminando con Gunner. Lo flanqueaban, cada uno sosteniendo una de sus muñecas.

Había un hombre encima de ella. Estaba mal afeitado y tenía aliento a café.

"¿Viste eso?", dijo. "¿Lo viste? Tú hiciste eso, no nosotros. Si hubieras venido en silencio, eso nunca habría sucedido".

No había nada más que hacer. Becca escupió la cara del hombre.

Capítulo 44

11:27 p.m.

Centro de Operaciones de Emergencia Mount Weather – Bluemont, Virginia

Chuck Berg se desvaneció y despertó durante horas hasta que otra explosión lo despertó. El sonido era profundo como un trueno lejano. Creaba una impresión en el aire como una ola en el océano. Parecía nadar bajo el agua durante mucho tiempo y luego se levantaba a la superficie.

Salió de su trance y abrió los ojos. Con treinta y siete años de edad, había estado en el Servicio Secreto durante casi doce años. Había pasado dos de ellos detrás de un escritorio y nueve como parte de un equipo de seguridad avanzado. Hace seis meses, había sido galardonado con la mejor función de su vida trabajando como uno de los guardaespaldas personales de la Vicepresidente. No se sentía la mejor función en este momento.

Chuck reconstruyó lo que podía recordar. Habían salido del ascensor y se estaban moviendo por un pasillo estrecho para el estudio de televisión. Estaban con un par de minutos de retraso y caminaban rápido. Él estaba detrás de la Vicepresidente. Dos hombres, Smith y Erickson, estaban en la delantera.

De repente, la puerta de acero delante de ellos voló hacia adentro. Erickson murió en el acto. Smith se dio la vuelta para regresar por el pasillo. Su rostro se había prendido fuego cuando las llamas irrumpieron por la puerta destrozada. Vio tambalearse una sombra en medio del brillante color naranja y amarillo de las llamas. Era Smith, encendido como una antorcha. Gritó por sólo un segundo, luego se quedó en silencio y se desplomó. Berg se imaginó a Smith inhalando fuego. Su garganta desgarrada; el grito había muerto casi antes de que empezara.

Chuck tacleó a la Vicepresidente y la sujetó sobre el suelo.

Una onda de choque se movió a través del pasillo. Toda la instalación parecía temblar. Algo golpeó a Berg en la cabeza. Se acuerda haber pensado: *Bien, estoy muerto. Bien*.

Pero no estaba muerto. Todavía estaba aquí, en el mismo

corredor, en completa oscuridad, encima de la Vicepresidente. El dolor en la cabeza era fuerte. Se pasó una mano por el cuero cabelludo y se encontró una rebanada ancha y pegajosa con sangre seca. Se la empujó hacia adentro. Una fractura de cráneo debería empeorar el dolor cuanto más presionara. No sucedió eso.

Estaba vivo y parecía estar en condiciones de funcionar. Y eso significaba que tenía un trabajo que hacer.

"¿Señora Hopkins?", dijo. Ella era muy pequeña, tan pequeña en comparación con él que estar encima de ella era extraño.

"Señora, ¿está conmigo?".

"Llámame Susan", su voz era sorprendentemente fuerte. "No me gusta toda esa mierda de señora".

"¿Está herida?"

"Estoy adolorida", dijo. "Pero no sé cuán grave será".

"¿Puede mover los brazos y las piernas?".

Ella se retorció debajo de él. "Sí. Pero me duele mucho el brazo derecho". Su voz temblaba. "Me duele la piel de la cara. Creo que me quemé".

Chuck asintió. "Está bien". Hizo cálculos. Ella podía mover sus extremidades por lo que no había nervios importantes cortados. Habían estado aquí mucho tiempo. Lesiones internas o quemaduras graves probablemente ya la habrían matado para este entonces. Por lo tanto sus heridas, aunque dolorosas, probablemente no ponían en peligro su vida inmediatamente.

"Señora, en un momento vamos a ver si se puede parar, pero todavía no. Voy a arrastrarme sólo por un minuto, luego volveré. No quiero que se mueva en absoluto. Quiero que se quede exactamente en dónde se encuentra exactamente en la posición en la que se encuentra. Está muy oscuro y necesito que se quede justo en donde se encuentra. ¿Entiende? Por favor diga sí o no".

"Sí", dijo en una voz de niña. "Entiendo".

Él la dejó atrás moviéndose como una serpiente por el suelo. Había visto un equipo de emergencia almacenado detrás de un cristal directamente en frente de las puertas del ascensor. Si esa parte del

pasillo estaba intacta, iba por buen camino. Se movió lentamente tocando todo delante de él en busca de bordes afilados y posibles bajadas. Había un montón de escombros. También tocó todo a lo largo de la pared. Después de un tiempo, su mano tocó una alzada en la pared que le indicó que había llegado al ascensor.

Chuck se puso como pudo en una posición de rodillas. A un metro por encima del suelo, el aire se volvió fétido y lleno de humo. Se agachó de nuevo hasta el suelo.

"¿Señora Hopkins?", gritó. "¿Sigue ahí?".

"Sigo aquí, sí".

"Continúe en el suelo, por favor. No se pare por ningún motivo, ¿de acuerdo?".

"De acuerdo".

Chuck tomó una respiración profunda y luego se puso de pie. Sus rodillas sonaron. Sus manos se movieron a lo largo de la pared hasta que encontraron la caja de cristal. No tenía idea de cómo abrirla, por lo que le dio un puñetazo tan fuerte como pudo. Era un vidrio de ruptura y se rompió al instante.

La caja era profunda. Sus manos vagaban dentro de ella sintiendo formas familiares. Había unas máscaras respiratorias aquí. Iba a necesitar un par de esas. Había una pistola –innecesaria, dadas las circunstancias. Encontró una linterna fijada a la pared con una correa. Quitó el broche de presión, sacó la linterna y la encendió. Funcionaba.

Ay, Dios mío. Luz.

Rápidamente ahora encontró agua y una pila de comidas listas para consumir. Un kit de primeros auxilios. Un hacha y una herramienta universal. Se dejó caer al suelo justo antes de que se le agote el aire.

Se apoyó contra la pared. Estaban vivos y tenían provisiones. Estaban avanzando y era hora de empezar a pensar hacia adelante. La instalación había sido atacada. Era una instalación endurecida por lo que debería soportar cualquier misil o bombardeo desde arriba. Eso sugería que el ataque había venido de aquí abajo. Y, a su vez, sugería que Chuck necesitaba encontrar un camino hacia la superficie.

Pero…

Tenía que tener cuidado. Hacía casi una década, cuando había salido por primera vez al campo, le habían asignado como pareja a un agente mayor, un hombre llamado Walt Brenna que estaba a meses de jubilarse. Había algo especial en Walt. Los otros agentes decían que era un cascarrabias. Le decían a Chuck que no lo escuchara. Pero él y Walt pasaban mucho tiempo juntos. Algunos días, no había nada que hacer más que escucharlo.

Walt estaba obsesionado con un concepto que había llamado "Blanco sobre Blanco".

"Te dirán que este trabajo consiste en tener cuidado con los terroristas islámicos o asesinos rusos o lo que sea", Walt decía. "Pero en realidad no es así. ¿Crees que esos tipos van a llegar siquiera cerca del Presidente de los Estados Unidos? Piensa otra vez. Todo el punto de lo que hacemos es neutralizar un ataque de Blanco sobre Blanco".

Chuck Berg tomó las divagaciones de Walt con pinzas. Pero se mantuvieron firmes en él con el paso de los años y a veces pensaba en ellas. Para Walt Brenna, un ataque Blanco sobre Blanco era uno en donde el gobierno se atacaba a sí mismo. Los asesinatos de los Kennedy eran ejemplos de esto. También el intento de asesinato de Ronald Reagan en 1981.

Walt Brenna sobre Reagan:

"El Vicepresidente, primero en la línea de sucesión, es el ex director de la CIA. El padre del hombre que trata de matar al Presidente es el jefe de World Vision, una fachada de la CIA. La familia del Vicepresidente es amiga de la familia del aspirante a asesino. El hermano del Vicepresidente y el hermano del asesino tenían programado un almuerzo juntos mientras que el asesinato se está llevando a cabo.

Muy poco de esto llega a los periódicos. Nada de esto es investigado. ¿Por qué? ¿Porque el asesino está loco y eso es todo lo que necesitamos saber? No. Porque Blanco sobre Blanco es una parte aceptada del juego. El trabajo de ellos consiste en hacerlo y nuestro trabajo consiste en detenerlo. Ataque y defensa, eso es todo".

Con el paso de los años, Chuck supo que Walt no era el único en el Servicio que pensaba de esta manera. Nadie hablaba abiertamente de eso pero había oído cosas por lo bajo. ¿Cómo se podría identificar un Blanco sobre Blanco? ¿Cómo sería si se avecinara uno?

Chuck asintió para sí mismo. Sería así si se avecinara uno. Se

había detonado una bomba dentro de una instalación segura horas después de un ataque a la Casa Blanca. Las explosiones en la Casa Blanca también vinieron desde el interior del edificio, o la mayoría de ellas. Los extranjeros no podrían poner bombas ni en uno ni en el otro lugar y definitivamente no en ambos lugares. Los únicos que podrían haber hecho esto serían los militares, la comunidad de inteligencia o el propio Servicio Secreto.

Con el beneficio de la linterna, se puso en cuclillas y caminó como un pato rápidamente hacia la Vicepresidente. No se había movido en absoluto.

"¿Señora? Puede sentarse ahora si lo puede manejar. Tengo comida, agua y un kit de primeros auxilios. Vamos a necesitar usar estas máscaras cuando nos movamos hacia afuera y le voy a mostrar cómo. Le parecerá incómodo y ceñido al principio pero le prometo que se acostumbrará".

Se movió lentamente a una posición sentada. Hizo una mueca por el dolor de su brazo. Un poco de la piel de su cara se había desprendido. Para Berg, las quemaduras parecían superficiales a pesar de que podría quedarle alguna cicatriz o decoloración. Si eso era lo peor que le pasó, Chuck lo llamaría suerte.

"¿No deberíamos tratar de llamar a alguien?", dijo.

Negó con la cabeza. "No. No podemos llamar a nadie. No sabemos quién es el enemigo. Por el momento, vamos a operar en secreto".

Parecía pensarlo. "Bueno".

"Ahora, el camino hacia la superficie puede ser difícil", dijo Chuck. "Puede ser que tengamos que escalar y puede que sea aterrador y doloroso. Así que voy a pedirle que haga algo por mí. Voy a pedirle que llegue muy adentro de usted misma y sea tan fuerte como pueda. Encuentre esa persona fuerte dentro de usted. Sé que está ahí. ¿Puede encontrarla?".

La mujer lo miró y de repente sus ojos se tornaron duros. "Amigo, yo estaba en la industria de la moda rodeada de depredadores cuando era una niña. Estaba viviendo en Nueva York y París y Milán sola a los dieciséis años. Soy lo más fuerte que hay".

Chuck asintió. Eso era exactamente lo que quería oír.

Capítulo 45

11:57 p.m.

La Academia Naval de los Estados Unidos – Annapolis, Maryland

Era un lugar extraño para encontrarse.

Luke estaba vestido completamente de negro. Llevaba guantes negros. Tenía una capucha negra metida en el bolsillo.

El oscuro campo de fútbol del Estadio del Cuerpo de Marines de la Marina de los Estados Unidos se extendía delante de él. Las enormes gradas vacías se elevaban por encima de él. VAMOS MARINA estaba pintado en letras grandes en todo el nivel superior de los asientos. A la noche, las palabras parecían blancas pero sabía que durante el día eran de color amarillo sobre un fondo azul oscuro.

Se quedó atrás merodeando en las sombras de la rampa en la explanada de la zona de anotación. Observó la cabina de transmisión a oscuras en la parte superior del estadio buscando el más mínimo movimiento. Si él fuese un francotirador, ahí sería en dónde estaría.

Un hombre caminaba a través del campo hacia él. Poco a poco, el hombre se tornó más claro. Era un hombre alto, corpulento, caminando como si estuviera llevando más peso del que alguna vez tuvo. Llevaba un abrigo largo. Se acercó más todavía y ahora Luke pudo distinguir el traje oscuro bajo el abrigo del hombre y las características suaves casi pálidas de la cara del hombre.

Entró en la oscuridad de la rampa de la explanada.

Luke se movió sólo un poco. "¿Señor Secretario?".

El hombre se sobresaltó sólo una pizca. Estaba claro que no había visto a Luke allí. Enfocó inmediatamente su atención a la Glock negro mate en la mano de Luke. Luke la enfundó por el momento para tranquilizar al hombre.

"Sí", dijo el hombre. "Soy Dave Delliger".

"Soy Luke Stone".

"Sé quién eres. Hablé por teléfono con el Presidente hoy. Eres el hombre que le salvó la vida".

"Temporalmente", dijo Luke.

"Sí".

"Siento que las cosas hayan sucedido de esta manera".

Delliger asintió. "Yo también".

"No me gusta preguntar esto señor, pero ¿hay alguna posibilidad que haya sido seguido hasta aquí?".

Delliger asintió de nuevo. "Hay muchas posibilidades. Asistí a la toma de posesión del nuevo Presidente hace dos horas en Site R. Traje un helicóptero de la Marina hasta aquí. Site R está a ciento sesenta kilómetros de distancia en las montañas. En la oscuridad, con mi visión nocturna defectuosa, me habría llevado hasta mañana por la mañana llegar hasta aquí".

Luke se esfumó contra la pared. Esa era la respuesta equivocada. Desde luego no la que estaba esperando.

"No se preocupe", dijo Delliger. "No hay nada fuera de lo normal. No tienen ninguna razón para sospechar de mí. Este es mi alma mater y di clases aquí por muchos años. Todavía tengo una oficina y un dormitorio en el campus. La marina me permite hacerlo porque están tan orgullosos de mí. Soy lo que podríamos llamar un habitué aquí. Le dije a la gente en Site R que si todos vamos a morir, prefiero hacerlo aquí que en un agujero en el suelo".

"Yo tenía la información", dijo Luke, "que una vez compartió habitación con el Presidente Hayes en Yale".

"En la facultad de derecho", dijo Delliger. "Es cierto y realmente éramos mejores amigos, como todo el mundo dice. Pero eso fue más tarde, después de que realicé mi servicio militar". Levantó los brazos e hizo un gesto a su entorno. "Este es mi verdadero hogar".

"El Presidente Hayes fue asesinado", dijo Luke.

"Ya lo sé. Fue un golpe de Estado. Yo estaba allí cuando Bill Ryan tomó posesión de su cargo. Todo el mundo estaba bastante contento, créeme. Ahora vamos a tener una guerra con Irán. Ryan va a hacer la declaración esta noche si es que ya no la ha hecho. ¿Por qué esperar a

que comience Today Show? Y puesto que la mayor parte del Congreso está muerto, no tiene sentido pedirles que la declaren. Me hace pensar cómo se van a sentir los rusos sobre todo esto".

"Podemos detenerlo", dijo Luke.

"¿Qué, la guerra?".

"El golpe".

"Señor Stone, hasta donde sabemos, el tiempo sólo se mueve hacia adelante. No se puede detener algo que ya ha sucedido".

Luke se quedó en silencio.

"El Presidente y la Vicepresidente están muertos", dijo Delliger. "Los dos siguientes en la línea son Bill Ryan y Ed Graves, dos halcones, ambos vivos. Después de eso, toda la línea de sucesión desapareció. Todos estaban en Mount Weather. Si va a detener esto, suponiendo que tal cosa fuera posible, y a derribar a Bill Ryan, ¿con quién lo reemplazaría? En este punto, ¿quién es el heredero legítimo al trono?".

"No sé", admitió Luke.

Durante todo el día había estado tan concentrado en detener que ocurra que todavía no se le había ocurrido que todo el asunto ya se había terminado. Recién ahora empezaba a captar toda la magnitud de la operación. Don le había dicho a Luke que era una decoración pero estaba equivocado. No era una decoración. Era un bicho en el parabrisas.

Por un segundo, la mente de Luke hizo un flashback a la reunión de esta noche con Paul.

Paul había descrito a Luke como un kamikaze que volaba un avión de juguete hacia un portaaviones. Parecería espectacular pero en realidad sería patético.

"Yo tampoco lo sé", dijo Delliger. "Pero en realidad no importa, ¿verdad? Tienen gente en todas partes. ¿Te puedes imaginar quién tuvo que estar involucrado para que esto suceda? ¿Puedes ver lo alto que va esto? Si de alguna manera pudieras deshacer esto, ¿en quién podrías volver a confiar? Habría que erradicar de raíz los conspiradores de cada departamento y organismo. Este gobierno es un cadáver plagado de gusanos".

Hizo una pausa. "Me gustaría haber sabido todo esto hace cinco años. Nunca habría aceptado el cargo. Le hubiera dado las gracias a Thomas por el honor, cortésmente declinado y hubiera seguido con lo mío. ¿Secretario de Defensa? Es una broma. Me siguieron la corriente. Nunca estuve a cargo de nada".

"Podemos encontrar pruebas", dijo Luke. "Podríamos presentar el caso. Cualquier cosa, un punto de apoyo, algo que ofrecerle a los medios de comunicación. Todavía estás adentro".

Delliger sacudió la cabeza suavemente. "He sido informado de que el Presidente Ryan espera mi renuncia a primera hora de la mañana. Si la recibe, me dará las gracias públicamente por mi servicio y mi dedicación. Si no la recibe, me despedirá por incompetencia. Es mi elección".

Luke estaba pensativo. "¿Por qué accedió a reunirse conmigo?".

Delliger se encogió de hombros. "Creo que eres un buen hombre. Obviamente, eres valiente. Pensé que debería decirte que si no es demasiado tarde, debes salir de esto. Sólo aléjese. Quizá te dejen en paz. La vida es una cosa hermosa, Sr. Stone. Y hay más en ella que librar batallas que no hay forma que puedas ganar".

Luke respiró profundo. No tenía sentido decirle a este hombre que ya era demasiado tarde, al menos en lo que le respectaba a Luke.

"¿Eso es lo que vas a hacer?", dijo. "¿Alejarte?".

Delliger sonrió. Era una sonrisa triste y arrepentida. "Voy a caminar hacia mi oficina en este momento y a elaborar mi renuncia. Y mañana voy a recuperar mi vida de antes. ¿Sabes que soy un buen jardinero? Es mi pasatiempo favorito y uno que no he podido disfrutar en años. Simplemente no he tenido tiempo. Ya sé, ya es junio, por lo que estoy un poco atrasado este año. Pero la temporada de crecimiento es larga y flexible en esta parte del país".

Luke asintió. "Bueno. Adiós, Sr. Delliger".

"Adiós, señor Stone. Y buena suerte para usted en lo que sea que decida".

Delliger se dio la vuelta y comenzó a caminar a través del campo de nuevo. Luke se quedó contra la pared. Observó a Delliger reducirse en la distancia. Cuando Delliger llegó a la línea de cincuenta yardas, sonó un solo disparo.

CRACK.

Se hizo eco en las gradas del estadio y a través de las calles arboladas de los alrededores.

Los ojos de Luke escanearon el estadio vacío tratando de encontrar al tirador. No había notado un destello, ni siquiera uno suprimido, por lo que el tiro no había salido de la cabina de transmisión. Lo habría visto por el rabillo del ojo. Se dio cuenta de que la bala podría haber recorrido un largo camino. Los mejores tiradores podrían hacer ese tiro desde casi dos mil metros e incluso más lejos. El ejército de Estados Unidos entrenaba a algunos de los mejores tiradores del mundo.

Volvió a mirar a través del campo. El cuerpo de Delliger estaba ahí, un bulto oscuro a mitad de camino. Se le ocurrió que ni siquiera se habían molestado en silenciar el disparo. Podrían haberlo hecho y no lo hicieron.

Luke sacó la capucha negra del bolsillo y se la puso sobre su cabeza. Lo único que se veía eran sus ojos. Se deslizó hacia abajo a lo largo del muro de cemento hacia la explanada de las concesiones. Un momento más tarde, había desaparecido en las sombras.

Capítulo 46

6 de Junio

12:03 a.m.

En la Carretera

El mundo a su alrededor era negro.

El hombre era un camionero de larga distancia conduciendo a través de la noche. Estaba debajo de Florence, Carolina del Sur, en esa parte del estado en donde las salidas son pocas y distantes entre sí. La carretera oscura se extendía en el resplandor de sus faros. Su plan era alcanzar el norte de Florida antes bajarse de la carretera, a lo mejor Jacksonville, tal vez San Agustín si podía llegar tan lejos.

Había sido un día terrible, quizá el peor en su memoria. Pero la vida continuaba. Estaba moviendo un camión cargado de productos de cerdo en conserva de Virginia destinados a los muelles de Port Everglades. No se iba a conducir solo hasta allí.

Encendió un cigarrillo y la radio. El nuevo Presidente, un hombre del que el camionero nunca había oído hablar antes de esta noche, acababa de ser presentado. Iba a hacer un anuncio.

El camionero suspiró. Esperaba que a éste no lo hicieran volar por el aire también. A continuación, el Presidente comenzó a hablar.

"Compatriotas", dijo.

"Ayer, cinco de junio, los Estados Unidos de América fueron repentina y deliberadamente atacados por agentes encubiertos y provocadores de la República Islámica de Irán. Estados Unidos estaba en paz con esa nación y todavía estaba en conversación con su gobierno esperanzados en el mantenimiento de la paz en el Medio Oriente.

"De hecho, menos de veinticuatro horas antes del ataque aéreo iraní con drones a nuestra Casa Blanca, el embajador de Irán ante las Naciones Unidas entregó a nuestro embajador de las Naciones Unidas una respuesta formal a un mensaje reciente de Estados Unidos. Y, si bien esta respuesta indica que parece inútil continuar las

negociaciones diplomáticas existentes, no contenía ninguna amenaza o insinuación de guerra o de un ataque armado.

"Notarán que por la naturaleza del ataque, parece obvio que fue planeado deliberadamente con muchos días, semanas o incluso meses de antelación. Durante el tiempo intermedio, el gobierno iraní ha buscado deliberadamente engañar a los Estados Unidos con falsas declaraciones y expresiones de esperanza para la conciliación.

"El ataque de esta noche ha causado graves daños al Centro de Operaciones de Emergencia Mount Weather en donde el ex Presidente, Vicepresidente y muchos miembros del gobierno de turno estaban reunidos. Lamento tener que decir que muchas vidas estadounidenses se han perdido. El número exacto no se conoce en este momento pero anticipamos que confirmaremos, en los próximos días, por lo menos trescientas muertes estadounidenses.

"Irán ha llevado a cabo, por tanto, una ofensiva sorpresa en suelo americano. Los hechos de ayer y hoy hablan por sí mismos. El pueblo de los Estados Unidos ya ha formado su opinión y comprende bien las implicaciones para la propia vida y la seguridad de nuestra nación.

"Como comandante en jefe del Ejército y la Marina he ordenado que se tomen todas las medidas para nuestra defensa. No importa el tiempo que nos lleve superar este ataque premeditado, el pueblo estadounidense va a ganar con victoria absoluta. Creo que interpreto la voluntad del pueblo cuando aseguro que no sólo vamos a defendernos hasta las últimas consecuencias, sino que nos aseguraremos de que esta forma de traición nunca más nos ponga en peligro.

"Existen hostilidades. No es un secreto el hecho de que nuestro pueblo, nuestro territorio y nuestros intereses están en grave peligro. Con confianza en nuestras fuerzas armadas y con la determinación de nuestro pueblo obtendremos el triunfo inevitable, con la ayuda de Dios. Por tanto, les informo que a raíz de los ataques no provocados y cobardes del cinco de junio, se ha declarado un estado de guerra entre los Estados Unidos e Irán".

Capítulo 47

***

12:35 a.m.

Condado de la Reina Anne, Maryland – Costa Este de la Bahía de Chesapeake

Luke llegó a la casa a sabiendas de lo tarde que era.

Estaba oscuro. La cercanía del agua parecía añadir electricidad al aire.

En un primer momento, aparcó su coche a cien metros de la propiedad. Apagó los faros, luego esperó y observó. Nadie se movía en la calle. Las luces de la televisión parpadeaban desde un hogar a lo lejos a su izquierda. Más cerca, a unos cuatrocientos metros, la casa de los Thompson estaba a oscuras.

Su sensación de temor era tan completa que sentía que podía vomitar. Todo el tiempo había cometido errores y ahora probablemente les habían costado a Becca y Gunner sus vidas. Tendría que haberle dicho a Becca hace mucho tiempo acerca de los riesgos que su trabajo conllevaba. Borra eso; no debería haberse involucrado ni con Becca ni con cualquier otra persona en primer lugar.

Dejó rodar el coche por la colina hasta la casa. Su Volvo estaba aquí. Aparcó junto a ella. Se levantó y chequeó su puerta. No trató de ocultarse. Es mejor que vinieran por él que mataran a su familia. Deseó haber hecho ese trato cuando podría haberlo hecho. Sabía que era una mentira, pero...

El coche estaba sin llave; ella nunca cerraba las puertas del coche aquí. No había nada en la cabina principal del coche. Abrió el maletero y se preparó para lo que pudiera encontrar. Nada. Un gato, una llave de tuercas, una bomba de aire y dos raquetas de tenis.

Se acercó a la casa. La puerta estaba sin llave. Entró.

No hay nadie aquí.

Podía sentir el vacío de la casa vieja. La luz en el baño estaba

encendida arrojando sombras a través de la sala de estar. La mesa de centro allí había colapsado como si alguien se hubiera caído encima de ella. Esa era la única señal de lucha que podía ver.

Se quedó allí de pie por un momento conteniendo la respiración, mirando y escuchando.

No había sonidos. Ninguno en absoluto.

Su aliento salió en un largo y grave gemido. Bueno. Había llegado hasta aquí. Ahora se tomaría un momento, ordenaría sus emociones y luego revisaría el resto de la casa. Si había alguien aquí, estaba muerto.

Lo siento tanto, Becca.

Se quedó allí durante varios minutos. Por la ventana trasera y muy lejos, un barco pasó por sobre el agua oscura. No podía ver el barco en absoluto. Se dio cuenta que estaba allí por la luz roja en su popa.

Comenzó su búsqueda. Caminó a través de las habitaciones con aire ausente, revisando el resto de la casa. Las sombras se cernían a su alrededor. Entró en el dormitorio principal. Revisó en el cuarto de baño y el armario. Becca no estaba aquí. Lo que sea que hayan hecho con ella, no habían dejado su cuerpo atrás.

Entró en la habitación de Gunner. Había un poster de un zombi de tamaño natural por encima de la cama. Lo sobresaltó. Por una fracción de segundo había pensado que un hombre estaba de pie allí. El zombi ensangrentado vestido con harapos con sangre goteando de su boca lo acusó:

Asesinaste al niño. Tú lo hiciste.

No había nada que Luke pudiera decir en defensa propia.

Un dolor punzante lo atravesó. No tenía nada que ver con la violencia que había sufrido hoy. Era el dolor de la separación; el miedo impotente por la seguridad de ellos. Se los habían arrancado y no tenía forma de recuperarlos.

Su mente se aceleró. No podía respirar.

Podía llamar a Don. Podría rogarle. Sería humillante, sería desagradable. Sólo un favor imposible por los viejos tiempos. Luke

haría todo, absolutamente todo, para intercambiar lugares con ellos. Pero Don nunca lo haría. Conocía a Don. Cuando Don daba un ultimátum, se terminaba allí. No había vuelta atrás. Diablos. Don probablemente no podría parar esto si quisiera. Probablemente no tenía ningún contacto con los secuestradores y los secuestradores probablemente estaban operando aislados. Una vez que se ponían en marcha, llevaban a cabo su tarea sin ningún otro contacto.

Becca y Gunner probablemente ya estaban muertos.

Luke estaba a punto de llorar de nuevo. Estaba bien. No había ninguna razón para no hacerlo. Y no había nada que hacer.

Sonó el teléfono. Respondió.

Una voz de mujer habló. "¿Luke?".

"Trudy".

"Luke, la Vicepresidente está viva".

Al cabo de tres segundos, Luke estaba fuera de la habitación de Gunner y saltando por las escaleras. Luego, ya había traspasado la puerta y estaba en el aire de la noche, caminando rápido hacia el coche. Fue el instinto. Su cuerpo lo sabía antes que su mente. La Vicepresidente Susan Hopkins y todo lo que representaba era su única oportunidad de salvar a su familia.

"Dime", dijo.

“ECHELON", dijo Trudy. "Ha estado buscando señales de vida desde teléfonos celulares, correos electrónicos, tablets, dispositivos de comunicaciones asociados a personas que se encontraban en Mount Weather. Hace sólo unos diez minutos, recogió una señal: el teléfono celular de un agente del Servicio Secreto llamado Charles Berg, un miembro del contingente de seguridad de Susan Hopkins. El sistema alertó al Gateway Regional en Tiempo Real en la sede de la NSA y monitorearon una llamada que Berg estaba haciendo".

Luke puso en marcha el coche, lo puso en cambio y pisó con fuerza el acelerador. Los neumáticos chirriaron mientras salía disparado por la calzada.

"Estoy escuchando", dijo.

"Berg llamó a un agente retirado del Servicio Secreto llamado

Walter Brenna. Trabajaron juntos hace mucho tiempo. En resumen, Berg tiene a Hopkins, está herida pero con vida y la está llevando en auto de regreso a Washington. No tiene la intención de decirle a nadie sobre esto. Al parecer, Brenna era médico del Cuerpo de Marines antes de unirse al Servicio Secreto. Estoy hablando de hace treinta años. Berg va a traer a la Vicepresidente de los Estados Unidos a la casa de Brenna en los suburbios del este y van a ver si pueden tratar sus heridas allí. Luego la van a ocultar".

"¿Cuál es el alcance de sus lesiones?".

"No está claro. La conversación duró sólo un poco más de un minuto".

"¿En dónde vive Brenna?".

"Eh... Tengo eso. Rastrearon la llamada a un teléfono fijo. Vive en Bowie, Maryland, en el 1307 de la Calle Tres".

Luke ya estaba marcando la dirección en la unidad GPS en su panel de instrumentos. Observó a la unidad dibujar un mapa de la ruta. Estaba a treinta minutos, menos si aceleraba.

"¿En dónde están Berg y la Vicepresidente ahora?".

"Tampoco está claro. El teléfono de Berg dejó de moverse en un camino secundario en Virginia del este. Los intentos de llamarlo han quedado sin respuesta. Agentes de diversas organizaciones se están moviendo hacia la ubicación pero sólo pueden precisar la ubicación en un radio de doscientos metros. Los datos de satélite muestran una cubierta de hierba y zona de arboledas al lado de la carretera. No hay coches aparcados en los alrededores. Parece que Berg podría haber hecho la llamada a Brenna y luego haber tirado el teléfono por la ventana. Nadie ni siquiera sabe qué vehículo está manejando Berg".

Luke asintió. El hombre era inteligente. Sabía que podría haber gente vigilando. Lo que no sabía era cuántas personas estaban vigilando y en qué medida.

"¿Don sabe algo de esto?".

"Es muy extraño. Sí sabe. Se fue corriendo de aquí cuando entró la información. Don no es el de siempre".

"¿Dijo algo acerca de mí?".

"Dijo que habló contigo. Tuvieron una discusión. Le dijiste que te ibas a la cama. Dijo que no te molestáramos pero supongo que sabía que no debía pensar que estabas realmente durmiendo. No creo que jamás te haya visto quedarte dormido por ningún motivo".

"Trudy, Don está tratando de matarme".

Las palabras salieron antes de que supiera que saldrían. Una vez que estuvieron allí afuera, se sintió bien. Era un hecho y Trudy era una niña grande. No podía protegerla de los hechos. Hubo un largo silencio en el teléfono.

Luke pasó zumbando una señal para el puente de la bahía de Chesapeake. Ocho kilómetros. En diez minutos, iba a pasar a toda velocidad por al lado del cadáver de David Delliger de nuevo.

"¿Trudy?".

"Luke, ¿de qué estás hablando?".

"Si te lo digo, voy a estar poniendo tu vida en peligro".

"Dime", dijo.

Entonces, le dijo. Al final, hubo más silencio. Luke se movía rápido a ciento cincuenta kilómetros por hora subiendo la rampa al puente. Las carreteras estaban vacías. No había vislumbrado hasta ahora ni un policía.

"¿Me crees?", dijo.

"Luke, no sé qué creer. Sé que Don y Bill Ryan eran amigos en Citadel. Solían llevar a sus familias de vacaciones juntos".

"Trudy, tienen a mi esposa e hijo".

"¿Qué?".

Le dijo al respecto. Mantuvo su voz firme. Se mantuvo fiel a los hechos, las cosas que sabía a ciencia cierta. No lloró. No gritó.

"Fue un golpe de Estado", dijo Luke. "Hay gente en el aparato de inteligencia y la milicia que quieren una guerra. Probable los contratistas armamentísticos también. Don estuvo involucrado en esto. Un actor secundario pero así y todo estuvo involucrado".

La voz de Trudy temblaba. "Hace poco más de media hora, Bill

Ryan declaró la guerra contra Irán. Inmediatamente después, las ondas de radio se volvieron locas. ECHELON, todas las estaciones de escucha, Fairbanks, Menwith Hill, la Base de la Fuerza Aérea Misawa en Japón, un par de otras... están escuchando charla en ruso. Los rusos no lo han anunciado todavía pero están preparados para tratar un ataque a Irán como un ataque a Rusia. Están preparando misiles. No puedo creer que Don querría que algo como esto suceda".

"Esto es lo que quiero que hagas", dijo Luke. "Haz que Swann... ¿Está Swann todavía allí?".

"Swann nunca se va a su casa", dijo.

"Haz que Swann acceda a la computadora de Don. Que busque cualquier evidencia de que Don sabía de los ataques de antemano. Correos electrónicos, archivos, cualquier cosa. Don no organizó los ataques pero sabía que iban a pasar".

"¿De qué nos serviría eso, incluso si encontráramos algo?".

"Nos puede dar algo de información para el procesamiento de Ryan y de quien sea que haya estado detrás de esto. Si conseguimos algo de Don, entonces tal vez lleguemos a Ryan, luego al siguiente, al siguiente y al siguiente. Los derribamos como fichas de dominó. Si somos capaces de mantener viva a la Vicepresidente, podemos obligar a Ryan a renunciar. Una vez que lo haga, ya no estará protegido por su posición. Si tenemos alguna prueba contra él, estará frito".

"Está bien, Luke. Voy a hacer que Swann vea lo que puede encontrar".

"Sé que va a encontrar algo", dijo Luke. "Llámame tan pronto como lo haga".

"¿Algo más?".

"Sí. Llama a Newsam y dile que se vista. No puedo tenerlo acostado en la cama en un momento como este".

"¿Qué estarás haciendo?".

"¿Yo? Voy a salvar a la Vicepresidente; si ya no es demasiado tarde".

Capítulo 48

8:56 a.m. (Hora de Moscú)

Comando estratégico y Centro de Control – Moscú, Federación Rusa

Yuri Grachev, veintinueve, ayudante del ministro de Defensa, caminaba rápidamente por los pasillos del centro de control camino al gran salón de estrategia. Sus pasos resonaban a lo largo del pasillo vacío mientras consideraba la situación. El peor de los casos había llegado. Era un desastre a punto de ocurrir.

Por razones que nadie había explicado, en los últimos cuarenta y cinco minutos, la maleta nuclear negra del Ministro, su *Cheget*, había sido esposada a la muñeca derecha de Yuri. La maleta era vieja, era pesada y lo obligaba a Yuri a inclinarse hacia su lado izquierdo mientras caminaba. Contenía los códigos y mecanismos para lanzar ataques con misiles contra Occidente.

Yuri no quería esta cosa horrible unida a él. Quería ir a casa con su esposa y su hijo pequeño. Por encima de todo, tenía ganas de llorar. Sentía temblar a todo su cuerpo. Su rostro impasible amenazaba con derrumbarse y romperse.

Hacía cuatro horas, el gobierno estadounidense había sido derrocado en un golpe. Hacía una hora, un nuevo Presidente había aparecido en la radio y la televisión y declarado la guerra a Irán. En los círculos del gobierno ruso, el nuevo Presidente era ampliamente considerado como un loco y un frente para las élites belicistas que se ocultaban en las sombras. Su posible ascenso al poder había sido considerado desde hace mucho tiempo como el peor de los casos.

El golpe de estado y la declaración de guerra habían desencadenado una serie de protocolos inactivos hace mucho tiempo aquí en Rusia. Los protocolos se conocían con varios nombres pero la mayoría de la gente los llamaban "Mano Muerta".

Mano Muerta puso a los sistemas de defensa rusos en un estado de alerta máxima y le entregó a las estaciones remotas de misiles, aviones y submarinos autorización de toma de decisiones semiindependientes. Descentralizaba el mando.

La idea era que Mano Muerta le daba a las defensas rusas la posibilidad de contraatacar en caso de que haya un primer ataque sorpresa americano que borrara de la tierra a los líderes en Moscú. Si las comunicaciones se cortaran y se detectaran lecturas sísmicas o de radar inusuales, entonces los comandantes regionales e incluso los bunkers aislados podrían decidir por sí mismos si había sucedido un ataque y si había que lanzar un ataque nuclear de represalia.

Pero el sistema no funcionaba. Se había ido deteriorando desde hacía más de dos décadas, casi toda la vida de Yuri. Ocho de los doce satélites de vigilancia originales habían caído en el océano durante ese tiempo. Ninguno había sido sustituido.

Las comunicaciones se cortaban constantemente para las estaciones periféricas. Siempre había lecturas sísmicas inusuales: en cualquier momento dado había pequeños e incluso grandes terremotos en todo el mundo. Lo peor de todo, el radar rutinariamente identificaba erróneamente el lanzamiento de misiles. Nadie en el poder admitiría esto pero era verdad.

El mismo Yuri había estado aquí cerca en el centro de control hace tres años cuando los suecos pusieron un cohete científico en órbita. El sistema de alerta temprana lo confundió con un misil lanzado desde un submarino estadounidense detenido en el Atlántico Norte.

En la maleta nuclear (en ese momento, por suerte no unida a la muñeca de Yuri) comenzó a sonar una alarma. Envió mensajes de alarma a las estaciones de combate, sí, pero también estaba haciendo un sonido audible, un horrible chillido de clarín.

Depósitos de misiles en todo el interior de Rusia informaron estar preparados para el combate. Si el cohete era un primer ataque estadounidense, tendría impacto en tal vez nueve minutos. ¿Era un arma de pulso electromagnético que imposibilitaría la capacidad de respuesta de Rusia? ¿Estaría seguido de un ataque más grande?

Nadie sabía. En su favor, el Estado Mayor contuvo la respiración y esperó. Pasaron largos minutos. A los ocho minutos, una estación de radar informó que el cohete había dejado la atmósfera de la Tierra. Se escuchó un vitoreo tentativo. A los once minutos, la estación de radar informó que el cohete había asumido un patrón orbital normal.

Nadie vitoreó después de eso. La gente simplemente volvió a trabajar.

Mano Muerta no estaba vigente ese día. Las estaciones de combate esperaban las órdenes del mando central. Pero hoy, Mano Muerta estaba en efecto. Un error, un sistema de comunicaciones que no funcione, una rata mascando cables podría poner decisiones nucleares en manos de personas lejos de aquí que estaban ebrias o cansadas o aburridas o dementes.

Los norteamericanos habían hecho algo que nadie esperaba. Una peligrosa camarilla se había apoderado del gobierno de Washington y sus próximos movimientos eran impredecibles. En respuesta, Rusia había activado procedimientos poco fiables e inseguros que ponían a todo el mundo en situación de riesgo.

Mano Muerta era una fuerza disuasiva "fail-deadly"–ataque inmediato y devastador en caso de ataque. Aseguraba la destrucción mutua. Podría haber sido una buena idea una vez durante los años de gloria de la gran Unión Soviética cuando las comunicaciones y los sistemas de alerta eran robustos y modernos y bien mantenidos.

Pero ahora, era una idea terrible. Y se había convertido en una realidad.

Capítulo 49

1:03 a.m.

Bowie, Maryland – Suburbios del Este de Washington, DC

Luke estacionó a trescientos metros de distancia. La casa era un rancho elevado posado sobre un garaje para dos coches. Casi todas las luces de la casa estaban encendidas. Uno de los compartimientos del garaje estaba abierto e iluminado. El lugar se parecía a la Navidad.

No había nada en el compartimiento abierto del garaje; sólo algunas herramientas colgadas a lo largo de la pared, un cubo de basura, un par de rastrillos y palas en la esquina. Luke supuso que Brenna había quitado su propio coche de allí para que Chuck pudiera estacionar directamente adentro cuando llegaran. Estos tipos no tenían idea con quién estaban lidiando.

Luke echó un vistazo al cielo. Era una noche nublada. Con todo lo que estaba en juego, no se sorprendería si en cualquier momento un ataque de drone borraba la casa. Lo harían y dirían que había sido un rayo. Sólo que probablemente esperarían a que Susan Hopkins llegara aquí antes de hacerlo.

Era un juego a todo o nada.

Sonó el teléfono de Luke. Lo miró y respondió.

"Ed".

"Luke, me alegro de que todavía estés vivo".

"Yo también. Gracias por el aviso. Me salvó".

"Trudy me dijo que llamara. Me dijo que tu familia está desaparecida. ¿Es cierto?".

"Sí", dijo Luke. "Es cierto".

"¿Vas a bajarte de todo esto?".

"Me temo que es demasiado tarde para eso. Mi mayor esperanza es seguir adelante".

"Quiero decirte algo en confianza", dijo Ed. "Una vez mantuve vivo a un hombre durante una semana mientras que lo mataba. Fue un asunto privado, no relacionado con el trabajo. Lo haría de nuevo. Si alguien le hace daño a tu familia, lo haré por ti. Es una promesa".

Luke tragó saliva. Podría llegar un día en el que tomara esa oferta de Ed.

"Gracias".

"¿Qué puedo hacer por ti ahora?".

"Tengo un amigo", dijo Luke. "Es un médico iraquí y trabaja en el Departamento Médico Forense en la calle E. Su nombre es Ashwal Nadoori. Revelé mi identidad por él en su país hace mucho tiempo. Le salvé el trasero. Me debe una. Cuando colguemos, quiero que lo llames. ¿Sí?".

"Entendido".

"Dile que estoy llamando para cobrarme mi favor. Sin dar rodeos. No tiene otra opción. Me dijo que caminaría de rodillas a través del desierto por mí. Algo así. Recuérdaselo. Esta es su oportunidad de compensarme. Luego, ve a encontrarte... ¿Puedes caminar?".

"No. No del todo. Pero puedo renguear".

"Entonces renguea hasta su oficina. Al llegar allí, llámame de nuevo pero no utilices el teléfono que estás utilizando ahora. Róbale el teléfono a alguien. Estoy respondiendo a todas mis llamadas esta noche. Si veo una llamada de un número que no reconozco, sabré que eres tú. Para entonces, yo tendré otro teléfono. Haremos una llamada entre los dos teléfonos robados. Voy a darle a Ashwal sus instrucciones en ese momento. Puede que tengas que ayudarle a hacer lo que necesito que haga. Es posible que tengas que… *persuadirlo* un poco".

"Muy bien, Luke. Soy bastante bueno persuadiendo".

"Sé que lo eres".

Luke colgó y salió del coche. De su cajuela tomó una caja metálica y un bolso verde. Caminó por el oscuro barrio hasta la puerta principal de la casa. Tenía el presentimiento que el vecindario no estaba durmiendo en realidad. ¿Quién podría dormir en una noche como esta? Se imaginó a decenas de personas a su alrededor despiertas en la cama, tal vez hablando en voz baja con sus seres

queridos, tal vez llorando, tal vez orando.

Si había un francotirador posicionado por ahí, podrían derribarlo ahora. Se preparó para el tiro pero no llegó nada.

Subió la escalera y llamó al timbre. Se escuchó una campanilla musical en toda la casa. Pasaron unos momentos. Luke puso sus bolsos en el suelo. Se dio la vuelta y contempló la noche. Casa sobre casa calle sobre calle extendiéndose por varias cuadras hasta la pequeña zona de la calle principal. Para muchas personas, esta era probablemente la peor noche de sus vidas. Él era una de esas personas.

Se abrió la puerta detrás de él. Se dio la vuelta y un hombre estaba parado allí. Era un hombre alto con el pelo canoso y la cara escarpada. Parecía el tipo de hombre de sesenta y cinco años que nunca había fumado y aún hacía cinco sesiones a la semana en el gimnasio. Estaba parado en posición de tiro. Sus manos sostenían una gran pistola. La punta de la pistola estaba en la cara de Luke.

"¿Puedo ayudarle?", dijo el hombre.

Luke levantó las manos. Sin movimientos bruscos, sin recibir un disparo sin sentido. Habló despacio y con calma. "Walter Brenna, mi nombre es Luke Stone. Estoy con el Equipo de Respuesta Especial del FBI. Soy uno de los buenos".

"¿Como sabes mi nombre?".

"Walter, todos, y me refiero a *todos*, saben tu nombre. Todos saben quién eres y lo que estás tratando de hacer. Estoy aquí para decirte que no va a funcionar. Los malos escucharon tu pequeña charla con Chuck Berg y están convergiendo en este lugar mientras hablamos si no están ya aquí. No vas a poder frenarlos".

Brenna sonrió. "¿Y tú lo harás?".

"Fui un operador Delta Force en el campo de batalla en Afganistán, Irak, Yemen y la República Democrática del Congo, entre otros lugares. Nadie ni siquiera sabe que estuvimos en el Congo, ¿entiendes?".

Brenna asintió. "Yo sí sé. Pero eso no quiere decir que me importe o incluso que te crea".

Luke hizo un gesto con la cabeza. "¿Ves esa caja y el bolso detrás

de mí? Están llenos de armas. Sé cómo usarlas. Dejé de contar mis muertes confirmadas a las cien. Si quieres sobrevivir esta noche y si quieres ver sobrevivir a la Vicepresidente esta noche, debes dejarme entrar".

Brenna quería jugar a las veinte preguntas. "¿Y si no lo hago?".

Luke se encogió de hombros. "Voy a esperar aquí. Cuando Chuck aparezca, le diré que la Vicepresidente viene conmigo. Si no está de acuerdo, lo voy a matar. Luego me la llevaré conmigo de todos modos. Tiene que ser mantenida con vida a toda costa. Chuck no importa y tú tampoco".

"¿A dónde crees que la vas a llevar?".

"A ver a algunos amigos. Tengo un médico esperando junto con otro ex operador Delta. Es mi compañero. No en vano ha matado a seis hombres en las últimas doce horas. Tres de ellos eran asesinos del gobierno. ¿Cuándo fue la última vez que mataste a alguien, Walter?".

Brenna se quedó mirándolo.

"¿Crees que vas a lograr esto sin matar a nadie? Si es así, es posible que desees volver a pensarlo".

El arma vaciló.

"Toqué el timbre, Walter. Ellos no van a hacer eso".

Brenna bajó el arma. "Entra".

Luke agarró sus bolsos y entró en la casa. Siguió a Brenna por un pasillo estrecho. Pasaron a través de una cocina vieja y pequeña. Luke se hizo cargo al instante y Brenna aceptó el mando de Luke.

"¿Hay mujeres aquí?", dijo Luke. "¿Niños?".

Brenna negó con la cabeza. "Estoy divorciado. Mi esposa se fue a México. Mi hija vive en California".

"Bien".

Brenna llevó a Luke a una habitación casi vacía sin ventanas. Había una mesa de madera en el medio. El equipo médico estaba dispuesto: escalpelos, tijeras, antisépticos, vendas, torniquetes. "Esta habitación está reforzada con acero doble. Está en una ubicación ficticia, a casi un metro de distancia de las paredes de la casa. Desde el

exterior no se ve su ubicación".

Luke sacudió la cabeza. "No. Van a usar buscadores de calor infrarrojo. Tuvimos gafas como esas en Afganistán. Se pueden ver señales de calor a través de las paredes. Van a empezar una tormenta de fuego aquí y vamos a quedar atrapados".

Luke levantó una mano. "Escucha, Walter. No vamos a ganar esto siendo suaves. Van a obviar toda pretensión. No hay estado de derecho. No hay negociaciones. Hay demasiado en juego. Cuando golpeen, van a golpear con fuerza. Tenemos que estar preparados para eso. Ellos no dudarán en prender fuego este lugar y luego decirles a todos que explotó un colector de gas. En lo personal, prefiero morir en un tiroteo en la calle".

Luke puso los bolsos sobre la mesa. El hombre era obviamente un aficionado, uno de estos llamados "preppers" construyendo dispositivos ridículos como esta habitación del pánico y almacenando alimentos en conserva para sobrevivir al apocalipsis. No eran del agrado de Luke pero era mejor que alguien que no estaba preparado en absoluto.

"¿Qué más tienes?", dijo Luke. "Dame algo bueno".

"Tengo un rifle M1 Garand y unos veinte tambores cargados de rondas incendiarias perforantes .30-06".

Luke asintió. "Mejor. ¿Qué más?".

Brenna respiró profundo.

"Vamos, Walter. Dime. No tenemos mucho tiempo".

"Está bien", dijo Brenna. "Tengo una Suburban GMC completamente remodelada con un blindaje del mercado de repuestos. Está en el garaje. No parece mucho pero las puertas, el cuerpo, interior, suspensión, motor, todo está envuelto en placas de acero, nylon balístico o Kevlar. Los neumáticos están modificados; puedes seguir conduciendo por otros cien kilómetros antes de que se terminen de desinflar. El vidrio es de policarbonato transparente de dos pulgadas de espesor y plomo. El peso es inmenso, casi mil kilos más que una Suburban regular. El motor es un V8 mejorado y el parachoques delantero y la parrilla están reforzados con acero; podrías conducir esta cosa a través de una pared de ladrillos".

Luke sonrió. "Hermoso. Y no me querías decir".

Brenna negó con la cabeza. "Puse cien mil dólares en ese coche".

"No hay mejor momento para usarlo que ahora", dijo Luke. "Muéstrame".

Se movieron a través de la casa de Brenna hacia el garaje. Luke detuvo a Brenna antes de entrar. Se encontraban cerca de la puerta de la cocina, consciente de los posibles ángulos de francotirador que venían a través del compartimiento abierto del garaje. Al otro lado de ellos estaba el Suburban negro. Brenna estaba en lo cierto. Se veía como un utilitario típico último modelo. Tal vez las ventanas estaban un poco más oscuras de lo normal. Tal vez brillaba un poco más de lo debido. O tal vez todo eso estaba en la imaginación de Luke.

"¿Tiene combustible?", dijo Luke.

"Por supuesto".

"Tengo que pedírtelo prestado".

Brenna asintió. "Lo supuse. Tal vez voy a ir contigo".

"Es una buena idea. ¿Tienes algunos viejos compañeros del Servicio Secreto que todavía estén en buena condición física y en los que sepas que puedes confiar?".

"Tengo unos pocos que se me ocurren. Sí".

"Los necesitamos", dijo Luke. "Diablos, el país todavía les está pagando una pensión, ¿verdad? Bien podrían poner sus cuerpos en la línea una última vez".

En ese momento, el ruido de una motocicleta grande vino hacia ellos desde la calle. Se aproximaba rápidamente. Apareció de la nada, hizo una alocada curva baja en la corta entrada de Brenna y avanzó descontrolada cuesta arriba hacia el compartimiento del garaje. Se detuvo en seco, el neumático delantero chocando contra la pared del fondo. El piloto logró mantenerla en posición vertical.

Luke sacó la pistola pensando que era el comienzo del ataque.

Brenna corrió hacia la puerta del garaje. Dio un salto, agarró una cuerda y tiró la puerta hacia abajo. Aseguró la puerta enganchándola en una pesada hebilla en el suelo.

El hombre de la moto se quitó el casco oscuro. Una mujer estaba

en la parte de atrás sujetándolo por la cintura. Luke observó con más atención. De hecho, ella no lo sostenía en absoluto. Sus muñecas estaban esposadas alrededor de la cintura del hombre. Ella también estaba atada a él con dos grandes tiras de cuero. Brenna sacó un cuchillo e inmediatamente empezó a cortarlos.

Una vez que liberaron sus muñecas, el brazo izquierdo de la mujer se cayó hacia un lado. Usó su mano derecha para quitarse el casco. Su melena rubia corta cayó casi hasta los hombros. Tenía la cara sucia de hollín. Su mandíbula estaba apretada. El lado izquierdo de su cara, casi hasta la barbilla, estaba de un rojo violento y descamado. Sus ojos azules contradecían su agotamiento.

Susan Hopkins miró a su alrededor en el garaje. Sus ojos localizaron a Luke.

"¿Stone? ¿Qué estás haciendo aquí?".

"Lo mismo que está haciendo usted", dijo Luke. "Tratar de recuperar mi país. ¿Está bien?".

"Estoy adolorida, pero estoy bien".

El hombre bajó el pie de apoyo y se bajó de la motocicleta. Era muy alto. Su cara estaba cansada, pero su lenguaje corporal era erguido y sus ojos estaban alerta.

"¿Charles Berg?", dijo Luke.

El hombre asintió con la cabeza. "Llámame Chuck", dijo. "La Vicepresidente ha sido un soldado. Hemos tenido una noche dura pero ella aguantó. Ella es lo más fuerte que hay".

"Ella es la Presidente", dijo Luke y se dio cuenta de esa verdad por primera vez. "No es la Vicepresidente". Él la miró. Era pequeña. No podía comprender esa parte. Siempre pensó que se suponía que las supermodelos eran altas. También era hermosa, casi etérea en su belleza. La quemadura en la cara de alguna manera añadía más al efecto. Sintió como que podría mirarla durante una hora.

No tenía una hora. Puede que no tuviera cinco minutos.

"Susan, usted es la Presidente de los Estados Unidos. Vamos todos a tratar de recordar eso. Creo que va a ayudar. Ahora tenemos que salir de aquí".

El teléfono de Luke comenzó a sonar. Bajó la mirada para verlo. No reconoció el número. Ed estaba llamando.

"Walter, esta es una pregunta loca pero ¿por casualidad no tienes un teléfono celular extra que nunca hayas usado?".

Brenna asintió. "Tengo cinco o seis teléfonos prepagos. Los guardo a mano en caso de que quiera hacer llamadas rápidas que no puedan ser monitoreadas en tiempo real. Uso un teléfono prepago una vez, luego lo destruyo".

Luke se había sacado la lotería con este tipo. "Estás un poco paranoico, ¿no?", dijo Luke.

Brenna se encogió de hombros. "Realmente no me puedes culpar en este momento, ¿no?".

Luke respondió a su teléfono. "¿Ed? ¿Estás con mi amigo allí? Bien. Te vuelvo a llamar enseguida".

Capítulo 50

1:43 a.m.

Oficina del Departamento Médico Forense – Washington, DC

Ashwal Nadoori colgó el teléfono.

Se sentó pensativo frente a su escritorio por un momento. Un gran hombre negro estaba sentado frente a él en una silla de ruedas. La vista del hombre y el tipo de hombre que era trajo malos recuerdos para Ashwal.

"¿Le dijo lo que quiere?", dijo el hombre.

Ashwal asintió. "Quiere un cadáver, preferiblemente intacto. Una mujer de casi cincuenta años, pelo rubio. Alguien que pareciera sana antes de morir".

"¿Puedes hacer eso?".

Ashwal se encogió de hombros. "Este es un lugar muy grande. Tenemos muchos, muchos cuerpos. Estoy seguro de que podemos encontrar uno que se ajuste a esa descripción".

Hace mucho tiempo, en otra vida, Ashwal había sido médico. Aquí en Estados Unidos no aceptaban su educación iraquí por lo que ahora no era más que un asistente médico. Trabajaba en esta morgue gigante, procesando cuerpos, ayudando con autopsias, lo que sea que le asignaran. Podía ser un trabajo desagradable pero también era tranquilo a su manera.

Las personas ya estaban muertas. No había que luchar por la vida. No había dolor y no había terror de morir. Lo peor que podía suceder ya había sucedido. No había ninguna necesidad de tratar de detenerlo y no había necesidad de fingir que no era una conclusión ineludible.

Ashwal tenía una sensación de malestar en el estómago. Robar un cadáver era poner en riesgo su trabajo. Era un trabajo decente. Era frugal y el trabajo era más que suficiente para pagar sus cuentas. Vivía en una modesta casa con sus dos hijas. No les faltaba nada. Sería una pena terrible perder las cosas que tenían.

Pero, ¿qué otra opción tenía? Ashwal era Bahá'í. Era una hermosa

fe, una que profesaba la paz, la unidad y el deseo de conocer a Dios. Ashwal amaba a su religión. Amaba todo sobre ella. Sin embargo, muchos musulmanes no pensaban así. Pensaban que el Bahá'í era apostasía. Pensaban que era una herejía. Muchos pensaban que debería ser castigada con la muerte.

Cuando era un niño, su familia había abandonado Irán para escapar de la persecución de los Bahá'ís en ese país. Se mudaron a Irak, que en ese momento era enemigo mortal de Irán. Irak estaba dirigido por un loco que en su mayoría dejaba en paz a los Bahá'í. Ashwal se hizo adulto, estudió mucho y se convirtió en médico y disfrutó de los frutos y privilegios que eso conllevaba. Pero entonces el loco fue derrocado y de repente no era seguro ser Bahá'í.

Una noche, los extremistas islámicos vinieron y se llevaron a su esposa. Tal vez algunos de ellos eran sus antiguos pacientes o sus vecinos. No importaba. Nunca volvió a verla. Incluso ahora, una década más tarde, no se atrevía a imaginar su cara o su nombre. Simplemente pensaba "esposa" y mantenía el resto bloqueado. No podía soportar pensar en ella.

No podía soportar la idea de que cuando fue llevada no había nadie a quién pudiera acudir en busca de ayuda. La sociedad ya no estaba funcionando. Se habían desatado las peores tendencias. La gente se reía o miraba hacia otro lado cuando pasaba por la calle.

Dos semanas más tarde otro grupo vino en la noche, una docena de hombres. Estos eran diferentes, desconocidos para él. Llevaban capuchas negras. Los llevaron a él y a sus hijas al desierto en la parte posterior de una camioneta. Los hicieron salir a los tres a la arena. Los obligaron a arrodillarse en el borde de una zanja. Sus niñas estaban llorando. Ashwal no era capaz de llorar. No era capaz de consolarlas. Estaba demasiado entumecido. En un sentido, casi agradecía esto, el alivio que traería.

De pronto se escucharon disparos. Fuego automático.

En un primer momento, Ashwal pensó que estaba muerto. Pero estaba equivocado. Uno de los hombres estaba disparando a todos los demás. Los mataba y los mataba. Llevó menos de diez segundos. El sonido era ensordecedor. Cuando se había hecho, tres de los hombres todavía estaban vivos, arrastrándose, tratando de escapar. El hombre caminó tranquilamente hasta cada uno de ellos y les disparó en la parte posterior de la cabeza con una pistola. Ashwal se sobresaltó con cada disparo.

El hombre se quitó la capucha. Era un hombre con la barba completa de los muyahidines. Su piel estaba oscura del sol del desierto. Pero su pelo era claro, casi rubio, como un occidental. Se acercó a Ashwal y le ofreció una mano.

"Ponte de pie", dijo. Su voz era firme. No había compasión en ella. Era la voz de un hombre acostumbrado a dar órdenes.

"Ven conmigo si quieres vivir".

El nombre del hombre era Luke Stone. Era el mismo hombre que acababa de darle instrucciones a Ashwal para que robe un cadáver. No había otra opción. Ashwal ni siquiera le preguntó para qué lo quería. Luke Stone le había salvado la vida y la vida de sus hijas. Sus vidas eran mucho más importantes que cualquier trabajo.

Lo último que Luke Stone dijo en el teléfono lo decidió, si no se hubiera decidido ya.

"Se han llevado a mi familia", dijo.

Ashwal miró al hombre negro en la silla de ruedas. "¿Vamos a la parte de atrás y vemos lo que podemos encontrar?".

Capítulo 51

1:50 a.m.

Bowie, Maryland – Suburbios del Este de Washington, DC

Una caravana de vehículos había acelerado atravesando la noche para llegar aquí.

Había más de una docena de vehículos, en su mayoría jeeps y vehículos utilitarios. Todos eran negros sin marcas de ningún tipo. La última era una especie de furgón policial, a la mano en el improbable caso de que se capture a algún prisionero. Los vehículos estacionaron en silencio a dos cuadras de la casa. El barrio era un callejón sin salida suburbano. Por las calles, por lo menos, sólo había una manera de entrar o salir. Dos utilitarios aparcaron cara a cara bloqueando esa entrada.

Mientras tanto, un equipo de asalto de veinte hombres se acercaba a la casa.

Ocho hombres se acercaron desde el frente, cinco desde cada flanco. Dos hombres, los jefes de equipo, se quedaron atrás de rodillas detrás de los coches aparcados a media cuadra de distancia. Utilizarían su lugar como un puesto de visualización y mando. Todos los hombres llevaban trajes y cascos Kevlar. Todos los cascos tenían radios internos.

Los ocho hombres cruzaron en silencio frente al garaje para dos coches. El hombre en la delantera llevaba un ariete de acero de quince kilos que debería derribar la puerta de entrada luego de uno o dos topetazos. Cada hombre después de él tenía una granada de aturdimiento flashbang. Cada uno llevaba una escopeta. El plan era hacer explotar la puerta principal, luego tirar las flashbangs. Si el equipo tenía suerte, las explosiones y la luz cegadora podrían inutilizar a los sujetos o podrían hacerlos correr hacia afuera de la casa en donde el resto del equipo de asalto podría fácilmente derribarlos.

El tercer hombre en la fila, un chico joven llamado Rafer, se limpió el sudor de los ojos. A decir verdad, estaba nervioso.

Tenía la sensación en sus entrañas, como flojo de estómago, justo como se sentía antes de entrar en un tiroteo. Podría fácilmente

ensuciarse los pantalones. Sonrió. Los intestinos flojos eran su amuleto de buena suerte. Tres períodos de servicio en Irak y Afganistán y nunca había tenido ni siquiera un rasguño en combate.

Detente. Presta atención.

Trajo a su mente de regreso al presente. La fila de hombres se apoyó en la puerta del garaje. En las escaleras delanteras había que hacer un giro a la derecha tres metros por delante. Esto tenía que ocurrir rápidamente. Se lo imaginó que en su mente. ¡PUM! La puerta se vendría abajo y arrojarían sus flashbangs. La suya sería la segunda. Se retiraría un poco, esperaría las explosiones y luego entraría rápidamente.

En algún lugar cercano, había un sonido.

Estaba atenuado, pero sonaba como un motor de automóvil. Y sonaba como si estuviera justo al otro lado de esta puerta de garaje.

El chico frente a él se volvió y miró a Rafer. Sus ojos se abrieron. Los dos se volvieron y miraron a la puerta.

* * *

Luke estaba sentado en el asiento del conductor del Suburban en el interior del garaje cerrado de Walter Brenna. Brenna estaba sentado junto a él. En la parte posterior estaban sentados Susan Hopkins y Charles Berg. Brenna tenía su M1, reposando sobre su regazo. Chuck tenía una Beretta de nueve milímetros. Susan no tenía nada. Luke era como el papá aquí en la parte delantera. Eran como su pequeña familia.

Sus manos agarraron el volante. Había casi un silencio total en el interior de la camioneta. En la esquina del garaje había una pequeña pantalla de vídeo. Mostraba lo que ocurría fuera de las puertas de garaje. Había hombres allí afuera equipados como un equipo SWAT. Luke no tenía idea de quiénes eran o qué pensaban que representaban.

¿Sabían que había habido un golpe de Estado? ¿Sabían que la Presidente real estaba allí? Tal vez pensaban que estaban a punto de acabar con unos terroristas.

Sacudió la cabeza. No importaba. Estaban a punto de atacar la casa y eso significaba que eran los malos.

"No van a esperar esto", dijo en voz baja. "Así que tenemos la iniciativa. Pero no va a durar".

"¿Estás pensando en matar a esos hombres?", dijo Susan.

"Sí".

Hizo girar la llave en el encendido y el motor rugió. No había vuelta atrás.

Puso el coche en cambio y respiró profundo.

"¿Listos?".

"Es un coche muy pesado", dijo Brenna. "Hay que pisar el acelerador".

Luke pisó fuerte el acelerador.

Los neumáticos chillaron en el suelo de hormigón del garaje y la Suburban avanzó chirriando abriéndose paso a través de la puerta derribándola, fragmentándola en pedazos. La camioneta irrumpió en la noche. Pasaron por arriba de todo: piezas de la puerta, reductores de velocidad, hombres; Luke no sabía y no le importaba.

A su derecha e izquierda, corrían hombres de negro.

Giró a la izquierda sin dejar de pisar el acelerador. Los hombres se agacharon y dispararon, rociando el lado del coche con balas.

RAT-TAT-TAT-TAT-TAT…

Susan gritó.

"¡Susan!", dijo Luke. "Ponga la cabeza hacia abajo hasta el regazo de Chuck. No sabemos cuánto tiempo van a durar esas ventanas. No quiero que esté sentada cuando fallen".

El utilitario ganó velocidad. Luke sintió la aceleración.

Dos cuadras más adelante, dos utilitarios oscuros estaban estacionados frente a frente en el medio de la calle. Los hombres tomaron posiciones detrás de ellos. Luke vio los fogonazos de sus armas. Ya estaban disparando.

"¿A dónde vamos, Walter?".

"Derecho. Es la única forma de salir".

"Creo que vamos a saber cuán a prueba de balas es este vidrio ahora mismo".

Luke pisó de nuevo el acelerador, presionándolo hasta el fondo. Observó a los utilitarios estacionados a medida que se acercaban. Más cerca, más cerca. Una docena de hombres de negro disparaban sus armas. Las balas ametrallaban el parabrisas como avispas.

Dos hombres se zambulleron sobre cada capó de los utilitarios sin dejar de disparar.

"¡Aquí vamos!".

¡BOOM!

El Suburban impactó entre los utilitarios, metal rasgando metal. Emergió a través de ellos, haciéndolos girar, quitándolos del camino como si fueran juguetes. Los dos tiradores fueron absorbidos hacia abajo y aplastados.

El Suburban apenas se desaceleró.

Luke pisó el pedal del acelerador de nuevo. El coche salió disparado hacia adelante ganando velocidad.

Una ráfaga de disparos azotó el parabrisas trasero. Susan gritó de nuevo, pero no tan fuerte esta vez. Luego, estaban fuera de rango moviéndose rápidamente. Luke miró por el retrovisor del espejo. Los hombres estaban corriendo saltando dentro de sus utilitarios.

"Está bien", dijo Luke. "Eso salió bastante bien. ¿En dónde está la entrada a la carretera?".

"Más adelante", dijo Walter. "A casi dos kilómetros, a la derecha".

El coche arrasaba por la ciudad tranquila. Luke apenas desaceleró en la entrada de la autopista tomando la curva cerrada bruscamente. Ingresaron en cuatro carriles casi vacíos de tráfico en dirección oeste hacia la ciudad.

El coche todavía estaba ganando velocidad. La lectura digital indicaba 130, luego 150, luego 160. El coche se impulsaba hacia delante suavizando su andar. Luke tomó las curvas de la carretera sin esfuerzo. Abrazó la velocidad, la euforia. Por un momento, sonrió. El

Suburban había volado justo a través de ellos.

Detrás, aparecieron los primeros vehículos de persecución. Luke podía ver sus faros en el retrovisor. ¿Podría ir más rápido que ellos en este coche? No lo creía.

Siguió acelerando el coche. 190 ahora.

210.

Dentro de la cabina, todo estaba en silencio. Nadie aplaudía. No había gritos de guerra. No habían ganado nada todavía, no estaban ni cerca. Todos deben haberlo entendido.

Por delante de ellos, los coches hacían señas y se salían de la carretera. Luke echó un vistazo al retrovisor de nuevo. Se aproximaban luces rojas y azules ahora, rápidamente.

"Estamos a punto de tener mucha compañía", dijo.

Detrás, se acercaban los vehículos de persecución. Pasaron por una rampa de entrada. Tres utilitarios negros más ingresaron a toda velocidad a la carretera al lado de ellos. Doscientos metros por delante de ellos, dos más habían disminuido hasta casi detenerse. Sus luces de freno se iluminaron en la oscuridad.

"¡Stone!", dijo Chuck Berg. "Nos van a encerrar".

"Ya lo veo".

Susan asomó la cabeza. "¿Qué pasaría", dijo ella, "si nos rendimos?".

"Nos matarían", dijo Brenna.

"¿Lo sabemos a ciencia cierta? Quiero decir, esto es una locura. Si me vieran aquí, ¿simplemente me dispararían?".

Brenna se encogió de hombros. "¿De verdad quiere averiguarlo?".

Cada unos pocos kilómetros pasaban pequeñas rotondas en donde policías estatales normalmente aparcaban para monitorear el tráfico con radar o simplemente para dar la vuelta e ir hacia el otro lado. Estarían por pasar otra en un momento.

Un utilitario se ubicó a la par de Luke por la izquierda. Un hombre armado se asomaba por la ventana trasera del pasajero.

"¡Abajo!", gritó Luke.

El hombre disparó a la parte trasera de la Suburban. Las balas ametrallaron el lado de la misma. Susan gritó. La luneta trasera estalló pero no se rompió. Luke giró el volante con fuerza hacia la izquierda. El vehículo blindado golpeó el vehículo negro y lo clavó en la pared lateral de hormigón. El coche se abolló, sus neumáticos se trituraron y se volcó. El Suburban siguió su camino.

Luke la miró. "Susan, le dije que se quedara abajo. No me refiero a veces. Me refiero a todo el tiempo. No se preocupan por nosotros. Le están disparando a usted. Preferiría que no les mostrara en dónde está".

Estaban rodeados de utilitarios ahora. Tres delante, uno en cada lado, dos detrás. Los tres delante desaceleraron un poco y luego un poco más. No había manera rodearlos. Sus luces traseras se encendían y apagaban, se encendían y apagaban a medida que apretaban sus frenos. Luke miró el velocímetro. 100. 90. 80. 70. Caía rápido. Estaban atrapados. No había manera de salir de aquí.

"Estoy a punto de hacer algo muy impopular", dijo Luke. "Lo pondría a votación pero dudo que alguien votaría que sí".

"¿Qué es?", dijo Brenna.

Se acercaba la siguiente rotonda.

"Esto", dijo Luke y giró el volante con fuerza de nuevo.

La gran Suburban viró bruscamente en la rotonda, rebotó por la carretera en mal estado y entró a los carriles hacia el este de la carretera. Viajando hacia el oeste.

Los faros aparecían en el horizonte, un mar de ellos.

"¡Dios!".

Luke se sumergió directamente hacia los faros, la mandíbula apretada. Pisó el acelerador de nuevo.

Araban a través del tráfico; los coches que venían se dispersaban como hojas.

Un camión con remolque pasó por su izquierda. El coche entero se estremeció con el viento del camión.

"¡Luke!", gritó Susan. "¡Detente!".

El Suburban aceleró en el tráfico. Los coches viraban. Los faros eran casi cegadores. No había tiempo para mirar detrás de él. Miraba hacia delante con las dos manos agarrando fuertemente el volante concentrado al máximo.

Era una larga recta con coches viniendo en tropel. Luke se abría paso como un barco cortando las olas. Empezó a tener esa sensación de confianza; ese zumbido, esa sensación que asociaba con tomar Dexies. Tenía que tener cuidado. El exceso de confianza podía matar.

Los coches pasaban como misiles.

"¿Alguien hizo ese giro con nosotros?", dijo Luke.

Brenna miró hacia atrás.

"No. Nadie más está lo suficientemente loco".

"Bien".

Luke viró hacia a la izquierda y bajó como tiro de la autopista en la siguiente rampa de entrada.

Capítulo 52

2:21 a.m.

Oficina del Departamento Médico Forense – Washington, DC

Luke vio a Ed Newsam apoyado contra la pared del edificio con el rifle M4 en sus brazos.

El edificio tenía cuatro pisos de altura con un frente de cristal. Se encontraba justo fuera de los ochocientos metros de la zona de evacuación por radiación alrededor de la Casa Blanca. Las calles estaban completamente desiertas. Parecía que la mayoría de la gente había decidido que ochocientos metros no era lo suficientemente lejos.

Luke dejó rodar el coche hasta una parada en la acera frente al edificio.

"¿Y ahora qué?", dijo Susan.

"Ahora salga. Quédese con Ed, Chuck y Walter en el interior de ese edificio. Pase lo que pase o quién venga se queda con ellos. Manténgase tan cerca como sea posible de Ed. Chuck y Walter son muy buenos pero Ed es una máquina de matar. ¿Sí?".

"Sí".

"Entonces, hagamos esto rápido".

Luke salió del coche. Se elevaba humo desde el radiador. Todas las puertas estaban magulladas con agujeros de bala. Tres de los cuatro neumáticos estaban triturados. Después de todo, el coche había aguantado excepcionalmente bien. Luke tenía que conseguirse uno de estos.

"Le dieron de lo lindo, ¿eh?", dijo Ed.

Luke sonrió. "Deberías haber estado allí".

Detrás de él, estaban saliendo del auto.

"Ed, recuerdas a la Presidente, ¿verdad?".

"Por supuesto".

Ed empujó la puerta del edificio. Hizo muy poca palanca y tuvo que usar su peso corporal para abrirla. Entraron al vestíbulo principal. Ashwal estaba allí con una silla de ruedas. Era un hombre moreno y calvo con gafas. Los años habían pasado desde que Luke lo había visto. Atada en la silla de ruedas había una mujer rubia muerta con un corte de pelo hasta arriba del hombro. Llevaba un jersey blanco liviano y pantalones. Su piel era gris y floja pero por lo demás ella podría estar durmiendo.

"Ashwal", dijo Luke.

El hombre se lo quedó mirando. "Luke".

Luke hizo un gesto hacia Susan con las dos manos. "Ashwal, ella es Susan Hopkins, la Presidente de los Estados Unidos. Está herida. Necesito que diagnostiques sus lesiones y la trates con lo que tengas a mano aquí. No la podemos llevar al hospital. Hay gente que está tratando de matarla".

Ashwal se quedó mirando a Susan. Algo se iluminó lentamente detrás de sus ojos.

"No soy más médico".

"Lo eres esta noche".

Ashwal asintió, con el rostro serio. "Bueno".

Susan estaba mirando el cadáver.

"¿Se supone que esa soy yo?", dijo.

"Sí".

"¿Qué vas a hacer con ella?".

Luke se encogió de hombros. "Voy a matarla".

Capítulo 53

2:30 a.m.

Calles de Washington, DC

Deben estar buscando este coche. La cosa más fácil de hacer era ayudarlos a encontrarlo.

Luke estaba en el Suburban solo ahora. Tenía el rifle M1 Garand de Brenna con él en el asiento delantero. Estaba cargado con un tambor de ocho balas incendiarias perforantes .30-06. Diez tambores más estaban en el suelo en la parte delantera del asiento.

En el asiento trasero en donde Susan se había sentado estaba sentado el cadáver. El cinturón de seguridad mantenía el cuerpo en posición vertical. Su cabeza se balanceaba y se movía con el movimiento del coche.

Luke manejó lentamente por las calles vacías cerca del National Mall y el Capitolio. Estaba justo en el borde de la zona de contención de radiación. En algún lugar por aquí, la policía de DC debería tener las calles bloqueadas.

Allí estaban las luces intermitentes en una calle lateral a la derecha. Pasó la intersección, luego se detuvo cerca de la acera. No había coches ni personas en ningún lugar.

La policía estaba bien. Era un comienzo. Pero lo que Luke necesitaba era los malos. La policía no sabía nada acerca de lo que estaba ocurriendo. Este coche no tendría sentido para ellos. Se sentó por un momento pensando en ello. ¿Podría haberlos perdido tan completamente allí en la carretera que no tenían idea de dónde estaba? No lo creía.

Todavía tenía su teléfono celular con él. Sabía que era estúpido retenerlo pero estaba esperando contra toda esperanza que recibiría una llamada o un mensaje de Becca. Sacó el teléfono y se quedó mirando a su misterioso resplandor en la oscuridad.

"Oh, qué diablos", dijo. Marcó su número con el marcado rápido.

Su teléfono estaba apagado. Ni siquiera sonó.

"Hola, soy Becca. No puedo responder a tu…"

Colgó. Se sentó en silencio durante unos momentos tratando de no pensar en nada. Tal vez lo iban a encontrar, tal vez no lo harían. Si no es así, iba a tener que ir a buscarlos. Cerró los ojos y respiró profundamente. Se hundió en el asiento del conductor por un momento.

Poco a poco, se dio cuenta de un sonido. Era el pesado ruido de un helicóptero grande. No lo hizo alarmar. Podría haber un millón de razones por las que un helicóptero, incluso un helicóptero militar, estuviese en el cielo de Washington, DC en este momento. Se sentó y miró por el parabrisas. Le daba una vista hacia la ancha avenida frente a él.

El helicóptero se acercaba justo delante de él. Volaba bajo y lento. Después de unos segundos, su forma se materializó en algo familiar para él.

No podía ser lo que él pensaba que era, no aquí en el centro de la ciudad.

Pero era…

...un helicóptero de combate Apache.

"Oh, no".

Luke puso el auto en marcha a toda velocidad y pisó el acelerador. Giró el volante con fuerza hacia la izquierda e hizo un gigante y ruidoso giro en U en el medio de la calle.

El helicóptero disparó su mini-pistola.

Rondas de treinta milímetros ametrallaron la parte superior de la camioneta, rasgando el armazón del coche.

Luke se encogió pero siguió conduciendo. Hizo otro giro pronunciado a la izquierda doblando hacia la calle lateral. El helicóptero pasó por detrás de él.

Más adelante, cuatro policías callejeros estaban parados frente a una barrera de hormigón baja. Estaban viendo el cielo; su atención de repente estaba desviada por el helicóptero. Dos coches de policía estaban estacionados a ambos lados con las luces parpadeando en silencio. Luke respiró profundo.

¡Policías de verdad! No podía imaginar a un grupo de personas con quién más preferiría rendirse en este momento. A unos cien metros, pisó a fondo el acelerador. El Suburban se aceleró. Aceleró hacia los policías.

Los cuatro se dispersaron.

Tres segundos más tarde, se abrió paso entre la barrera de hormigón, rompiéndola por la mitad arrastrando las dos piezas delante de él. Se detuvo en seco, hizo reversa unos metros y luego de rodearlas salió disparado.

Detrás de él, la policía había saltado a sus patrullas. Segundos después, comenzó el familiar aullido de la sirena.

Luke giró a la izquierda en la avenida Independencia. Escaneó el cielo buscando el helicóptero. Podía oírlo pero no podía verlo. El Suburban echaba humo por las rondas que acababa de recibir. Los había subestimado gravemente. ¡Un Apache! Iban a matar a este coche y no les importaba quién lo supiera.

Aceleró la Suburban tanto como pudo. Había perdido algo de potencia y lo máximo que alcanzaba era justo por debajo de 130. Aceleró a lo largo de Independencia en el lado sur del Mall. La dársena de marea estaba a su izquierda. Las luces de la calle brillaban en el agua.

Detrás de él, los policías venían rápido.

El Apache se abalanzó desde su derecha. Estaba a cuatro pisos de altura. La mini-pistola disparó de nuevo. Las balas impactaron. Sonaba como un martillo neumático. La luneta trasera del lado derecho se destrozó, rociando el cadáver con vidrio.

Luke zigzagueaba el coche alocadamente manteniendo su pie presionado en el acelerador hasta el fondo. La calzada pasaba como un rayo por su costado. Muy por delante y a su izquierda pudo ver el monumento a Lincoln iluminado en la noche.

El helicóptero regresó. Abandonó la mini-pistola. Comenzó a lanzar sus cohetes Hydra en su lugar. Una línea de cohetes salió como si hubiese sido escupida desde el lado derecho del helicóptero. Tres, cuatro, cinco.

Por delante de él, la carretera explotó en tonos de rojo y amarillo. BOOM… BOOM… BOOOM…

Dio vuelta con fuerza hacia la izquierda. El utilitario rompió una barrera cerrada con una cadena y rebotó sobre la hierba. Luke se sacudía en su asiento. Sus manos agarraron con fuerza el volante. Apenas aflojó el pie del acelerador.

Vinieron más cohetes. Uno prendió fuego una hilera de árboles de cerezo. Pequeñas colinas estallaban a su alrededor.

El coche recibió un impacto directo en la parte posterior.

Luke sintió la parte trasera del coche volar por el aire. Empujó la puerta y saltó.

Golpeó la hierba y rodó hacia la izquierda. Las ruedas traseras del coche bajaron y el coche siguió su camino cuesta abajo hacia el agua.

Luke vio la chispa a medida que despegaba otro cohete Hydra. Pasó zumbando a través del aire, penetró el armazón del utilitario y dio en el blanco. Las llamas comenzaron un instante antes de que todo el coche explotara.

BOOOOOM.

Luke se tiró cuerpo tierra y se cubrió la cabeza al mismo tiempo que partes del pesado armazón comenzaron a volar por el aire. Un momento más tarde, volvió a mirar. El coche todavía estaba rodando; llamas rojas y naranja se columpiaban como brazos hacia el cielo nocturno. En el interior del coche, una mujer de unos cincuenta años se quemaba sin ser reclamada, una persona sin nombre. Luke podía ver su silueta.

El coche, completamente prendido fuego, rodó lentamente a la orilla del agua. El borde de la dársena de marea fue el punto de caída. El coche se puso de costado y cayó hacia adentro. Se quedó allí durante unos segundos, la mitad en el agua, la mitad afuera antes de que cayera completamente al agua. Ardía, incluso mientras se hundía.

El helicóptero se desvió y se alejó. Segundos más tarde, era una sombra oscura y distante en el cielo nocturno.

Luke yacía sobre la hierba respirando con dificultad. Un coche de policía del distrito del Capitolio se detuvo de golpe detrás de él con su sirena aullando. Dos policías se bajaron, uno blanco y otro negro. Se acercaron a él con linternas y armas en la mano.

"Dese vuelta. Extienda los brazos".

Luke hizo lo que dijo el hombre. Lo revisaron unas manos bruscas. Pusieron sus brazos detrás de su espalda y lo esposaron fuertemente.

"Tiene derecho a permanecer en silencio", comenzó un policía.

Capítulo 54

3:23 a.m.

Centro de Detención Municipal – Washington, DC

Todo era blanco.

El suelo y las paredes eran blancos. Las luces del techo eran brillantes y blancas. Las puertas corredizas electrónicas de metal que se deslizaron para abrirse y se cerraron detrás de él estaban pintadas de blanco.

Procesaron a Luke y lo pusieron en una celda con otra media docena de hombres. La habitación era grande. Era blanca, con huellas de manos sucias por todas las paredes. El suelo era blanco, aunque se estaba tiñendo de un sucio gris por la suela de miles de pares de zapatillas. Había un urinario y un inodoro integrado a una de las paredes. El suelo se inclinaba gradualmente hacia el centro, en donde había un pequeño drenaje redondo abierto.

Un sucio banco blanco rodeaba las paredes de la celda llegando a darle casi la mitad de la vuelta. Luke se paseó por la celda durante varios minutos mientras los otros hombres lo observaban. Era el único blanco en la habitación. Eso no le molestaba. Apenas notaba a los otros hombres. Le molestaba estar atrapado aquí. No estar en movimiento. No podía soportarlo.

En algún lugar allí afuera, Becca y Gunner estaban en manos de gente mala. Luke podría estar engañándose a sí mismo pero sentía que aún estaban vivos. Si era así, tenía que salir de aquí y encontrarlos. Nunca se detendría, nunca, hasta que los encontrara otra vez. Y Dios ayude a los hombres que los tenían.

No. Eso estaba mal. Nadie podía ayudarlos.

Si le ponían encima tan solo un dedo...

Ahora que estaba atrapado aquí; podía sentir la ira comenzando a hervir dentro de él. La Vicepresidente, la persecución de coches; todo eso lo había distraído. Pero ahora no había nada que lo distraiga.

Luego, por supuesto, estaba Susan Hopkins. La había dejado con Ed y Brenna y Berg. Ellos eran hombres capaces, especialmente Ed. Pero si Luke todavía estaba vivo, realmente debería estar allí con ellos.

Sentía ganas de gritar.

Se acercó al banco y se sentó. En un minuto, un tipo que estaba sentado en el banco en frente se había acercado a Luke. Era un chico joven grande, musculoso, con una camiseta de Chicago Bulls. Tenía una masa loca enmarañada de cabello afro encima de su cabeza. Sonrió y uno de sus dientes frontales era de oro.

Se puso en cuclillas delante de Luke.

"Oye, hermano, ¿estás bien?".

Una ronda de risitas por lo bajo dio la vuelta entre los hombres en la celda.

Luke lo miró. "El Presidente murió esta noche. Hermano".

El chico asintió. "Me enteré de eso. Supongo que en realidad no me molesta. Nunca he votado por el hombre".

Luke se encogió de hombros. "¿Puedo ayudarte?".

El chico hizo un gesto con la barbilla. "Noté tus botas. Son lindas".

Ahora Luke asintió. Miró hacia abajo a sus propios pies y las botas de cuero que llevaba puestas. "Tienes razón. Son lindas. Mi esposa me las dio la Navidad pasada".

"¿Qué tipo son?".

"Son Ferragamo. Creo que pagó cerca de seiscientos dólares por ellas. A mi esposa le gusta comprarme cosas lindas. Ella sabe que yo nunca me las compraría".

"Dámelas", dijo el joven.

Luke negó con la cabeza. "No puedo hacer eso. Tienen un valor sentimental. De todos modos, no creo que te vayan bien".

"Las quiero".

Luke miró alrededor de la celda. Cada par de ojos estaba sobre él. Podía imaginar cómo para alguien esto podría ser una situación tensa y aterradora.

"Creo que es mejor si te vas a sentar", dijo. "No estoy de muy buen humor en este momento".

Los ojos del chico brillaron con ira. "Dame esos zapatos".

Luke revoleó sus ojos en exasperación. "¿Los quieres? Tómalos".

El chico asintió y sonrió. Miró alrededor de la celda. Ahora había carcajadas. El gran matón rudo iba a robar los zapatos del hombre blanco. Se inclinó y se estiró para alcanzar los pies de Luke.

Luke se detuvo un instante y luego le dio una patada al niño en la boca. Fue como un rayo. La cabeza del niño rebotó hacia atrás. Algunos dientes salieron volando, tal vez tres en total. Uno era el diente de oro del frente. El niño se cayó hacia atrás. Terminó de rodillas, encorvado, con las manos en la boca.

Luke suspiró. Se puso de pie, se acercó por detrás del niño y le dio un golpe duro en la parte posterior del cuello, justo en donde la columna vertebral se une a la parte inferior del cráneo. El chico cayó al suelo sucio. Los ojos en blanco. En unos pocos segundos, estaba inconsciente. Unos segundos más tarde, comenzó a hacer un extraño sonido de ronquido.

Luke miró alrededor de la celda. Estaba de mal humor antes. El joven ladrón de zapatos no había hecho más que empeorarlo. Luke golpearía a todos los hombres aquí casi hasta la muerte si eso es lo que querían de él.

"El siguiente hombre que me joda, pierde todos sus dientes", dijo lo suficientemente alto para que todos pudieran oírlo.

Todos retrocedieron, con las bocas abiertas y finalmente todos apartaron la vista. Sus ojos, tan llenos de sed de sangre tan solo unos momentos antes, ahora estaban llenos de algo más: miedo.

Capítulo 55

5:45 a.m.

Observatorio Naval de los Estados Unidos – Washington, DC

Su nombre era William Theodore Ryan.

Él era el tataranieto de una línea de plantación aristocrática. Los miembros de su familia, por generaciones, habían sido confederados orgullosos y rebeldes. Y allí estaba él, el Presidente de los Estados Unidos de América.

Estaba más cansado de lo que podía recordar que alguna vez lo haya estado. Apenas había dormido la noche anterior. Antes de la primera luz había insistido que vuelen de regreso a Washington desde Site R. No había ningún sentido en permanecer bajo tierra, ¿no? La amenaza había terminado. Y sería una muestra para el pueblo estadounidense de lo valiente que era. No iba a esconderse en un agujero en el suelo mientras que más de trescientos millones de personas tenían que seguir adelante con sus vidas por encima del suelo vulnerables a un ataque extranjero.

Sonrió al pensar en ello.

Se sentó en el área de descanso de la oficina de arriba de la residencia oficial del Vicepresidente. Afuera, la débil luz estaba entrando en el cielo. La casa en sí era preciosa: una gran casa blanca al estilo Reina Anne con gabletes y una torreta en los preciosos jardines ondulantes del Observatorio Naval. Databa de mediados de la década de 1800 y generaciones de Vicepresidentes la habían llamado hogar. Ahora serviría de Casa Blanca hasta que la original pudiera ser reconstruida.

En el sofá frente a él estaba sentado el senador Edward Graves de Kansas. Más tarde hoy, a la edad de setenta y dos, Ed iba a convertirse en el Vicepresidente más longevo de la historia moderna de EE.UU. Ed Graves era un experto militar y había sido Presidente del Comité de Fuerzas Armadas del Congreso desde tiempo inmemoriales. Ed había sido uno de sus mentores durante casi veinte años.

Entre ellos, sobre la mesa, había un teléfono negro con altavoz. Graznaba, mientras un subsecretario de Estado Mayor Conjunto les daba una rápida actualización de los acontecimientos en Oriente

Medio. Las cosas estaban tensas pero parecían estar yendo bien.

"Señor", dijo la voz, "como lo ordenó, dos aviones de combate estadounidense F-118 entraron en el espacio aéreo iraní aproximadamente a las 13:45 hora local hace casi media hora".

"¿Estado?", dijo Bill Ryan.

"Al cabo de dos minutos, fueron interceptados y enfrentados por tres aviones iraníes; creemos que son obsoletos cazas Mig rusos. Los F-118 destruyeron los aviones iraníes después de una breve riña. El radar tomó la presencia de al menos una docena más de Migs iraníes que convergían en la zona por lo que los F-118 se retiraron al espacio aéreo turco. Los iraníes se volvieron en la frontera".

"Está bien", dijo Ryan. "¿Qué más?".

"Dos estaciones de escucha, una en Japón y una en Alaska, han informado que hasta media docena de depósitos de misiles rusos en el este de Siberia se han pasado a un estado de plena disposición combativa en los últimos veinte minutos. Los depósitos tienen como objetivos principales áreas metropolitanas importantes a lo largo de la costa oeste incluyendo Seattle, Portland y San Francisco. Han localizado y fijado sus objetivos".

"Dios. ¿Por qué están haciendo eso?".

"No estamos seguros, señor. El momento en que lo hicieron parece estar relacionado con la incursión al espacio aéreo iraní pero la charla que estamos recogiendo sugiere cierta confusión en el Comando Central de Rusia. No creemos que los depósitos estén operando por su cuenta pero parecen haber entendido mal sus órdenes".

Ryan miró a Ed. Era típico de los rusos que no sepan ni en qué mundo viven. ¿Qué iban a hacer, iniciar una guerra nuclear sobre Irán? Tenía que admitir, sin embargo, que había algo estimulante en toda esta política sucia. Había sido Presidente por menos de ocho horas.

Ryan se dirigió a la voz. "¿Tenemos misiles que estén dirigidos a esos depósitos rusos?".

"Sí, señor".

"Entonces preparen esos misiles para estar listos para el combate y asegúrense que los rusos lo sepan. Tienen que poner en línea a sus

muchachos. Si les mostramos nuestras armas, tal vez vean que vamos en serio por aquí".

La voz en el otro extremo vaciló. "Sí, señor".

"¿Algo más?".

"No en este momento, señor".

Ryan apagó el teléfono. La habitación estaba en silencio. Miró a Ed Graves.

"¿Qué piensas?".

Las manos de Ed descansaban sobre sus rodillas. Eran manos ásperas y manchadas como troncos de árboles viejos. La cara de Ed era escarpada y llena de líneas. Tenía la nariz bulbosa y atravesada por vasos sanguíneos rotos. Pero sus ojos eran como rayos láser.

"Es una tontería", dijo, "enviar dos aviones a través de la frontera. ¿Por qué estamos probándolos? Sabemos lo que pueden hacer y sabemos lo que podemos hacer. Nos atacaron primero, ¿no? Ellos mataron a nuestro Presidente".

Aquí, Ed hizo un guiño estrafalario. Bill estaba casi avergonzado por él.

"Si eso es cierto, entonces tenemos que golpear y golpear con fuerza. Tenemos que tomar represalia. Tenemos la Quinta Flota en el Golfo Pérsico. Vamos a eliminar las armas iraníes en el Estrecho de Ormuz. No queremos darles la oportunidad de colocar minas allí. Simplemente eliminémoslas. Puf. Después, enviemos bombarderos hacia Teherán. Denles una dotación completa de cazas de escolta para que lleguen allí. Me gustaría empezar todo esto hoy".

Bill asintió. "Van a tener que abrirse camino a Teherán".

Ed se encogió de hombros. "Nuestros chicos son los mejores. ¿Y no les pagamos para que hagan eso? ¿Luchar? Una o dos semanas de intensos bombardeos en el centro de la ciudad y creo que todo nuestro problema iraní va a desaparecer".

"¿Qué hacemos con los rusos?".

Ed Graves pareció pensar en eso por un momento. Por último, se encogió de hombros. "Al diablo con los rusos".

Llamaron a la puerta de roble macizo.

"Adelante".

La puerta se abrió. Un joven ayudante entró. Su nombre era Ben y había sido parte del personal de Ryan por un par de años. Era un niño lleno de energía en general pero hoy parecía extremadamente eléctrico con excitación. Todo el equipo se movía hacia arriba en el mundo.

"¿Qué puedo hacer por ti, Ben?".

"Señor, acabamos de conseguir una identificación de la mujer que se encontraba en la camioneta que explotó y se metió en la dársena de marea anoche. Me pidió que le informe cuando sepa algo de eso".

"Sí, es cierto. ¿Qué tienes?".

"Los registros dentales indican que era una mujer llamada Liza Redentora".

No eran palabras que Bill Ryan quisiera oír. "¿Redentora?".

"Sí, señor. Era una vagabunda de 33 años. Largo historial de enfermedad mental, esquizofrenia, trastorno bipolar, de todo. Se cambió el nombre legalmente de Elizabeth Reid cuando cumplió 18. No hay ninguna indicación aquí de lo que estaba haciendo en ese auto".

Ryan asintió. "Está bien. Gracias".

Cuando el ayudante salió, Ryan miró a Ed Graves de nuevo.

"Tenemos que comunicarnos por teléfono con Don Morris".

Capítulo 56

7:15 a.m.

Centro de Detención Municipal – Washington, DC

"¿Cómo dormiste?".

"Como un bebé. Estuve en la cárcel con otros seis hombres. Buenos chicos. Nunca supe cuántas personas inocentes había en la cárcel".

Luke entró a la luz del sol fuera del centro de detención. Era muy brillante. Sus manos estaban aún esposadas. Era llevado por Don Morris. Él, Don y dos agentes que Luke no reconoció bajaron los escalones y se dirigieron hacia un sedán negro último modelo aparcado en la calle.

"Fue un buen truco el que hiciste. Tuvieron que utilizar registros dentales para darse cuenta que no era Susan Hopkins la mujer en el coche contigo. Y eso fue hace apenas una hora. Todavía no saben quién es".

"Oh", dijo Luke. "Podría haber jurado que era Susan".

Don dejó de caminar. Miró a Luke. "Déjate de pelotudeces, Stone. No estoy de buen humor hoy y no pensé que tú lo estarías tampoco. Vas a hablar y vas a decirnos en donde está Susan. Te das cuenta de eso, ¿verdad? Oh, ya sé. Luke Stone es inquebrantable. Va a tomar días para extraerle la información. En lo personal, no lo creo. Creo que vas a hablar muy rápido. Tenemos algún tipo de ventaja sobre ti, en caso de que te hayas olvidado".

"Tú dijiste que nunca le harías daño a mi familia".

Don sonrió. "No lo haré. Tu familia está viva y bien. Tienes que saber eso. Sin embargo, necesitamos saber en dónde está Susan Hopkins".

"Don, Susan es la Presidente de los Estados Unidos".

Sacudió la cabeza. "Tú no decides eso, Stone".

"No. La Constitución lo decide".

Don hizo un sonido. Fue algo así como un carraspeo. Miró a los dos agentes con ellos. "¿Nos pueden dar al Agente Stone y a mí un momento a solas?".

Los dos hombres caminaron unos treinta metros de distancia. Se quedaron cerca de un coche aparcado y miraron a Luke y a Don. Ellos no simulaban hacer nada más que mirar. Luke suponía que deberían saber que podía matar a Don con los brazos y las piernas atadas.

Don se apoyó en el sedán negro. "Hijo, ¿qué haces?".

Luke se quedó mirándolo. Había conocido a Don por mucho tiempo y sin embargo, en realidad nunca lo ha conocido en absoluto. "¿Qué estás haciendo tú, Don? ¿Qué estás haciendo tú? Yo no soy el que acaba de ayudar a diseñar un golpe de estado".

Don negó con la cabeza. "Luke, como sea que prefieras llamarlo, ya ha terminado. Las cosas se están moviendo hacia adelante, no hacia atrás. Bill Ryan es el Presidente de los Estados Unidos, te guste o no. Tu familia está en peligro, pero no están muertos y no han sido heridos. Puedes hacer que te los devuelvan. Sólo tienes que cooperar un poco aquí. Ni siquiera puedo creer tu renuencia. No tienes ninguna carta para jugar".

"¿Qué ganas tú en esto, Don? Seguramente no lo hiciste sólo porque Bill Ryan es tu viejo amigo de la universidad".

Don asintió. "Bueno. Buena pregunta. Si te ayuda a hacer lo correcto, voy a responderla. Estoy cansado de que Estados Unidos sea débil. Estoy cansado de que Estados Unidos sea vacilante. Ese tipo de cosas nunca estuvo en mi formación como militar y, francamente, no está en mi ADN. No puedo soportarlo. Y estoy cansado de rogar por recursos para mantener al Equipo de Respuesta Especial a flote año tras año. Estábamos haciendo un gran trabajo, tú lo viste, tú fuiste parte de eso y todo se estaba yendo por los caños".

Luke estaba empezando a ver. "¿Así que Bill Ryan te va a dar el presupuesto que deseas para el ERE?".

Don negó con la cabeza. "No. Bill Ryan es una figura decorativa, como estoy seguro de que estás consciente. Hay otras potencias trabajando aquí. Y les gustaría ver a Estados Unidos restaurado a su grandeza, del mismo modo que a mí me gustaría y que a ti te gustaría. Así que esta tarde, Bill va a anunciar que soy su candidato a la Secretaría de la Defensa".

Luke se quedó mirándolo. Volvió a pensar en la noche anterior; David Delliger recibiendo una bala en la línea de 50 yardas en el interior del estadio de fútbol de la Academia Naval.

"¿Estás seguro que quieres ese trabajo? Estuve con tu predecesor anoche. Su mandato terminó muy abruptamente".

Don sonrió. "David no era una buena elección para ese trabajo. Era un militar pero no era un guerrero. Estos tiempos requieren un guerrero. Estoy seguro de que, de todas las personas, tú puedes comprender eso".

"Don, si vamos a la guerra con Irán, los rusos..."

Don levantó una mano. "Luke, no me des lecciones sobre los rusos. Estaba matando rusos cuando tú te estabas cagando en tus pañales. Yo sé lo que van a hacer los rusos. Nada, eso es lo que van a hacer. Van a esperar y ver. Ahora dime en dónde está Susan. Por favor."

Luke no dijo nada.

"Rebecca y Gunner van a morir hoy, Luke. Eso es lo que va a ocurrir. Y no tendrás a nadie a quién culpar sino a ti mismo".

Luke desvió la mirada. "Eres un traidor, Don".

Por la calle, en la dirección que Luke estaba mirando, algo extraño estaba sucediendo. Los dos agentes estaban caminando rápidamente de nuevo hacia aquí. Detrás de ellos, un grupo de hombres de traje y gafas de sol los seguían a lo largo de la acera. Luke contó siete hombres. Se dio la vuelta y miró en la otra dirección. Tal vez todos se dirigían a otro lugar.

No. Otra media docena venían por la acera en dirección contraria. Luke volvió a mirar a los agentes que estaban con Don. De repente, se echaron a correr. Uno salió disparado hacia la calle. Corrió hasta la mitad antes de que un coche lo arrollara. El coche paró en seco. El agente rodó sobre el capó y cayó a la calle. Tres hombres corrieron hacia él con armas en mano.

El otro agente corrió a través de un patio hacia un estacionamiento. Cinco hombres lo persiguieron.

Tres hombres se acercaron a Don y a Luke de un lado, dos del otro lado. Sacaron sus armas. Un hombre levantó una placa.

"Servicio Secreto", dijo.

Pusieron a Don en el suelo con la cara hacia abajo. Tomaron sus armas y lo esposaron.

"¿Cuáles son los cargos?", dijo Don.

"¿Por dónde empiezo?", dijo el hombre. "Traición. Terrorismo doméstico. Asesinato. Secuestro. Conspiración. Esos son suficientes para comenzar".

Le liberaron las esposas a Luke. Se masajeó las muñecas recobrando la sensación en ellas. "Algunos de esos suenan como delitos de pena de muerte".

El hombre del Servicio Secreto asintió con la cabeza. "Lo son".

"Mi esposa e hijo han sido secuestrados. Este hombre sabe en dónde están".

Luke se quedó mirando a Don.

"Si yo fuera tú", dijo, "empezaría a hablar y rápido".

Capítulo 57

7:45 a.m.

Observatorio Naval de los Estados Unidos – Washington, DC

Un utilitario negro estacionó en la entrada circular frente a la residencia oficial del Vicepresidente.

La puerta trasera se abrió y Susan Hopkins salió. El médico iraquí había curado su brazo y muñeca en la noche. La cara sobrepasaba sus capacidades; se había limitado a poner un analgésico tópico sobre las quemaduras para que pudiera dormir.

Había hablado con Pierre hacía apenas quince minutos después de que se cercioró que era seguro hacerlo. Él había llorado y ella casi lo hizo también. Todavía no había hablado con las chicas.

Caminó hacia la gran casa blanca llevando un traje antibalas de cuerpo completo debajo de su traje. Chuck Berg caminaba con ella al igual que Walter Brenna.

La casa era hermosa y nunca había parecido tan bonita de lo que parecía esta mañana. Ella amaba esa casa. Había sido su residencia durante los últimos cinco años.

Entraron en el vestíbulo.

Alrededor de una docena de hombres vestidos con ropa azul del Ejército y con trajes de negocios los miraron a medida que entraron. Ella reconoció a algunos de los hombres. Eran agentes del Servicio Secreto. Toda gente de Ryan.

La miraron como si hubieran visto un fantasma. Uno de los hombres se dio la mano con Chuck Berg. Un murmullo recorrió la multitud.

"¿Puedo ayudarle?", dijo un hombre vestido con ropa de Ejército.

"Estoy aquí para hablar con William Ryan".

"¿Quién lo está llamando?".

"Mi nombre es Susan Hopkins y soy la Presidente de los Estados Unidos".

Más personas entraron en el vestíbulo. Muchos de ellos eran hombres altos de traje azul con armas de fuego bajo sus chaquetas. Entró una pequeña mujer con uniforme de mucama. Susan la reconoció. Se llamaba Esmeralda pero la gente la llamaba Esa y había trabajado en esta casa durante más de veinte años. Parecía desconcertada. Miró a Susan como si fuera uno de esos milagros a los que los creyentes católicos a veces acuden en manada. Podría haber sido una Virgen María que lloraba en la escarpada cara de un acantilado de piedra.

"¿Señora Hopkins?", dijo Esa. "Está viva".

Se acercó a Susan como si estuviera en un sueño. Las dos mujeres se abrazaron. Fue tentativo al principio pero luego Susan la acercó más a Esa. De repente, Susan comenzó a llorar. Se sentía tan, tan bien estar aquí con esta mujer en este momento.

"Sí, lo estoy", dijo. "Estoy viva".

Cerró los ojos y dejó que se prolongara el abrazo.

"Tú no eres la Presidente", dijo una voz estruendosa.

Susan soltó a Esa. Bajando por la escalera de mármol no era otro que William Ryan. Se veía sano y fuerte, en forma y lleno de energía, mucho más joven que sus años. "Yo soy el Presidente. Tomé el juramento del cargo anoche. Fue administrado por el Presidente del Tribunal Supremo de los Estados Unidos".

Llegó a la parte inferior de las escaleras y se dirigió directamente a Susan. Era muy alto. Se alzaba como una torre sobre ella. Ella lo miró. Chuck Berg estaba a su derecha. Walter Brenna estaba a su izquierda.

"Susan", dijo Ryan. "Es lindo verte. Pero voy a tener que pedirte que te vayas. Es obvio que has estado bajo una terrible tensión durante las últimas veinticuatro horas. Estoy bastante seguro de que no estás en el estado mental como para tomar el juramento".

Una muchedumbre de militares y agentes del servicio secreto se había reunido en el vestíbulo ahora.

Ryan hizo un gesto a un par de hombres militares cerca de él. "¿Podrían acompañar a la señora Hopkins a la puerta, por favor? Tenemos trabajo que hacer aquí".

Susan lo señaló. "Arresten a ese hombre. Por traición y por el asesinato del Presidente Thomas Hayes y otras más de trescientas personas".

Hubo un momento en que ella no sabía lo que sucedería. Todo el mundo simplemente se quedó allí mirando. En algún lugar, se escuchaba un reloj. Tres segundos, cuatro segundos.

Cinco.

Chuck Berg dio un paso adelante. Tomó un par de esposas de acero de su cinturón.

Se acercó a Ryan. "Señor, tiene derecho a permanecer en silencio".

Un hombre del Ejército se puso delante de él. Chuck empujó al hombre. De repente, había empujones por todas partes. Susan fue atropellada cuando estos grandes hombres fuertes se empujaban entre sí. Entonces sintió un dolor agudo.

Alguien le había pisado el pie.

Los agentes del Servicio Secreto superaban en número a los militares tres a uno. Todos los hombres del Servicio Secreto ratificaron sus puestos de trabajo.

Al final, Ryan luchó contra ellos. Cayó peleando pero terminó en el piso de todas maneras. En cuestión de segundos, estaba de cara al suelo de madera pulida con dos hombres del Servicio Secreto sosteniéndolo.

El Servicio Secreto lo puso a Ryan de pie. Su cara estaba roja por el esfuerzo. Miró a Susan mientras lo llevaban hacia la puerta principal.

"¡Soy el Presidente de los Estados Unidos!", gritó.

Susan agitó una mano desdeñosa hacia él.

"Sal de mi casa", dijo.

*

Pierre y las chicas estaban volando a verla. Ese pensamiento le daba esperanza y felicidad. Necesitaba un poco de eso.

Esto de ser Presidente iba a ser una tarea difícil. La conspiración contra Thomas Hayes había sido de gran envergadura. En este punto, era imposible saber todos los que estuvieron involucrados y en qué ramas de gobierno se encontraban. En el futuro previsible, el nivel de amenaza doméstica contra ella sería considerado del más alto nivel. Tendría que vestir chaleco antibalas durante todas las apariciones públicas.

Los problemas en el Medio Oriente no se irían de la noche a la mañana pero tal vez ya estaba haciendo algunos progresos. Había hablado hoy brevemente con el Presidente de Rusia. Él le dijo, a través de un intérprete, que estaba muy contento de saber que estaba viva. Le aseguró que podrían trabajar juntos para suavizar los problemas con Irán.

Pero había problemas incluso más oscuros en el horizonte. Por la tarde, se sentó en su oficina con dos visitantes.

"Quiero mantener la financiación del Equipo de Respuesta Especial", dijo. "Pero me gustaría sacarlo de debajo del ala del FBI".

Luke Stone estaba parado junto a la ventana, mirando hacia los terrenos del Observatorio Naval. "¿Debajo del ala de quién le gustaría ponerlo?".

Ella se encogió de hombros. "Podría ser una rama del Servicio Secreto. O podría simplemente ser una organización independiente que se reporte directamente con el Presidente".

"Eso suena bien", dijo Ed Newsam. Estaba sentado en una silla de ruedas con su pierna herida sobre el escritorio. Sostenía un puro sin encender en sus manos. "Me gusta cómo suena eso".

Stone se dio la vuelta. "Hasta ayer, estaba con un permiso de ausencia. No sé si siquiera sigo trabajando para el Equipo de Respuesta Especial".

"Qué extraño", dijo. "Como que ya había pensado en ti para Director. Me equivoqué contigo, Stone. Eso es lo que te estoy diciendo. En las últimas veinticuatro horas, me has salvado la vida una y otra vez".

Stone negó con la cabeza. "Necesito encontrar a mi esposa e hijo. La trama se ha desentrañado y los conspiradores no los necesitan más. Cada minuto que pasa..."

Susan asintió. "Lo sé. Tenemos todos los recursos disponibles trabajando en su búsqueda. Yo te prometo que los vamos a encontrar. Pero mientras tanto, no puedo permitir que te alejes del ERE. Hay sólo un puñado de personas en las que puedo confiar en este momento y ustedes dos están en la parte superior de esa lista".

Se acercó a la puerta de la oficina y miró hacia fuera. Chuck Berg y otro agente estaban a tres metros de distancia. Cerró la puerta en silencio.

Se volvió hacia Stone y Newsam.

"La verdad es que tengo otra misión urgente para ustedes. Recién me enteré esto en la última media hora. Desafortunadamente, nuestros enemigos nos ven en una posición debilitada y están tomando este momento para atacar. Las siguientes cuarenta y ocho horas serán cruciales".

Ahora Stone y Newsam se miraban el uno al otro.

"Vamos, chicos. Los necesito".

"¿Aunque sea nos van a decir lo que es?".

Ella asintió. "Estoy a punto de decirles. Pero quiero que digan que sí primero".

Pasó un largo momento.

"Sí".

*

Luke caminaba por los cuidados jardines del Observatorio Naval hacia el estacionamiento. Junto a él, Ed Newsam rodaba su silla de ruedas, sus enormes brazos haciendo girar las ruedas de vez en cuando.

"¿Vas a salir de esa cosa alguna vez?", dijo Luke. "Siento como si estuvieras holgazaneando. ¿No puedes hacer terapia física o algo?".

"Stone, sólo he estado en ella desde ayer a la noche".

Luke se encogió de hombros. "Bueno, no puedo evitar lo que siento. Pareciera como si hubieras estado en ella durante un mes ya".

Sonó el teléfono de Luke. Lo sacó y miró el número. Por una fracción de segundo, había estado esperando que...

Respondió. "Trudy. ¿Qué tienes para mí? ¿Qué está pasando con la computadora de Don?".

Su voz era musical, optimista. Probablemente no había dormido en cerca de cuarenta y ocho horas. Probablemente ni siquiera había ido a casa en todo ese tiempo y probablemente iba por su taza de café negro número veinte. Pero había algo acerca de ganar, incluso ganando por las malas, que sacaba música de las personas.

"Swann finalmente logró romper el cifrado de archivos de Don. Luke, lo supo todo el tiempo. Estuvo en el planeamiento desde el principio. De hecho, estuvo en esto desde antes del comienzo. Hay correos electrónicos entre él y Bill Ryan sobre tomar el poder que datan de antes de que Thomas Hayes siquiera haya sido Presidente".

"Crees que conoces a un tipo", dijo Luke.

"Pensé que lo conocía mejor que la mayoría", dijo Trudy.

Luke ignoró esa declaración. Él y Trudy tenían una historia complicada. No se sentía con ganas de lidiar con eso ahora mismo.

"¿Qué más?", dijo.

"Luke, Don habló. Dio la dirección de una casa de seguridad de la CIA. Las personas que la administran son espías fantasmas. No están en la nómina oficial. Don piensa que es en donde podrían estar tu esposa y tu hijo".

Luke dejó de caminar. Su corazón comenzó a latir con fuerza en su pecho.

"¿Qué?".

Instintivamente, se palpó buscando el arma dentro de su chaqueta. Miró a Ed Newsam. Ed lo miró. Entendió el lenguaje corporal de Luke. La mano de Ed se fue hacia sus propias armas.

"Tengo la dirección de una casa de seguridad. Estamos enviando agentes allí. Van a atacar con fuerza y sin previo aviso. Si tu familia está allí, los agentes van a hacer todo lo posible para mantenerlos a salvo".

"Trudy, dame la dirección".

"No puedes ir allí, Luke. No tienes ninguna objetividad. Serás una carga para la operación. Y pondrás a todos en peligro".

"Trudy..."

"Luke..."

"Trudy, dime la dirección".

Hubo una larga pausa en la comunicación. Todo su cuerpo estaba en llamas por el dolor lacerante de perder a Becca y a Gunner.

"Dime", imploró.

Siguió un largo silencio.

Y luego le dijo.

Table of Contents

POR TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS